The image shows the front cover and spine of an old book. The cover is decorated with a marbled paper pattern, featuring irregular, dark, blotchy shapes on a lighter background. The spine is bound in a dark, textured material, possibly leather or cloth, and shows signs of wear. A small, white, rectangular label is affixed to the spine near the bottom, containing the number '724'.

724

13724

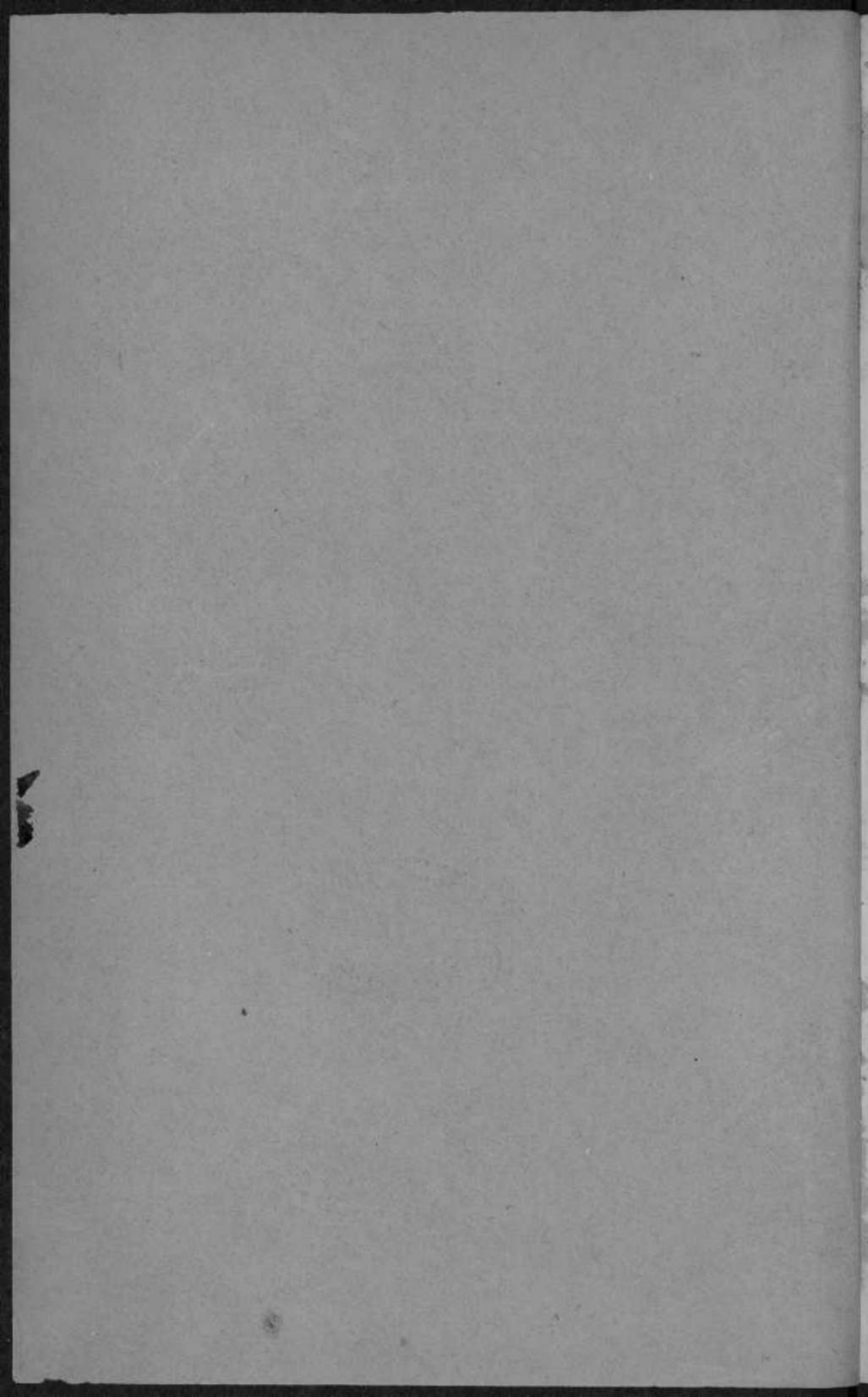
11953

21

224

fto

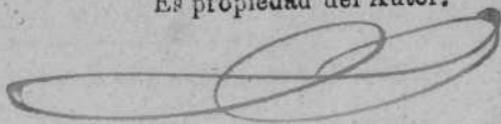
2/2/174



EDUCACION Y ENSEÑANZA.



Es propiedad del Autor.



112

PRINCIPIOS
DE EDUCACION

Y

MÉTODOS DE ENSEÑANZA,

POR

DON MARIANO CARDERERA.

Libro de texto para las Escuelas normales.

QUINTA EDICION.



ADQUISICION POR
COMPRA DEL ESTADO.

MADRID.

Librería de Hernando, Arenal, 11.

1877.

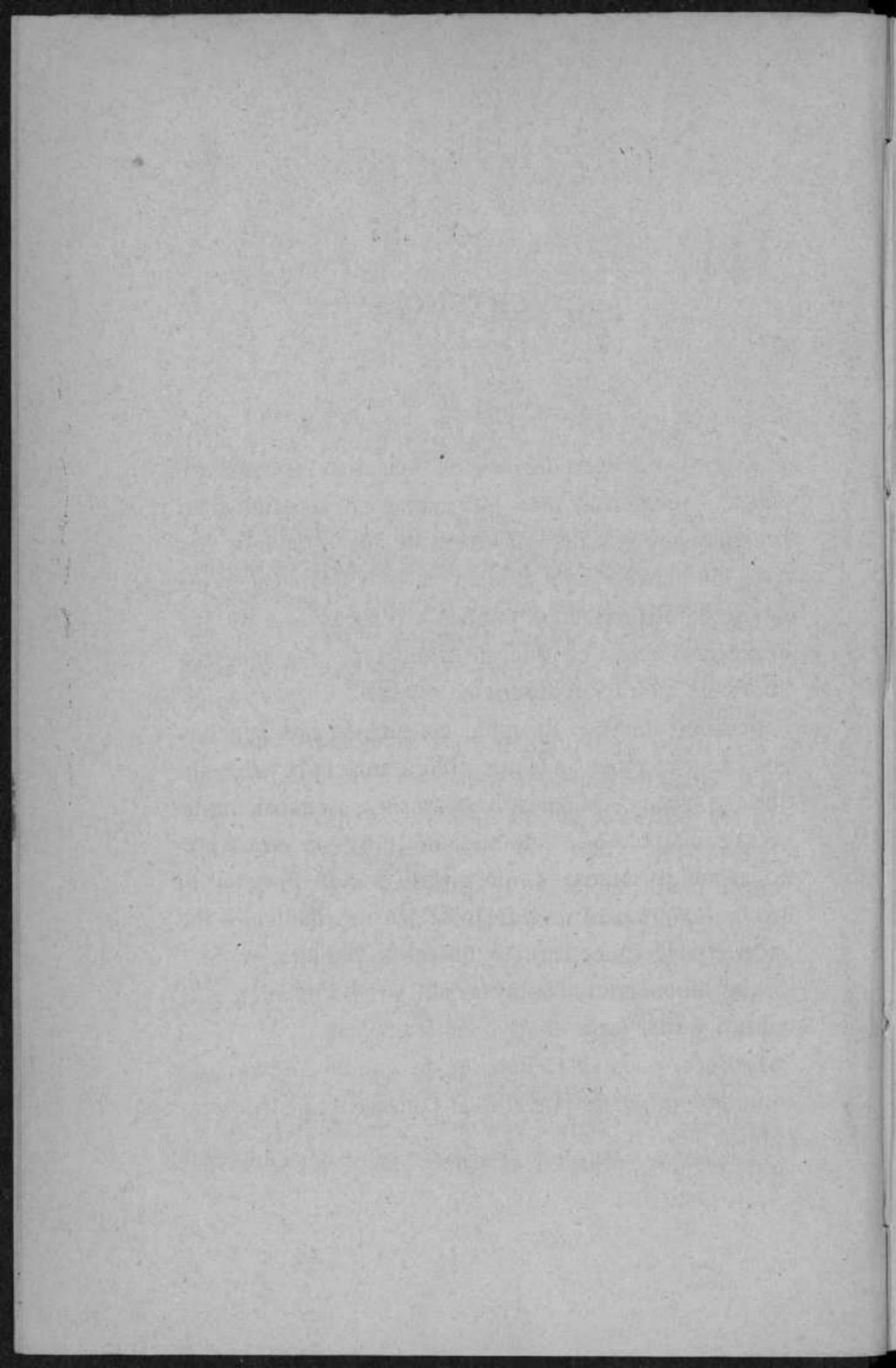
Imprenta de Gregorio Hernando, Isabel la Católica, 10.

ADVERTENCIA.

Escrito este libro despues de consultar las obras antiguas y modernas mas apreciadas en la actualidad, creemos que se halla á la altura de los progresos hechos en el ramo. Esta creencia y la benévola acogida que le ha dispensado el público son las causas de que apareciese antes, en diferentes ediciones, y aparezca ahora sin alteracion alguna en el texto.

Ni como consejo, ni como censura se nos han hecho observaciones que nos obligaran á la revision de nuestro trabajo. Dispuestos siempre á escuchar hasta las que aparezcan mas infundadas, hoy sin embargo, no las admitiriamos, porque siendo los *Principios* libro de texto para Escuelas Normales, no habiamos de hacerle perder este carácter, como lo perderia en tanto que no obtuviese la aprobacion, prévio exámen que deberia tardar largo tiempo en verificarse.

Aparece, pues, este libro en la quinta edicion, tal como fué aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública.



PRÓLOGO.

EN otra ocasion y con motivo de otro libro deciamos que amenazaba sustituir á la antigua rutina de la enseñanza una rutina nueva, y creemos que no ha pasado el peligro. Como entonces, pues, salimos ahora al encuentro de esa tendencia para combatirla.

Las ideas pedagógicas han penetrado hasta en las últimas de nuestras escuelas. Principiando, como era natural, por propagarse las nociones más elementales, han ido desarrollándose sucesivamente hasta llegar á un punto donde al parecer permanecen estacionadas. El limite en los libros de texto, lo determina el que dimos á luz hace algunos años en colaboracion con nuestro querido amigo y distinguido escritor D. Joaquin de Avenaño.

Debiera esto lisonjearnos en alto grado, y nos daríamos, en efecto, por muy satisfechos, á no anteponer á la vanidad el interés que nos inspira la

educacion de la niñez y el deseo de sus progresos. Nos hemos quedado á la mitad del camino, y cuando otros no se adelantan, por mas que estuviéramos decididos á no escribir esta clase de libros, hemos de quebrantar nuestro propósito.

Quisiéramos para las escuelas normales tres distintos tratados de pedagogia, uno para cada clase de aspirantes al Magisterio. Publicamos el primero con el propio título con que le designa la ley, y deseamos sinceramente que personas de mayor competencia tomen á su cargo la publicacion de los demás. Mientras tanto, puede suplir su falta el que dimos á luz con el Sr. Avendaño, sin que por eso renunciemos á escribirlos tambien, si otros no se anticipan ó no lo hacen como los concebimos, y nuestras ocupaciones lo consienten.

Hé aqui las razones que nos inducen á publicar los *Principios de educacion y métodos de enseñanza*.

Es un libro elemental, indispensable para cuantos se dedican al Magisterio, y de grandisima utilidad para los padres de familia.

Trata, dividido en tres partes, de los principios y reglas mas fundamentales de educacion, de los métodos y procedimientos de la enseñanza elemental y del régimen y gobierno de las escuelas. Por no darle mayores proporciones hemos retirado la cuarta parte, que teníamos escrita con el título de *El Maestro*, la cual puede suplirse con la *Guia*

que tambien hemos publicado anteriormente.

La principal novedad del libro está en la segunda parte. Evitando caer en el defecto, demasiado comun, de reducir á fórmulas insustanciales los métodos y procedimientos, hemos entrado al tratar de ellos en extensas consideraciones. Acaso nos hayamos excedido, mas no podíamos prescindir de hacerlo al exponer doctrinas que consideramos poco conocidas y que contrarian muchas de las prácticas hoy en uso.

En lo demás hemos procurado destruir errores comunes, fijar bien ciertas ideas, y huir siempre de sentar reglas sin fundarlas, de dar importancia á prácticas y procedimientos fútiles en la esencia, y de insistir en la descripción de aparatos y ejercicios que se comprenden sin esfuerzo alguno en el terreno de la práctica, y de que jamás se forma idea exacta con los libros. Persuadidos de que las fórmulas y las definiciones por si solas, conducen necesariamente al empirismo y á la rutina, lo hemos razonado todo con la mayor sencillez posible, dirigiéndonos además al corazon á la vez que á la inteligencia, por mas que hayamos tenido que separarnos de la forma rigurosamente didáctica. La falta que en esto hayamos cometido, si en realidad lo es, la supliremos publicando por separado un resumen, que contribuyendo á ordenar las ideas sirva á la vez de memorandum de lo aprendido.

Por fin, sin enumerar las obras que hemos con-

sultado, para que no se tome á pedanteria, tenemos obligacion de citar la muy excelente de Mr. Gauthey, que con autorizacion expresa del autor, con cuya amistad nos honramos, nos ha servido de guia en la primera parte, especialmente en la educacion intelectual y estética.

Para la segunda y tercera parte nos hemos valido principalmente de las notas y observaciones recogidas en diferentes escuelas españolas y extranjeras, cuidando al ordenarlas de limitarnos á exponer razonadamente lo que hemos visto practicar y está acreditado por la experiencia.

Tal es el libro que ofrecemos á los maestros de escuela elemental, y á las maestras de escuela elemental y superior.

Diciembre de 1860.

CAPÍTULO PRELIMINAR.

NOCIONES GENERALES.

I.

Idea fundamental de la educacion.

Dios ha criado al hombre «para amarle y servirle en esta vida y gozarle eternamente en la otra,» como nos enseña el *Catecismo de la doctrina cristiana*.

Al criarle le dotó de preciosas y diversas facultades, cual no las reunen los demás seres de la creacion, y que son otras tantas fuerzas de que ha de valerse para alcanzar su fin.

Pero las facultades humanas, aunque desde un principio revelan su existencia y hasta su poder y belleza, aparecen en estado de gérmen, y á semejanza de la flor encerrada en su capullo, solo se manifiestan en todo su poder desarrollándose progresivamente por medio del cultivo.

Toda la doctrina de la educacion se funda en estas verdades, por las cuales se explica su naturaleza, su

importancia, su necesidad, su extension y las diferentes maneras de considerarla.

Formar al hombre preparándole para cumplir su destino en este mundo y en el otro, es el *objeto final* de la educacion.

Desenvolver las facultades humanas, cultivándolas y ejercitándolas, su *objeto inmediato*.

De modo, que la educacion es el cultivo y ejercicio de las facultades humanas, para desenvolverlas y perfeccionarlas conforme al fin para que ha sido criado el hombre.

II.

Importancia y necesidad de la educacion.

Por la educacion despiertan del sueño en que están sumergidas las facultades humanas, se desenvuelven, se fortalecen y adquieren la plenitud de vida y poder de que son susceptibles. Con el desarrollo de estas facultades, que constituyen la naturaleza y dignidad humana, se forma y prepara el hombre para hacer la dicha de su familia, para servir á su patria segun su posicion y talento, y para el reino de los cielos, donde solo le es dado alcanzar la perfeccion.

En este sentido, la educacion, concurriendo á la obra de Dios conforme á sus altos designios, es uno de los reflejos mas admirables de la accion, de la bondad y de la sabiduria divinas, y por consiguiente, uno de los asuntos mas elevados y trascendentales. En esto consiste su grande *importancia*.

El estado de gérmen en que aparecen las facultades humanas, supone su ordenado y progresivo desarrollo conforme á la voluntad de Dios, y de aquí la *necesidad* de la educacion, que no consiste fundamentalmente mas que en este desarrollo.

III.

Partes de la educacion.

Los diversos órdenes de facultades, por mas que en su conjunto tiendan á un mismo fin, se manifiestan por diversos efectos y pueden estudiarse separadamente.

Hay en primer lugar, clara y manifiesta diferencia entre las facultades fisicas y las facultades superiores del hombre, lo cual sirve de fundamento para distinguir la educacion del *cuerpo*, de la educacion del *alma*.

Entre las facultades del alma, hay tambien diversos órdenes. Unas se refieren al entendimiento, otras al sentimiento y otras á la voluntad, y de aquí la educacion *intelectual*, la educacion *estética* ó de la facultad de sentir y la educacion *moral* y *religiosa*.

Como instrumento del alma, el cuerpo ha de ser sano, robusto y ágil para ejecutar las órdenes del espíritu. Tales disposiciones se adquieren por medio del desarrollo de las fuerzas corporales, que es el objeto de la educacion *fisica*.

Para concurrir al fin comun de las facultades humanas, el espíritu debe desplegar la atencion, la percepcion, la memoria, la imaginacion, el juicio, la razon,

todas las fuerzas de que está dotado. En su desarrollo consiste la educacion *intelectual*.

En el corazon hay que desenvolver los sentimientos afectuosos, nobles y elevados, por medio del ejercicio, y á esto se reduce el desarrollo de la facultad de sentir ó la educacion *estética*.

Por fin, el alma debe volverse hácia su Criador, sometiéndose á su voluntad en todo y por todo, obrando siempre bajo las inspiraciones de una conciencia ilustrada por las luces de la fé y de la razon, que es lo que se propone ó tiene por objeto la educacion *moral y religiosa*.

IV.

Agentes de la educacion.

El desarrollo de las facultades humanas ó la educacion del hombre, se verifica conforme á leyes inmutables establecidas por el Creador de todas las cosas. Contribuyen á esta educacion la naturaleza, el clima, el estado social, el estado político, las vicisitudes de la vida y otras muchas cosas independientes de la voluntad, así como tambien la accion directa del hombre ó del maestro.

Crece el cuerpo y se robustece como por sí mismo, por sus propias fuerzas; se manifiestan en el niño diversos instintos, se despliega espontáneamente su inteligencia, siente en su interior el impulso hácia el bien y la adversion al mal, y todo esto sin que se advierta una accion directa y determinada del hombre.

Hay sin embargo desarrollo y por consiguiente educación, dependiente exclusivamente de Dios, que ha señalado su destino á cada una de las criaturas, y que por eso la denomina un distinguido escritor alemán, la *educacion de Dios* ó la *escuela de la Providencia*.

Este desarrollo espontáneo, no alcanza, sin embargo, por lo comun, el grado de perfeccion á que debe aspirarse. Como si Dios hubiera querido someterlo á la direccion de sus semejantes, el hombre viene al mundo débil, en términos que en la infancia y la adolescencia, por lo menos, necesita de auxilio extraño. Sin este auxilio, el cuerpo estaria expuesto á mil peligros durante su desarrollo; las ideas, lentamente adquiridas, serian poco precisas, y la conciencia moral pudiera estraviarse. Para el desarrollo natural y ordenado del hombre, es pues indispensable direccion y cuidados especiales y una accion directa y determinada sobre todas sus fuerzas ó facultades. Esta es la *educacion del hombre por el hombre*.

En el sentido más general, la educacion no se limita á la infancia y á la adolescencia, sino que continua toda la vida, pues que durante toda ella las facultades intelectuales y morales son susceptibles de progresivo desarrollo. Distingúense, sin embargo, dos periodos principales bien caracterizados. El uno principia con el nacimiento y dura hasta que el hombre se halla en disposicion de trazarse por si mismo un plan de conducta, es decir, hasta la madurez fisica y moral, en que adquiere actividad espontánea por el libre uso de la razon. El segundo dura desde esta época hasta la muerte.

La educacion del primer período, corresponde á los padres y á los maestros y profesores de diversos gra-

dos, los cuales ejercen una accion directa sobre los discipulos.

Esta accion consiste en proporcionar á todas las facultades el alimento y ejercicio que han de nutrirlas y desarrollarlas. Como se proporciona al cuerpo lo necesario para la vida, la fuerza y la salud, es decir, el alimento, el aire, la luz, el ejercicio, se dan al espiritu las ideas, los conocimientos, la verdad; se excitan en el corazon los afectos y emociones que lo elevan y ennoblecen, y se hacen penetrar hasta el alma las verdades reveladas que la dirigen hácia su Criador. Así es como se desarrollan en armonia nuestras facultades y se encaminan á un mismo fin.

V. *

Educacion é instruccion.

Tratándose de las facultades del espiritu, el alimento son los conocimientos ó la instruccion, de que se infiere el enlace y la diferencia entre la instruccion y la educacion.

La *educacion* dirige, desarrolla y perfecciona las disposiciones que el discipulo ha recibido de Dios.

La *instruccion* le hace adquirir ideas, conocimientos, experiencia, y siguiendo los principios y métodos mas acreditados, procura imprimir á sus facultades la mas acertada direccion.

La educacion é instruccion, son pues dos cosas distintas, pero que no pueden separarse en la práctica, porque no hay instruccion sin desarrollo de las facultades.

tades, ni trabajo de desarrollo intelectual, sin que á la vez se adquieran conocimientos. La educacion y la instruccion además se completan mutuamente. El desarrollo de las facultades intelectuales seria estéril si no se aplicasen estas á la adquisicion de conocimientos. Por otra parte, el saber y las luces son un mal de grave trascendencia cuando no se regula la voluntad á la ley del deber y no se adquiere el hábito de hacer buen uso de ellas.

VI.]

Principios de educacion.

Consiste la educacion, segun lo anteriormente expuesto, en el desarrollo de las disposiciones y facultades humanas llevadas hasta la mayor perfeccion posible para hacer del discípulo un hombre completo. Este es el principio fundamental á que deben subordinarse todas las ideas y ejercicios, para que haya unidad y armonía. De aquí y de las anteriores consideraciones se deducen naturalmente los principios siguientes:

1.º La educacion, como el ángel de la guarda, aparta al niño del mal y le dirige al bien y á su destino futuro: ha de ser pues *esencialmente religiosa*.

2.º Dios ha creado las facultades humanas; la educacion las despliega, extiende y fortalece.

3.º Procurando que estas facultades adquieran todo el poder de que son susceptibles en cada individuo, deben respetarse las profundas diferencias que existen entre las facultades y talentos naturales de los hombres.

4.º En su desarrollo, lejos de empeñarse en alterar ni menos en destruir, deben encaminarse todos los esfuerzos á conservar la relacion de preferencia de cada órden de facultades, sometiendo los órganos corporales á la inteligencia y la inteligencia á las verdades de órden superior, haciendo concurrir todas las fuerzas humanas á un mismo fin, en lugar de separarlas.

5.º Tratando al hombre como un ser capaz de perfeccion, han de tenerse siempre en cuenta todas las debilidades de la naturaleza humana.

6.º En la educacion han de seguirse las indicaciones de la naturaleza, marchando con desembarazo, con lentitud á la vez que sin interrupcion, progresivamente, conservando la armonía entre todas las facultades.

7.º Un plan bien ordenado de educacion excita constantemente las facultades sin dejarlas adormecer ni aletargarse por un instante, promoviendo la accion espontánea del educando, valiéndose en primer lugar del móvil del amor, sin perjuicio de la autoridad.

VII.

Ciencia y arte de la educacion é instruccion.

Estos principios, así como toda la doctrina de la educacion é instruccion, son el fruto de largos años de estudio y de meditaciones. La experiencia primero y el estudio del hombre despues, ya por la observacion directa, ya por medio de los libros, y especialmente las verdades reveladas sobre la naturaleza y debilidades humanas y sobre el fin del hombre, son el fundamento sólido y seguro de la educacion.

Todo esto nos enseña que por grande que sea la diferencia de hombre á hombre, hay rasgos generales y comunes á toda la especie y leyes invariables á que está sujeto el desarrollo y crecimiento de las facultades, como hay tambien principios y reglas particulares apropiadas á diversos temperamentos y caractéres.

Estos principios y estas leyes, constituyen la *ciencia* de la educacion y la instruccion.

Las reglas prácticas que de ellos se derivan, ó los medios de educar é instruir, constituyen el *arte*.

Los principios y reglas de educacion, constituyen la *pedagogía* propiamente dicha.

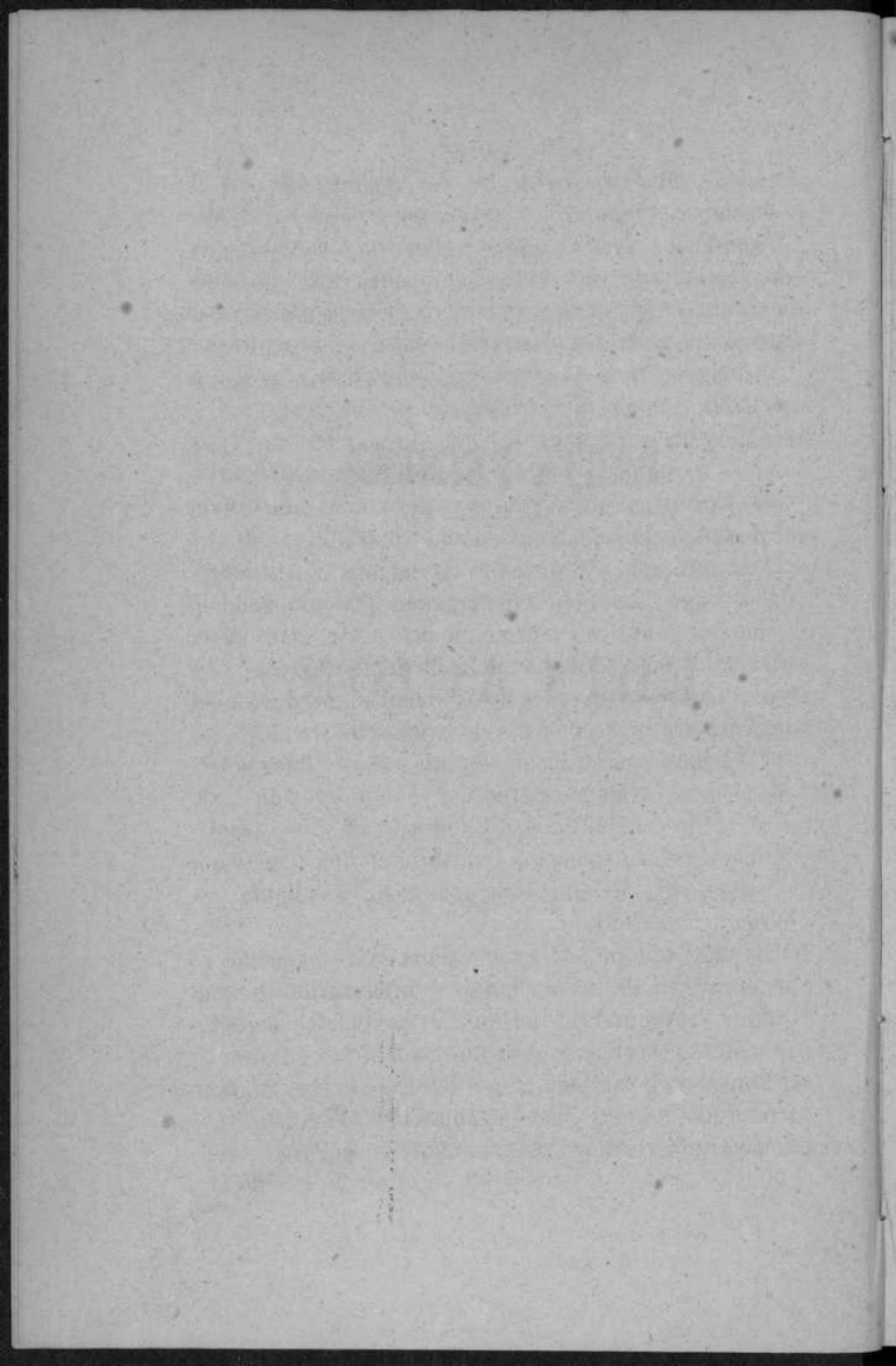
Los principios y reglas de enseñanza, la *didáctica*.

En sentido mas general, la pedagogía comprende la ciencia y el arte de educar y de instruir, y se divide en teórica y práctica, segun que trata de investigar y combinar los principios y las leyes y reglas que de ellos se derivan, ó de la aplicacion de estas reglas.

El órden y la marcha seguida en la educacion é instruccion, se llama método, y la enumeracion, exámen y apreciacion de los métodos, tratándose principalmente de la instruccion, constituyen una ciencia que á falta de otra denominacion mas castiza, se llama *metódica* ó *metodología*.

La metodología se divide en general y especial. La primera trata de los principios y fundamentos del método, y la segunda determina y aprecia los métodos aplicables en cada ramo de enseñanza.

Considérase tambien como método general el órden y marcha seguidas en la organizacion y régimen de la escuela, á que llamamos sistema de enseñanza.



PARTE PRIMERA.

EDUCACION.

PAINT PAINTS

PAINT PAINTS

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA EDUCACION FÍSICA.

I.

Carácter de esta educacion.

El cuerpo del hombre no está en oposicion con el espíritu ni menos se confunde con la carne, considerada como uno de los enemigos del alma. Tampoco es un ser puramente orgánico sujeto á las leyes de la naturaleza, segun lo trata la medicina para restablecer el equilibrio de sus facultades ó la salud perdida. El cuerpo del hombre es lo mas excelente entre las brillantes obras de la creacion material, es como la habitacion ó domicilio del alma y un instrumento dócil á sus órdenes.

Asi debe considerarse en la educacion. Sin dar mas importancia que la que corresponde al orden material, es preciso que el cuerpo adquiriera todo el poder de que es susceptible para el desarrollo del espíritu, pues

que las disposiciones físicas son otros tantos medios de promover la actividad de las mas nobles facultades que son las de la inteligencia y del corazon.

De aqui la necesidad y la grande importancia de atender al desarrollo del cuerpo, de todos y cada uno de sus órganos, hasta el grado de perfeccion posible, para que sea sano, fuerte, robusto, flexible, ágil y hasta bello en sus formas.

Crece y se desenvuelve el cuerpo bajo la accion de agentes diversos, favorables unos á su desarrollo y otros nocivos y perjudiciales. El aire, la luz, el calor, el alimento, el vestido, el aseo, el ejercicio, el reposo, ejercen grandisimo influjo en la salud, en la robustez y en la belleza del cuerpo, y á la educacion toca arreglar todo esto de manera que produzca saludables efectos.

La educacion física corresponde principalmente á la familia, en cuyo seno pasa el niño la mayor parte del tiempo, sobre todo en el primer periodo de la vida, en cuya época son mas importantes que nunca los cuidados del cuerpo. La escuela continúa esta educacion y á veces la suple y completa en gran parte.

II.

Principios de educacion física.

Entre el cuerpo y el espíritu hay intima relacion y constante y reciproca influencia. Si predomina la actividad muscular se aletargan las disposiciones superiores, y por el contrario, el predominio del espíritu trae

consigo la debilidad de la constitucion fisica y el entorpecimiento de las mismas facultades del alma, por falta de órganos é instrumentos aptos y robustos.

Por eso los accidentes de una de las partes de que se compone el hombre, tiene á veces su causá en la otra, y por eso el desarrollo de ambas debe ser ordenado y armónico.

En medio, sin embargo, de tan intimas relaciones, no pueden ejercerse simultáneamente las facultades fisicas y las de la inteligencia, sin el trastorno de las unas ó las otras, ó de todas á la vez. La actividad del espiritu, por ejemplo, mientras el estómago ejerce sus funciones, turbaria la digestion, y es un hecho constante que mientras esta dura, disminuye el poder de las facultades mentales. De aquí la necesidad de que el ejercicio de los diversos órdenes de facultades, sea alternado sin dejar de ser armónico.

Así como el cuerpo y el alma formán un todo, los diversos órganos corporales, aunque distintos, constituyen un solo ser y participan de la propia vida. En su conjunto tienden al mismo resultado por mas que cada uno tenga una funcion particular, y no pueden desarrollarse los unos á expensas de los otros sin desviarlos del fin comun.

Siguiendo la ley de la naturaleza, debe procederse en el desarrollo del cuerpo por grados insensibles, por ejercicios bien ordenados, continuos y perseverantes, único medio de alcanzar toda la energia de que es capaz.

El estado normal y regular del cuerpo es la accion, como lo demuestran los hechos. En efecto, la humedad, el calor y otros agentes naturales que disminu-

yen la vitalidad, hacen sentir mas su influencia debilitante y perturbadora cuando estamos desnudos, cuando estamos sentados ó en reposo, que cuando estamos en movimiento. La actividad es por consiguiente uno de los medios mas eficaces de contrariar las influencias nocivas.

Pero la actividad de los órganos ha de ser ordenada y regular. De este modo sostiene la vida y favorece el crecimiento de sus fuerzas, así como la falta de acción debilita éstas fuerzas, y el exceso las irrita, y cuando se prolonga demasiado destruye su poder.

Siendo el ejercicio lo que sostiene la vida de los órganos, debiendo ser su actividad regular, ordenada y constante, las ocupaciones mas convenientes á la salud son las que entretienen igualmente la actividad entre todos los órganos, pues que así atraen estos los fluidos del cuerpo y adquieren nueva energía.

De estas ligeras consideraciones se deducen los mas fundamentales principios de educacion física, que pueden reducirse á los siguientes:

Armonía entre las facultades del cuerpo y las del alma.

Ejercicio alternado de unas y otras.

Armonía entre todas las facultades del cuerpo.

El desarrollo de las facultades físicas debe ser gradual y progresivo.

La actividad es el estado normal y regular del cuerpo.

Esta actividad debe ser regular y ordenada.

El ejercicio mas conveniente, es el que entretiene la actividad en todos los órganos.

III.

Medios indirectos de educacion fisica.

Una gran parte de la educacion fisica, consiste en las precauciones higiénicas ó medios indirectos de educacion fisica. Se refieren al aire, alimento, vestidos, aseo y limpieza, reposo y ejercicio. Están reducidos á aprovecharse de la benéfica accion de estos agentes y evitar sus malos efectos.

Aire. El primer acto del niño al venir al mundo y el que se repite sin cesar hasta la muerte, es la respiracion; por consiguiente, el aire es el primer elemento y el mas indispensable durante toda la vida.

El aire puro hace buena la sangre, prepara y ayuda la digestion, fortalece los órganos corporales y, por fin, es un elemento indispensable de vida.

Cuando está viciado, obra como un veneno mas ó menos activo; embota la inteligencia, produce dolores de cabeza, altera las funciones del pulmon y del estómago, debilita las fuerzas y al cabo produce la muerte.

Entre las causas que vician el aire, son las principales las emanaciones de las sustancias en putrefaccion, de las aguas estancadas y de las plantas, flores y frutas encerradas por las noches en las habitaciones; los gases que se desprenden de la combustion ó procedentes de otras causas; la suciedad, y la respiracion misma, sobre todo cuando se reunen muchas personas en un mismo aposento.

El apartarse de los sitios donde hay emanaciones

nocivas; el aseo del cuerpo y el vestido, el de las habitaciones y la renovacion del aire en estas, son las precauciones ó cuidados para preservarse de los perniciosos efectos del aire viciado ó corrompido.

Luz y calor. La luz influye grandemente en la salud. Dá tono y color á la piel y preserva de ciertas enfermedades. Una luz demasiado viva, lo mismo que el cambio brusco de oscuridad y luz, debilitan la vista é irritan los ojos.

El calor anima y vivifica. Pero cuando es excesivo, debilita y enerva el cuerpo é irrita el estómago, aumentando mas de lo conveniente su sensibilidad, así como la falta de calor ó el frio intenso disminuye la actividad general y llega á ocasionar la muerte. Para evitar los efectos del calor, se promueve la transpiracion, y para los del frio se recurre á los abrigos y se templan las habitaciones conservando en lo posible la temperatura de 15 á 17 centígrados.

Debe habituarse á los niños á las variaciones atmosféricas y cambios de temperatura, guardando las precauciones oportunas.

Alimento. Para el recién nacido el mejor alimento es la leche de la madre, y en la imposibilidad de proporcionárselo, la de otra mujer ó la de la vaca.

Durante el primer periodo, conviene acostumbrarle al uso de los diversos alimentos, en proporcion á sus necesidades y fuerzas digestivas.

Los mejores son los mas sencillos, nutritivos, fáciles de digerir y poco condimentados. Por lo comun convienen los vegetales en los primeros años y los animales ó las carnes cuando se aproxima el cuerpo á su madurez, pero deben combinarse los dos géneros de

alimento lo mas pronto posible, en justa proporcion.

Las grasas, pastas, especias, dulces y otros excitantes de la misma naturaleza, son perjudiciales.

La sobriedad debe ser la regla, especialmente para los que hacen vida sedentaria.

El órden en las comidas, es de todo punto indispensable, fijándose las horas segun la costumbre de cada localidad. La regla es que los niños no se acuesten con el estómago sobrecargado. En los primeros años comen poco y amenudo, hasta que gradualmente se acomodan al régimen de los adultos.

No debe tomarse alimento demasiado caliente, ni beber mucho durante la comida, porque además de perjudicar á la digestion, causan mucho daño á la dentadura las transiciones bruscas de calor y frio.

La mejor de todas las bebidas es el agua pura. La leche nutre y endulza la sangre. El vino y los licores son perjudiciales. El vino con agua conviene á veces á las constituciones débiles.

Aseo. Los residuos de los alimentos innecesarios para la nutricion, los expele el cuerpo por diversas vías, por medio de funciones que importa mucho se ejerzan con regularidad. Conviene que las evacuaciones de los intestinos se verifiquen por la mañana luego de levantarse, habituar á los niños á que orinen cuando van á la cama y vigilarlos para que no retarden por pereza las evacuaciones naturales. La traspiracion que se verifica por todas las partes del cuerpo, facilita mucho la libre actividad de los miembros. Tiene por eso grande importancia, y cuando se ha promovido debe conservarse haciendo un ejercicio moderado. En todo esto se requiere el aseo mas exquisito.

El aseo evita multitud de males físicos que provienen de la suciedad, por mas que se atribuyan á otras causas, y produce cierto bienestar que facilita mucho la educacion. Adquirido el hábito, tiene tal influencia, que hasta repugna lo que es moralmente impuro.

Cuidando del aseo de los vestidos y de mudar á menudo la ropa interior, con la costumbre de lavarse la cara, la cabeza y las manos diferentes veces al dia, con la de los baños ó la de lavarse el cuerpo frecuentemente, se hace de esto una necesidad cuya satisfaccion no solo contribuye á conservar la salud, sino á fortalecer el cuerpo.

Vestidos. La regla general en este particular consiste en que los vestidos no dificulten la traspiracion insensible ni el libre movimiento y desarrollo de los órganos, especialmente durante el crecimiento, y en que sean acomodados á la estacion y á la temperatura, sin exageracion y sin dejar de habituar al niño á los rigores de las estaciones.

No conviene nunca, y menos en los primeros años, el traje y calzado estrechos, ni los vestidos largos, ni los adornados con lujo.

El que está bueno puede llevar la cabeza, el cuello y aun el pecho descubiertos, no solo sin peligro sino aun con provecho para la salud, porque se fortalecen con la accion del aire y se preservan de los catarros y otros males.

En la cama, que conviene sea un poco dura, bastan ligeras mantas, las necesarias para preservar del frio.

Ejercicio. La vivacidad y el movimiento de los niños son indicio de buena salud, y disposiciones necesarias para su conservacion y el desarrollo de los ór-

ganos. Lejos de obligar á los niños á la quietud, debe favorecerse su natural tendencia al ejercicio y á variar de actitudes y posturas.

Lo que importa es que el movimiento tenga un objeto y que el niño se encamine á él, porque los movimientos de las piernas, por ejemplo, estando sentado, ú otros análogos, indican pereza y conducen al hábito de no hacer ni pensar en nada y á contraer la costumbre de ciertos movimientos de los pies, las manos, los dedos, etc., monótonos y viciosos.

Deben evitarse las posturas poco naturales del cuerpo, los movimientos irreflexivos y rutinarios de la cabeza, los dedos, etc., las actitudes poco conformes con la urbanidad y la decencia, así como la dejadez ó inercia.

Además son indispensables movimientos sencillos que pongan en acción todos los órganos. Los juegos bien ordenados y las ocupaciones mecánicas satisfacen á esta necesidad y constituyen una gimnástica natural que practican los niños sin advertirlo. Hay aparatos para facilitar los movimientos, graduarlos, variarlos y dirigirlos hácia un fin determinado. Con ellos se verifican ejercicios que son un medio eficazísimo de desarrollo físico y constituyen la gimnástica artificial, cuya utilidad é importancia como medio directo de educación están bien reconocidos.

Reposo y sueño. Por mas que la actividad sea el estado regular del cuerpo, necesita interrumpirse para recobrar las fuerzas y obtener los frutos del ejercicio. El bienestar que se experimenta con el reposo, demuestra que satisface este una necesidad. El cambio de acción suple muchas veces al reposo, pero la variedad

llevada al exceso, engendra la distraccion y una penosa inquietud.

Durante el sueño quedan en suspenso la mayor parte de las facultades del hombre, sobre todo las superiores. Su necesidad es irresistible. El sueño es reparador, porque sirve de reposo general y durante él se ejercen con calma ciertas funciones animales.

En los primeros años el niño duerme mucho y á cualquier hora, pero á medida que aumenta la edad disminuye la duracion del sueño. Lo mas saludable es dormir por la noche, y levantarse de madrugada.

IV.

Accidentes de los niños y primeros auxilios.

Sin invadir las atribuciones del facultativo, el padre y el maestro deben estar dispuestos á prestar los primeros auxilios á los niños en los accidentes que pueden sobrevenirles, sean ligeros ó de gravedad.

Los medios mas sencillos son los mejores y conviene tener sobre ellos las indispensables instrucciones.

Para las lesiones mecánicas como contusiones, magullamientos, torceduras, fracturas, y aun conmociones, la tintura de árnica, que deben tener siempre á mano los que están al cuidado de los niños, es el primer específico á que debe recurrirse.

Una caída ó un golpe levanta un chichon en la cabeza y basta para que desaparezca aplicarle agua fria con unas gotas de árnica en compresas, que en caso necesario se renuevan á medida que se calientan.

Los magullamientos ó contusiones de que resulta ordinariamente una hinchazon en los tejidos, se curan de la propia manera con agua fria y tintura de árnica.

Cuando ocurre una torcedura, se aplica el mismo remedio, cuidando de mover el miembro de vez en cuando, con mucho tiento y sin fatigarlo.

En la luxacion ó dislocacion de un hueso, tambien se recurre á las compresas de agua fria con tintura de árnica; pero es indispensable llamar al facultativo sin pérdida de tiempo, teniendo al paciente mientras tanto en estado de quietud.

No debe consentirse en manera alguna que otras personas hagan tentativas para colocar el hueso en su natural posicion.

Las fracturas hacen tambien de todo punto indispensable la asistencia del facultativo y cuanto antes mejor; pero es preferible esperar aunque sea un dia entero, á entregarse en manos poco peritas, porque no se reparará fácilmente una mala operacion, además de que los huesos fracturados tardan mucho en curarse. Mientras tanto se conserva el miembro en completa inmovilidad y se aplican las compresas á la parte afectada. Cuando el dolor se hace intolerable, se proporciona algun alivio sometiendo el miembro á una ligera tension con mucho cuidado.

Un golpe fuerte en la cabeza ó una caida, pueden producir conmociones del cerebro ó hacer perder el sentido. Como en los dos casos anteriores, en este debe llamarse al momento al médico. Entre tanto se levanta al enfermo con precaucion y se le tiende á lo largo aunque sea en el suelo, con la cabeza un poco levantada. A veces algunas cucharadas de agua en el

momento del accidente bastan para hacerle volver en sí. De todos modos es bueno aplicarle á la cabeza compresas con agua y tintura de árnica, rociarle ligeramente el rostro con agua fresca y darle fricciones en las palmas de la mano con un lienzo empapado en vinagre ó en un líquido espirituoso.

Hay heridas que se curan por sí mismas y otras de mas gravedad que necesitan la asistencia del facultativo. Las superficiales, que solo interesan las venas, se lavan con agua fria y se comprimen un poco para contener el derrame de sangre; se aproximan sus bordes sujetándolos con tafetan inglés ó con un trapito. Cuando ha profundizado la herida se sujetan los bordes con tiras de tafetan inglés de alguna longitud, para que se aproximen los bordes lo mismo en lo interior que en lo exterior. Es preciso que estas tiras dejen al descubierto algunos puntos de la herida por si hubiere supuración. La hemorragia, consecuencia de estas heridas, se contiene en caso necesario por medio de compresas en muchos dobleces sujetas con una venda, las cuales se humedecen á menudo con agua.

Cuando la sangre salta á borbotones y es roja, rutilante y clara, la herida es grave y de mucho peligro. Ha interesado una arteria y no debe perderse un momento en reclamar el auxilio del facultativo. Pero como cada minuto que tarda en contenerse la sangre se agrava considerablemente el mal, se procura contenerla aplicando una tohalla ú otra tela á la herida, mientras se busca por encima, es decir, entre esta y el corazon, la arteria interesada, para comprimirla é impedir así la salida de la sangre. Se reconoce la arteria por las fuertes pulsaciones que en ella se sienten y

se comprime aplicándole un tapon de corcho en el sentido de su longitud, sujetándolo fuertemente con una venda, una toalla, ó un pañuelo, dándole muchas vueltas. Despues de la operacion suele salir la sangre con mas violencia, pero es por breves momentos. Hecho esto deja de circular la sangre por la arteria y se espera la llegada del médico.

Para las quemaduras recomiendan algunos el agua fria, mientras otros la consideran como perjudicial. Lo mejor de todo es aplicar liquidos espirituosos calientes, como espiritu de vino, aguardiente fuerte, rom, etc. Así desaparece pronto la inflamacion y sus consecuencias. El algodón cardado se recomienda tambien para las quemaduras un poco extensas.

Tanto por respirar ciertos gases como por ingerir en el estómago algunas sustancias, pueden producirse envenenamientos. Esto siempre es grave y requiere la asistencia del facultativo, pero mientras tanto hay que prestar al paciente algunos auxilios.

Cuando el envenenamiento procede de respirar el tufo del carbon ú otros gases mefíticos, á que se llama *asfixia*, lo primero de todo es poner al paciente al aire libre y puro, desnudarlo y tenderlo boca arriba con el busto un poco elevado. En seguida se le rocía el rostro y el pecho con agua mezclada con vinagre en partes iguales, enjugándolo de vez en cuando y volviéndolo á rociar, y se le dan friegas con una franela caliente, en el vientre, en las piernas y sobre todo en los brazos, y con un cepillo en las plantas de los pies y el espinazo. Se le aplica tambien de vez en cuando á la nariz y á la boca una esponja empapada en agua y vinagre. Si no respira, es inútil aplicársela á la nariz. En

este caso se procura producir una respiración artificial oprimiendo primero suave y gradualmente el pecho, rodeándole con una tohalla para hacer subir el aire insuflado, y levantando despues con las dos manos la parte anterior del abdómen, dejándola caer á la vez que se oprime por los lados el pecho.

Si el envenenamiento procede de sustancias ingeridas en el estómago, se promueve el vómito con agua caliente, ó introduciendo el dedo ó una pluma en la garganta, teniendo al enfermo un poco inclinado hácia adelante, sosteniéndolo por el vientre y la cabeza. Despues de vomitar se le hace enjuagar la boca y lavarse y secarse los labios. Procurase repetir el vómito, dejando descansar al enfermo algunos momentos de una vez á otra. Es preciso guardarse de usar otros eméticos hasta que el médico los propine.

Para disminuir la accion del veneno se usa el agua batida con claras de huevo, si hay dolores, y cuando hay insensibilidad y privacion de los sentidos, el café. Puede usarse tambien en todos los casos el azúcar y el agua azucarada, pero los demás antidotos solo puede indicarlos el médico.

En los envenenamientos por picaduras ó mordeduras de animales, y especialmente de animales rabiosos, lo primero de todo es hacer una ligadura por mas arriba de la herida para impedir que la sangre venenosa vaya al corazon. Despues se procura extraer el veneno aplicando ventosas á la llaga hasta que no trasude, ó exponiéndola á un calor fuerte, aproximándole un carbon hecho ascúa ó un hierro enrojecido, pero sin que toque á la piel.

Todo esto no son mas que precauciones ó primeros

auxilios que en los casos graves y en los dudosos no excusan de llamar al instante al médico.

V.

Del desarrollo de los sentidos.

Ni los ojos ven, ni los oídos oyen, sino que vemos y oímos por su intermedio. En esta acepción debe tratarse de los sentidos, cuyo desarrollo corresponde en parte á la educación física y en parte á la intelectual. Para cada uno de ellos hay ejercicios especiales, indicados por la naturaleza y al alcance de las madres más rudas inspiradas por el amor de sus hijos.

La vista. Este sentido, de grandísima importancia por la multitud y variedad de ideas que nos suministra, requiere especial atención.

En la primera infancia vemos los objetos como imágenes representadas en un plano próximo á los ojos, de modo que no distinguimos con exactitud las formas. Para rectificar el juicio, es preciso apelar al tacto y así lo hace naturalmente el niño como si tuviera los ojos en los dedos.

La experiencia enseña luego á distinguir los rasgos característicos de los objetos, así como su posición y distancias respectivas. El dibujo lineal es un medio excelente para conseguir este fin.

Influyen mucho en la conservación y perfección de este sentido la regularidad en sus funciones y el habituarlo á la impresión de la luz del día, evitando á la vez los ardientes rayos del sol, los colores demasiado

brillantes y el leer ó trabajar por la noche con escasa luz.

Entre las imperfecciones ó achaques mas comunes de la vista, las que pueden aparecer en la infancia son: la miopía, el estrabismo y la oftalmia.

La miopía, proviene entre otras causas, de mirar los objetos desde muy cerca. Entre los medios para prevenir y corregir este defecto, se recomiendan los paseos al aire libre donde se descubra extenso horizonte, el lavarse los ojos con agua fria y los ejercicios para distinguir y reconocer los objetos lejanos.

Como el extrabismo reconoce por origen la costumbre de mirar hácia el lado donde viene la luz, ó la debilidad de los músculos motores del ojo, el remedio consiste en fortalecer los músculos con el ejercicio, para lo cual basta cubrir el ojo sano ó usar anteojos con cristales de poco diámetro.

La oftalmia ó inflamacion de la conjuntiva, puede provenir de la exposicion á una luz demasiado viva, de la prolongada oscuridad, del polvo ú otras particulas que flotan en el aire, de los cambios bruscos de temperatura, de trabajar con luz artificial escasa ó vacilante, etc. El remedio está en evitar todo esto.

El oido. Tan rico y delicado como el de la vista, este sentido se desarrolla por un ejercicio moderado.

Los diversos sonidos producidos por el viento, por el agua, por los pájaros, llaman la atencion del niño y ofrecen ocasion para hacerle observar su intensidad, la distancia á que se producen, la direccion que llevan y otras circunstancias análogas. La pronunciacion clara y distinta en la conversacion y en la lectura, el estudio

de los idiomas, y sobre todo la música, son excelentes ejercicios para cultivar el oído.

Los fuertes ruidos y los sonidos intensos y discordantes le fatigan y producen á veces la sordera, rompiéndose la membrana del tímpano por la violencia de las ondulaciones sonoras.

Cuando el oído del niño es débil, en lugar de gritar, porque aumentaría el mal, se pronuncian las palabras con distinción y lentitud. Cuando el oído aprecia mal los tonos, es decir, cuando el oído es falso, se practican con perseverancia los ejercicios antes indicados para cultivarlo.

La palabra está en íntima relación con el oído, de modo que los ejercicios conducentes á perfeccionar este sentido producen el mismo resultado respecto á la palabra.

Debe cuidarse mucho de que los niños emitan los sonidos distinta y correctamente, repitiéndolos cuantas veces fuere necesario, dividiendo las palabras para disminuir las dificultades, y evitando el tonillo que ordinariamente se adquiere en las escuelas.

La lectura en voz alta, la recitación, la declamación y el canto, perfeccionan el tono, el timbre y la articulación.

El tacto. La delicadeza del tacto en los ciegos, demuestra la perfección á que puede llegar este sentido por medio del ejercicio. Se desarrolla tocando los objetos para apreciar su forma, su temperatura y otras propiedades físicas de los cuerpos. No se necesita más que dirigir la natural inclinación de los niños, los cuales al ver una flor, un pájaro ó una cosa cualquiera, no se satisfacen hasta que la tocan. Cuando estos ejercicios

se practican sin el auxilio de la vista, cerrando los ojos, son mas eficaces.

El olfato. Este sentido nos advierte lo que es bueno ó malo para nuestro alimento, nos hace distinguir varios objetos y nos proporciona sensaciones muy agradables.

El perfume de las yerbas y flores de los prados y el olor delicioso que trae el viento fresco de la espesura de los bosques, son muy saludables. Los olores fuertes afectan á la cabeza y algunos son ponzoñosos. Unos y otros deben evitarse, por medio de la ventilacion de las habitaciones principalmente.

El gusto. Como el olfato, este sentido nos suministra escasas ideas, pero está en relacion inmediata con los demás y nos sirve de gran provecho en muchos casos, advirtiéndonos que nos abstengamos de ciertos alimentos.

Para no estragar el gusto y para que no se habitúe á determinados manjares y rechazar otros sin razon alguna, conviene proporcionar al niño alimentos sencillos y saludables.

El aseo de la boca, es muy importante.

VI.

La educacion física en las escuelas.

- Por más que la educacion física corresponda á los padres, el maestro puede y debe auxiliarles y aun suplirlos, durante el largo tiempo que los niños pasan á su

lado. Los medios principales de que para esto debe valerse, son indirectos, como los cuidados higiénicos y varios ejercicios.

El primero de todos los cuidados es el aseo ó limpieza, que como hemos dicho, no solo influye en la salud y el bienestar, sino en la pureza del corazón.

El estado del exterior é interior de la escuela con el de los muebles y aparatos necesarios para la dirección y enseñanza de la misma, deben servir de ejemplo y estímulo para fortalecer la inclinación á la limpieza.

Deben barrerse las salas y quitarse el polvo de los muebles antes de principiar las clases, cuidando mucho de que no se ensucien ni rayen las paredes ni las mesas y bancos, ni los demás objetos. En lo exterior no debe consentirse que se depositen sustancias que produzcan mal olor ni las que ensucien á los alumnos.

Los lugares comunes, apartados de la entrada y ventanas de la sala de clases y de otros departamentos donde se reúnan los niños, necesitan especial vigilancia. Es preciso lavarlos con frecuencia, que los niños den parte cuando los hallen sucios y que jamás se vea en ellos nada que ofenda á la vista ó al pudor. Si no debe negarse la licencia á los alumnos para satisfacciones corporales, tampoco debe consentirse á la vez mas que á los que cómoda é independientemente puedan hacer sus evacuaciones, sin permitir que permanezcan allí mas tiempo que el absolutamente preciso.

En algunas escuelas hay un rato de distracción á mitad de las clases y se aprovechan aquellos momentos para que los niños vayan al lugar comun bajo la vigilancia mas inmediata del maestro. Esta práctica es

muy acertada, sin perjuicio de permitir á los niños la salida cuando tengan verdadera necesidad.

El maestro ha de dar ejemplo en esto como en todo. Su obligacion es presentarse siempre á los discipulos como un modelo vivo de aseo y limpieza en su cuerpo y vestidos, lo cual es compatible con el traje mas modesto.

Por desgracia es demasiado comun el hábito de la suciedad en el cuerpo y traje de los niños pertenecientes á familias poco acomodadas; pero cuanto mas descuido haya en este punto, tanto mayor empeño ha de tener el maestro en remediarlo. Sin humillar la pobreza puede influir mucho en el particular, y su obligacion es no perdonar medio para hacer adquirir un hábito tan saludable como el de la limpieza.

Los principales cuidados consisten en no admitir los niños sin peinarse, sin lavarse las manos, la cara, el cuello y las orejas, y sin llevar los vestidos limpios, aunque sean viejos y remendados. Cuando no se lavan en sus casas, deben lavarse en la escuela si hubiere medios para ello. Costaria en un principio mucho trabajo y acaso muchas incomodidades, pero á fuerza de cuidado todo se alcanza. Respecto á los libros, cuadernos y demás objetos de que hacen uso los niños en la escuela ó fuera de ella, se requiere tambien continua vigilancia. Cuando por descuido ó por travesura se ensucian ó rompen estos objetos, lo mismo que los vestidos, es preciso poner el necesario correctivo.

Debe renovarse el aire de la escuela en los intermedios de una clase á otra, dejando abiertas las puertas y ventanas, las cuales pueden estarlo tambien si la estacion lo consiente, durante la clase, cuidando de que no se

establezcan corrientes de aire. Cuando la concurrencia es muy grande, á falta de ventiladores se abre parte de las ventanas, un cristal, por ejemplo, en lo mas alto, de modo que el aire frio que entra de fuera no vaya á parar inmediatamente á los niños, porque seria peligroso.

La luz debe ser abundante sin que hiera de frente la vista de los niños. Lo mejor es, en lo posible, que la reciban lateralmente y de bastante altura.

Los niños con enfermedades en la piel que pueden ser contagiosas, no deben admitirse en la escuela hasta que se hayan restablecido. Cuando alguno se pone enfermo en la clase, se le envia á casa con las precauciones necesarias. A los que sufren algun accidente se les aplicarán los primeros remedios indicados en el párrafo IV, sin perjuicio de avisar á los padres y aun al médico, segun la gravedad del caso.

Las clases no se prolongan impunemente por mas de las tres horas que señalan los reglamentos. Aun durante este tiempo deben variarse los ejercicios, tanto en interés de la salud, como en el de la inteligencia. Con la variedad en la actitud ó postura descansa el cuerpo, asi como la diferente aplicacion de las facultades del espíritu sostiene su actividad.

El niño que tiene gran necesidad de movimiento, sufre mucho cuando se le obliga á permanecer por largo rato en una misma postura, y por humanidad, ya que no fuere por favorecer el órden y la marcha regular de la clase, deberian variarse con frecuencia, sin tumulto ni confusion. Al determinar el plan de ejercicios ó la distribucion del tiempo, es ocasion oportuna de atender á la satisfaccion de esta necesidad, haciendo

que alternen las enseñanzas en que los alumnos están de pié en los semicírculos con las que reciben sentados. En el paso de un ejercicio á otro deben los niños hacer evoluciones que, contribuyendo al orden, satisfagan la necesidad de movimiento.

La posicion del cuerpo, de pié ó sentado, requiere tambien vigilancia especial. Todas las posturas desgarbadas y violentas, además de causar desagrado, perjudican á la salud. La posicion mas natural és á la vez la mas saludable y la mas graciosa.

Cuando el niño está de pié no puede exigirsele inmovilidad completa, ni que permanezca con los piés juntos como un recluta. Basta que no cruce las piernas, que no se incline á los lados ni se apoye sobre sus compañeros, como suele hacerse, pasándoles el brazo sobre el hombro.

Sentado para escribir ó para otro ejercicio, debe tener el cuerpo paralelo á la mesa y los piés debajo de la misma mesa, sin levantar el un hombro mas que el otro. La costumbre de inclinar el cuerpo hácia adelante y apoyando el pecho sobre la mesa y volviendo las piernas hácia atrás, además de dificultar el movimiento del brazo y de la mano para escribir, entorpece la respiracion y la circulacion de la sangre, de que provienen vértigos y accidentes y lo que aun es peor, suele dañar el pecho.

No debe tolerarse nunca que los niños tengan ocultas las manos en los bolsillos.

Para los accidentes y las imperfecciones físicas que pueden corregirse sin auxilio del facultativo, debe consultarse al párrafo *accidentes*.

CAPÍTULO II.

EDUCACION INTELECTUAL.

I.

Facultades intelectuales.

La inteligencia humana, limitada de por sí, no alcanza á sondaer el alma en su esencia, ni su misteriosa unión con el cuerpo. Lo que sabemos es que hay en el hombre una cosa superior que le eleva sobre la naturaleza animal y que aspira á lo infinito, porque así nos lo enseña la fe y porque se revela por sí misma.

Aunque este ser invisible sea uno, se manifiesta de diversas maneras; es decir, piensa, siente y quiere: manifestaciones que constituyen las facultades principales del alma.

La facultad de *pensar* ó de *conocer*, el entendimiento, la inteligencia, que es la única de que ahora tratamos, por mas que no exista aislada sino en relacion intima con las demás, formando un todo indivisi-

ble, tiene tambien diversos modos de manifestacion que constituyen otras tantas facultades secundarias ó derivadas.

De la impresion que los objetos materiales producen en los sentidos, nace la *percepcion exterior*, que es la primera manifestacion de la inteligencia.

Nos enteramos tambien de lo que pasa en nuestro interior, y este conocimiento es lo que se llama *percepcion interior*.

A fin de que estas percepciones se conviertan en ideas, se requiere además la actividad del espíritu y que se fije en ellas por medio de la *atencion*.

Conservamos las impresiones y las percepciones recibidas para tenerlas presentes cuando convenga, sin cuya facultad seria casi imposible todo desarrollo intelectual, y esto es lo que se llama *memoria*.

Y no solo conservamos las intuiciones interiores y exteriores, sino que las hacemos renacer y las modificamos, uniendo lo que está separado en la naturaleza, dividiendo lo que está unido y creando cosas nuevas que no existen en la realidad, que es lo que constituye la *imaginacion*.

Con las ideas adquiridas por estas operaciones, unimos ó separamos los objetos, ó mas bien sus cualidades, en nuestro espíritu, comparándolas, que es en lo que consiste el *juicio*.

Por fin, combinamos varios juicios y deducimos de ellos consecuencias, y con su auxilio formamos principios generales por medio de otra facultad llamada *raciocinio*, que es la mas elevada de las intelectuales.

Todas estas facultades reunidas constituyen la de pensar, que se desarrolla gradualmente, auxiliada por

medio del arte, conforme á leyes en armonia con la naturaleza del alma humana; leyes que favorecen su accion, pero que son impotentes para variar la esencia de las cosas y para elevar al hombre hasta el conocimiento de las verdades de orden sobrenatural.

II.

De la percepcion.

Las impresiones de los sentidos, son como materiales brutos, sobre los cuales ejerce el espiritu su actividad. Trasmitidas al cerebro por los nervios, toma noticia el alma, acto que se llama *sensacion*, y conoce el objeto, que es en lo que consiste la *percepcion*.

Es para nosotros un misterio cómo esto se verifica; pero es un hecho que la percepcion exterior, proporciona al alma la representacion de los objetos materiales, la *intuicion* de los mismos, que puede definirse, la manifestacion de un objeto y de sus cualidades al alma por medio de la impresion hecha en nuestros sentidos.

Despues de la intuicion y con el trabajo de la inteligencia, viene el conocimiento del conjunto de las propiedades y maneras de ser del objeto, segun las aprecia el espiritu, que es lo que se llama *concepcion*.

Por otra série de actos mas misteriosos aun si cabe que los de la percepcion de los objetos materiales, y que se verifican en nuestro interior, percibimos nuestra existencia, distinta de la de todos los demás seres, nuestras ideas, nuestros sentimientos y las operaciones

de nuestra alma. Esta facultad tarda en desenvolverse mucho mas que la percepcion exterior.

Como el desarrollo del entendimiento se verifica en la niñez por medio de las ideas adquiridas por los sentidos, en particular por el de la vista, que es el que produce mas vivas impresiones, es preciso recurrir á la intuicion sensible para favorecer este desarrollo. Se guia al niño en medio de la multitud y variedad de objetos que le rodean, presentándole bajo diversos aspectos los que mas le interesa conocer, y se sigue luego el mismo camino en el estudio propiamente dicho.

Por este medio, de los objetos y los hechos se llega á los principios y á las nociones generales, de lo visible á lo invisible, de lo concreto á lo abstracto, de lo material á lo inmaterial, órden á que deben sujetarse todos los métodos para la instruccion de la niñez, en los cuales el objeto, la idea y la palabra, son inseparables.

Este espíritu de observacion no solo enriquece el espíritu, sino que es después de grandísimo provecho en la vida práctica.

La intuicion no basta las mas veces al niño para percibir bien el objeto y por eso son necesarias las explicaciones. Vé un perro, por ejemplo, y para completar la idea, después de decirle el nombre, se le refieren sus caracteres y los servicios que presta. Complétase tambien la intuicion aclarándose ó comprobándose las ideas recibidas por uno de los sentidos, con las que nos suministran los demás.

Los ejercicios prácticos de intuicion, que no son otra cosa que las llamadas lecciones sobre objetos, usa-

das en las escuelas de párvulos y aun en las elementales y superiores, han de sujetarse á ciertas reglas, en corto número y fáciles de explicar.

Respecto á los objetos sobre que deben versar los ejercicios, la regla es presentar primero los de estructura mas sencilla para ir despues gradualmente á los mas complicados, y fijarse en los mas comunes y de mayor interés, dando siempre preferencia á los que están mas en relacion con las necesidades, la posicion social y la ocupacion que probablemente tendrá despues el niño.

Los objetos se estudian uno á uno, examinando sus partes principales y el todo. No debe, sin embargo, llevarse el análisis al exceso, porque el niño se perderia en pequenezes y no apreciaria bien el conjunto; ni deben prolongarse estos ejercicios, ni aun variando de objetos, porque fatigan y darian por resultado ideas superficiales.

Despues de estudiar el niño con el auxilio del maestro, se le habitúa á que haga el estudio por sí solo, se le hace describir lo que ha visto y formular el resultado de sus observaciones, deduciendo de ellas consecuencias prácticas.

La forma, la magnitud, el número, el color y otras cualidades físicas, su uso, el lugar donde se encuentran y el reino de la naturaleza á que pertenecen, son las principales circunstancias que deben considerarse en el estudio de los objetos.

En lugar de los objetos reales, suelen emplearse modelos en relieve que los representan y que á veces los suplen con ventaja, porque pueden los niños examinarlos y manejarlos mejor. Los modelos se suplen

tambien con las estampas, pero en esto suele haber muchos abusos.

Las estampas deben representar con verdad y exactitud las cosas, y pocas cosas en cada cuadro, guardando estas la debida proporcion entre sí. Deben formar series conforme á un plan bien estudiado, á propósito para desarrollar el espíritu y hacerle adquirir un conjunto de ideas exactas.

En los primeros años, las estampas no solo son inútiles, sino perjudiciales, porque los niños las consideran como juguetes y luego se disgustan de ellas; pero mas adelante, cuando se fijan en las figuras y preguntan sobre su representacion son de grande auxilio para la educacion intelectual.

Los panoramas, las vistas con los estereóscopos y otros medios análogos, sirven grandemente para el desarrollo de las ideas sobre el mundo visible, pero nunca reemplazan á la naturaleza viva y su inmensidad.

Los niños no son capaces de fijarse en lo que pasa en su interior, y no es extraño, porque muchos hombres no tienen jamas un conocimiento claro de lo que pasa en ellos. Haciéndoles notar cuanto desean, esperan ó temen, lo que han experimentado antes y despues de una buena obra, se consigue hacerles fijar la atencion, medio de que principien á conocerse, de una manera muy incompleta al principio y con mas exactitud despues, haciéndose reflexivos y meditabundos.

Otro de los medios mas eficaces para que se fijen en su interior, consiste en desarrollar la voluntad, habituándolos á querer por sí, á obrar obedeciendo, primero á sus padres y superiores y despues á su propia voluntad ilustrada y reflexiva.

III.

Atencion.

Sin esta facultad no hay instruccion ni enseñanza posibles, pues es como el alma del pensamiento y la base de todo trabajo intelectual.

Cuando la atencion se fija en los objetos exteriores, se llama *observacion externa*; si se dirige á las operaciones del alma, *observacion interna* ó *reflexion*, y cuando se eleva al dominio de lo infinito, *contemplacion*.

La atencion ha de ser pronta, directa, enérgica y sostenida. Concentrada con energía en un objeto, origina la distraccion del pensador; vagando de una parte á otra sin fijarse, produce la distraccion vulgar que paraliza la inteligencia.

Los niños, por su excesiva movilidad, están sujetos á esta última clase de distraccion, que es una de las mayores dificultades con que tiene que luchar el maestro, sobre todo cuando no está dotado de fuerza bastante de voluntad.

La atencion se despierta ocupando á los niños en cosas que satisfagan verdaderas necesidades, como la del movimiento, por ejemplo; en cosas en que se entretengan con los ojos y con las manos, á ser posible, porque esto les causa placer y les interesa. Contribuye al mismo fin el hablarles en términos que entiendan fácilmente, el hacerles comprender las ventajas de lo que se les enseña y el presentarles el estudio de una mane-

ra natural, sin aparato y graduando bien las dificultades. Los problemas que se hallan en disposicion de resolver, excitan tambien y electrizan la inteligencia.

Es necesario evitar lo mismo la monotonía que la variedad excesiva, apartar todos los motivos de distraccion, como la presencia de alumnos desocupados, las diversiones, etc., y combatir la ligereza, la flojeidad y todo cuanto influya individualmente en los niños.

Las escuelas desordenadas y sombrías, las lecciones pesadas y desprovistas de interés, son las mas veces lo que produce la distraccion, la cual una vez arraigada es muy difícil de destruir. En efecto, el hábito de la dejadez y de la pereza, no se destruye sino con grande energía, á que debe apelar el maestro en estos casos, aunque con moderacion y prudencia, porque de otra manera se debilita su poder, y sin confundirla con la severidad, pues que la flaqueza del niño reclama siempre condescendencia y afecto.

Con estos cuidados se promueve la atencion en los niños, pero como es una actividad esencialmente voluntaria, no basta excitarla, sino que es menester sostenerla y robustecerla.

Acostumbrando pronto al niño á fijarse en las cosas, excitando su curiosidad, pero por poco tiempo en cada una, y poniendo en juego todas sus facultades, segun lo permita su desarrollo, encuentra placer y satisfaccion en este trabajo y se sostiene su atencion. Para fortalecerla se da á los estudios cierta formalidad que obliga al espíritu á desarrollar todos sus recursos, se recapitulan las lecciones, y á veces, cuando el niño tiene aficion especial á determinada clase de conocimientos,

se le pone en el caso de ocuparse en ellos, en medio del ruido y de la distraccion de los demás.

IV.

Memoria.

Conservar como en depósito los conocimientos adquiridos para hacer uso de ellos en tiempo oportuno, es lo que constituye la memoria. Cómo se reproducen las ideas adquiridas ó cuál es la operacion mental por cuyo medio esto se verifica, lo ignoramos, pero hay medios conocidos de conservarlas y reproducirlas, y esto es lo que nos importa.

Cuando se apodera pronto y sin trabajo de lo que ha de conservar, la memoria es *fácil*; cuando abraza muchas cosas, *extensa*; cuando conserva por mucho tiempo, *tenaz*; cuando recuerda con exactitud, *fiel*; cuando recuerda en el instante, *pronta*.

Por la diversidad de objetos que se encomiendan á la memoria, se divide en memoria de *ideas* ó de *cosas*, que es la mas importante; de *signos* y en particular de *palabras*, de *lugares*, de *números*, de *tonos* ó musical, etc.

La memoria se desarrolla muy pronto, tanto que no cabe percepcion sin memoria, y tiene tan intimo enlace con las demás facultades, que su desarrollo ó ejercicio depende del de las otras. En este sentido se dice que la atencion es el buril de la memoria.

Del cultivo excesivo de esta facultad, se ha pasado en nuestros dias al extremo opuesto, y tan perjudicial es lo uno como lo otro. Su accion debe seguir cons-

tantemente á la de la inteligencia, pues ambas son inseparables.

A la edad de cinco á seis años debe principiar el ejercicio de la memoria en los niños, pronunciando y repitiendo con claridad y lentitud lo que se les quiere enseñar, reducido á frases cortas que encierren un hecho ó una verdad que les interese. En las escuelas repiten á la vez estas frases todos los de cada seccion. Continúan así los ejercicios hasta que los alumnos saben leer, cuidándose entonces principalmente de que no aprendan nada sin comprenderlo.

Para los ejercicios de memoria debe escogerse con mucho cuidado trozos que contengan conocimientos útiles, ya para la buena educacion moral y religiosa, ya para hacer aplicacion de ellos en la carrera que probablemente han de seguir los alumnos, ya para formar el buen gusto, apartando de sus manos todo lo que no sea excelente.

El verdadero secreto para robustecer la memoria es el trabajo y el ejercicio; aprender mucho y meditar mucho; pero este ejercicio debe ser agradable, regular, habitual y graduado, sin que traspase jamás los límites prudentes.

La regla de no aprender lo que no se comprende, no solo tiene importancia por lo que hace á la adquisicion de conocimientos, sino porque la falta de inteligencia de lo que se quiere encomendar á la memoria, es uno de los mayores obstáculos que se oponen á este trabajo. Por eso la explicacion de las palabras y del sentido de las frases, debe preceder al estudio de memoria.

El método es tambien gran auxiliar de la memoria,

porque facilita el enlace de las ideas y establece puntos de apoyo y descanso, graduando el estudio.

La repeticion es de dodo punto indispensable tratándose de la memoria, y en esto se funda el repaso de las lecciones de los niños.

Leer en voz alta lo que se quiere aprender, escribirlo, el uso de cuadros sinópticos y de medios sensibles, y por fin, todo lo que en cierto modo de forma y cuerpo al pensamiento, facilita considerablemente la memoria.

Para desarrollar la memoria de cosas conviene que los niños hagan el resúmen de lo que han leído ú oído. Así aprenden á la vez á encadenar sus ideas y á presentarlas con claridad. Este ejercicio dá mucha seguridad á la memoria y grande impulso al desarrollo de la inteligencia.

Por mas que se haya abusado mucho de la memoria de palabras, tiene tambien grande importancia y no debe descuidarse, porque la idea vá muy enlazada con el signo que sirve para expresarla.

V.

De la imaginacion.

Por la imaginacion no solo recordamos los objetos sensibles, sino que nos representamos su imágen, con sus formas, colores y cualidades todas, como si los tuviéramos presentes. Los vemos y los contemplamos en conjunto en nuestro interior como en un cuadro, sin separarlos, lo cual favorece los planes y combina-

ciones tan bien concebidas y realizadas por los hombres distinguidos.

Pero la imaginacion no solo copia, en cuyo sentido se denomina memoria imaginativa, sino que ensanchando su horizonte y animada por el sentimiento, crea imágenes que no existen en el mundo sensible, asociando y combinando para esto elementos tomados de objetos reales.

La imaginacion nos pinta el porvenir con sus bellas esperanzas, inspira al poeta y al artista, y en su mas vasto desarrollo es el génio. Es un don preciosisimo cuando vá acompañado de un juicio sano, pero extraviada es uno de los mas funestos al hombre

La mayor actividad de esta facultad se manifiesta en la soledad, en los sueños, y en general, cuando las demás facultades están en reposo. Cuanto mas claras son las percepciones, con tanta mayor facilidad las reproduce la imaginacion, siempre ménos vivas de lo que son en realidad, pero mas agradables. Cuando crea, agrupa todas las partes marcando el conjunto con el sello de la unidad y tiende á oscurecer en sus creaciones todo lo que es grosero é imperfecto, haciendo resaltar los rasgos mas nobles y más bellos.

Lo que mas contribuye al desarrollo de la imaginacion son las impresiones vivas, claras y distintas. Como todo es nuevo para los niños, no hay dificultad en hacerles pararse ante las magnificas escenas de la creacion y ante todo lo que es propio para este desarrollo, pero como pasan rápidamente de un objeto á otro por esta misma novedad y por la falta de paciencia, es indispensable enseñarles á observar con órden.

Las descripciones de objetos naturales y de las es-

cenos de la vida, las historias verdaderas ó fabulosas, los viajes, cuentos, poesías, el dibujo, el canto, los mismos juegos de los niños, y sobre todo los pasajes de historia sagrada, influyen provechosamente en el desarrollo de esta facultad y en sus creaciones.

Contribuyen á los extravíos de la imaginacion los medios artificiales y violentos empleados para su desarrollo, las novelas, poesías y otros escritos que producen la exaltacion, la falta de equilibrio entre esta y las demás facultades, tanto por defecto como por exceso, el hablarles de vicios que no conocen aunque sea para censurarlos y otras impresiones de igual naturaleza.

Los cuentos de brujas, de fantasmas y de aparecidos agitan vivamente la imaginacion y producen fatales impresiones, difíciles de destruir. Las novelas, los hechos maravillosos, los espectáculos y ciertas poesías, la axaltan desmesuradamente, inspiran aficion á lo extraordinario y disgustan de la vida real, modesta, tranquila y laboriosa. Con estas ideas todo parece monótono y desagradable en el mundo, se pierde la aficion á las lecturas sérias y á los estudios y hasta se pervierten los mas nobles sentimientos, pues las narraciones de grandes y extraordinarios infortunios, como si agotasen todas las lágrimas, hacen olvidar al pobre ó al mendigo que perece de miseria á nuestra puerta.

Deben evitarse todos estos excitantes con cuidado y cuando han producido ya efecto, el remedio está en la contemplacion de la realidad, aprovechando las ocasiones oportunas. La debilidad de la imaginacion proviene del vicioso desarrollo de los sentidos, de la falta de atencion, de cierta pereza del espiritu, y para cor-

regirlo no hay mejor medio que el ejercicio y los indicados antes.

VI.

Del juicio y de la razon.

El desarrollo de estas dos facultades es el fin á que tiende el de todas las demás, que le suministran materiales para sus operaciones. Sin un juicio sano se abusa hasta de los mas preciosos dones de la inteligencia. La razon es la mas elevada entre todas las facultades intelectuales y propiedad característica del hombre.

Desde la mas tierna edad el niño compara sus percepciones, advierte semejanzas y diferencias entre los objetos, y por consiguiente, juzga. Pero como se deja llevar de la primera impresion, importa mucho acostumbrarle á ver bien, examinando las cosas atentamente, para que sus juicios sean exactos en lo posible.

El ejercicio del juicio prepara gradualmente al del raciocinio ó á la combinacion de varios juicios para discernir la verdad del error, y facilitar el enlace de los pensamientos en un órden natural y lógico, es decir, el método.

La curiosidad y el espíritu de observacion conducen á los niños á buscar las causas y á frecuentes y repetidas preguntas, á que debe contestarse con sencillez y benevolencia, pero sin ahorrarles todo el trabajo, antes bien incitándoles á buscar por si mismos la solucion, aunque dispensándoles el auxilio necesario al efecto.

Como son impacientes y se dejan llevar de las apa-

riencias, conviene acostumbrarlos á someter sus juicios á la comprobacion práctica, á suspenderlos cuando se trata de lo que no comprenden sino imperfectamente, á examinar las cosas en sus partes y en su conjunto, fijándose principalmente en los rasgos, cualidades y relaciones esenciales, para no hacerlos minuciosos y sutiles.

Es tambien muy importante ejercitar la actividad propia del niño, poniéndolo en el caso de juzgar por si, en vez de acostumbrarle á expresar los juicios de los demás. Así apreciará el poder de sus fuerzas intelectuales y tendrá gusto en ejercitarlas.

Con este fin se le propone dificultades, ayudándole á resolverlas por medio de preguntas bien ordenadas que á la vez animan é introducen la amenidad en la enseñanza. En esto consiste la importancia de lo que llamamos en nuestras escuelas, sistema interrogativo.

Sin consentir que sean habladores ni que se desenvuelva en ellos la pedantería, deben quitarse las trabas de su espíritu, emancipándoles de nuestra tutela para que piensen por si en cuanto sean capaces de hacerlo, especialmente en los asuntos ordinarios de la vida, á la vez que se les haga comprender los límites de la razon y la necesidad de acudir al testimonio de otro, y especialmente al testimonio de Dios, ó sea á las verdades reveladas.

Las pasiones falsean los juicios en todas las edades de la vida. El miedo, el interés, el amor, el orgullo, todos los movimientos desordenados del corazón, desfiguran la verdad y por eso debe recomendarse y acostumbrar á los niños á la calma y á la serenidad del

espíritu, como requisito indispensable para juzgar bien.

El estudio de la lengua materna es uno de los mas excelentes medios de formar un juicio recto, porque las palabras nos suministran multitud de ideas; su construccion nos conduce á analizar el órden de estas ideas; su enlace y sus modificaciones y el genio particular de la lengua, no solo contribuyen á formar el gusto, sino que aguzan, por decirlo así, el espíritu con el ejercicio para distinguir los giros y bellezas del lenguaje.

Para esto debe dirigirse con inteligencia, variando la marcha en los diversos periodos de la educacion.

En un principio se enseña al niño las palabras propias de cada cosa y su combinacion mas elemental, marchando el desarrollo del lenguaje al nivel del de la inteligencia. En las escuelas, de los ejercicios debe pasarse á las reglas, deduciéndolas de su propio lenguaje y de los ejemplos que analiza. Despues de esto viene la gramática á que se agrega la lectura y explicacion de modelos de lenguaje, de composicion y de resúmenes.

El estudio de las matemáticas, aunque no puede considerarse como un curso completo de lógica práctica, como algunos pretenden, por su carácter especial y uniforme, ofrece, sin embargo, grandes ventajas para el desarrollo del juicio.

En matemáticas todo es claro y preciso, se requiere grande atencion, se vigoriza el espíritu de órden y de investigacion, y hay necesidad de darse cuenta de todo, circunstancia muy importante para juzgar con rectitud.

El estudio de la religion contribuye tambien poderosamente á elevar el espíritu y á ensanchar el círculo de su accion. Nada, en efecto, puede dar á la inteligencia

mas grande impulso, que el estudio del origen y destino del hombre, sus relaciones con Dios, y la comparacion de lo finito con lo infinito. Guiado por la fé en ese inmenso campo abierto á su inteligencia, donde su corazon se regocijará con todo lo que es verdaderamente bello y verdaderamente grande, se dirige á Dios, que es el término de todos los estudios y el centro de todas las ciencias.

VII.

Variedad en las disposiciones intelectuales.

De individuo á individuo hay notable diferencia respecto al poder de las facultades intelectuales, como respecto al de todas las demas. Esto que se advierte al primer golpe de vista y que es sabido de todos, no se tiene en cuenta, sin embargo, en la educacion como debiera, y atribuimos por eso á los niños lo que no es mas que culpa nuestra.

Para distinguir las disposiciones intelectuales de los niños, debe atenderse á sus palabras y á sus acciones, á la mayor ó menor facilidad en comprender y retener una cosa, á la exactitud y precision de sus percepciones, y á la apreciacion de las cosas y manera de expresarlas verbalmente ó por escrito.

Desde que empieza á ejercitarse la percepcion, que es la primera facultad que se manifiesta, se advierte que unos niños son vivos y despiertos, y otros indolentes; unos que apenas se fijan en las cosas y otros que las examinan, unos que se detienen en cada uno de los objetos que se les presentan y otros que pasan rápida-

mente la vista por ellos sin que les llamen la atención, y así se notan otras infinitas diferencias.

Cuando el niño despierto é inteligente recibe impresiones profundas y duraderas de los objetos, cuando reconoce pronto lo que ha visto, oído ó sentido una sola vez y cuando se detiene á examinar las cosas despacio, hay motivo fundado para juzgar favorablemente de sus disposiciones. La impaciencia cuando no entiende lo que se le explica, la actividad, los movimientos de placer y de despecho bien determinados, según las impresiones, la afición á la armonía y á lo bello, la mirada viva y expresiva, son asimismo indicios de talento.

Respecto á la memoria, puede considerarse como un hecho, que los que retienen con facilidad muchas cosas, se dispensan, por lo comun, del trabajo de pensar, mientras que los que atienden con preferencia á las ideas y no á la sucesion de las palabras, es porque su inteligencia despliega mayor actividad.

Cuando la imaginacion reproduce con exactitud y presenta en órden regular las imágenes, puede augurarse bien de su desarrollo.

La facilidad en adquirir ideas y en combinarlas para formar juicio, revela el vigor de la facultad de pensar propiamente dicha.

Unos se remontan con placer hasta el origen de las ideas, hasta explicarlo y demostrarlo todo. Les complacen los estudios sérios, buscan los principios, examinan las teorías y no se dan por satisfechos sino con rigurosas demostraciones. Estos revelan excelentes disposiciones para las ciencias.

Otros adelantan penosamente y á fuerza de trabajo

en los estudios teóricos. No llegan á adquirir una instrucción tan vasta y profunda como los primeros, pero en cambio examinan los detalles, aprecian con exactitud las cosas, juzgan rectamente de todo, y hasta sin advertirlo hacen provechosa aplicación de las reglas y conocimientos adquiridos. Estos poseen un talento práctico, muy precioso en las relaciones comunes de la vida.

No debe, sin embargo, apreciarse todo esto á la ligera, porque hay niños en que la inteligencia, tarda en un principio, se desenvuelve luego con rapidez, y otros por el contrario, prometen mucho y no son nada.

De todas estas circunstancias debe hacerse cargo la educación para suplir ó facilitar hasta donde sea dable con el arte, lo que la naturaleza ha negado ó hecho difícil.

Si prepondera la imaginación, debe ponerse empeño en el desarrollo de las demás facultades que han de prevenir sus extravíos. El de carácter frío no debe entretenerse demasiado en estudios abstractos, como las reglas gramaticales, por ejemplo; así como al arrebatado no conviene que se dé imprudentemente pávulo á su imaginación. Lo mismo debe observarse respecto á otras disposiciones.

Cuanto menos generosa haya sido la naturaleza para con un individuo, mas debe trabajarse en el desarrollo de sus facultades. «Por amor de Dios, dice un piadoso escritor, no cometáis la crueldad de injuriarle con los epítetos de imbécil, estúpido, etc.; antes bien animadlo, no sea que á la falta de inteligencia se agregue el desaliento.»

No es fácil tampoco juzgar á primera vista de la falta de capacidad de un individuo, porque hay varias causas que se oponen á que manifieste su aptitud. Una de ellas es el temor; que se procura desvanecer, inspirándole aliento; otra es la tristeza, que cuando no se ataca en su origen, se disminuye infundiendo confianza en el porvenir; otra es la pereza, que se vence por medio de la emulacion; otra es la ligereza, difícil de corregir, pero que á fuerza de paciencia y de hacer examinar las cosas bajo diversos aspectos, se llega á dominar; otra la aversion al estudio, que se disipa haciéndolo agradable y demostrando sus ventajas. Otras causas pueden producir iguales efectos, pero las indicadas son las principales.

Además, téngase siempre presente que los niños son niños, y no pueden hacer grandes progresos.

Por fin, todos los cuidados deben dirigirse á conservar el equilibrio en las facultades, hasta donde sea posible, sin empeñarse en comprimir las dominantes, porque seria vano trabajo, sino en sacar provecho de ellas, á fin de preparar al niño para la carrera á que tiene mayor disposicion.

CAPÍTULO III.

EDUCACION ESTÉTICA,

I.

Consideraciones generales.

Ciertas ideas y ciertas sensaciones producen en nosotros, independientemente de la inteligencia y de la voluntad, placer ó disgusto, que es lo que llamamos sentimiento.

El desarrollo y direccion de los sentimientos constituyen la educacion *estética*, denominada tambien del *sentimiento*, porque la palabra estética, en sentido riguroso, se aplica al de lo bello.

La sensibilidad, que es la disposicion para gozar y para sufrir, se llama *física*, cuando se localiza en un órgano particular, y *moral*, cuando no se refiere al cuerpo.

Por el sentimiento llegamos á veces á ciertas verdades que, sustrayéndose al análisis, se revelan al co-

razon; y por el sentimiento y la fantasia se llega á los principios de las bellas artes.

De ordinario nos dejamos arrastrar por los impulsos que experimentamos en nuestro interior, y de aqui proviene el grande influjo de los sentimientos en nuestra existencia, asi como la importancia de su acertada cultura y desarrollo.

En la primera infancia, en que el alma cede fácilmente á las impresiones, el amor de la madre abre el corazon del niño á los afectos de ternura y á las dulces emociones de la simpatía. Entonces principia el desarrollo del sentimiento á la vez que á formarse el carácter.

El amor debe ser tambien el medio de que se valga el maestro para llegar hasta el corazon de su discípulo y ganar su confianza, sin perjuicio de cierta firmeza, elemento que reemplaza hasta donde es posible la autoridad paterna. La confianza es el fruto del afecto al propio tiempo que el medio de excitarlo, pero cuando se abusa de ella, se pierde para siempre.

La rutina, el tono de algunos maestros, sus extrañas exhortaciones, el contenido de ciertos libros, el aspecto árido, desordenado y triste de las escuelas, son circunstancias poco favorables para desenvolver los elevados sentimientos y los nobles afectos. Para que el corazon tenga alli libre expansion, es preciso disipar las nubes que suelen oscurecer el horizonte de la enseñanza, hacer el estudio atractivo rodeándolo de tranquilidad, orden y alegría y conceder al discípulo toda la libertad compatible con la disciplina.

El maestro mercenario, entregado á la rutina, que no sabe obligar al estudio mas que por el castigo, con-

vierte la escuela en una prision triste y lánguida; mientras que el verdadero maestro, tranquilo y sereno, con el afecto y la alegría pintados en el rostro, es considerado como un padre, hace de la escuela un lugar de encantos y desenvuelve los mas nobles gérmenes, que el primero marchita y ahoga.

Continuacion de la familia y preparacion á la sociedad, la escuela es una familia mas grande que la que hasta entonces ha rodeado al niño y una sociedad más en pequeño que la que le espera. La reunion de los niños bajo un mismo techo y bajo un mismo guia, es circunstancia muy á propósito para el noviciado de la vida, durante el cual se despiertan todas las simpatías, todos los sentimientos generosos, sin que el maestro tenga que hacer otra cosa que proporcionar ocasion á sus discípulos de prestarse servicios mútuos, inspirarles confianza entre sí y evitar los motivos de desavenencias y rivalidades.

Como entre todas las facultades, debe procurarse la armonía en los sentimientos, cuidando á la vez de que sean profundos, pues solo así se forma el carácter igual y consecuente.

En unos, la sensibilidad es obtusa y solo se manifiesta por intervalos; en otros es viva y expansiva, y en algunos es tan delicada que la cosa mas insignificante la excita. Esta diversidad supone tambien cuidados diferentes, y aunque en las escuelas deben someterse todos á la regla general, con unos conviene emplear la severidad, con los otros la dulzura, someter estos á determinadas influencias, y dejar aquellos entregados á sí mismos y á su propia experiencia.

El niño cede á la sensibilidad espontánea y convie-

ne por eso habituarle pronto á darse cuenta de sus sentimientos, y á reflexionar sobre ellos.

Para esto, la mejor guia, son las ideas y los principios, y sobre todo las verdades religiosas.

II.

Sentimientos diversos.

Los sentimientos pueden reducirse á cinco clases, segun Mr. Gauthey. Cuando lo que nos agrada ó desagradar se refiere especialmente al cuerpo, los sentimientos se llaman *físicos*; si á la vida intelectual, *intelectuales*; si á nuestros semejantes, *humanos*; si á lo bello, *estéticos*, y si al Ser infinito, *religiosos*.

El bienestar que resulta de la actividad corporal, de respirar aire puro, de satisfacer el apetito con moderacion, son sentimientos físicos muy loables, pero deben evitarse otros goces materiales, haciendo comprender á los niños la superioridad de los sentimientos de orden mas elevado.

Entre los sentimientos intelectuales, merecen la preferencia el de lo verdadero y el de lo infinito.

La *verdad* tiene grandes atractivos para nuestro espiritu y con pocos esfuerzos se habitúa al niño á respetarla, con tal que le ayudemos á distinguirla del error. En sus estudios, las verdades que descubre por sí mismo, le causan mayores goces que las que se le enseñan directamente. Por eso se recomienda que se le propongan cuestiones fáciles para que las resuelva, presentándoselas con claridad y precision. Pero lo mas

importante es conducirlo á la verdad suprema, que consiste en el conocimiento de Dios.

La nocion de lo *infinito* la recibimos irresistiblemente por el sentido interior; pero la contemplacion de las grandes escenas de la naturaleza, así como los acontecimientos comunes, la despiertan. En medio de los grandes dolores de la vida, el alma, en cuyo fondo existe el sentimiento de lo infinito, lo busca siempre como su único refugio y su única esperanza. En la escuela no pueden ofrecerse tales espectáculos á los niños, pero la lectura y las narraciones ofrecen ocasion muchas veces para excitarlo eficazmente.

Nuestro corazon empieza á vivir y á sentir por los afectos de la familia, y por consiguiente el amor filial es el primero de los sentimientos *humanos*.

El amor de los padres desenvuelve el gérmen del amor en el alma del hijo. El amor paterno es natural, y solo necesita precauciones para no degenerar en ciega y excesiva ternura y en débil condescendencia, que engendran el egoismo y los caprichos. Con el auxilio de este y otros sentimientos y de otras facultades, se prepara el niño en el asilo doméstico para las luchas del mundo, se estrechan los lazos de la familia, y se inician las esperanzas de una inmortalidad que tiene por fundamento el amor de Dios.

De la familia se extienden los afectos á nuestros semejantes, por una propension irresistible. Enseñando al niño á ser afectuoso con sus compañeros, principia á desarrollarse el gérmen de la *benevolencia*, que purificada por el amor de Dios se convierte en *caridad*.

Con la benevolencia viene la *simpatia* que nos hace tomar parte en los goces y penas de los demás. En

muchos casos, es un movimiento puramente instintivo, y por eso debe ilustrarse y dirigirse conforme á la regla del deber.

Como aplicacion de la benevolencia y la simpatía nace la *urbanidad*; no la que se reduce á fórmulas exteriores, sino la que tiene su asiento en el corazon, y consiste en cierta delicadeza para no herir ni faltar á los demás.

La *amistad* que embellece nuestra juventud y que en la vejez conserva un dulce reflejo de nuestra pasada existencia, es otro de los sentimientos humanos. Es la union íntima de dos almas, que solo puede realizarse entre séres animados de nobles sentimientos, porque el egoismo y el vicio no permiten la libre expansion de los corazones.

Debe procurarse que el niño tenga un amigo, pero sin imponérselo, dejándole elegir libremente, cuidando solo de apartar de su lado á los que no le convienen porque su amistad pudiera ser peligrosa, y vigilándolos despues prudentemente, porque entre los niños no hay siempre toda la inocencia y sencillez que á veces nos imaginamos.

En estas amistades conviene cuidar de que los niños se ocupen en cosas sérias, evitando sobre todo la ociosidad, y que así como disfrutaran sus goces, se habitúen tambien á cumplir con los deberes que imponen.

El *amor á la patria*, en el que se concentran el de la familia y el de los amigos, es natural é instintivo, está profundamente grabado en el alma, y se desarrolla por la educacion.

Al niño debe hablársele pronto de su pátria, y hacérsela conocer, que es como se le enseña á amarla. El es-

tudio de las nociones de geografía, de historia, y de las instituciones del país y la lectura de las biografías de los hombres célebres de la nación, conducen á este objeto. Ciertos servicios caritativos que pueden prestar los niños bajo la dirección de otras personas, y el sentimiento religioso, robustecen el de la patria.

III.

Sentimientos estéticos.

Es mas fácil juzgar de la belleza, que determinar los caracteres esenciales porque se distingue. Lo bello, sin embargo, en el orden *físico*, consiste en el conjunto armonioso de rasgos, de colores, de sonidos, de movimientos que agradan á los sentidos; en el *intelectual*, es el esplendor de la verdad; en el *moral*, reside en los principios eternos de justicia, de orden y de caridad. La belleza absoluta solo se encuentra en Dios.

Los niños no sienten bastante para fijarse en las bellezas naturales y las ven con indiferencia hasta que llega un día en que la noción de lo bello físico penetra en las profundidades de su alma como un rayo de luz.

Para apresurar este momento se les hace conocer de una manera elemental las formas y los colores, como se practican en los jardines de los niños, haciéndoles observar despues los admirables cuadros de la naturaleza, estampas de dibujo correcto y elegante, los cuadros y estátuas de los museos, asociando siempre el pensamiento religioso á la contemplacion de la naturaleza y de las obras del arte, que no son otra cosa que

la reproduccion de la belleza. La poesia y la música que reproducen la naturaleza, iluminándola con nueva luz, animan y vivifican el sentimiento estético, á la vez que le dan mas precision.

La verdad clara, sencilla y profunda arrebatata nuestro espiritu. Es el efecto de lo bello en el *orden intelectual*.

El estudio de las obras de la creacion, tan admirables por su grandeza como por la sencillez de sus medios y la fecundidad de sus resultados, y el del hombre con sus potencias y sus necesidades, haciendo ver siempre á Dios en sus obras, ensancha la inteligencia y vivifica el sentimiento. La historia sagrada le dá un gran poder, y los nuevos descubrimientos de las ciencias lo robustecen.

Todos estos medios, que se recomiendan para los jóvenes capaces ya de reflexion, pueden emplearse dentro de ciertos límites con los niños. Las lecciones claras y sencillas, los libros en que á la exactitud y nobleza de los pensamientos vaya unida la belleza de estilo y el análisis de estas bellezas, son otros tantos medios que pueden emplearse para la cultura del sentimiento de lo bello en el orden intelectual, á que comunmente se llama *gusto*.

El sentimiento de *lo bello en el orden moral*, es la emocion profunda que experimentamos ante las acciones nobles y virtuosas y la inclinacion á ejecutarlas. Para esto es indispensable despertar la conciencia con las lecciones y el ejemplo. La honradez y la abnegacion atraen poderosamente el alma del niño, y la narracion de acciones virtuosas la conmueven profundamente. Rasgos de esta naturaleza producen en ellos grande

efecto, mientras que la virtud en abstracto no influye en nada, porque no la comprenden. Pero este sentimiento no adquiere todo su poder sino bajo el influjo de la religion, única fuente de la sagrada ley del deber en todo su esplendor y en toda su pureza.

Mas no basta la estéril admiracion de lo bello, como en una brillante poesía, como en una vision del espíritu. Es menester traducirla en hechos, y para esto, que en la escuela como en el seno de la familia, se imponga al niño algunos sacrificios, para que el sentimiento de la belleza moral sea real, vivo y profundo.

Lo sublime se siente, pero no se define. En medio del entusiasmo que inspiran los objetos, las palabras y las acciones extraordinarias y maravillosas que nos sorprenden, asombran y trasportan por su majestad y grandeza, que producen un sentimiento de placer mezclado de melancolia, no podemos menos de exclamar: ¡Esto es sublime!

La idea de Dios y de sus perfecciones, es la idea sublime por excelencia. Todo lo que se refiere á un órden de cosas invisibles, la idea de la muerte, los objetos en que se advierte una influencia sobrenatural ó una fuerza sobrehumana, lo que produce en el alma sensaciones análogas á las que ha de experimentar en su estado futuro, las acciones que suponen extraordinaria elevacion de ánimo, todo esto tiende á producir en nosotros el sentimiento de lo sublime.

Rarísima vez se manifiesta en la infancia el sentimiento de lo sublime. Para cultivarlo deben esperarse las indicaciones de la naturaleza, pero á medida que se robustece el juicio van haciéndose conocer á los jóvenes verdades de un género mas severo y grandioso. La

contemplacion de las escenas de la naturaleza, prepara al jóven á las impresiones del género sublime. Aunque en los acontecimientos de la vida ordinaria no se ofrecen rasgos sublimes, hay nobles ejemplos que producen en nosotros saludables emociones, como la abnegacion de la hermana de la caridad y la vida de las mas miserables aldeas. Los rasgos heróicos que nos refiere la historia, los grandes cuadros de los escritores distinguidos, las bellezas sublimes de la poesía, y la lectura de los libros sagrados, suministran los mas preciosos elementos para el desarrollo de lo sublime. Pero este desarrollo, prematuro ó desmesurado, expone á caer en la hinchazon y en lo ridiculo, además de que los que se apasionan por lo extraordinario, desdennan como insignificantes los deberes vulgares y cotidianos.

IV.

Sentimiento religioso.

Este sentimiento es una de las disposiciones primitivas y una ley de la naturaleza humana, de modo que no hay pueblo alguno sin idea instintiva de un ser superior, omnipotente, á quien todos están obligados á dar cuenta de sus actos.

Débil en su origen este sentimiento, necesita de la reflexion para fortalecerse y, expuesto á extravios como todas las facultades humanas, necesita purificarse por medio de la revelacion divina que lo ilumina y lo reviste de inefable dulzura.

Desde la mas tierna infancia principia su desarrollo,

y al propio tiempo el deber de su educacion activa y directa para preservarlo del error y conducirlo á la verdad, porque desde entonces hay defectos que corregir, un corazon que consagrar á Dios y un alma que salvar.

La piedad que se despierta en los primeros años de la vida, como todas las impresiones y todos los hábitos de la infancia, ejerce grande influjo en el adulto. En esto se funda la necesidad de atender pronto á esta educacion, conservando la sencillez, el candor y la gracia propias de la infancia, y dejando para la edad madura la gravedad y solidez.

A la madre toca principiar esta buena obra, y una madre piadosa encontrará medios sin esfuerzo alguno para que el niño dirija á Dios el amor que á ella le profesa. Con decirle que hay quien le ama mas que sus padres, quien le vé y quien le protege constantemente, preguntará naturalmente quién es y dónde está ese ser superior, añadiendo que quiere amar á Dios.

Con solo pronunciar su nombre inefable, se despierta la idea de Dios que existe en el fondo del alma, y con solo contestar á las preguntas del niño, germinan en su corazon los sentimientos de gratitud y confianza.

Por la contemplacion de las maravillas de la naturaleza, por las obras del arte y por todos los medios, sin necesidad de largos raciocinios, se conduce al niño al conocimiento de Dios, y se arraigan y se extienden estas primeras nociones.

Despues de este primer desarrollo religioso, se penetra en el corazon del niño para que reflexione sobre sí mismo, para que aprecie sus faltas y para despertar

su conciencia. Haciendo fijarse en la vaga inquietud que experimenta cuando obra mal, recordándole que Dios le vé siempre y en todas partes, llega á formar idea del pecado y continúa así la marcha regular y ordenada de esta educacion.

El hábito de la oracion fortalece notablemente el sentimiento religioso. Por la oracion reconoce y confiesa el niño que Dios es un padre bondadoso, manifiesta su gratitud por los beneficios que le dispensa, se arrepiente de las faltas que ha cometido, y de acuerdo con el de la madre eleva su corazon á Dios. Este hábito además se convierte en una verdadera necesidad

Las devociones de la familia y las ceremonias del culto en la Iglesia, aunque no se comprendan bien, aunque fatiguen, producen impresiones muy saludables.

Desde la edad de cinco ó seis años y aun antes, pueden principiar las prácticas religiosas, porque satisfacen una necesidad del corazon. Con este carácter primero y progresivamente despues con las instrucciones convenientes, con la práctica frecuente de los sacramentos en tiempo oportuno, y con las lecturas piadosas y devotas, se fortalecen y arraigan profundamente las convicciones religiosas. Por fin, con el estudio de la doctrina cristiana y con el auxilio de Dios, necesario siempre y sobre todo en tan importante asunto, se completa el desarrollo religioso.

Al padre y al maestro toca dar el ejemplo. Cuando nuestra piedad se muestra en todos los detalles de la vida, se extiende como un suave perfume para vivificar los mas nobles sentimientos dentro y fuera del circulo de la familia, dentro y fuera del recinto de la escuela.

CAPÍTULO IV.

EDUCACION MORAL Y RELIGIOSA.

I.

Consideraciones generales.

La educacion moral trata de la voluntad y de la manera de someterla á la regla del deber conforme á la ley de Dios. La supremacia de esta potencia entre todas las humanas, manifiesta la de esta educacion sobre la del cuerpo y la del entendimiento.

Podemos determinarnos á hacer ó dejar de hacer una cosa, en cuanto la accion depende de nosotros, y este poder es lo que se llama *voluntad*.

La razon, y mas ordinariamente el sentimiento, sirviéndonos de guia, nos deciden á obrar ó no obrar por un motivo determinado. Puede ser este bueno ó malo, y de aquí la necesidad de dirigir la voluntad.

Cuando cedemos fácilmente á los primeros deseos, tienden estos á reproducirse y se convierten en inclinaciones.

Los actos de la misma especie frecuentemente reiterados, se convierten en *hábitos*, y los hábitos de la voluntad, constituyen el *carácter* del hombre.

Cuando las inclinaciones llegan á subyugar las facultades y á turbar el alma violentamente, se llaman *pasiones*. Mientras son puras, hacen mas profundos los nobles sentimientos y mas enérgicas las buenas acciones; pero corrompidas, se convierten en *hijas del demonio*.

La buena direccion de la voluntad convertida en hábito, se llama *virtud*, y la direccion contraria *vicio*.

Por efecto del pecado original y de nuestras ilusiones y juicios falsos, la voluntad cede á determinaciones perversas; por consiguiente es preciso vivir prevenidos. Aunque el estudio y el recogimiento nos sirven de guia para juzgar de las cosas, necesitamos de todo punto la luz de la revelacion para purificarnos y triunfar del mal.

II.

Direccion de la educacion moral y religiosa.

Por mas que la infancia se considere como la edad de la inocencia, despues del pecado original no hay inocencia perfecta y el niño lleva en si mismo el germen del mal como lo demuestra el egoismo, la violencia y la maldad con que nos encontramos á veces cuando le creemos radiante de bondad y de pureza.

No debe, pues, considerarse al niño exento de la propension al mal, aunque nos cueste mucho sacrificar las mas agradables ilusiones.

Para restablecer el deseo del bien en su corazon y

la regla mas segura de su voluntad, es preciso acudir á los medios que se recomiendan por su pureza y eficacia.

Uno de ellos y de los mas poderosos, es el de la *conciencia*, de que Dios nos ha dotado para discernir el bien del mal y para servirnos de guia y de apoyo en el combate con las pasiones. Pero á veces la conciencia es impotente contra la corrupcion humana, porque manda y no es obedecida, porque ahogan su voz las pasiones y por consiguiente necesita ilustrarse y fortalecerse con la fé. Solo las verdades reveladas son bastante poderosas para reglar la voluntad y someterla á la ley de Dios.

No hay educacion moral posible sin que á la vez sea religiosa. Todas las reglas de conducta carecen de base sólida y estable, cuando se prescinde de la religion.

El desarrollo moral se manifiesta desde la aurora de la vida porque el niño abre muy pronto su espiritu á las verdades morales y religiosas, las cuales producen en él impresiones profundas. Principia bajo el techo doméstico, continúa en la escuela y despues en el templo.

La conciencia se manifiesta y se desarrolla haciendo juzgar al niño de actos que están á su alcance, llamándole la atencion acerca de sus propias impresiones. Luego vienen los preceptos positivos, que le dan conocimiento de una manera directa de la ley de Dios. Despues que aprecia el deber por medio del ejemplo, se le dá el precepto práctico, autorizado con la palabra divina.

A la vez debe fijarse la atencion en las particulari-

dades de su conducta para fomentar todas las disposiciones morales que son hijas de la fé y para combatir todos los defectos de carácter, como la envidia, la ingratitude, la dureza, la mentira y otros vicios comunes en el niño.

Las instrucciones, el estímulo y el ejemplo, enseñan á someterse al yugo de la conciencia y del deber. Con el ejercicio, esta sumision se convierte en hábito y llega á ser una especie de necesidad, formándose así el carácter moral.

El padre y lo mismo el maestro, dirigen, previenen y corrigen, procediendo siempre con amor y firmeza á la vez.

Cuando el maestro ama á los niños, su palabra es siempre eficaz, porque su acento penetra, conmueve y hace vibrar todas las cuerdas del alma. Pestalozzi, llama *trabajo maldito* al del maestro mercenario que no ama á sus discipulos.

Pero el amor no debe ser ciego, no debe convertirse en idolatria, como sucede con el de muchos padres para con sus hijos, sino que debe ir acompañado de la firmeza.

El afecto hace agradable la obediencia; la firmeza y la calma la imponen de una manera irresistible.

Como entre todas las facultades hay relaciones intimas é influencias reciprocas, todas concurren á la educacion moral. Por eso ha de cuidarse del cuerpo respetando la libertad del espíritu y la expansion del corazon, así como de desarrollar el espíritu sin perjuicio de la salud ni de los sentimientos, y de cultivar el corazon de modo que impere sobre los sentidos y ponga freno á la inteligencia demasiado fiera y atrevida.

III.

Del ejemplo.

Por la natural propension del hombre á imitar todo lo que le rodea y especialmente á los demás hombres, ejercen estos sobre él una influencia muy poderosa para modificar sus sentimientos y formar su carácter. De aquí la grande importancia del ejemplo como medio indirecto de educacion moral.

Como el cuerpo está sometido á la accion del aire que respiramos, el alma se halla expuesta á la influencia de la atmósfera moral que la rodea. En el niño esta influencia es mucho mas eficaz en razon á que no se ha formado aun su carácter.

El ejemplo es el precepto en accion que, impresionando los sentidos, produce seguramente mas huella que los principios, por lo comun abstractos, que hablan al entendimiento. El ejemplo, en efecto, aparece bajo una forma viva y palpable y enseña la verdad moral como por intuicion, y de la misma manera familiariza con las malas acciones y favorece el contagio del mal.

Para el niño el ejemplo es una necesidad y un beneficio. Cuando no sabe distinguir aun el bien del mal, ni lo verdadero de lo falso, cuando su voluntad es débil y vacilante, necesita una guia y la encuentra en el ejemplo. Por eso en la primera infancia tiene tan gran desarrollo la propension á imitar, y lejos de contenerla debe favorecerse.

Mas adelante, á medida que la razon se desarrolla, principia tambien á limitarse la propension á imitar, sometiendo los ejemplos al juicio y á la conciencia antes de imitarlos.

Desde la cuna, el niño modela su sonrisa, sus gestos, el tono de la voz por lo que vé y entiende. Durante este tiempo y todo el que está bajo el cuidado de los padres, no es de temer ninguna inconveniencia. Cuando ya está en contacto con los criados y personas extrañas, se requiere especial vigilancia, y sobre todo cuando extiende sus relaciones fuera del hogar doméstico, en cuyo caso debe cuidarse de que no contraiga intimidación sino con niños bien educados, y por lo menos evitar el que la contraiga con aquellos cuyo contacto pudiera serle funesto.

En la adolescencia el peligro es mayor. Entonces el jóven necesita cierta libertad para hacer el aprendizaje de la vida y de la sociedad, y la salvaguardia contra los males debe hallarla en si mismo. Los padres y los maestros deben pues prepararle de antemano para la lucha, formando su carácter moral, inspirándole amor al cumplimiento del deber y fortaleciéndolo con las enseñanzas y las prácticas religiosas.

Cuanto se dice de los ejemplos que vemos, tiene aplicacion á las narraciones y las lecturas, pues que influyen de la misma manera en nuestros sentimientos, en nuestra voluntad y en nuestra conducta. Así, pues, como debe huirse de las malas compañías ó del trato habitual con personas de mal carácter ó de costumbres depravadas, de la propia manera deben evitarse las narraciones y lecturas que presenten ejemplos que no son dignos de imitar.

De estas consideraciones se infiere la influencia que por tales medios puede ejercerse en los discípulos. El maestro ha de ser, y ha de hacer y ha de evitar lo que quiere que sea y que haga y que evite su discípulo. Sin esto sus preceptos serian estériles, pues si las faltas del uno no autorizan las del otro, la naturaleza humana es tan flaca que para someterse al precepto, necesita ver confirmadas las palabras por las obras.

El maestro ha de ser siempre el modelo de sus discípulos, no solo en las cosas de importancia sino hasta en las pequeñeces. La falta mas ligera por su parte, basta para que los niños pierdan la confianza, censurando primero para imitar despues.

Si el maestro es aseado, activo y metódico, lo serán tambien los niños. Si se porta como un buen padre y les deja comprender que el trabajo que les encarga y los castigos que les impone es todo por su bien, ellos corresponderán á su afecto, y serán amables, y bondadosos para con sus compañeros.

IV.

Del hábito.

El hábito es uno de los mas eficaces resortes de la educacion. Consiste en la propension á ejecutar los actos que se repiten con frecuencia.

Cuando los niños principian á concurrir á las escuelas tienen inclinaciones y deseos mas ó menos vivos, á veces violentos é impetuosos, pero nada hay en ellos bastante determinado. Son además flexibles y por con-

siguiente el maestro se halla en posicion muy ventajosa para favorecer los buenos hábitos.

Estos se forman de una manera insensible por la repeticion regular y cotidiana de unos mismos actos. Por sí solos dan facilidad, y acompañados de la inteligencia, contribuyen á la perfeccion.

La influencia del hábito se deja sentir lo mismo en la vida física que en la intelectual y en la moral. El que se acostumbra á madrugar lo hace luego sin trabajo alguno; el que tiene la costumbre de leer, fijándose solo en lo mas notable, no puede leer nada de una manera seguida, y el que adquiere el hábito de la obediencia, se somete sin violentarse á la voluntad de sus superiores. Pero donde son de mayor trascendencia los hábitos es en la vida moral.

Estudiando las inclinaciones de los niños para oponerse al mal desde que se manifiesta y favorecer el desarrollo del bien, es como se forman los buenos hábitos.

Por su medio se somete al niño desde un principio á la autoridad del padre y del maestro, al órden de la casa y de la escuela y á la ley del deber. Luego vienen los preceptos cuando se halle en disposicion de comprenderlos, y por fin vendrán las instrucciones morales.

Las gracias de los niños, sus enfermedades y otras causas, conducen á ser tolerantes con ellos y á permitirles actos de que resultan hábitos que luego es preciso destruir. Por eso deben calcular mucho los padres los efectos de una mal entendida indulgencia.

Para formar los buenos hábitos como para destruir los malos, es condicion indispensable firmeza, dulzura

y perseverancia. El orden exterior sostenido por el miedo, en nada influye en la formación del carácter moral. Las plantas que se doblan cediendo al impulso del viento, se levantan cuando ha pasado, según expresión feliz de un escritor, y otro tanto sucede con los efectos del despotismo.

En las escuelas deben prevenirse con mucho cuidado los malos hábitos, sobre todo los de vicios que se ocultan, porque donde se reúnen muchos individuos, el mal fermenta con mayor fuerza y se propaga con facilidad. Para esto se requiere mucha y constante vigilancia, y grande energía cuando se descubren, á fin de cortar el mal de raíz separando á los que lo fomentan. Para esto y para todo, conviene en las escuelas que la mayoría de los alumnos ó un grupo influyente estén bien educados, porque así darán el tono á los demás.

Cuando los niños han contraído malos hábitos antes de concurrir á la escuela, en lugar de irritarlos, se procura ganar su confianza, manifestándoles afecto é interés. Así aprovecharán las instrucciones que se les den, y oponiendo unos hábitos á otros, ejercitándolos en el bien y luchando contra el mal sin desalentarse, al fin se triunfa, que si el hábito es una segunda naturaleza, nunca iguala esta en poder á la primera.

V.

Buenas y malas disposiciones del niño.

En la educación, no tanto se trata de enseñar, ni en rigor, de hacer observar cada una de las leyes mora-

les, sino de formar un alma, un carácter, un individuo moral.

La educación muestra de una manera general cómo se consigue someter los niños á la ley del deber, pero no está demás indicar las buenas disposiciones que ordinariamente se manifiestan en ellos, y que bien dirigidas se convierten en virtudes, así como los defectos que descuidados, degeneran en vicios. Fomentando las unas y combatiendo los otros se prepara también el niño para el cumplimiento del deber.

Entre las buenas cualidades y virtudes del niño, las hay puramente negativas, algunas en que influye mucho el temperamento, como la benevolencia, la modestia, etc., y otras que se manifiestan con calor y energía. Estas últimas son las más excelentes, porque la moralidad no estriba en la dulzura del carácter y en no hacer el mal, sino en la energía, la resolución, la intrepidez, la fortaleza y presencia de ánimo para el bien.

Entre los defectos ó malas disposiciones de los niños, hay asimismo notables diferencias, y por consiguiente se requieren distintos medios para comprimirlos y desarraigarlos.

A fin de promover el desarrollo de las buenas disposiciones y combatir las malas, deben conocerse las leyes á que están sujetas. Además de las reglas generales de que hemos hablado, estudiando cada virtud y cada vicio en particular se descubren principios especiales de educación moral, y por más que no corresponda su estudio principalmente á la educación, el educador encuentra dificultades especiales, y para vencerlas necesita también especiales direcciones.

Por eso debe tener un conocimiento lo más preciso posible del origen y de la naturaleza de las disposiciones cuyo conjunto forma el carácter, así como de su progresivo desarrollo.

Conforme á nuestro plan, haremos indicaciones sobre ellas en los párrafos siguientes.

VI.

Cualidades morales.

Las buenas disposiciones del niño debe estudiarlas el maestro con detenimiento en libros especiales, y con particularidad en los de moral. La manera de hacer este estudio puede comprenderse por las siguientes indicaciones sobre algunas de las mas principales.

Actividad. El niño sano manifiesta pronto animación y actividad, disposiciones muy favorables al desarrollo individual. Para sostenerla no se necesita mas que ofrecerle medios de ejercitarla, proporcionarle trabajo agradable y en relacion con sus fuerzas.

Lo único que conviene prevenir es que no degeneren en esa fatal ligereza, la cual no discierne lo importante de lo que no lo es, ni se convierta en atolondramiento. Para esto la regla principal consiste en llamar la atención al niño sobre su aturdimiento y hacerle repetir lo que ha hecho mal.

Franqueza y sinceridad. Estas dos cualidades son atributos naturales de la infancia. Del candor, hijo de la pureza del alma, nace la franqueza, que no se pierde sino por el influjo de causas exteriores. Los niños dicen las verdades, según el proverbio.

Para conservar tan preciosa disposicion, en lugar de burlarse de la ingenuidad y candidez de los niños, conviene inspirarles confianza y tratarlos con indulgencia, porque la excesiva severidad conduce al disimulo.

Discrecion. La franqueza no ha de llegar al punto de decir lo que se piensa cuando puede desagradar á otras personas. Los niños, por su inexperiencia mas bien que por mala intencion, justifican el proverbio antes citado, y desde que ya comprenden, debe hacerseles entender la necesidad de cierta reserva que no se opone á la verdad.

Benevolencia. Al amor de los padres y de cuantos rodean al niño, corresponde este con su amor, como ya hemos dicho. Y cuando al amor se une la severidad que es indispensable en educacion, crece la benevolencia á la vez que el afecto á los superiores.

Algunos niños tienen particular disposicion para el amor, la amistad, la benevolencia, de suerte que antes de saber hablar se muestran cariñosos. Con estos no hay más que conservar y fomentar la disposicion que manifiestan, procurando que no degeneren en bondad para con todo, pues se cometen grandes injusticias cuando domina solo el sentimiento, excluyendo la razon.

Otros son de carácter frio, triste y silencioso, y es preciso cuidar de hacerlos más expansivos y que presten servicios á sus hermanos, á sus compañeros y á los superiores.

Urbanidad. Los sentimientos morales se manifiestan en las variadas relaciones de la vida social. Solo en este sentido puede tomarse la urbanidad, tratándo-

se de educacion. Enseñar á los niños antes de tiempo las fórmulas de cortesía, lo que se llama gran tono, ademas de ser enseñanza estéril porque solo se aprende con la práctica, equivale comunmente á enseñarles la falsedad y la mentira.

El niño de educacion moral esmerada, será siempre atento y cortés con todo el mundo. Las fórmulas que necesita aprender hasta que entra en el mundo y aun entonces, son bien poca cosa y se enseñan con breves instrucciones y sobre todo con la práctica.

Obediencia. El niño obedece desde que discierne la voluntad de la madre. A la sumision ciega debe seguir la obediencia razonable. Cuando se sabe dominar con afecto, la obediencia se manifiesta con reconocimiento.

VII.

Del egoismo y otros efectos que de él emanan.

En educacion no basta extirpar de raiz los defectos morales, sino que ademas deben reemplazarse con el germen del bien, apelando como remedio á la religion, único recurso para asegurar el triunfo de la razon y la práctica de la virtud.

Son muchos los defectos é inclinaciones viciosas de los niños y entre ellas las más graves son las siguientes:

Egoismo. El niño en su más tierna edad no vive sino para sí mismo, y cuando no se acude pronto á satisfacer sus deseos, se agita, se impacienta, se irrita, grita, llora y se muestra como un tirano que quiere dominarlo todo.

El amor y la ternura de la madre le llevan insensiblemente á comprender la satisfaccion de vivir para los demas, y por fin á ceder ante la voluntad de los otros, lo cual es un gran progreso moral.

Pero el amor mismo de la madre cuando degenera en debilidad, cuando cede á todos los deseos y caprichos, fomenta el egoismo.

Cuando el niño manifiesta constantemente nuevos deseos, cuando pide con impaciencia y cólera, no se le atiende.

Debe habituársele tambien á privarse hasta de placeres inocentes, y á que comparta su dicha con los demas, que es el medio de que goce tambien con la alegría de los otros.

El egoismo ó la disposicion á referirlo todo á si mismo es el origen y fundamento de la mayor parte de los vicios.

Sensualidad. El niño tiene natural inclinacion á los placeres sensibles, que es en lo que consiste la sensualidad. Empieza á manifestarse por la glotonería y se extiende despues hasta los placeres sexuales. La consecuencia es la estupidez, porque se enerva el cuerpo y el espíritu, y se degrada el alma.

La moderacion en los alimentos y bebidas, los ejercicios físicos y sobre todo las prácticas religiosas, son el remedio de estos vicios.

Interés y avaricia. Con dificultad deja el niño sus juguetes á los demas ni comparte con otros las cosas que son suyas. Esto descubre la tendencia á poseer para él solo, y conduce á la avaricia que ahoga los mejores instintos.

Dándoles juguetes de que no pueden servirse solos,

acostumbrándoles á que los dejen á sus compañeros y á que den socorros á los necesitados, se les dispone para empresas generosas y sublimes virtudes.

Con la idea de la propiedad debe enseñárseles el buen uso de ella. Deben aprender á adquirir con su trabajo, á conservar por medio del órden y la economía y hacer buen uso de lo que se posee, ejerciendo la beneficencia y la caridad en proporcion á lo que se ha adquirido.

Envidia. Esta pasion no domina fácilmente las almas nobles, grandes y generosas; ejerce su imperio sobre la ignorancia y la pequeñez. Nace en el niño porque desea poseer todo lo que le lisonjea, y porque todo lo que está en poder de otro le causa pena, hasta el punto de disgustarse de lo que le pertenece para no apreciar sino lo de sus compañeros. Se fomenta esta mala inclinacion haciéndoles ver las ventajas de los demás, tratándoles con parcialidad, distinguiendo á los unos para afligir á los otros y por diversas manifestaciones imprudentes que no solo promueven la envidia sino el odio.

Desarrollando los sentimientos de benevolencia, haciendo comprender que la dicha no consiste en los bienes de fortuna, sino en un corazon justo, y que los placeres del pobre son más grandes y más puros que los que proporcionan las riquezas, se prevendrá el desarrollo de esta pasion odiosa, *carcoma de los huesos*, y se debilitará cuando ya se ha desarrollado.

Pereza. La languidez del cuerpo y del espiritu que rechaza toda clase de trabajo, constituye la pereza. Fúndase en la tendencia á no incomodarse por nada ni por nadie, es decir, en el más grosero egoismo.

La tranquilidad de los niños perezosos parece muy bien á algunos padres y maestros porque les escusan cuidados, pero es uno de los más grandes obstáculos para el desarrollo de todas las facultades. La ligereza y el atolondramiento no reconocen por lo comun otra causa que la pereza de la atencion.

Robustecer el cuerpo teniéndolo en constante actividad, interesar el espíritu en ejercicios útiles, asociar á los niños con otros más activos y hacerles comprender más adelante que es una degradacion moral, con todas sus consecuencias, son los medios más adecuados para combatir la pereza.

VIII.

De otros defectos de los niños.

Presuncion. Es un defecto que consiste en considerarse capaz de cosas superiores á sus fuerzas, lo cual demuestra por lo comun pocos alcances. La presuncion da atrevimiento para emprenderlo todo, hasta las cosas más difíciles, creyéndose apto para realizarlas. Para corregir á los niños persuadiéndolos de su impotencia, basta dejarles ejecutar sus locos proyectos.

Orgullo. Hasta los niños de apariencia humilde, tienen comunmente una alta idea de si mismos, y se creen dignos de la atencion de los demás. Cuando son ricos miran con desden á los de menos fortuna, se dan aire de personas de importancia y pretenden que se acepten sus deseos.

La dulzura y las palabras afectuosas pueden poco

contra este vicio. Para corregirlo es preciso recurrir á la humillacion, empleándola con oportunidad, con calma y con el deseo de hacer bien, y demostrando todo lo que tiene de ridiculo.

Vanidad. Es el mismo orgullo con relacion á cosas pequeñas, como los vestidos, los adornos, los juguetes y cosas análogas. Como presumen brillar por estos medios, lo mejor de todo es no hacerles caso y no consentirles cosas de lujo.

Cólera. Los niños, aun antes de saber hablar, manifiestan su irritacion por medio del llanto y de los gritos, y es muy comun agravar y aun producir este defecto, contrariándolos sin motivo ni fundamento alguno. Lo mejor para corregirlos, consiste en no hacerles caso, á menos que provenga el mal de su temperamento, pues entonces debe tratárseles como á enfermos, procurando distraerlos, para que no degeneren el mal en melancolia.

Cuando de la irritacion se pasa á la cólera no caben reflexiones durante el acceso. Pocas palabras, duras y severas, oponer la calma á la violencia y precaver los males que pudiera hacer el colérico, es la conducta que debe observarse en un principio. Cuando cede la tempestad, se apela al poder de la razon y de la fé.

Dureza y crueldad. Anúnciase pronto en algunos niños poca sensibilidad por su inclinacion á maltratar á los animales, y más adelante á sus compañeros. Proviene esto á veces del temperamento y á veces de tratar á los niños con excesiva severidad.

Estos defectos son graves y requieren gran vigilancia para no consentir que maltraten á los animales ni aun que arrojen los juguetes, ni aun que den golpes

en las puertas ó en las mesas, para desahogar su irritacion.

Cuando proviene el defecto del temperamento, las caricias y palabras afectuosas dulcificarán poco á poco el carácter. En otro caso conviene tambien que sienta el niño la dicha de ser amado, y corregirle sin emplear para ello excesiva severidad.

Obstinacion y terquedad. Es el apego á la opinion ó á la voluntad propia, lo cual es muy comun en los niños.

Cuando se prescribe lo que es justo y necesario, no debe cederse ni á las súplicas ni al llanto. Si el caso urge y no se obedece, se apela aunque sea á la violencia, y si no, se recurre á otros castigos. Con calma y firmeza, y dejando entrever el afecto en medio de la censura, se vencen todas las resistencias.

Mentira. En los niños es bastante comun ocultar lo que existe ó inventar lo que no existe, es decir, el disimulo y la ficcion, y por el contrario, es muy rara la ficcion habitual, ó sea la hipocresia.

A veces faltan á la verdad sin comprender todo el alcance de sus palabras. Esta mentira irreflexiva merece indulgencia y se corrige con advertencias serias y amistosas.

Cuando es premeditada y reflexiva no tiene excusa por ningun título.

Los que rodean al niño deben darle ejemplo de sinceridad y franqueza, y cumplirle cuantas promesas le hicieren, por mas que sea costoso. Deben hacerle comprender que nada hay mas noble y honroso que el decir siempre la verdad, y la verdad toda, presentándoles la mentira como un vicio vergonzoso. Cuan-

do el niño cometa una falsedad, no se deja pasar sin correctivo; si se sospecha que la ha cometido, se le obliga á confesarlo, mostrándose dispuesto á perdonar en este caso. Por fin, cuídese mucho de no castigar con demasiada severidad, porque esto conduce al disimulo, la mentira y la hipocresía.

IX.

Consideraciones especiales sobre la educacion religiosa.

Entre la educacion moral y la religiosa no cabe separacion alguna. Sin la religion, la vida moral carece de fijeza, de regla y de sancion, mientras que el hombre verdaderamente religioso, supone todos los sentimientos morales y la firme voluntad de someterse gustoso á la ley del deber.

La religion que dá la gracia para hacer el bien, que revela á los niños las mas elevadas enseñanzas, que fortalece á los débiles, que inspira la fé, la esperanza y la caridad y todas las virtudes, influye de una manera decisiva en la moral. Es un medio infalible, el mas eficaz de los medios, y á la vez el objeto supremo de la educacion.

Desarrollar y fortalecer los sentimientos religiosos que ponen al hombre en relacion con el Criador, instruir á los niños en los dogmas de la religion católica y en las prácticas piadosas, y acudir á los auxilios de la misma religion en todas circunstancias y especialmente en las mas difíciles, es la manera de dar una buena educacion.

Tratando de los sentimientos, y mas adelante cuando se habla de la enseñanza religiosa, se exponen las direcciones convenientes sobre esta educacion, pero para concluir este capitulo, nada mas provechoso pudiéramos hacer que llamar la atencion de los padres y de los maestros sobre tan importante asunto, recomendándoles de nuevo la eficacia de los auxilios de la religion en la obra superior que les está encomendada, que al fin *la educacion es la virtud, y la virtud la religion*, y hacer algunas indicaciones generales, aunque sea una repeticion de lo que se expone en diferentes partes de este libro.

Toda la educacion religiosa está reducida á conducir al niño á temer á Dios, á obedecer á Dios, á amar á Dios y á servir á Dios.

El niño, sobre todo á medida que adquiere conocimiento de su propia existencia, recibe impresiones vivificantes que le elevan á Dios y le infunden un santo temor. Las obras de la Creacion y la Providencia, como la salida del sol, las flores de la pradera, una tempestad, una muerte inesperada, dan ocasion para hablar al niño, de Dios, de sus obras, de su providencia, y en aquellos momentos en que se halla conmovido, se graba en su tierno corazon con caractéres indelebles el verdadero temor de Dios acompañado de santo respeto.

Las narraciones de la historia sagrada, especialmente de los rasgos de la vida de Jesucristo en que se nos presentan la caridad y la gracia de Dios como personificadas en nuestro Salvador, implantan tambien en el corazon del niño el verdadero temor de Dios, con la verdadera confianza en él. Las instrucciones de los

sacerdotes, las oraciones fervientes de los padres y de los maestros, y sobre todo las oraciones infantiles de los niños, desenvuelven admirablemente los gérmenes del temor de Dios.

Del temor de Dios á obedecer á Dios, es decir, á observar sus mandamientos y las disposiciones á que ha sometido nuestra vida y nuestros destinos, el paso es natural. Para obedecer se renuncia á la voluntad propia y al amor propio, sometiéndose á la voluntad suprema y á un amor más elevado, y esto se hace por el temor del castigo, ó por efecto del reconocimiento y el amor.

Los castigos y las recompensas son indispensables para la obediencia que puede llamarse servil, hasta que el niño haya sido imbuido en el temor de Dios. Desde entonces la obediencia es filial, nacida del reconocimiento y del amor. Para esto es indispensable presentar al niño el bien como la voluntad de Dios, y el mal como el pecado.

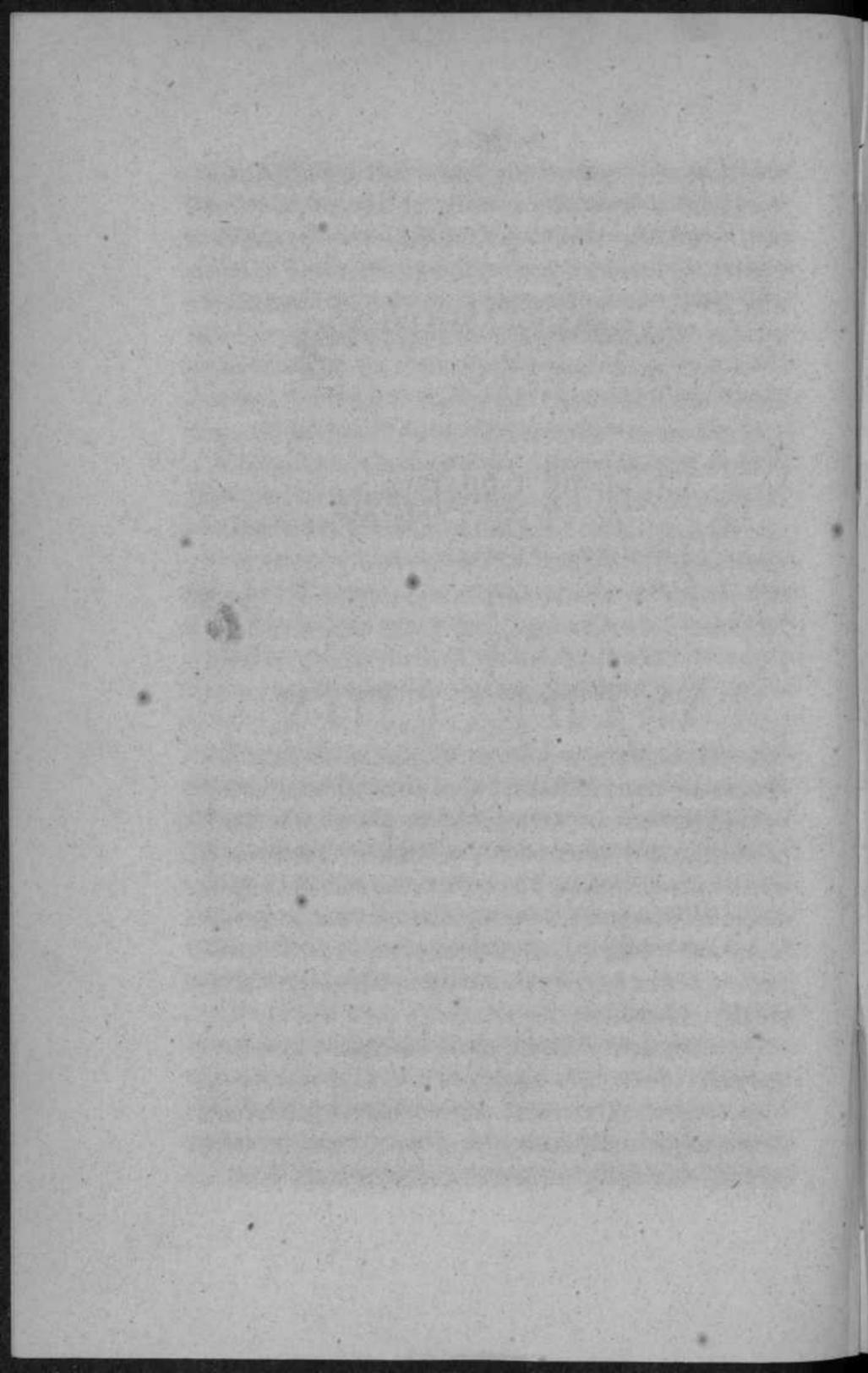
El que obedece á Dios le ama, porque observar los mandamientos es amarle, de suerte que la obediencia es el camino por donde debe dirigirse al niño al amor. Acostumbrándole, pues, á cumplir los deberes morales y religiosos, y dándole ejemplo de amor, nace en el corazón del niño el amor de Dios.

Con el temor, la obediencia y el amor de Dios, es como se le sirve. Las acciones más oscuras, los servicios, al parecer más insignificantes, hechos á los demás, especialmente á los pobres y á los menesterosos, cuando están inspirados por aquellos sentimientos, son otros tantos servicios hechos al mismo Dios.

Las prácticas religiosas, como la oracion al levantarse y al acostarse, y al principiar y terminar las lecciones de la escuela, la asistencia á misa y la frecuencia de los sacramentos, son medios eficacisimos para amar á Dios, y para temerle, obedecerle y servirle.

PARTE SEGUNDA.

INSTRUCCION.



CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA ENSEÑANZA EN GENERAL.

I.

Fin, medios y objetos de enseñanza.

La educacion y la instruccion, como ya hemos dicho, concurren al mismo fin, al de formar al hombre para su destino en este mundo y para la vida futura; de modo que la instruccion y la manera de comunicarla, ó la enseñanza, no son en realidad otra cosa que un medio de educacion, pues que los conocimientos y disposiciones adquiridas para determinadas profesiones y para la vida en general, contribuyen á la perfeccion moral del hombre.

Lo mismo que influyen en la educacion los objetos que nos rodean y las especiales circunstancias en que nos hallamos, sirven tambien para nuestra instruccion; pero esta manera de adquirir ideas y conocimientos, no es la que se llama enseñanza propiamente dicha,

La enseñanza consiste en comunicar á otro lo que uno sabe, con órden y método, de modo que lo comprenda y aprecie su utilidad y que lo retenga y conserve en la memoria.

Enseñar á un hombre un ramo cualquiera del saber humano, no es otra cosa que comunicarle los conocimientos que aquel ramo abraza, de manera que se poseione de ellos por sí mismo ó los comprenda hasta el punto de hacer útiles aplicaciones.

Observando detenidamente lo que en esto sucede, se advertirá que al enseñar, no se comunica ó se da una idea ó un conocimiento, como pudiera darse un objeto material que se recibe con solo alargar la mano, sino que se ofrece ocasion al discípulo para que lo adquiera por sí mismo. Al explicar el maestro, al hacer demostraciones, al presentar ejemplos, promueve, excita y auxilia la actividad del discípulo para que se apodere por sí mismo de la idea ó del pensamiento. Esto explica de una manera clara y palpable la diferencia entre la verdadera instruccion y los conocimientos encomendados á la memoria sin comprenderlos, es decir, sin apropiárselos.

Los medios de enseñanza en general, son los signos, sobre todo los que constituyen un lenguaje, el más perfecto posible. La lengua, es en efecto, el medio de comunicacion entre el espíritu del maestro y el espíritu del discípulo, de lo cual resulta que cuanto mas instruidos se hallen ambos en la lengua, ó cuanto más perfecto sea el idioma en que se comuniquen, tanto mayores serán los progresos en la enseñanza.

El objeto de la enseñanza son todos los conocimientos que comprenden los diversos ramos del saber hu-

mano, tantos en número y tan variados y profundos, que no la vida de un hombre, pero ni aun la de muchos hombres, seria bastante para adquirirlos en conjunto. Todos estos ramos, sin embargo, suelen reducirse á tres principales que abrazan todos los demás, á saber: la naturaleza, la lengua y la religion.

Lo que de estos ramos necesitan saber todos los hombres, es lo que se llama elementos, que es lo que constituye la enseñanza llamada por eso mismo elemental, primera enseñanza, enseñanza popular.

Aun reducida á los elementos la enseñanza de las escuelas, el maestro no es árbitro en la eleccion, sino que la ley y los reglamentos determinan las materias, con los límites de cada una, que deben enseñarse en las escuelas de diversos grados.

II.

Principios generales de enseñanza.

Los principios y reglas de enseñanza se derivan de la naturaleza de lo que se enseña y de las leyes á que están sujetas las facultades humanas en su natural y progresivo desarrollo. Diferentes ramos de conocimientos y diversas inteligencias ó diversamente desarrolladas, suponen reglas distintas, pero hay principios generales, comunes á todos los objetos de estudio y á todos los individuos, y conviene tenerlos presentes.

En cuanto á la materia de la enseñanza, lo esencial es determinar con fijeza y claridad los ramos y nociones de cada uno que deben enseñarse, distinguiendo

las mas importantes de las que lo son ménos, y clasificándolas y coordinándolas todas conforme al orden y natural enlace y dependencia de las ideas.

En la determinacion del programa de conocimientos, el principio consiste en fijarse en lo que sea comprensible y útil para el discípulo, anteponiendo lo esencial á lo accesorio.

Tratándose de la enseñanza elemental, la solidez de los estudios no consiste en que los niños penetren hasta los fundamentos científicos, sino en que sepan bien y tengan idea clara y conocimiento exacto de lo que aprenden.

Cuando se prescinde de las relaciones entre unos conocimientos y otros, las ideas que se adquieren son incompletas y aun falsas.

Clasificando los conocimientos segun su natural enlace y dependencia, unas ideas preparan, explican y aun excitan las otras.

Así es como se realiza el principio de pasar de lo conocido á lo desconocido, de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil, de lo concreto á lo abstracto.

Así es como se gradúa la instruccion y puede enseñarse una sola cosa á la vez y repetirla hasta que se comprenda bien.

Así por fin se hace preceder las ideas á los signos que las representan, condicion indispensable para que la instruccion no se reduzca á retener palabras en la memoria.

La enseñanza, á la vez que suministra conocimientos útiles, debe fortalecer las facultades y desarrollar los gérmenes de los sentimientos morales y religiosos. De esta manera es verdadera educacion.

La exclusiva cultura de la memoria ó de otra cualquiera de las facultades, produce vaguedad y confusion en las ideas y hace ver las cosas bajo un solo aspecto.

En cada edad predominan diversas facultades, y por eso la enseñanza se dirige principalmente en un principio á la percepcion sensible, á la memoria y la imaginacion, mas adelante al juicio y por último al raciocinio.

Pero como para la vida práctica se requiere el equilibrio de las facultades en lo posible, deben combinarse las enseñanzas de modo que las desarrollen todas en igual proporcion, pues cada enseñanza ejercita principalmente determinada facultad.

El cambio de ocupacion contribuye á que las facultades recobren su energia, pues que el prolongado ejercicio las fatiga y debilita.

La enseñanza debe acomodarse al desarrollo intelectual del alumno y al conjunto de sus conocimientos, especialmente en el ramo de que se trata. De otro modo será siempre estéril y cuando menos muy superficial.

Debe facilitarse el estudio á los alumnos, no ahorrándoles los esfuerzos de la inteligencia, sino dirigiéndolos y auxiliándolos, teniendo presente que lo que mejor se sabe es lo que descubre uno por sí mismo.

III.

Métodos, procedimientos y formas de enseñanza.

La exposicion clara, sencilla y ordenada de los principios y los hechos de la ciencia, facilita el estudio y

ahorra el trabajo al que aprende y al que enseña. A este fin contribuyen los métodos, los procedimientos y las formas de enseñanza.

El método es el orden seguido en la investigación y en la exposicion de la verdad. Traza el camino por donde se llega con rapidez y seguridad al objeto propuesto, al conocimiento que se trata de adquirir y, como dice Quintiliano, *es el camino mas corto*.

No puede ser mayor la importancia del método, pero por grande que sea no debe considerarse sino como un medio, no como el fin de la enseñanza.

El orden establecido conforme á reglas generales, independientemente de las circunstancias particulares del maestro y del discípulo, y aplicable á todos los ramos del estudio, contribuye al método general. Es el orden natural para poner en actividad las facultades mentales respecto á los objetos que se presentan á su observacion.

Cuando estas reglas generales se aplican á determinados ramos del saber y á las circunstancias individuales de los alumnos, el método en uno y otro caso se llama particular.

El método general establece los principios y reglas generales; el particular determina su aplicacion á cada ramo de enseñanza y á las especiales circunstancias de los alumnos.

Los ejercicios y medios empleados en la práctica de los métodos, son independientes del mismo método y se denominan procedimientos, que pueden definirse: los medios de aplicar el método en todas sus partes. Que estos medios sean puramente intelectuales, que se auxilien en los materiales, como aparatos, instrumen-

tos, cuadros, etc., siempre son cosas distintas del método.

El método traza el camino que conduce al objeto, al conocimiento de una ciencia; el procedimiento es la marcha ó la manera de avanzar en el camino trazado.

Prescindiendo del orden y de los medios auxiliares para seguirlo, es decir, del método y de los procedimientos, hay que considerar en la enseñanza otra cosa, que es lo exterior, el modo de presentarla y que por eso mismo se llama *forma* de enseñanza. Consiste en la manera de exponer al alumno lo que ha de aprender, la manera de hacer perceptible exteriormente el estudio.

La forma mas perfecta bajo la cual podemos hacer comprender á los demás nuestras ideas, es la palabra, pero usamos de la palabra en la enseñanza de varias maneras y de aquí las diversas formas. Puede, por ejemplo, hablar solo el maestro y escuchar el alumno, ó hacer ambos uso de la palabra alternativamente, que es lo que constituye las dos principales formas de enseñanza.

Estas formas, aunque exteriores, están en relacion íntima con la forma en que se presentan interiormente al entendimiento los conocimientos, y por eso son de grande importancia y deben usarse convenientemente para excitar las facultades mentales.

IV.

Método general.—Análisis y síntesis.

Como ya hemos visto, constituyen el método general los principios y reglas para el ejercicio y desarro-

llo de las facultades intelectuales y para dirigir las con acierto en la adquisición de conocimientos, independientemente de la clase á que estos pertenezcan. En la marcha trazada por estos principios y reglas, no es de esencia ni la composición, ni la descomposición, sino el pasar de lo conocido á lo desconocido. De aquí se infiere, que la análisis y la síntesis, no son dos métodos generales sino dos principios, ó mas bien, dos procedimientos del método general.

De todos modos, es muy importante saber lo que es síntesis y lo que es análisis, y cuándo conviene recurrir á lo uno y cuándo á lo otro en la enseñanza de los niños.

La análisis prepara el estudio de las cosas, descomponiéndolas sin destruirlas, para examinar de por sí cada una de las partes de que se componen.

La síntesis empieza el trabajo por lo general para descender luego á los detalles.

Mas como el maestro, ó mas bien el autor de un método, sigue el orden inverso que el que aprende, para evitar toda confusión y ambigüedad en este punto, consideramos como analítico el estudio que principia por las partes, y sintético el que principia por el todo.

Cuando en geografía, por ejemplo, se desciende desde el globo á las partes del mundo y luego á los estados de cada una de ellas, hasta llegar al punto de nuestra residencia, se sigue el orden sintético.

En el sentido inverso, es decir, principiando el estudio por la localidad, para pasar luego al partido, la provincia, etc., hasta llegar al globo, se sigue el orden analítico.

Uno y otro son aplicables á todas las enseñanzas, mas para su adopcion hay razones de preferencia, dependientes sobre todo del grado de desarrollo intelectual y de instruccion del alumno, teniendo además en cuenta el ramo de estudios.

Casi todos los tratados de enseñanza, tanto elemental como superior, siguen el orden sintético. Presentan la ciencia reducida á sistema, bajo la forma mas natural, mas breve y sencilla, sentando axiomas y principios generalmente admitidos, enunciando proposiciones que se demuestran con los mismos principios, y deduciendo de ellos consecuencias.

Para los que por su instruccion y desarrollo intelectual aprecian con facilidad las cosas en sus particularidades y en su conjunto, es el orden mas natural, mas lógico y mas breve para el estudio. Puede decirse que es el método de los sabios y de los talentos privilegiados.

En la enseñanza elemental no tiene tanta aplicacion, porque cuando la inteligencia está poco cultivada, necesita detenerse en el exámen de las particularidades antes de abrazar el conjunto, y en lugar de enseñarle las reglas, conviene llevarla á que las descubra por sí misma para ejercitar sus fuerzas.

Por el análisis estudiamos los objetos que nos rodean, casi sin advertirlo. Descomponiéndolos, estudiamos cada una de sus partes bajo todas sus fases y conceptos, asi como las relaciones que guardan entre sí y con el todo, hasta formar idea exacta de ellas y del conjunto.

Con este orden se va de lo sencillo á lo compuesto, de lo fácil y familiar á lo difícil, y de lo conocido á lo

desconocido, apoyando cada paso que se da en la base que acaba de establecerse, y fortaleciéndose y preparándose así el espíritu para nuevos progresos.

Esta es la marcha que sigue la inteligencia en su natural desarrollo y por consiguiente la más adecuada en los principios y en la enseñanza elemental.

Pero el análisis es á veces un camino demasiado largo y tortuoso, y no hay siempre necesidad de hacerlo recorrer al niño. Para abreviarle se combina la análisis con la síntesis, dejando que predomine la análisis. Así también la análisis elabora y prepara los materiales, y la síntesis ejecuta y termina la obra. La síntesis se adopta muy bien en las repeticiones de lo que se ha enseñado.

V.

Métodos particulares.

La aplicación de los principios y reglas generales del método á un ramo de enseñanza, según los alumnos que han de estudiarlo, constituye como ya se ha dicho, los métodos particulares.

El método particular, clasificando los elementos de un arte ó de una ciencia, distribuyendo sus diversas partes, establece el orden en que deben enseñarse. No es la ciencia, pero la abraza ó comprende toda y enlaza sus partes constitutivas.

Los métodos particulares se dividen desde luego en tantos como son los ramos del saber humano y las clases de alumnos que los estudian. Además, como la aplicación de los principios generales puede hacerse de

diversas maneras, resulta naturalmente gran variedad de métodos para una misma asignatura.

En la imposibilidad de examinarlos todos, sin perjuicio de entrar en mas consideraciones al hablar de cada uno de los ramos de enseñanza, llamaremos la atencion sobre las circunstancias que han de tenerse presentes en su eleccion.

Ante todo, es preciso fijarse bien, como ya se ha dicho, en que el método no es el fin, sino el instrumento de que nos valemos para conseguirlo. No basta pues que el método sea bueno sino que además pueda seguirse con facilidad. En este sentido no hay tantos inconvenientes como se supone en la variacion de métodos; antes por el contrario, deben variarse segun las circunstancias.

Como el instrumento, aunque malo, produce obras perfectas cuando lo maneja un artista ó un artesano inteligente, de la propia manera los métodos defectuosos dan buenos frutos en manos de un maestro entendido y aplicado. De suerte que puede decirse en general que para los buenos maestros todos los métodos son buenos, y para los malos todos son viciosos.

Los métodos muy ensalzados, objeto de anuncios y reclamos pomposos, cuyas ediciones se agotan al instante, deben acogerse con prevencion y desconfianza. Los elogios exagerados, obra por lo comun de los autores, suelen ser efecto de vanidad ó ignorancia, ó tienden á distraer y aturdir para que no se adviertan los errores ó la nulidad de la obra. Hasta que se hayan experimentado los que se anuncian en tales términos, deben preferirse los ya conocidos.

Las circunstancias principales de un método son la

sencillez, la claridad, la precision y la naturalidad, en especial, tratándose de la primera enseñanza.

Antes de adoptar un método, el maestro debe comparar entre sí los que conoce, y despues de examinarlos bajo el punto de vista de los principios y reglas antes expuestas, elegir entre los buenos el que comprenda mejor, que le parezca mas cómodo y de mas fácil aplicacion.

El método así adoptado es indudablemente el mejor para el que lo adopta, porque estará en armonía con sus ideas, con su manera de ver y de sentir y con su talento para enseñar, que es un don peculiar de cada uno, que se perfecciona con el ejercicio, con la reflexion y con las instrucciones y consejos de personas instruidas.

Los métodos particulares están en los libros de texto y pueden examinarse detenidamente en los detalles y en el conjunto antes de adoptarlos.

VI.

Procedimientos de enseñanza.

Suele darse poca importancia á los procedimientos, y sin embargo, son los que deciden comunmente de los resultados del método, puesto que son los medios de ponerlo en ejecucion.

Los procedimientos no tanto se estudian en los libros como se aprenden con la práctica de la enseñanza. Por lo comun son el fruto de la experiencia, y á veces de la inspiracion de un momento afortunado.

La mayor parte de los procedimientos, son conoci-

dos únicamente del que acierta á descubrirlos, y muchos de ellos no hay medio de hacerlos comprender fuera de la práctica.

Dícese que un maestro se apropia el método, ó que tiene un método particular, exclusivamente suyo, y esto es exacto en cuanto que lo aplica por medio de los procedimientos que le sugiere su talento, su estudio ó su manera de ver las cosas, ya sean descubiertos estos procedimientos por él mismo, ya sean tomados de otros, con modificaciones ó sin ellas. Solo apropiándose los métodos por tales medios, es como se obtienen resultados satisfactorios. En este sentido hemos dicho antes que para los buenos maestros no hay métodos malos, porque los modifican radicalmente con los procedimientos que siguen.

En la eleccion de procedimientos, como en todo lo concerniente á las misteriosas operaciones del espíritu, sobre todo en la niñez, suelen cometerse muchas equivocaciones, y experimentarse muchos desengaños. Ocurren frecuentemente hechos que desmienten las mas acreditadas teorías y desconciertan á los más avisados. Apenas habrá maestro que no haya advertido que algunos niños no aciertan á dar un paso con los procedimientos mas ingeniosos, mientras que adelantan aunque lentamente y á veces hasta con rapidez, con los más rudimentarios. Niños hay que aprenden á leer sin dificultad en el *Cristus* ó antiguos silabarios y no aciertan á comprender las sílabas más sencillas con los nuevos procedimientos calificados de racionales.

Aparte de otras circunstancias menos importantes, por lo comun individuales, esto depende de que el maestro no llega á apropiarse ó asimilarse el procedi-

miento haciéndolo suyo. Por eso debe atenderse mucho á esta consideracion para adoptarlos.

Los más sencillos son los procedimientos más fáciles de comprender y de aplicar, lo cual explica el que algunos de los antiguos, rechazados como defectuosos, dan siempre resultado aunque lento y tardío, mientras que con otros de los modernos no se adelanta un paso, porque en todo lo que es ingenioso hay algo de artificial que hace difícil su aplicacion.

El antiguo deletreo, por ejemplo, vicioso y absurdo cuanto se quiera, es, sin embargo, tan elemental, tan fácil de comprender, que no hay maestro ni padre de familia que no sepa usarlo con resultados. Por el contrario, con el procedimiento silábico, si bien algunos adelantan con rapidez, muchos tardan más tiempo en enseñar que con las antiguas rutinas, porque su uso exige mayor inteligencia, mayor variedad de ejercicios y cuidados más especiales.

Suelen compararse los procedimientos antiguos y modernos con los caminos llanos y las veredas ó atajos. Los procedimientos rutinarios son como los caminos, que aunque trazados sin arte y aunque tortuosos, siendo muy trillados y conocidos; conducen al término con lentitud, pero con seguridad. Los procedimientos nuevos, como los atajos ó veredas, abrevian mucho el tiempo, saltando á veces de un extremo al otro, pero el que no tiene fuerzas bastantes para el salto suele quedarse en el camino, y el que no conoce bien la vereda corre el peligro de extraviarse.

Conforme á estas observaciones, el maestro aspirando á adoptar los procedimientos mas acreditados y estudiándolos con este fin, debe preferir, sin embargo,

los que comprenda mejor y los que mejor se adapten á los estudios y á sus hábitos.

Así como el procedimiento pone en práctica el método, hay también medios materiales para hacer aplicación de algunos procedimientos. Aparte de los carteles, cuadros, pizarras y otros objetos materiales de enseñanza, hay aparatos y mecanismos más ó menos ingeniosos, más ó menos complicados, que suelen tomarse por procedimientos y aun por métodos, pues sus autores los engalanan con tales nombres. Todos estos aparatos deben mirarse con desconfianza por ingeniosos que sean. Sin proscribir completamente su uso, deben emplearse con mucha reserva, cuidando de que la enseñanza no se convierta por su medio en puro mecanismo, que es el mayor daño que puede causarse á los niños, entorpeciendo el desarrollo de su inteligencia en el presente y para el porvenir.

VII.

Formas de enseñanza.

Las formas de enseñanza son en realidad procedimientos, puesto que por su medio se aplica el método, pero procedimientos de orden superior y más generales que los explicados en el párrafo último.

Entre estas formas exteriores, con las cuales se da cuerpo á la enseñanza, y las formas interiores ó bajo las que se presentan los conocimientos á la inteligencia, hay relación íntima, y tan grande que los exteriores dependen en un todo de los interiores.

En rigor, las formas principales en que el objeto se

presenta al espíritu, son la intuición, la representación y el juicio, punto á que debe llegarse para tener un conocimiento completo; por consiguiente tres son las principales formas interiores.

Su estudio es muy curioso é importante, pero no corresponde á un tratado elemental. Basta al maestro saber que las formas exteriores tienen un fundamento sólido que estriba en su relación con las operaciones del entendimiento.

A estas tres formas interiores corresponden otras tres exteriores. El conocimiento que posee el maestro ha de transmitirlo á su discípulo y para esto ha de hacerlo perceptible exteriormente, es decir, ha de darle una forma que no es la natural y concreta de los objetos materiales, sino la conveniente para la instrucción.

Para hacer perceptible al exterior lo que pasa en nuestro entendimiento, ó nos dirigimos al sentido de la vista por medio de los objetos materiales, ó del dibujo, ó de los gestos, ó al del oído por medio de la palabra. Lo primero es muy imperfecto y solo tiene importancia en la educación del sordo-mudo. La palabra es la forma por excelencia para hacer comprender á los demás nuestras ideas; de suerte que hasta los pocos objetos materiales que se presentan al niño en el curso de la enseñanza, no dejarían en su espíritu mas que intuiciones individuales en la explicación oral. Lo que importa estudiar, son pues, las formas de enseñanza por medio de la palabra.

En la enseñanza, ó el maestro habla, limitándose el discípulo á escuchar en silencio, ó ambos hacen uso de la palabra alternativamente como ya se ha dicho, y de aquí las dos formas de enseñanza mas importantes,

que para designarlas con nombres conocidos las llamaremos forma *dogmática* y forma *interrogativa*, aunque esta denominacion no sea la mas propia.

Por la forma dogmática el maestro presenta y desenvuelve en su discurso lo que quiere enseñar á sus discípulos, mientras que estos siguen atentamente y en silencio el hilo de su explicacion para aprovecharse de ella.

Adoptando la forma interrogativa, el maestro dirige, excita, interroga mas bien que explica, llevando así al discípulo á que examine el asunto de que se trata bajo todos sus aspectos y relaciones, á que descubra propiedades y deduzca consecuencias.

Estas dos, que son las principales formas de enseñanza, no se diferencian mas que en lo exterior.

VIII.

Forma dogmática de enseñanza.

La forma dogmática se aplica á todos los ramos de enseñanza, y siempre es la misma: un discurso seguido, sin mas variaciones que las que provienen del mayor ó menor grado de claridad, de precision y de animacion.

Esta forma es propia de la enseñanza superior, para alumnos de inteligencia ejercitada y robusta, los cuales pueden concentrar largo tiempo su atencion en un asunto sin fatigarla. En la enseñanza elemental y aun en la secundaria, de seguro no produce fruto alguno cuando se usa exclusivamente.

El maestro que pronuncia un discurso, podrá ver si

los discípulos están quietos, pero no leerá en su semblante si escuchan y comprenden la explicación, ó si tienen dudas y dificultades. Marchará á un objeto y llegará al fin que se haya propuesto, pero sus discípulos, fatigado y aletargado su espíritu, acaso habrán quedado en el camino sin poder seguirle.

En ciertos límites, esta forma se aplica, sin embargo, con provecho á todos los grados de la enseñanza y no puede prescindirse absolutamente de ella en las escuelas.

Por medio de narraciones cortas á que los niños prestan con placer y atención sus oídos, se les comunican ideas útiles, y á este medio es preciso recurrir para darles conocimientos positivos, como siempre que se quiere producir impresión en su ánimo y penetrar hasta su corazón.

Esta forma sirve además para completar los conocimientos adquiridos por la interrogativa: relacionándolos entre sí, enlaza los fragmentos privados de animación y de vida adquiridos por otros medios.

Debe, pues, principiar ó terminar la lección según los casos, con esta forma de enseñanza, y aun alternar durante una misma lección con la interrogativa, pronunciando explicaciones cortas, ya para dar enlace á las ideas, ya para preparar gradualmente á los niños á la enseñanza superior.

IX.

Forma de enseñanza interrogativa.

Con la forma interrogativa, el maestro inicia el estudio y por medio de preguntas lo hace seguir al discí-

pulo, hasta que comprende lo que se trata de enseñarle. Cuando es un objeto material se presenta á su vista; si es un dogma ó una regla, se anuncia para deducir las consecuencias; si un hecho histórico, se expone y luego se aprecia.

Obligado el discípulo á expresar su pensamiento, tiene que seguir atentamente la leccion, y se comprueba en cada instante, si la sigue y si la comprende. A la vez se excitan todas sus facultades y sentimientos, y no solo se instruye, sino que perfecciona los medios de adquirir y de hacer buen uso de la instruccion, lo cual es mucho mas importante que la instruccion misma.

Por fin, el discípulo está constantemente en comunicacion directa con el maestro, toma parte activa en el estudio, y se manifiesta animado y contento, mientras que cuando tiene que limitarse á atender, el silencio y la inmovilidad del cuerpo traen el letargo y la inercia de la inteligencia, la fatiga y el disgusto, como se revela en las actitudes y en el semblante.

Estas son las grandes ventajas de la forma interrogativa en la enseñanza elemental, pero para usarla con inteligencia se requiere mas capacidad que para la dogmática. Con esta última en efecto, el maestro puede estudiar de antemano lo que se propone decir y los que escuchan no le suscitan dificultades. Con la interrogativa, el maestro necesita preparacion general y estar dispuesto á las explicaciones que promueven á veces las inesperadas respuestas de los alumnos. Requiere además cierta sagacidad para contener al niño dentro de la esfera de lo que se propone enseñar, para no perder el tiempo en divagaciones incoherentes.

Con la forma interrogativa suele tambien emplearse mas tiempo en la enseñanza, pero nunca es tiempo perdido porque las ideas tienen mas solidez y porque se adquieren á la vez otras que están relacionadas con ellas. No es raro, sin embargo, abreviar el tiempo por este medio en algunas enseñanzas.

La forma interrogativa se aplica á todos los estudios pero varia segun su indole y segun la clase de alumnos, de modo que cada una de las modificaciones constituye diversas formas de enseñanza, aunque todas se comprenden en la interrogativa, porque lo esencial en todas son las preguntas.

X.

Formas de enseñanza comprendidas en la interrogativa.

Entre las formas de enseñanza cuya base son las preguntas, se cuentan como principales el catequismo, la de invencion, la de repeticion, la de exámen, la socrática y el diálogo.

La forma de los catequistas ó el *catequismo*, conduce á los niños á descubrir lo que es desconocido para ellos, y aclarar lo que está confuso en su espíritu, segun el desarrollo de su inteligencia y de su instruccion en general ó en un ramo determinado. Se expone el asunto que ha de tratarse por medio de un corto discurso ó narracion, y vienen en seguida las preguntas y respuestas.

Se desenvuelven y aclaran las ideas ya existentes, y se adquieren otras nuevas por medio de preguntas.

Este es el principio dominante tambien en las demás formas.

Con la de *invencion* ó de investigacion, se hace encontrar, discernir y aprender por el discipulo mismo, meditando y con algunas indicaciones del maestro, los conocimientos que ha de adquirir.

Esta forma supone en el discipulo cierto desarrollo intelectual, un fondo de ideas y de experiencia que no se necesitan en el catequismo.

La *repeticion* se emplea para grabar en la memoria los conocimientos adquiridos, y consiste en preguntas sobre lo que han aprendido los discipulos.

El *exámen* se distingue de la forma anterior, en que no tiene por objeto que el discipulo se dé cuenta de lo que sabe, sino el comprobar si ha comprendido y retiene en la memoria lo que se le enseña.

La forma *socrática* es la misma de los catequistas, con la diferencia de que se emplea con hombres de experiencia y de cierto desarrollo intelectual, á quienes se hace descubrir y admitir la verdad por medio de preguntas.

El *diálogo* supone la idea de conversacion, y lo es en efecto, entre dos ó más personas que se hallan próximamente en iguales condiciones de saber, y que se proponen instruirse mutuamente.

XI.

De las preguntas en la forma interrogativa.

En la forma interrogativa, para hacer las preguntas con oportunidad, se requiere saber bien lo que se tra-

ta de enseñar, apreciar por las contestaciones, por la fisonomía del discípulo y por el tono de la voz, si comprende bien lo que dice, y facilidad para hacer nuevas preguntas sin titubear, según sean las contestaciones.

Las preguntas deben ser claras por los términos en que se hacen, por el tono de la voz y por las palabras en que esta se apoya para indicar que expresan lo principal; precisas, es decir, que no admitan más que una contestación; acomodadas á la inteligencia de los discípulos; en lo posible de una sola frase ó por lo ménos sin proposiciones accesorias; ordenadas y enlazadas de modo que no se pase de un punto á otro antes de haber hecho sobre el primero todas las preguntas necesarias, y que cada una de las preguntas se funde en la contestación anterior, como si se derivase de ella.

Con los niños de corta edad no deben abreviarse las preguntas porque no las comprenden. Después de interrogar, por ejemplo: «¿Quién creó el mundo?» no basta preguntar «¿De que lo creó?» sino «¿De qué creó Dios el mundo?» Solo con los que ya están adelantados puede y conviene abreviar las preguntas.

Deben evitarse en lo posible las que se contestan con un *sí* ó con un *no*, porque no requieren reflexión en la mayor parte de los casos, ni dan bastante idea de si se ha comprendido lo que se enseña. Sobre todo deben evitarse cuando se arranca el *sí* ó el *no* aunque no lo sienta el discípulo, porque esto es obligarle á mentir, como cuando se le dice: «¿No es verdad que quieres mucho á tus condiscípulos?»

Respecto á las contestaciones de los niños, ante todo es necesario acostumbrarlos á que se enteren bien de

la pregunta, á reflexionar sobre ella y á que respondan con claridad y en el tono de voz conveniente para que les oigan los demas. La respuesta debe ser una proposicion, diciendo, por ejemplo, cuando se les pregunta: «Quién creó el mundo:» «Dios creó el mundo,» y no limitándose á decir: «Dios.»

El maestro debe fijarse bien en la contestacion, absteniéndose de exigir otra cuando es buena y sin apresurarse á elogiar ni á censurar, segun que sea buena ó mala.

Cuando la contestacion es defectuosa porque no se ha hecho la pregunta en términos convenientes, se reproduce esta dándole otro giro.

Si no estando la falta en la pregunta, la contestacion es defectuosa, puede esto provenir de precipitacion ó de no enterarse bien el discipulo de lo que se le pregunta, y de error ó de ignorancia. En el primer caso, antes de variar la pregunta se hace reflexionar sobre ella; en el segundo, debe enseñarse al niño lo que ignora para sacarle del error. Si el discipulo comprende pero no sabe explicarse, se le auxilia para alentarle y se formula por último la contestacion en términos convenientes.

A veces los niños no contestan cuando se les pregunta y en este caso es preciso descubrir la causa de su silencio para auxiliarle. Si esto depende de que no comprenden ó de que es muy difícil la pregunta, se explica y aclara. Si proviene de timidez, se les anima y se les infunde confianza haciéndoles preguntas fáciles. Cuando no recuerdan la contestacion, se les dá tiempo para recordarla, excitándoles á reflexionar, y si no aciertan al cabo de algunos instantes, se les au-

xilia, á no ser que hubiesen dado motivo para que se les humille, preguntando á otro lo que ellos no saben ó contestando el mismo maestro.

XII.

De la intuicion.

Entre las formas interiores de enseñanza, la intuicion es la que mas importa conocer á los encargados de educar é instruir á los niños, porque es la empleada para principiar el desarrollo y aplicacion de las facultades mentales, y base por consiguiente de los ulteriores progresos.

La forma exterior de la intuicion es la palabra entre el maestro y el discipulo, es decir, la interrogativa, exponiendo á la vez á la contemplacion y exámen de este, los objetos sobre que han de versar las lecciones.

Mientras que la inteligencia no adquiere algun desarrollo, solo forma idea clara y exacta de los objetos que impresionan los sentidos. La observacion sensible debe ser siempre la compañera fiel de la instruccion elemental, en la que lo visible debe preceder á lo invisible, lo material á lo inmaterial y lo concreto á lo abstracto.

Con los niños es indispensable principiar por aquí, y aun para los que tienen la inteligencia mas cultivada, lo que se descubre por sí mismo es lo que mas aprovecha, de modo que cuando se examina, se toca y se pesa los objetos de nuestros estudios bajo la di-

reccion de un maestro ilustrado, es cuando mejor se comprenden sus elementos, sus propiedades, sus usos y sus relaciones.

De todos modos, la intuicion es como la llave de oro que abre las puertas de la inteligencia, el punto de partida de la instruccion y la forma de enseñanza mas adecuada á los estudios elementales.

Pero si esta es el fundamento de las demas formas de enseñanza, la intuicion no puede quedar aqui, pues seria incompleta, sobre todo para el ejercicio del juicio. Con la intuicion, el entendimiento, ligado en cierto modo al objeto material y sujeto á las manifestaciones exteriores, está privado de la libertad necesaria para elevarse á lo abstracto y universal. Así es que cuando domina exclusivamente la forma de intuicion en la enseñanza elemental, no se desarrollan en el grado de que son susceptibles el juicio y la razon, y si se adopta esta forma en la superior, son lentos ó nulos los progresos en los estudios profundos y abstractos.

Infiérese de aqui que en la instruccion elemental debe dominar la forma de intuicion, pero prescindiendo gradualmente, y á medida que el desarrollo intelectual lo consienta, de los objetos sensibles para dejar mas espedita y variada la accion del entendimiento, á fin de que la instruccion sea más sólida y profunda.

XIII.

Ejercicios de intuición.

El campo de la intuición es muy vasto, y los niños lo recorren siempre con gusto, porque marchan de novedad en novedad y de descubrimiento en descubrimiento. Mas para que los ejercicios sean provechosos deben regularizarse, pues de otro modo las ideas adquiridas son superficiales, inexactas é incompletas.

Conforme á las observaciones hechas en diferentes partes de este libro, el órden mas natural consiste en fijar el punto de partida en lo que es mas familiar al discípulo, agrandando insensiblemente el círculo de los ejercicios, segun la regla general y primera entre todas, de pasar de lo conocido á lo desconocido.

Pueden versar los ejercicios sobre la naturaleza, el hombre, y especialmente los productos de su inteligencia, la vida social y Dios. Atendiendo con preferencia á la calidad y no á la cantidad, se escojen los mas importantes y útiles, ya que no sea posible examinar todos los objetos.

Son productos intelectuales de estos ejercicios, las ideas aisladas, la del conjunto de los objetos, y los juicios sobre los actos de nuestro espíritu. Las ideas se refieren á las cualidades y propiedades de los objetos y á la asociación de estas mismas ideas, para formar la del conjunto de cada objeto. Los juicios versan sobre la conformidad ó no conformidad entre las ideas adquiridas y los mismos objetos estudiados.

Otro resultado inmediato de estos ejercicios es la

cultura y desarrollo de las facultades morales, si el maestro sabe sacar partido de las ocasiones que para ello se le ofrecen.

Los primeros ejercicios pueden versar sobre la escuela, la casa paterna y las costumbres que en ella se observan, el pueblo y sus alrededores, pues todo esto es familiar al niño. Sucesivamente se pasa á ejercicios mas difíciles á que se le haya preparado con los anteriores.

Las reglas que han de observarse en las preguntas son las mismas indicadas en uno de los anteriores párrafos.

CAPÍTULO II.

DE LA INSTRUCCION RELIGIOSA Y MORAL.

I.

En qué consiste.

No hay enseñanza ni mas importante ni mas delicada que la de la religion y la moral. Es la primera entre todas y todas deben concurrir á completarla.

Excusado es encarecer esta importancia en un libro para los maestros de una nacion católica, en que tanto abundan los medios y las ocasiones de despertar el sentimiento religioso y en que tan arraigadas están las doctrinas fundamentales de nuestra fé. Pero acaso por esto mismo, porque no concebimos la vida sin las creencias religiosas, porque nos parece que nacen y se fortalecen naturalmente como por sí mismas en medio de la atmósfera religiosa que respiramos, no suele cuidarse de su enseñanza con todo el esmero y atencion debidas, y no suele formarse idea bastante clara de la extension y de la manera de darla en las escuelas.

La enseñanza religiosa comprende el dogma y la moral, cuyo sólido fundamento está en el mismo dogma, y del cual se deriva de la manera mas sencilla y natural.

La ley y los reglamentos determinan con claridad y precision la esencia y los limites de esta enseñanza en las escuelas, designando los libros que contienen la doctrina, el método, los ejercicios y prácticas piadosas que completan y fortalecen la instruccion, y la manera que en general deben concurrir las demás enseñanzas al propio fin.

El estudio textual y de memoria del catecismo de doctrina cristiana designado por el diocesano, en el cual están comprendidas las oraciones, y el del catecismo de la historia sagrada, aprobado tambien por la autoridad eclesiástica, con la lectura de los evangelios de los domingos hecha en el sábado por la tarde, constituyen el fondo de esta enseñanza, que no es asunto de discusion sino de creencia.

Las oraciones de la escuela, la asistencia á misa en los dias de precepto y la preparacion para frecuentar los sacramentos, con las explicaciones á que se prestan todos los demás estudios, contribuyen eficazmente á que sea mas provechosa.

El catecismo de doctrina cristiana, bajo una forma sencilla y en términos precisos, comprende desde las enseñanzas mas elementales hasta los mas elevados preceptos de la religion.

La historia sagrada hace sensible por medio de brillantes y maravillosos hechos y de cortas y variadas historias, que despiertan la curiosidad de los niños y agradan hasta á las gentes mas groseras, la historia

del mismo Dios, así como sus atributos, y graban profundamente en el espíritu los fundamentos de la religión, á la vez que suministran reglas y preceptos para todas las circunstancias y condiciones.

La educación religiosa, el desarrollo del sentimiento y ejercicios especiales predisponen á recibir con fruto esta instrucción, que fortalece al niño en sus creencias, que le inspira amor á los preceptos de la doctrina cristiana y á los deberes que impone, y que le hace considerar la religión como la más sagrada herencia y como el único medio de dicha y de salvación.

II.

Principios que deben servir de guía en esta enseñanza.

La enseñanza de los dogmas sagrados y de las reglas de moral, no se dirige solo al espíritu como la de las ciencias profanas, sino al espíritu y al corazón. No basta, pues, instruir sino convencer y persuadir, hablando siempre con santo respeto de los grandes misterios del cristianismo y de la moral evangélica, para que los niños se penetren de la importancia de una ciencia que conduce á la paz de la vida presente y á la dicha futura.

El objeto es grabar en la memoria las verdades religiosas, inclinando á la vez á los niños á pensar en ellas y á practicar diariamente los preceptos que encierran.

Las lecciones de doctrina cristiana, para las cuales se requiere atención y recogimiento, no deben prolon-

garse demasiado porque la tranquilidad y la calma no pueden conservarla los niños por mucho tiempo, sino haciéndose violencia, y todo lo que les fatiga les inspira aversion.

Pocas palabras, cuando salen del corazon y revelan la fé y el convencimiento del que las pronuncia, producen mejor efecto que los mas bellos discursos.

Debe evitarse con gran cuidado todo lo que puede hacer desagradable esta enseñanza, porque no solo disgusta la leccion, sino los sentimientos que debe inspirar. Conviene por eso que la leccion sea corta, que exija poco trabajo de memoria, que el maestro explique con facilidad y que siga buen método.

En cuanto el maestro tenga la menor duda, debe consultar al párroco, á quien compete la direccion en esta enseñanza, y seguir siempre sus indicaciones.

Por la íntima relacion entre los dogmas y la moral, no puede separarse lo uno de lo otro. Los dogmas por sí solos no producen el efecto que cuando se explican los deberes que imponen, y la moral sin la religion no basta para inspirar la voluntad y llevarla á la práctica. Debe, sin embargo, comprenderse bien la diferencia entre ambas cosas, porque la hay en realidad, y debe tenerse en cuenta en la enseñanza de cada una de ellas.

III.

Graduacion de la enseñanza.

El sentimiento religioso, en que no interviene el raciocinio, sino que nace inmediatamente de la conciencia, nos lleva á creer en un Dios omnipotente desde

la mas tierna edad. Pero desde estas primeras nociones casi instintivas hasta el conocimiento de los dogmas, hay una série de instrucciones en que intervienen el juicio y el raciocinio, y por consiguiente deben graduarse segun el progresivo desarrollo de las facultades mentales.

La instruccion religiosa debe comenzar muy pronto, porque los primeros años de la vida deciden frecuentemente de su porvenir, y el niño por su carácter impresionable, por la candidez de su espíritu y por la pureza y la inocencia de su corazon, escucha con gusto las verdades divinas cuando se ponen al alcance de su inteligencia. La facultad de creer está más desenvuelta en él que la inteligencia, y la fé necesita un ejercicio precoz y constante.

El desarrollo de los sentimientos religiosos, como ya se ha visto al hablar de la educacion, principia muy pronto, y con ese desarrollo se adquieren las primeras nociones de religion que preparan al estudio del Catecismo. Desde el hogar doméstico, el amor y la confianza en los padres conduce á los mismos sentimientos respecto á Dios, con solo presentarle como padre celestial é invisible del niño, y padre á la vez de cuantos le rodean y de todos los hombres. Por la obediencia á los padres empieza á despertarse su conciencia, presentándoles á Dios como nuestro legislador y nuestro remunerador.

Estas instrucciones y otras análogas, el signarse y santiguarse, el Padre nuestro y el Ave María y las cortas oraciones que se pronuncian al acostarse y levantarse, constituyen el primer grado de la enseñanza religiosa, que corresponde á la madre.

Con estas ideas vagas y confusas, con estos elementos de la fé y de la moral, cuyo valor no comprende, pero que le han hecho profunda impresion, entra el niño en la escuela preparado á recibir instruccion más extensa segun vaya progresando en su desarrollo intelectual. Mientras no sabe leer continúan las mismas enseñanzas de viva voz, haciéndole aprender otras oraciones, iniciándole en lo más sencillo del catecismo, presentándole, en frases claras y concisas, cortas y sencillas narraciones de historia sagrada.

En esta clase de la escuela, que podemos considerarla como preparatoria, se sientan así los fundamentos de la enseñanza ulterior.

Desde que el niño comienza á soltarse á leer, principia el estudio del catecismo de la doctrina cristiana, aprendiéndolo de memoria al pié de la letra, y el catecismo de la historia sagrada.

Esta enseñanza, que debe formar un todo sin perder el carácter de sencillez que le conviene, han de recibirla todos los niños, hasta los que se retiran pronto de la escuela.

Los alumnos que asisten por más tiempo á las clases, á la vez que perfeccionan su instruccion en otros ramos, continúan y completan tambien esta enseñanza con instrucciones elementales sobre la historia de la Iglesia y sobre las principales ceremonias del culto.

IV.

De la enseñanza preparatoria.

Constituyen el primer grado de la instruccion moral y religiosa, como ya se ha dicho, además de la

cultura del sentimiento, las nociones mas sencillas y elementales sobre la existencia y los atributos de Dios y sobre la historia sagrada, con la señal del cristiano y algunas oraciones.

Estas enseñanzas son como la introduccion al catecismo de la doctrina cristiana, como el primer llamamiento á la inteligencia, á la conciencia y á los nobles sentimientos del corazon del niño. Son como el fundamento y la preparacion para el estudio mas ordenado y extenso que ha de hacer despues, y esto dice bastante su importancia y el esmero con que deben dirigirse.

Las relaciones del niño con la familia en cuanto están á sus alcances, las prácticas religiosas que vé repetir y en que toma parte, lo mismo que las de la Iglesia en donde se reunen los fieles para orar á Dios, las ceremonias del culto, las obras del arte y de la naturaleza, todo suministra ocasiones y todo puede servir de asunto para dirigir el alma del niño hácia su Criador.

Esta enseñanza se da por medio de preguntas fáciles y sencillas, dirigidas á la inteligencia y al corazon. Así se arrancan al niño contestaciones espontáneas, formuladas á su manera, que son de las que tiene conciencia, mientras que si las aprende de memoria nada le enseñan ni significan.

Los maestros deben hacer un estudio especial sobre esta manera de enseñar, que es lo que constituye la principal ciencia de las escuelas de párvulos y que tiene aplicacion á otras muchas enseñanzas.

La oracion instituida por el mismo Dios, que aumenta nuestra alegría cuando somos dichosos y es el úni-

co consuelo en la adversidad, y absolutamente indispensable para la salvacion, pasa para la multitud por la base de la instruccion de los niños, y lo es en efecto, á la vez que de la vida cristiana.

Pero no basta que el niño aprenda á recitar las oraciones de memoria, sino que es indispensable enseñarle á orar con fervor.

Para enseñar las oraciones de memoria se pronuncian pausadamente palabra por palabra, con la entonacion conveniente, y se hacen repetir á los niños.

Para enseñar á orar, es preciso inspirar ardientes sentimientos por las cosas sagradas y divinas. Del amor de Dios proviene irresistiblemente la necesidad de orar, y cuando el niño está poseido de este amor, le basta á veces una simple palabra para expresar sus ruegos, y en todo encuentra motivo para sus oraciones.

El *Padre nuestro*, el *Ave Maria*, el *Credo*, los *Mandamientos* y otras oraciones, contribuyen además á que los niños retengan mas fácilmente las verdades de la fé y los preceptos morales sacados de la historia sagrada. Aun aprendidas estas y otras oraciones por rutina, como desgraciadamente sucede por punto general, llega un dia en que desarrollada la razon, las anima y vivifica el infortunio que encuentra su mejor consuelo en la oracion.

V.

De la enseñanza de la Historia sagrada.

No hay estudio que se acomode mejor á las disposiciones de la niñez que la historia sagrada. Los admirables rasgos del Antiguo Testamento, como la vida

toda del Salvador, hablan al corazón, á la inteligencia, á la imaginación y agrada é interesan, y hasta seducen á los niños.

Debe principiar esta enseñanza por narraciones cortas, sencillas é interesantes y de las mas fáciles de comprender por los niños, tomándolas de los libros aprobados, conservando en lo posible las mismas frases del texto sagrado, ese lenguaje que por su noble, graciosa y pura sencillez, encanta á los niños, como encanta á los hombres el sentido profundo y por lo comun sublime que encierra.

Fijándose en lo esencial, debe descenderse tambien á las particularidades y á los detalles, agradables siempre á menos que sean difusos, é indispensables para los niños. Los detalles son precisamente lo que primero les interesa, lo que impresiona su corazón y lo que les conduce al conocimiento de lo esencial y á apreciar los preceptos y reglas de conducta que del texto se deducen.

Cuando el niño sabe leer, empieza el estudio de memoria con el catecismo aprobado al efecto por la autoridad eclesiástica. Pero aun entonces, antes de encomendar á la memoria los rasgos escogidos que contiene, debe preceder la narración de los mismos ó la explicación, entrando en las particularidades que excitan y entretienen la curiosidad de los alumnos y que contribuyen tambien á dar otras enseñanzas que ademas de la utilidad que tienen en sí, tienden á aclarar el asunto principal y á recordarlo.

Después de estas explicaciones los niños aprenden lo que contiene el catecismo, que es el resumen, y lo retienen con facilidad en la memoria.

Por medio de estas narraciones, la inteligencia del discípulo se pone en comunicacion directa con la del maestro, el primero se fija en los términos y el sentido de las preguntas que se le dirigen, y el maestro, que así puede enterarse bien si se entiende su leccion, la aclara y repite las explicaciones hasta que ha conseguido que se comprenda. Así se activa tambien el desarrollo de las facultades intelectuales, y poco á poco, sin apercibirse, adquiere el precioso hábito de la reflexion.

Mas por importante que sea la práctica de las narraciones, no excusa el estudio del catecismo histórico, el cual contiene en orden perfecto la clasificacion de los hechos y de los acontecimientos. Solo siguiendo este orden es posible llevar al niño á que aprecie un día el admirable enlace entre todos y que la religion es tan antigua como el mundo. A este mismo fin pueden contribuir en gran manera las biografias de los personajes de la historia sagrada, á semejanza de lo que se practica ya en algunos paises para la enseñanza de la profana, pero estas biografias deben reservarse para los niños más adelantados.

VI.

De la enseñanza del Catecismo de la doctrina cristiana.

Como la historia sagrada, el catecismo de la doctrina cristiana puede y debe enseñarse antes de que el niño sepa leer, limitándose á lo más sencillo, reser-

vando para mas adelante el aprenderlo con toda extension.

En uno y otro caso, es decir, cuando se aprende de viva voz y cuando se aprende con el libro, debe encomendarse á la memoria al pié de la letra, porque de otro modo podrian infundirse á los niños errores de gravisima trascendencia. Al maestro solo incumbe en esta parte explicar el sentido gramatical de las palabras y las frases cuando no se comprenda, y examinar con mucha escrupulosidad la edicion del catecismo que se pone en manos de sus discipulos, para no admitir los ejemplares que contengan erratas de imprenta que alteren el sentido. Como estos libros suelen ser de propiedad general, y los editores miran con descuido las correcciones, no es extraño que muchos catecismos contengan errores groseros y hasta heregias, de que el maestro que adopta el libro es responsable.

Por lo demas, conviene atender á otras consideraciones, que en parte tienen tambien aplicacion á la historia sagrada.

Entre los dogmas hay algunos que podemos alcanzar por la razon, como la existencia, el poder, la sabiduria y la bondad de Dios, etc. Por la razon y por la fé debemos, pues, conocerlos; pero se necesita proceder con mucha circunspeccion para no despertar el espiritu de critica, y en este y en todos los casos se ha de imbuir al niño la idea de que las luces de la razon pueden hacernos caer en el error, y que la fé es siempre la razon principal para probar la verdad del dogma.

En cuanto á los misterios, es indispensable enseñar al niño, en términos claros y precisos, las palabras

porque Dios los ha revelado conforme á la Iglesia infalible, persuadiéndole de que es evidente é infaliblemente así, porque el mismo Dios lo ha dicho, y no puede engañarse ni engañarnos. Para fortalecer esta persuasión, puede hacerse ver que en la naturaleza hay multitud de cosas que no comprendemos y que sin embargo son verdad, y que por eso no deben extrañar que comprendiendo menos las cosas sobrenaturales, necesitemos de la revelación.

Las comparaciones para explicar los misterios, aunque útiles en algunos casos, infunden ideas falsas cuando son mal escogidas, y para evitarlo, el maestro debe abstenerse de ellas.

Respecto á los preceptos morales que contienen los dogmas, al maestro toca auxiliar á los niños por medio de preguntas ó explicaciones, para que los deduzcan ellos mismos y para que apliquen los preceptos generales á los casos particulares que les sean conocidos.

Enseñándoles á deducir la moral del dogma, les hacen mas impresion los preceptos y los mantienen mejor en la memoria.

Haciendo aplicación de los preceptos generales á los casos particulares, la impresión es mas profunda y aprenden á practicarlos. Cuando de la omnipotencia de Dios, por ejemplo, deducimos que debemos tener firme confianza en él, porque puede asistirnos en todas nuestras necesidades, si enumeramos algunas de estas, como la pobreza, las enfermedades, etc., no solo se adquiere una noción teórica, sino un conocimiento práctico del precepto.

VII.

De la enseñanza de la moral.

La enseñanza de la religion comprende la de la moral como acaba de verse. En el fondo, ambas enseñanzas parten de un mismo principio y van á un mismo fin, pero en la una domina la idea de Dios y en la otra la idea del deber. La moral en efecto es la ciencia que trata de los deberes del hombre.

Para los niños el fundamento de los deberes morales ha de ser la voluntad de Dios, ya porque este es realmente el motivo superior, ya porque lo comprenden mejor que los que resultan de las nociones abstractas de lo justo y de lo injusto, de lo verdadero y de lo falso.

No hay, sin embargo, necesidad de remontarse constantemente al principio religioso de que se derivan los preceptos. Basta que el niño se haya penetrado bien de que todos provienen de la religion, y que luego se le expliquen con claridad, inclinando su voluntad á cumplirlos, y haciéndoselos cumplir cuando se presenta ocasion.

En la enseñanza de los deberes es indispensable distinguir los principales, los que son de absoluta necesidad para nuestra salvacion. En ellos están comprendidos todos los demás que les sirven como de auxiliares, y es precisa esta distincion para no caer en el error de hacer consistir la perfeccion en ejercicios que no son mas que medios de cumplir los deberes principales, reducidos á creer en Dios, esperar en Dios

y amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

Para que la enseñanza de los preceptos sea provechosa, es indispensable explicar además la manera de practicarlos. Al decir, por ejemplo, «honrarás padre y madre» debe añadirse luego la explicacion de la manera de honrarlos.

Pero lo importante en esta enseñanza es disponer al niño al cumplimiento de los deberes en general y al de cada uno de los que aprende en particular. La moral puramente teórica es por lo comun estéril.

El amor y el odio, el deseo y el temor, son los afectos del alma que la inclinan á desear ó evitar una cosa. Excitar y purificar estos afectos son pues los medios de inclinar la voluntad al cumplimiento de los deberes, pero solo se purifican arraigando en el corazon de los niños el amor y el deseo de Dios y el odio y la aversion al pecado con sus consecuencias, por efecto de una fé viva y sincera. Sin esta circunstancia esencial, los expresados efectos pueden influir en nuestra conducta hasta el punto de que pasemos por hombres probos y virtuosos para con los demás, sin que por eso nuestra conducta sea agradable á los ojos de Dios.

Las instrucciones á que dan ocasion estas y otras enseñanzas, son medios auxiliares para llegar al mismo fin.

Instruidos los niños sobre sus deberes é inclinada su voluntad á cumplirlos, debe procurarse que se consumme ó realice esta inclinacion por medio de la práctica.

Esto, sin embargo, depende de las circunstancias y no cabe mas que la indicacion general, dejando al tacto del maestro el aprovecharla.

Los deberes morales no consisten unicamente en obras exteriores como la limosna, por ejemplo, sino tambien en actos interiores de virtud, como los actos de fè, de esperanza, de caridad, de contricion, etc., y unos y otros deben practicarse.

VIII.

De los ejercicios y prácticas religiosas.

Hay prácticas religiosas en la escuela y fuera de la escuela cuya direccion y vigilancia incumben al maestro.

Las oraciones al principiar y terminar las clases, y los ejercicios que señala el reglamento para la tarde de los sábados, así como la preparacion y exhortaciones especiales cuando los niños han de recibir los Sacramentos todo esto se verifica en el recinto de la escuela. Fuera de ella tiene que cuidar de los niños cuando concurren á misa ó á otras funciones de Iglesia.

Las oraciones que no salen mas que de los labios y se recitan en tumulto y confusion, solo son propias de los mercaderes instalados en el templo de Jerusalem. En la escuela deben recitarse las oraciones con el mayor recogimiento, con atencion grave y conveniente y con animacion y fervor, como cuando salen del alma y del corazon. Las distracciones durante actos de esta naturaleza son siempre faltas graves.

El maestro debe dar el ejemplo de compostura y de respeto, y cuando no sea él mismo el que pronuncie la oracion para que la repitan todos, debe confiar este encargo á los alumnos que mas se distinguen

por su conducta, haciendo comprender que la oracion debe dirigirse por los mas dignos.

Con el mismo recogimiento y formalidad deben verificarse la lectura y consideraciones sobre el Evangelio y las demás prácticas religiosas reservadas para la tarde de los sábados.

En la preparacion de los niños para recibir los Sacramentos debe procederse de acuerdo en un todo con el párroco. Cuando la enseñanza religiosa está bien dirigida, lo principal para actos tan importantes por sí mismos se reduce á preparar el ánimo de los niños, pues deben tener ya la instruccion necesaria para comprender la santidad y la significacion de tales actos, y toda su trascendencia.

La asistencia á la misa en los domingos y dias de precepto, lo mismo que á otras festividades á que sea costumbre asistir en los pueblos, requiere mucho cuidado y vigilancia para que los niños estén con moderacion y compostura, de que el maestro debe dar ejemplo.

IX.

Del tiempo destinado á la enseñanza religiosa.

Lecciones cortas pero repetidas frecuentemente son las mas provechosas á los niños, sobre todo en materia de religion y moral. Aparte de las instrucciones á que dan motivo todos los ramos de estudio, la conducta de los alumnos, y cuanto pasa en la escuela, debe haber leccion diaria de catecismo ó de historia sagrada y no estaria demás que se repitiese tarde y mañana.

Las lecciones cortas y repetidas con frecuencia infil-

tran gota á gota la doctrina cristiana en el alma de los niños, donde penetra profundamente, segun nos enseña el proverbio de la gota de agua que cae constantemente sobre la piedra. La frecuencia en las repeticiones ofrece además la ventaja de que el niño le dé mayor importancia, porque está acostumbrado á juzgar de la que tienen las cosas por el cuidado é interés con que los demás las miran y tratan de ellas. Crea tambien el hábito de ocuparse diariamente en el estudio y la contemplacion de las saludables verdades religiosas, hábito que ejercerá influencia en toda la vida.

Cuando las lecciones se repiten de tarde en tarde, una vez á la semana, por ejemplo, además de disminuir en parte su importancia, tienen que ser largas por necesidad, y abrazar mas doctrina cada una, con peligro de que el alumno no pueda dirigirla y de que le canse y fatigue y aun le inspire aversion.

Para estas lecciones deben destinarse las horas en que las facultades mentales se hallan mas expeditas y mas en calma. La mejor es la primera de la clase, inmediatamente despues de la oracion de entrada, en que los alumnos, repuestos ya de las distracciones y del aturdimiento de los juegos con el recogimiento de la oracion, se hallan dispuestos á escucharlas atentamente.

X.

Intervencion del párroco en la enseñanza de la religion y moral.

La enseñanza de la moral y religion, para que sea completa, requiere autoridad y ciencia, de que carece

el maestro. Solo el carácter sacerdotal puede dar á ciertas doctrinas todo el peso y toda la influencia con que deben comunicarse y solo con la ciencia que este carácter supone, se explican sin peligro las doctrinas que el maestro debe enseñar concretándose á que sus alumnos las aprendan de memoria literalmente, segun el texto de los libros aprobados.

Por eso los párrocos, como tales y como individuos de las juntas de primera enseñanza, tienen intervencion en las escuelas, y por eso están obligados á concurrir á ellas una vez por semana, cuando menos para los repasos de la doctrina cristiana.

El párroco, pues, por su mision especial y el maestro por la ley, son los encargados de la enseñanza de la doctrina. Al primero toca la direccion y la explicacion de los dogmas, y el maestro viene á ser el auxiliar que prepara á los niños para que completen luego su instruccion con las lecciones de un maestro y una autoridad tan competente como el párroco en esta materia.

Para que sea provechosa la enseñanza deben ponerse ambos de acuerdo y seguir la misma marcha, el mismo orden, y dar las mismas explicaciones en lo principal, como si los dos hablasen por una misma boca. Asociando sus esfuerzos para una instruccion que deben dar en comun, los resultados serán satisfactorios.

Siguiendo el maestro los textos aprobados, siempre que encuentre dificultades ó se le ofrezcan dudas, debe consultar al párroco ó reservarle la explicacion del punto ó puntos en que no se halla suficientemente instruido. El párroco por su parte, despues de cada lec-

cion, deberia enterar al maestro acerca del punto de que habia de tratar en la siguiente, dándole idea de la manera de preparar á los niños para recibirla con fruto, despues de repetir las lecciones precedentes.

Marchando así de acuerdo, los alumnos recibirán una enseñanza moral y religiosa todo lo perfecta posible.

CAPÍTULO III.

DE LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA.

I.

Objeto, importancia y dificultades de la lectura.

El arte de leer consiste en reproducir en sonidos distintos y agradables, las palabras y pensamientos representados por medio de signos visibles.

La lectura no es, en efecto, otra cosa que una traduccion del lenguaje escrito al lenguaje oral, y leer, traducir los signos visibles del lenguaje, en los sonidos que representan, ó sea *hablar lo escrito*, segun la definicion más comun.

Así, para leer se requiere conocer bien los sonidos y los signos correspondientes, es decir, las letras; pronunciar con distincion todas las combinaciones de estos mismos sonidos, que forman sílabas y palabras, y por fin, reunir estas palabras, formando frases y períodos completos, pronunciándolos en tono conveniente.

Por medio de la lectura nos enteramos de los pensamientos que están escritos, nos entendemos como si estuviéramos oyéndolas con las personas ausentes, y enriquecemos nuestra inteligencia con ideas y conocimientos útiles. Es, pues, uno de los medios más eficaces para el desarrollo intelectual.

Aunque enseñar á leer parece cosa fácil, y lo es en efecto, ofrece á veces dificultades de varias clases, tanto en la lectura puramente mecánica, como en la expresiva, sobre todo para los que principian á ejercer el magisterio.

El conocimiento de los signos de los sonidos y su reunion formando palabras y frases, ó sea la lectura elemental, requiere mucha paciencia y mucho trabajo por parte del que enseña.

Para hacer comprender el sentido de lo que se lee, necesita el maestro estar bien instruido en los fundamentos de la lengua, poseer muchos y variados conocimientos, y entretenerse en repetidas explicaciones y multitud de preguntas.

Por fin, para que los alumnos aprendan á leer con inteligencia y sentimiento, son indispensables otros requisitos difíciles de adquirir. Para esto, el maestro debe poseer un juicio recto, sentimiento profundo, imaginacion viva, para pensar, sentir y hablar como si fuera el autor del escrito. Solo así conseguirá que los discípulos den vida á los signos mudos impresos en el papel y que trasmitan con exactitud á sus oyentes los pensamientos y sentimientos del autor.

II.

Epoca en que debe empezar la enseñanza de la lectura.

En nuestras escuelas, principian los ejercicios de lectura desde el día que se presenta el discípulo, y esto parece tan natural, que no se ocurre siquiera que deban retardarse, ni que otra enseñanza alguna pueda precederles con fruto. Tanto se considera esto así, que en algunas de ellas, hasta que los alumnos principian á leer no se les enseña otra cosa.

Fundándose en que el niño de corta edad no comprende la utilidad de la lectura, ni tiene reflexion bastante para formar idea clara y precisa de lo que lee, algunos opinan porque se aplace esta enseñanza hasta que pueda sacarse provecho del contenido de los libros. De otro modo, contra un principio fundamental de educacion, se aprenden signos antes de tener conciencia de las ideas que representan, y se adquiere el mal hábito de pronunciar palabras sin fijarse en su significado ni en su encadenamiento lógico. Por el contrario, cuando el desarrollo de la inteligencia ha hecho algunos progresos, el niño pronuncia con distincion y claridad, comprende el sentido de las palabras y las frases, aprende pronto la parte mecánica del arte y se enriquece su inteligencia con las ideas expuestas en los libros.

En verdad, la lectura supone ejercicios de atencion y comparacion de que no es capaz el niño de corta edad, y requiere la accion casi simultánea de los dis-

tintos órganos, la vista, el oído y la voz; pero si esto es razón para que no principie la enseñanza demasiado pronto, no por eso debe retardarse tanto tiempo como pretenden los que exageran los métodos llamados racionales.

Por más que se diga, el niño, aun en la edad de ocho años, que es la que comunmente se designa para principiar la lectura, cede á la autoridad del maestro más bien que examina los signos y los sonidos que los representan. Por más que los métodos racionales se propongan hacerle notar el significado de las palabras, no se fija hasta que empieza á vencer el mecanismo del arte. Mientras que se ocupa en unir de una manera conveniente los sonidos para formar sílabas y estas para formar palabras, tiene bastante en qué ocuparse para pensar en otra cosa. Además, las palabras monosílabas que son las primeras que se le presentan, tienen un significado difícil de explicar y de hacerlo comprender.

Por eso no hay que esperar para dar principio á la lectura á que el alumno alcance tal grado de desarrollo intelectual que pueda comprender las ideas que expresan las palabras ó párrafos que lee. A la edad de seis años, que es precisamente la señalada para asistir á las escuelas elementales, se halla en disposición de emprender este estudio.

A los seis años de edad debe pues el niño principiar á aprender el mecanismo de la lectura, sin perjuicio de que practique á la par otros ejercicios especialmente encaminados á formar el juicio.

Cuando por falta de la educación doméstica ó por su escasa inteligencia, hubiera algunos que no siguie-

ran las lecciones con fruto, se les ocupa por algunos dias en ejercicios preparatorios, que siempre serán útiles á todos. Estos ejercicios practicados con gran provecho en las escuelas de párvulos, están reducidos á hacerles pronunciar silabas y palabras aisladas en tono natural, en separar las palabras de una frase y las silabas de cada palabra y hasta las letras de cada silaba.

III.

Métodos de lectura.

Los métodos de lectura no tienen cuento. Designados unos con nombres derivados del griego para darles mas importancia, como los de *citolegia*, *escriptolegia*, método *fónico*, etc., y otros con el nombre de los respectivos autores, como los de Vallejo, Naharro, Jacotot, Basedow, Pestalozzi, etc., apenas hay maestro que no haya escrito el suyo; pero la mayoría no merecen el nombre de método, aun los mejores no comprenden mas que la parte elemental ó mecánica de la lectura y todos se reducen á muy pocos tipos, cuyo carácter distintivo se funda principalmente en los procedimientos.

Distingúense en primer lugar los métodos segun que principian por los elementos ó por las frases ó periodos.

Entre los primeros se hace distincion segun que los elementos se buscan en el lenguaje escrito ó en el lenguaje hablado. Cuando se descende al elemento escrito, hasta las letras, el método se llama *deletreo*, *lite-*

ral, y se divide en *antiguo* y *nuevo* deletreo, que no se diferencian más que en la denominacion de las letras.

Si el análisis se hace en el lenguaje oral, los elementos son los sonidos, y los métodos que los toman por punto de partida se llaman silábicos.

Los métodos que parten de las frases ó periodos, constituyen otro grupo y se denominan métodos *verbales* ó de palabras. El primero y fundamento de todos los demás, es el de *Jacotot* que ha servido de base al de *Vallejo* y otros.

Con estos métodos, el alumno descompone, analiza, mientras que con los otros sigue el orden inverso.

Los llamados métodos mecánicos, simbólicos, iconográficos, no son más que medios de aplicar los verdaderos métodos y no pueden calificarse sino como procedimientos.

Aun el deletreo y el silabeo no son en realidad otra cosa que procedimientos, pero está tan generalizado el llamarlos métodos, que no puede prescindirse de admitir esta denominacion.

IV.

Deletreo.

El mas antiguo de los métodos usados para la enseñanza de la lectura es el deletreo. Analizando el lenguaje escrito va á buscar los verdaderos elementos que son las letras, y principia por ellas la enseñanza.

Comprende cuatro grados:

El primero está reducido al conocimiento de las letras, ó sea á la enseñanza del alfabeto ó del *A B C*.

El maestro enseña cada letra de por si, repitiendo-

las segun el orden del alfabeto y dándoles los nombres comunes, hasta tanto que los alumnos las distingan por su forma y recuerden su nombre.

El segundo grado comprende el verdadero deletreo, es decir, la reunion de las letras para formar silabas, y luego las silabas en palabras.

Conocido el alfabeto, se enseñan las silabas simples, nombrando cada una de las letras de por si y reuniéndolas en seguida bajo una sola emision de voz, como han de leerse despues. Ejemplos: *ele a, la; te i, ti; etc.* Este ejercicio se repite hasta que el alumno pronuncia las silabas con exactitud. Lo mismo se practica con las silabas inversas y las compuestas, como *a ele, al; be o jota, boj.*

En las palabras de dos ó mas silabas, van reuniéndose estas deletreándolas cada una de por si, pronunciándolas luego como se leen, para pronunciar en seguida toda la palabra, como *eme e, me; ese a, sa; mesa.*

El tercer grado comprende la enseñanza de las letras mayúsculas. El maestro sigue el mismo orden que para las minúsculas, y cuando los alumnos las saben se pasa á deletrear como con las mismas minúsculas.

Por fin, el cuarto grado consiste en la lectura de frases y periodos enteros. Principiase por deletrear las silabas y palabras de que se componen, y despues se leen libremente.

Los antiguos silabarios contenian por lo comun el Padre nuestro, el Ave Maria, los Mandamientos de la ley de Dios, los Articulos de la fé y otras oraciones, para la lectura de las frases y periodos.

V.

Inconvenientes y ventajas del deletreo.

Por más que el deletreo sea el procedimiento generalmente usado, apenas hay escritor ni maestro que no lo considere como el peor de todos, y no faltan, en efecto, razones para censurarlo.

Algunas indicaciones bastarán para apreciar sus principales inconvenientes.

En primer lugar es poco favorable al desarrollo de la inteligencia. El niño, en efecto, habituándose á la simple repetición de lo que se le dice, no ejercita sus fuerzas ni puede ensayarse en reunir por sí solo los sonidos formando silabas y palabras, ni tiene conciencia, hasta que está muy adelantado, de lo que hace cuando lee.

Además de esto, se halla en oposición con la marcha de la naturaleza. La lectura consiste en convertir los signos visibles del lenguaje en signos orales, por consiguiente lo natural y lógico sería enseñar el sonido que representa cada letra, de modo que de la reunión de estos sonidos resultara los de cada silaba y los de cada palabra, tan inteligibles para el oído como lo son para la vista los signos visibles del lenguaje escrito.

Los nombres de las letras son por la mayor parte tan mal escogidos, que en lugar de dar idea del sonido que representan introducen la mayor confusión, de lo cual no se necesita presentar ejemplos.

Por eso el deletreo es muy fatigoso y desagradable, porque antes de hacer abstracción del nombre de las letras para fijarse en su valor ó en el sonido que repre-

sentan, hay que practicar innumerables y repetidos ejercicios, puramente mecánicos para los niños.

Por último, es un procedimiento tan largo que requiere mucho tiempo, á veces años, para la lectura elemental ó mecánica. Esto depende de que á la marcha difícil é irregular seguida, viene á agregarse la necesidad de repetir todas las letras y referirlas al sonido que representan cuando se agrega una sílaba á cada palabra.

Por estas consideraciones en que no insistiremos, ni los escritores ni los hombres de experiencia sostienen el deletreo, por mas que lo practiquen, pero todos reconocen en él algunas ventajas.

Este método ó procedimiento como el mas antiguo y el mas generalmente practicado, es conocido de todos, el que suelen adoptar los padres en la enseñanza de sus hijos, y conviene que los ejercicios ó instrucciones del niño en la escuela, marchen de acuerdo con los practicados en el seno de la familia. No es en verdad razonable renunciar á una mejora de reconocida utilidad bajo el pretexto de que la generacion anterior no ha sabido apreciarla ni la ha practicado, pero no deja de tener algun peso la consideracion de marchar de acuerdo los maestros con los padres, mientras no se generaliza el conocimiento de otros métodos y se adquiere la conviccion de su utilidad.

El deletreo contribuye en gran manera al conocimiento de la ortografia. En esto no puede ofrecerse duda alguna, porque la division de las palabras en sílabas y la de las sílabas en letras, y el repetir estas al leer lo mismo que se repiten al escribir, facilita notablemente la escritura.

Dícese que no se trata de la ortografía sino de la lectura, pero en la enseñanza de los niños se trata de uno y de otro, porque todas las enseñanzas deben auxiliarse mutuamente; y si en la ortografía se ahorra el tiempo y el trabajo que hay demás en la lectura por el deletreo, ni se pierde tiempo ni se aumenta trabajo.

Preténdese disputar también la ventaja que para la ortografía ofrece el deletreo, procurando demostrar que cuando el niño principia la ortografía ha olvidado los principios de la lectura y emplea otra clase de medios para aprenderla. Pero es lo cierto que en todos los métodos, para aprovecharse de las ventajas del deletreo, cuando los niños principian á leer periodos se les enseña el nombre de las letras, y se les ejercita en descomponer las frases, las palabras y las sílabas en letras.

Dejando á la apreciación de los maestros estos inconvenientes y ventajas, no puede desconocerse que el deletreo es un procedimiento largo, monótono, poco favorable al desarrollo de la inteligencia, pero que no puede proscribirse del todo. El que no comprenda bien otros métodos ó que no esté bien persuadido de sus ventajas, las obtendrá mayores con el deletreo, sobre todo introduciendo algunas modificaciones ó sirviéndose de otros auxiliares ó procedimientos que reúnan las condiciones de que se hablará más adelante.

VI.

Nuevo deletreo.

Compréndese bien que las dificultades del deletreo debieron conocerse de antiguo, y es natural que se in-

tentara allanarlas, pero el primero que ha escrito con este fin, es un aleman, que en una gramática publicada en 1529, explica la manera en que debian deletrearse las palabras alemanas, y con el mismo objeto publicó en 1554 un arte de enseñar á leer.

En el espacio de mas de tres siglos, se han hecho estudios y ensayos muy importantes para perfeccionar el deletreo, y se han publicado multitud de métodos sumamente curiosos, entre otros de autores desconocidos para nosotros, los de Basedow y Pestalozzi. El fin de todas las aspiraciones no era suprimir el deletreo, sino el de poner en armonía el nombre de las letras con su valor ó el sonido que representan.

De aquí el deletreo perfeccionado, que se designa con la denominacion de *nuevo deletreo*, calificando al primitivo de antiguo deletreo, para distinguir el uno del otro.

El nuevo deletreo como el antiguo, supone la descomposicion de la palabra escrita en silabas y estas en sus elementos que son las letras, pero designa estas con distinto nombre que el antiguo y aun las presenta por lo comun con distinto orden.

La variacion del nombre de las letras consonantes es para acomodarlas en lo posible á su valor, y esto ha dado ocasion á reformas ridiculas é impracticables.

Se ha pretendido nombrar las consonantes sin el auxilio de las vocales, pero despues de muchos gestos y contorsiones, mas propias para hacer reir que para enseñar, el resultado no puede ser satisfactorio, porque no pueden modificarse los sonidos sin que haya sonidos.

Otros han simplificado el nombre de las consonan-

tes, articulándolas con una sola vocal y en esto con mucha variedad, porque se han ensayado las articulaciones con todas las vocales y lo mismo en sentido directo que en el inverso.

Segun, pues, el medio adoptado, se denominan las letras *be, ce, de, fe, le, me, etc.*; *ba, ca, da, fa, la, ma, etc.*; *ab, ec, ed, ef, el, em, etc.*; *ab, ac, ad, af, al, am, etc.*

El orden de las vocales no varia.

El de las consonantes principia por las simples, segun la mayor semejanza en su forma, luego se enseñan las que, aunque simples por su valor son compuestas en el signo escrito, como la *ll*, la *ñ*, y por último, las que se denominan compuestas ó que concurren á las sílabas de contraccion, como *bl, br, cl, cr, etc.*, pronunciándolas *ble, bre, cle, cre, etc.*, en la suposicion de que se admita la *e* como vocal auxiliar para la pronunciacion.

Segun este procedimiento las sílabas no constan mas que de dos elementos aunque sean de contraccion: *bla*, por ejemplo, consta del elemento *ble*, y del elemento *a*.!

Conocidas las letras, se pasa á las sílabas como en el antiguo delecteo, practicándose ejercicios luego que se conozcan las mas sencillas, pero esta práctica que conduce á facilitar la enseñanza graduándola, es aplicable á todos los métodos.

Es indudable que esto facilita y hace más inteligible y ménos monótona la lectura que con el antiguo delecteo, pero en cambio es menos favorable para el conocimiento de la ortografía.

Los nombres que se dan á las consonantes, en ar-

monia con la articulacion que representan, que es lo que contribuye á acelerar el conocimiento de las silabas, ofrece por otra parte la desventaja de que hacen confundir ciertas letras entre sí, como la *c*, con la *q* y la *k*, y exigen en los principios explicaciones dificiles para los niños, sobre las letras que representan dos sonidos distintos.

VII.

Silabeo ó método silábico.

Como el mismo nombre lo indica, silabear es pronunciar con separacion las silabas de cada palabra sin distinguir los elementos de estas silabas, que son las letras.

Principia por los elementos del lenguaje oral que son los sonidos, y prescindiendo por completo del valor aislado de las consonantes, enseña las silabas como primer fundamento de la lectura. De la idea ó la cosa que es el sonido, se pasa al signo que son las letras, y de estas al nombre con que se designan; al contrario que en el deletreo, que principiando por el nombre se pasa en seguida al signo, y por último á la cosa ó la idea.

La division de palabras en silabas, se verifica conforme á las reglas establecidas segun la naturaleza de la lengua. Estas reglas, en un principio no se enseñan al discipulo, ni hay necesidad de enseñárselas, porque se le da el trabajo hecho presentándole las palabras descompuestas en silabas, en los libros ó carteles ó por cualquiera de los medios adoptados.

El primer grado de enseñanza, comprende el cono-

cimiento de las vocales que representan los sonidos puros.

Algunos enseñan en seguida las consonantes que representan los sonidos articulados, denominándolas como en el nuevo deletreo; pero siguiendo el método con todo rigor se prescinde de las consonantes y se pasa en seguida á las sílabas simples ó que constan de una vocal ó de una consonante y una vocal, lo cual constituye el segundo grado.

Los ejercicios de palabras que constan de sílabas sencillas completan este estudio.

En los demas grados se estudian sucesivamente las sílabas compuestas, las que ofrecen dificultades por el doble valor de las consonantes ó por otras causas, ejercitándose siempre á los niños en la lectura de palabras y aun de frases y oraciones en que solo entran las sílabas que ya conocen.

En esto como en los ejercicios para la lectura de palabras, hay gran variedad en los diferentes métodos, pues que precisamente en el orden de los ejercicios para vencer las dificultades, consiste la diferencia entre unos y otros.

En la imposibilidad de indicar el orden seguido en la multitud de métodos ó procedimientos silábicos, pondremos dos ejemplos para que puedan apreciarse las diferencias.

Uno de ellos lo tomamos del Arte de leer de Naharro. Conforme á sus tablas, el orden de la enseñanza es el siguiente:

Sonidos orales puros y sonidos aspirados con todos los caractéres de la imprenta, pero sin que se enseñen más que las minúsculas.

Sonidos dobles, de que puede prescindirse.

Articulaciones directas simples ó sonidos instrumentales claros por el órden siguiente: labiales ténues ó suaves, linguales dentales, linguales palatinos, guturales.

Articulaciones inversas simples ó dos sonidos.

Palabras divididas en sílabas directas é inversas simples para comprobar los conocimientos anteriores.

Articulaciones inversas simples precedidas de la aspiracion.

Sílabas de contraccion ó con articulaciones de sonido sordo instrumental.

Ejercicio de palabras compuestas de estas sílabas.

Sílabas de contraccion terminadas en vocal y después terminadas en consonante.

Ejercicios de palabras.

Diptongos y triptongos.

Lectura de palabras, de frases y períodos.

El otro ejemplo lo tomamos de uno de los procedimientos mas usados en Francia, el cual comprende los siguientes ejercicios, prescindiendo de los que no son propios de nuestra lengua:

Sonidos simples representados por una sola letra.

Vocales simples seguidas de una articulacion simple.

Articulaciones simples seguidas de una vocal simple.

Palabras formadas de las sílabas precedentes.

Articulaciones dobles en su forma y simples en su valor.

Palabras compuestas de las sílabas conocidas.

Articulaciones compuestas de dos letras.

Articulaciones de dos letras seguidas de un sonido.

Ejercicios de palabras.

Sonidos entre dos articulaciones.

Palabras usuales en que entran letras que cambian de pronunciacion.

Alfabeto usual en el órden de los diccionarios.

Lectura de frases con las silabas separadas.

Idem sin separar.

VIII.

Ventajas é inconvenientes del silabeo.

La base especial del método silábico consiste en estudiar directamente la silaba sin descomponerla, considerándola como elemental del lenguaje. Es en efecto un elemento invisible del lenguaje hablado, que se pronuncia por una sola emision de voz. Tratándose, pues, de pronunciar y de formar ideas, lo lógico y natural es partir del elemento oral, sin empeñarse en dividir lo que es indivisible, y desde la cosa ó la idea al signo. Bajo este concepto el silabeo es el método mas lógico y natural de todos.

Como cada silaba tiene un valor determinado, evita tambien las grandes dificultades que ofrecen en los otros métodos ó procedimientos los signos de valor nulo ó de doble valor, puesto que en el silabeo los signos aislados no tienen valor alguno, pues solo lo determina su combinacion. La *c*, por ejemplo, como por sí misma no representa ningun sonido, suena *ca* en unas combinaciones y *ce* en otras, sin que esto aparezca para el niño como una anomalía.

Siguiendo este órden natural y lógico, se excusa el aprender de memoria y maquinalmente una série de

fórmulas irracionales que conducen á distinto resultado del que lógicamente se deduce de ellas, y de las repeticiones sin cuento, indispensables para aprenderlas, que es un trabajo largo y fatigoso, y desagradable para el discípulo y para el maestro.

Prescindiendo de fórmulas mecánicas, el niño comprende lo que hace y ejercita las fuerzas de su inteligencia, porque la marcha es regular y lógica y las deducciones que hace por sí mismo, conducen naturalmente al resultado que se busca.

Por fin, principiando por los elementos del lenguaje hablado, desde los primeros ejercicios se ocupa al niño en la lectura de algunas palabras, y en seguida versan todos ellos sobre palabras únicamente. Esto conduce pronto á la lectura corriente y ofrece ocasion de habituar al alumno desde los primeros rudimentos á darse cuenta de lo que lee, con gran provecho del desarrollo intelectual.

Pero todas estas ventajas, reales y positivas, considerando la lectura en sí misma, apenas compensan los inconvenientes que se tocan en la práctica, por efecto de las disposiciones de los niños y por el mismo método.

En primer lugar enseña la experiencia, y tiene esto su razon teórica, que el estudio sintético por sí solo se resiste mucho mas que el analítico y sintético alternado, especialmente á los niños. El silabeo tiene por tanto este primer inconveniente.

No es tan grande como á primera vista aparece, porque en realidad, el niño descompone las sílabas. Por mas que no pronuncie aisladamente cada uno de los signos ó de las letras que las forman, las separa en

:

su mente y hace un verdadero análisis. Pero si esto disminuye el inconveniente de que acaba de hablarse, trae en parte el del deletreo.

El gran número de sílabas supone asimismo la necesidad de aprender gran número de elementos, lo cual complica la lectura en el principio, y por más que en muchos de ellos halla signos conocidos, no deja de producir confusión la variedad de estos elementos.

Por fin, no puede ponerse en duda que es poco favorable para aprender la ortografía, y si bien la ortografía no es la lectura, en las escuelas de la niñez hay que aprender una y otra y todas las enseñanzas deben auxiliarse, como ya se ha dicho.

IX.

Comparación de los deletreos y el silabeo.

Los tres métodos dan resultados cuando se aplican con acierto, lo cual demuestra que ninguno de ellos es absolutamente malo. Todos, sin embargo, como ya se ha visto, tienen inconvenientes y de aquí la necesidad de compararlos antes de hacer la elección.

Para esto deben distinguirse los inconvenientes que dependen de la esencia del método, de los que provienen de la manera de desarrollarlo y de los procedimientos más comúnmente usados con el mismo. El antiguo deletreo, por ejemplo, recuerda la enseñanza de las letras por el orden alfabético, el *p o r*, *por*; *l a*, *la* y demás ejercicios de los antiguos silabarios y catones, cuando en realidad todo lo que no sea enseñar las sílabas y las palabras repitiendo las letras dándoles el nom-

bre comun, es accidental y puede variarse sin que por eso varíe el método. El orden de las letras, el de las sílabas, el de las palabras y el de los ejercicios, que influyen considerablemente en el resultado de la enseñanza, no afectan al método en su esencia.

La dificultad grave en el antiguo delecteo consiste en la falta de analogía entre el enunciado de los elementos ó las letras y el sonido total de cada sílaba. Por este medio no se llega á leer sino á costa de penosos esfuerzos de la memoria para aprender á repetir maquinalmente nombres y sonidos que á la luz de la razon son una inconsecuencia notable.

Este es el defecto capital del antiguo delecteo, grave siempre, por mas que en la infancia no sea tan chocante la rutina y las inconsecuencias como lo seria en edad mas avanzada.

Todo lo demás puede remediarse con la buena graduacion de los ejercicios, pues que tal ó cual clasificacion de las letras y de las palabras no es propiedad exclusiva de ningun método.

Los nombres con que se designan las letras en el nuevo delecteo, guardan mas armonía que los antiguos con el papel que representan en la pronunciacion de las sílabas, pero están muy lejos de haber superado todas las dificultades. La *l*, por ejemplo, denominada *le*, facilita la lectura en *letra*, *leche*, etc., y aun en todas las articulaciones directas, como *laton*, *loza*, etc., pero su nombre no tiene analogía alguna con su valor en las sílabas inversas, como *altar*, *candil*, etc., ni aunque se modifique el sonido *e*, como en *papel*.

No se vencen, pues, con este método todas las dificultades del antiguo, es decir, no se ha conseguido

que el enunciado de los elementos sea igual cuando se pronuncian solos que cuando se pronuncian combinados ó formando sílabas. Las anomalías, sin embargo, son menos chocantes que conservando los nombres ordinarios de las letras.

En el silabeo lo que es simple para el oído tiene que aparecer siempre compuesto para la vista; por más que las sílabas se distribuyan en grupos y se establezcan ejercicios bien graduados, el número de elementos que es grande, no por eso se disminuye, además de que si al principio no se enseñan las letras ni se deletrea, los niños las aprenden desde muy pronto y al fin hay que deletrear, no solo por la ortografía, sino por la misma lectura.

De la comparación de todo esto resulta que el antiguo deletreo, tan usado aun en nuestros días, no tiene fundamento alguno para su adopción, por lo menos tal como se ha seguido anteriormente.

El método silábico, graduando bien las dificultades y acompañado de ejercicios verbales de ortografía, es decir, del deletreo de memoria, es aceptable. Conduce pronto á la lectura de palabras y se presta al desarrollo de la inteligencia.

Si en la denominación de las consonantes se hubiese llegado á darles un valor equivalente al que tienen en las sílabas, el nuevo deletreo sería el mejor de los métodos. Mas no hay posibilidad de conseguirlo, porque la consonante no representa un sonido sino la modificación del sonido. Con las lenguas cuyas palabras se componen de muchas consonantes hay mayor facilidad que con las otras para darles un valor aproximado al que representan en las sílabas, y por eso el nue-

vo deletreo, ó el deletrear los sonidos puros con las articulaciones y no las vocales con las consonantes, está muy generalizado y con provecho en Alemania. De todos modos, el nuevo deletreo reúne ventajas, al parecer superiores á las de los otros métodos, porque en último resultado el silábico viene á reducirse al nuevo deletreo.

X.

De la lectura y escritura simultáneas (1).

Aunque contrario á la práctica y á la rutina de muchas escuelas, la razon y la experiencia demuestran que la escritura es mas fácil que la lectura, y que los niños se hallan antes en disposicion de trazar letras y escribir palabras, que de aprender á leerlas y aun á pronunciarlas con exactitud.

Los elementos de la escritura son en corto número. Fijos é invariables en su forma, se trazan por pura imitacion, sirviendo de entretenimiento y solaz á los niños, que desde la mas tierna infancia se complacen en tirar líneas y hacer figuras en las paredes y en todas partes, y al trazarlas solo intervienen la vista y la mano.

La lectura, por el contrario, requiere grandes esfuerzos de atencion y de memoria para aprender sus elementos, el valor variable de las letras y la pronunciacion de las silabas y las palabras, y exige la intervencion de la vista para distinguir la forma de las le-

(1) V. Pedagogía práctica.—Tomo II.

tras y la composición de las palabras, la del oído para los elementos de la pronunciación y la de la voz para la emisión de los sonidos.

Según estas consideraciones y conforme en un todo á la marcha regular que sigue el desarrollo natural del niño, la enseñanza de la escritura debe preceder á la de la lectura, y en esto se fundan las reglas para su simultáneo ejercicio, que es á lo que está reducido el método de lectura por medio de la escritura ó combinado con la escritura.

Hay métodos arreglados al deletreo y otros en que se adopta el silabeo, pero tratándose de la escritura en que el elemento son las letras, parece lo más fácil y natural el deletreo.

Antes de principiar la enseñanza, se prepara á los niños para recibirla por medio de ejercicios especiales. De estos, unos consisten en la división oral de las palabras en sílabas y de las sílabas en letras, habituándoles á pronunciar con exactitud, educando de esta manera los órganos orales y el oído. Los otros tienen por objeto ejercitar la mano y la vista trazando líneas y figuras.

El orden en la enseñanza y los medios empleados varían según los métodos y procedimientos. Unos presentan modelos en carteles y silabarios, con letras negras y de color; otros con las letras en negro solamente, y algunos prefieren que el maestro escriba en el encerado lo que han de reproducir los niños.

Estos escriben, bien en los bancos de arena como antiguamente, bien en el papel y las pizarras, que son los medios hoy generalmente adoptados.

Más sean cuales fueren los métodos y procedimien-

tos seguidos, se reducen en lo esencial á que el maestro presente escrita ó escriba en el encerado la letra ó la sílaba ó la palabra que haya de enseñarse, en pronunciarla luego, y haciéndola ó no pronunciar á los niños, en llamar la atención sobre ella para que la reproduzcan con exactitud. Sucesivamente se practican ejercicios al dictado, y escriben los niños las palabras que á ellos mismos se les ocurran.

En los principios se marcha con lentitud, se hacen distinguir bien las partes de cada letra, se comparan unas letras con otras y los caracteres impresos con los manuscritos, y á medida que se va adelantando se practican por separado ejercicios de lectura y escritura con los libros ó carteles arreglados al método.

XI.

De los métodos verbales.

Como el método que principia el estudio por las sílabas se denomina silábico, los que principian por las palabras se designan con el nombre de *verbales*.

El fundamento de todos ellos es el de Jacotot, del cual no se distinguen los demás en la esencia.

El método de lectura de Jacotot forma parte de su método general para todas las enseñanzas, ó de lo que él mismo llama *Enseñanza universal*. Funda su sistema en que todas las inteligencias son iguales, y en que ofreciéndoles ocasión de desarrollarse, se desarrollan por sí mismas; de modo, que hasta las personas ignorantes pueden enseñar á los demás, y con voluntad decidida todos pueden aprenderlo todo aun sin

auxilio extraño. Por eso llama á su sistema la emancipacion del espíritu, y aspira con el mismo á la educacion intelectual de la multitud.

Partiendo del principio de que *todo está en todo*, basta para él aprender algo, sea lo que fuere, estudiarlo bien y referir despues á lo aprendido lo que se quiere aprender. No se necesita mas que un solo libro que sirva de fundamento para toda la instruccion, y elige el *Telémaco* de Fenelon, que es para él, silabario, gramática, tratado de escritura, de aritmética y de todas las enseñanzas.

Para enseñar la lectura pone en manos de los principiantes un ejemplar del *Telémaco* y encarga al maestro que pronuncie despacio la primera frase: « Calipso no podia consolarse de la partida de Ulises, » repitiéndola hasta que la aprendan de memoria, y haciendo fijar á sus discipulos en las palabras á medida que las pronuncian.

Cuando los niños saben la frase de memoria, se pronuncia una palabra cualquiera de ella, y estos la repiten é indican cuál es en el libro ó en el cartel, hasta que lo hacen sin titubear. Entonces, como al principio se divide la frase en palabras, la palabra se divide en silabas y se practican con estas los mismos ejercicios que con las palabras. Por fin, se dividen las silabas en letras, y se practica lo mismo y ademas se hace distinguir á los niños las letras iguales que hay en distintas silabas.

Despues se pasa á otra frase, y luego á otra, y de este modo se aprende á leer en poco tiempo, haciendo la sintesis de lo que se ha analizado, reuniendo las letras en silabas, estas en palabras, y por fin, las pala-

bras en frases, y escribiéndolas al propio tiempo que se pronuncian.

El método de Vallejo es el mismo de Jacotot con la única diferencia esencial de que este, aunque adopta el *Telémaco* como libro de enseñanza, considera que cualquiera frase conduce al mismo fin, y Vallejo ha escogido una determinada, que es la siguiente: «Mañana bajará chafallada, la pacata garrasayaza,» que luego se convierte en «meñene, etc.; miñini, etc.» El objeto es, como fácilmente se comprende, enseñar desde luego todas las articulaciones directas, para que no encuentren los niños articulaciones desconocidas para ellos en los ejercicios siguientes.

XII.

Apreciación de los métodos verbales.

Además de los métodos de Jacotot y de Vallejo, hay otros varios que tienen el mismo fundamento y por tanto ofrecen las mismas ventajas é inconvenientes, sobre los cuales se ha discutido mucho. He aquí las principales objeciones.

Los métodos verbales faltan al principio didáctico de que en la enseñanza debe partirse de lo familiar y conocido para llegar á lo que no se conoce. La frase del *Telémaco* no expresa, en efecto, ideas familiares á los niños de seis años, los cuales no saben quién era Calipso ni Ulises, ni comprenden la tristeza que produce la ausencia.

No va de lo fácil á lo difícil. Los niños que tienen trabajo en repetir una série de palabras que les son

familiares, lo tienen mucho mayor en aprender las que les son desconocidas, que nada significan para ellos, como si fueran de una lengua extraña. Además la primera palabra de la frase es trisílaba, con la segunda sílaba compuesta, y no principia la palabra por vocal sino con una consonante, y por la *c* precisamente que tiene doble valor en la lectura.

Faltan también en estos métodos los ejercicios preliminares indispensables en la enseñanza de los niños.

Las ventajas que ofrecen el análisis y la síntesis, dependen más bien de los ejercicios que del método en sí mismo y no compensan la mayor dificultad que hay para el niño en las palabras que en sus elementos.

Por fin, aunque Jacotot se ha propuesto en primer término, con su método de enseñanza, el desarrollo de la inteligencia, parece haberlo olvidado completamente cuando lo aplica á la lectura. Frases que el niño no comprende, palabras aisladas sin significado y combinaciones casuales de letras para formar sílabas, no pueden conducir más que á la lectura mecánica, en que apenas tiene intervención otra facultad intelectual que la memoria.

Por lo que hace al maestro, es muy difícil ó casi imposible que pueda practicar por sí mismo los ejercicios necesarios del método sin descuidar otras enseñanzas.

La experiencia demuestra, sin embargo, que no todo es exageración en estos métodos, y especialmente que los maestros inteligentes saben sacar partido de las ventajas que presentan. Es lo cierto que evitan en gran parte la monotonía de los métodos literales y silábicos y que con los niños de alguna edad y con los adultos,

suelen producir resultados, porque su inteligencia se halla mas desarrollada, y les aprovechan los ejercicios intelectuales á que se prestan.

La frase del método de Vallejo, aunque exprese un pensamiento trivial, y contenga nombres raros, y aunque no conduzca al fin principal que se propone Jacotot, facilita notablemente los progresos de la lectura, porque enseña desde luego todas las combinaciones de la lengua, sin fiar su estudio á la casualidad.

Por fin, la enseñanza universal tiene su fundamento sólido, si hemos de dar fé al proverbio: «Dios nos guarde del hombre de un solo libro.»

XIII.

De los procedimientos de lectura.

No hay ramo alguno de enseñanza para el cual se hayan inventado mas procedimientos que para el de la lectura. La razon está en la dificultad que ofrece, y en que por mucho tiempo apenas se ha enseñado en las escuelas otra cosa que á leer y á escribir.

Para el conocimiento de las letras un maestro recuerda la forma, otro la semejanza del sonido con el de otros sonidos familiares á los niños, aquel pronuncia palabras que empiezan ó terminan por la letra que se quiere dar á conocer ó que se recuerda, alguno indica la posicion de los lábios al pronunciarla, y á este tenor se emplean otros muchos medios ó procedimientos para auxiliar á los niños.

No seria, pues, fácil indiar todos ellos, además de que hay cosas que no se aprenden bien sino con la

práctica, y muchas que dependen casi esclusivamente del talento y disposiciones especiales del maestro. Por eso no cabe otra cosa que indicar los mas generales.

En la enseñanza de las letras, el maestro ó el instructor indica y pronuncia una letra, y los discípulos colocados de modo que vean el cartel ó con el libro abierto en la mano, la repiten sucesivamente; luego se practica lo mismo con la que sigue y así con las demás, objeto de la leccion. Despues se indica una letra sin pronunciarla, y el discípulo designado la pronuncia, se indica la letra que sigue y la pronuncia otro, y así con las demás. Por fin, se indican las letras sin orden determinado y cada niño pronuncia la que se le designa.

Para las sílabas se emplean los mismos procedimientos; indicar y pronunciar las sílabas; indicarlas solo siguiendo el orden de izquierda á derecha y al contrario, para que las pronuncien los niños; indicarlas sin orden determinado.

Pasando á la lectura de palabras, se indica y pronuncia una palabra, se vuelve á pronunciar separando las sílabas, y los alumnos la repiten haciendo la misma separacion de las sílabas. Otro tanto se practica con las demás palabras. Despues se indican las palabras sin pronunciarlas y las pronuncian los niños separando las sílabas. Por fin se practica el mismo ejercicio indicando las palabras sin orden determinado.

En la lectura corriente se sigue procedimientos análogos. Se lee una frase sin enunciar los signos de puntuacion y se repite separando las sílabas, y en seguida cada niño pronuncia una palabra separando las sílabas si consta de mas de una. Despues se lee un párrafo entero sin enunciar los signos de puntuacion, se

repite marcando las pausas, y luego cada niño lee una frase separando las sílabas y luego sin separarlas. Por fin, se lee todo el periodo de la misma manera y los niños leen los párrafos sucesivamente.

Después se lee sin separar las sílabas, marcando bien las pausas y el sentido de cada párrafo, y lo repiten los niños en el mismo orden.

Estos procedimientos generalmente usados, admiten variaciones que los maestros pueden hacer sin inconveniente, con tal que no olviden que aprendiendo los niños por imitación, el ejemplo del maestro ó del instructor es esencial y por tanto que todas las lecciones deben principiar pronunciando y leyendo el maestro ó el instructor lo que han de pronunciar ó leer los niños.

Los medios de corregirse mutuamente los alumnos, la manera de designar el que ha de leer ó corregir, la colocación de los alumnos, etc., lo dispone el maestro según tiene por conveniente, con tal que se conserve el orden.

XIV.

Procedimientos llamados métodos.

Al clasificar los métodos de lectura, se dividen en tres grupos bien distintos y caracterizados. No hay en efecto, más que métodos literales, silábicos y verbales, pero en rigor ni aun los que se toman por tipo para la clasificación son métodos completos. El deletreo y el silabeo y el método de Jacotot, se distinguen en los principios, en lo que hay de material y mecánico en la lectura, pero después de los rudimentos, desaparece lo que constituía la esencia de cada uno de ellos.

Menos aun pueden llamarse métodos los medios empleados para recordar á los niños las letras, las sílabas ó las palabras, ó para auxiliarles en su conocimiento y en su pronunciacion. Hállanse en este caso los llamados método iconográfico, mecánico y otros que no son mas que procedimientos aplicables á todos los métodos.

El procedimiento iconográfico consiste en enseñar las letras ó las sílabas ó las palabras acompañadas de figuras que remeden su pronunciacion, ya por la letra ó sílaba inicial del nombre del objeto que representa la figura, ya por el mismo nombre, ya por otra circunstancia. Los carteles ó los libros presentan las lecciones con las figuras y las instrucciones acerca del modo de usarlos.

Como fácilmente se comprende, todo esto no son mas que medios auxiliares, procedimientos que pueden ser útiles, pero que no son de grande importancia y que los buenos maestros saben suplir con ventaja.

En el mismo caso se hallan los denominados métodos mecánicos, cuya variedad es asombrosa. Todos tienen un mismo objeto, cual es el de presentar las letras y el de combinarlas segun la leccion que se quiere dar, de modo que se pone á la vista del niño lo que en aquel momento se le quiere enseñar, una letra, una sílaba, una palabra y hasta frases enteras, mientras que en los carteles y en los libros se presenta á la vez lo que se enseña y lo que se ha enseñado antes ó va á enseñarse despues. Pero esto es aplicable con todos los métodos.

Para los procedimientos mecánicos se emplean letras separadas, de carton, de madera ó de otras sus-

tancias; cintas ó listones ó círculos movibles, en que están las letras, y que se mueven por medio de mecanismos mas ó menos ingeniosos, para presentar á la vista de los alumnos las letras y combinarlas formando sílabas, palabras y frases.

De estos medios, el de las letras sueltas, en carton, madera, etc., es el mas sencillo y el mejor. Se usa generalmente en las escuelas alemanas y puede usarse con provecho en las escuelas de pocos alumnos, y en la enseñanza doméstica. Entretiene agradablemente á los niños, les habitúa al análisis y la síntesis.

Los demas medios son muy complicados y no tienen aplicacion sino en la enseñanza doméstica y acaso en las escuelas de párvulos para los ejercicios preparatorios de la lectura.

Estas indicaciones bastan para apreciar otros procedimientos que se anuncian con grande aparato y se denominan impropriamente métodos, y para comprender que lo que se llama principio y sistema y método interrogativo, no es en realidad mas que un procedimiento, ó mejor aun, la aplicacion de la lectura y de los ejercicios para enseñarla al desarrollo de la inteligencia.

XV.

Cualidades de un método de lectura.

Los métodos particulares son buenos cuando corresponden á los principios del método y de la enseñanza en general anteriormente expuestos. Este es el

punto de vista desde donde deben examinarse antes de adoptarlos.

El método de lectura considerado en sí mismo, es decir, atendiendo solo á la materia que por su medio ha de enseñarse, está reducido á clasificar con orden y exactitud, segun su naturaleza, todos los elementos de la lengua oral y de la lengua escrita, es decir, los sonidos y los signos gráficos que á ellos corresponden.

Los silabarios, los catones y otros libros, no contienen mas que parte del método. Solo es completo cuando abraza todos los grados, desde los ejercicios preparatorios hasta leer con sentimiento y perfeccion.

Ante todo, sea por el deletreo, sea por el silabeo ó por cualquier otro medio, debe darse á conocer clara y distintamente el valor absoluto de cada signo y el valor relativo ó las modificaciones que sufre en combinaciones diversas, segun los principios y leyes de la lengua.

En seguida viene el estudio de las principales reglas de la lectura por medio de ejercicios prácticos sobre las mismas, preparando y disponiendo al alumno para la lectura de todo género de escritos.

Por fin, completan el método ejercicios especiales, por cuyo medio, desapareciendo la monotonía de la lectura mecánica, el acento provincial y los vicios de articulacion, se aprende á leer con expresion y sentimiento.

Respecto al que aprende, estos métodos, como todos, deben acomodarse á su inteligencia facilitando así el estudio, y concurrir á su educacion.

Atendiendo á la razon naciente del niño, á su carácter y á las disposiciones propias de su edad, el méto-

do debe dirigirse en lo posible á la percepcion exterior y á la memoria, facultades predominantes, graduándolo en su marcha regular y ordenada para evitar los esfuerzos de atencion, que le cuestan grande trabajo, é introduciendo la posible variedad, sin perjuicio de la exacta coordinacion de todas las partes.

Como medio de educacion la lectura es uno de los mas excelentes, circunstancia que ha de tenerse muy en cuenta en el método. Los ejercicios de comparacion que requiere este estudio, fortalecen en gran manera las fuerzas intelectuales, ademas de que la lengua, tanto que se dirija á la vista como al oido, es la manifestacion del espíritu, pues da cuerpo al pensamiento y está relacionada con él, como la forma con la cosa ó con el ser de que es representacion.

Aunque en los principios se juzga de la relacion de las ideas que son producto de las impresiones de los sentidos, de los signos que se ven y de los sonidos que se oyen, aun así la lectura es un excelente ejercicio de pensar. Mas adelante lo es mucho mejor cuando por el contenido de los libros se juzga de las ideas abstractas y se ejercitan las facultades en esfera más elevada.

Para llenar las condiciones indispensables á este fin, los métodos han de establecer un órden lógico y gradual, y hacer versar los ejercicios sobre doctrinas de útil aplicacion en la vida, y sobre todo que concurren á desarrollar el espíritu y el corazon y á formar el carácter religioso y moral de la niñez.

XVI.

Exposicion razonada de un método de lectura.

Primer grado.

Para completar el conocimiento de los métodos particulares de lectura, descenderemos á la práctica, y examinando uno de los mas conocidos, explicaremos las consideraciones expuestas en los párrafos anteriores.

A este fin, expondremos el método de los señores Avendaño y Carderera, persuadidos de que no podrá censurarse esta eleccion, ya porque es el que conocemos mejor, ya porque es uno de los mas generalizados, y sobre todo, porque no hay otro completo y que como este abrace todos los grados, desde los primeros rudimentos de la lectura mecánica hasta los ejercicios para perfeccionarse en este arte ó para leer con expresion y sentimiento.

Este método se divide en tres grados que á su vez se subdividen en otros secundarios, para graduar las dificultades segun el desarrollo intelectual del niño.

Constituye el primer grado el conocimiento de las letras, las silabas y las palabras, ó sea la lectura mecánica, cuyos ejercicios pueden practicarse lo mismo con el deletreo que con el silabeo, y si cabe preferencia con el nuevo deletreo ó lectura de los sonidos y articulaciones.

Principia como los métodos mas acreditados, por las letras vocales, presentándolas todas á la vez, por-

que el dividir las en grupos, además de no necesitarse para facilitar su conocimiento, tiene todos los inconvenientes del análisis llevado al exceso.

En el orden de las consonantes, la principal consideración es la semejanza ó desemejanza de unas y otras por su forma, cuidando de colocar juntas las que suelen confundirse entre sí, para que los niños se fijen bien en las diferencias por la comparación y el contraste.

Prévio el conocimiento de las consonantes, designándolas con los nombres que parezcan mejor, ó sin este conocimiento, á voluntad del maestro, se pasa á las sílabas directas simples, absolutamente precisas para aprender á leer, y luego á las inversas, seguidas unas y otras de ejercicios de palabras.

Desde este punto, todas las lecciones y ejercicios son de palabras, en que prescindiendo del número de las sílabas, se gradúan las dificultades por el de elementos escritos desconocidos.

El orden es el siguiente: palabras compuestas de una sílaba directa simple, y otra de una vocal; de una sílaba directa y otra inversa; de palabras compuestas de los mismos elementos escritos formando diptongo; monosílabas que principian y terminan por consonante; de contracción con otra sílaba conocida; monosílabas de contracción que terminan por consonante.

La analogía entre cada elemento desconocido con el anterior, facilita su inteligencia. Los ejercicios que siguen, aseguran el conocimiento adquirido, enseñan la lectura de todas las combinaciones posibles en nuestra lengua, y acostumbran al niño á darse cuenta de lo que lee.

La combinacion de las letras de doble valor se aprende insensiblemente sin ejercicios especiales, que no hacen mas que aumentar las dificultades. No hay razon alguna en que fundar la diferencia de sonido mas que la autoridad del maestro.

Vencidas gradualmente las dificultades que ofrecen las diversas combinaciones de los elementos del lenguaje escrito, se enseñan las letras mayúsculas y minúsculas, segun el orden alfabético, las cifras árabes, y las letras que entran en la numeracion romana, y continúan nuevos ejercicios de palabras, de todo punto indispensables para que los niños se familiaricen con todas las combinaciones aprendidas antes, y para leer en lo sucesivo con soltura y correcta pronunciacion.

El orden de las palabras en estos nuevos ejercicios no es ya el de las dificultades en las combinaciones de los elementos escritos, sino el de las ideas. De este modo, á la vez que el niño practica un ejercicio importantísimo, necesario para leer bien, adquiere ideas ó rectifica y precisa las que ya tiene sobre las partes del cuerpo humano, los muebles de una casa, las plantas, los animales, y sobre otras muchas cosas comunes, y que preparan grandemente para ulteriores estudios, al propio tiempo que se forma el hábito de observar.

Al llegar aqui y no antes, se pasa á la lectura de frases. Contra la práctica tomada de los franceses, de ejercitar á los niños en la lectura de frases desde el momento que han aprendido las mas sencillas combinaciones de las letras, en el método que examinamos se insiste en el ejercicio de las palabras. Como enseña la experiencia de acuerdo con el raciocinio, las frases

rebuscadas, ridículas y de incoherente y forzado sentido que suelen emplearse despues de algunos ejercicios silábicos, deslumbran sin duda á los padres, pero sin agradar mas á los niños que los ejercicios de palabras, les hacen contraer resabios que cuesta mucho trabajo corregir en la lectura corriente, segun ya sienta Quintiliano.

Graduando bien las dificultades, antes de las frases se presenta un ejercicio que sirve de preparacion, y establece el tránsito ó intermedio natural y sencillo de la lectura de las palabras ó la de las frases. Consiste en la reunion de dos ó mas palabras que expresan ó completan una misma idea, ejercicios que aprovechan los autores del método para familiarizar á los alumnos con los nombres de españoles ilustres, como Doña Isabel la Católica, Hurtado de Mendoza, Fray Luis de Leon, etc.

Los ejercicios de frases cortas y bien graduadas, contienen sencillas nociones sobre los atributos de Dios, sobre el hombre y sobre los deberes del niño, de suerte que es un curso preliminar ó preparatorio de moral.

XVII.

Exposicion razonada de un método de lectura.

Segundo y tercer grado.

Con los ejercicios de palabras y de frases cortas, el niño está preparado para dar principio á la lectura corriente, fijarse en las reglas que ha practicado antes y

aprender las demás necesarias para la entonacion y sentido de lo que lee.

Exponiendo, en frases sencillas y graduadas, la teoria de la lectura de palabras y la de las frases y periodos con ejemplos que la aclaran y explican, el segundo grado se completa con ejercicios que á un tiempo mismo familiarizan con lo aprendido antes, contienen enseñanzas importantísimas y sirven de preliminar para la lectura de todo género de escritos.

La misma marcha natural y sencilla, seguida para vencer progresivamente las dificultades de la lectura sin grandes esfuerzos, se observa en el órden de las ideas que se comunican á los niños y que son importantísimas y de provechosa aplicacion en su tierna edad.

Las primeras son nociones fáciles y sencillísimas sobre el lenguaje, indispensables en todos los estudios en que se ocupan simultáneamente y en que han de ocuparse luego. Los ejemplos contienen todas las reglas de higiene y de urbanidad que pueden enseñarse al niño y las que le basta saber.

Por fin, en los ejemplos y en los ejercicios están comprendidas las mismas nociones de religion y de moral expuestas en el primer grado, pero con el desarrollo que corresponden al que han alcanzado las facultades intelectuales y morales del alumno.

Terminado el segundo grado, el niño sabe leer. El tercero sirve para perfeccionarse en la lectura, adquiriendo facilidad, ejercitándose en la de todo género de escritos hasta leer con expresion y sentimiento.

Este tercer grado comprende tres partes ó sea: lectura de todo género de composiciones en prosa; de composiciones en verso; de composiciones en prosa y

en verso alternativamente en la forma ordinaria de los libros.

Los ejercicios para la lectura en prosa y verso están tomados de nuestros mejores hablistas, eligiendo con suma atencion los que están al alcance de los niños, los que pueden leer sin peligro en su tierna edad y los que les suministran conocimientos útiles. De este modo concurren á la vez á la enseñanza de la lectura, al desarrollo de la inteligencia, á la formacion del buen gusto, y á la aficion á la literatura nacional, familiarizándose con nombres tan ilustres como Cervantes, Mariana, Solís, Rioja y otros.

Por fin, el último ejercicio á que se destina todo un cuaderno de muchísima lectura, es un tratado completo de conocimientos útiles y populares. Explica las bellezas y armonías de la naturaleza, contiene indicaciones sobre las artes y la industria, sobre las ventajas del trabajo, de la ciencia y de la virtud, y nociones de religion y moral, dándole mas desarrollo que en los dos primeros grados, en proporcion siempre con la cultura intelectual y moral del alumno, y expuesto todo de la manera mas conducente al oportuno desenvolvimiento de la imaginacion, de cuya cultura debe cuidarse con especial esmero en esta edad.

XVIII.

Ejercicios de la inteligencia por medio de la lectura.

Lo que se llama método interrogativo, sistema interrogativo, ó se designa con otros nombres parecidos,

no es un método de lectura, según ya se ha dicho. Es un ejercicio de la inteligencia que debe acompañar al de lectura, como á los de otros ramos de enseñanza.

La preparacion para la lectura de que antes hemos hablado, es un ejercicio de esta clase y á la vez un ejercicio de lenguaje, utilísimo siempre y necesario, absolutamente indispensable en las provincias en que no se habla el castellano.

Este ejercicio debe continuar con la lectura y á propósito de la misma lectura.

Los niños son habladores y amigos de preguntar, porque tienen necesidad de aprender. Cuando se les escucha y se satisface su curiosidad, están atentos, redoblan sus preguntas y contestan á las que se les dirigen, sirviéndoles esto de entretenimiento y de instruccion.

Por este medio se enriquece de dia en dia su vocabulario, se desarrolla su inteligencia, se forma su razon, se modera insensiblemente su atolondramiento, haciéndose discipulos obedientes, atentos y disciplinados, comprenden lo que leen y tiene para ellos nuevos atractivos de lectura.

Continuando estos ejercicios, introduciendo en ellos cada dia nuevos elementos, constituyen uno de los estudios mas importantes del programa. Hay en efecto, multitud de conocimientos que no pudiendo ser objeto de lecciones especiales, son sin embargo indispensables para la vida práctica y muy conducentes al desarrollo intelectual, y que pueden adquirirse con motivo de estos ejercicios.

Cuando el libro de lectura es bueno, suministra materia para tan útiles enseñanzas, ya explicando los fe-

nómenos naturales, ya los procedimientos industriales, ya los preceptos higiénicos, y sin pretensiones de extender el programa, ni de enseñar todas las ciencias, se difunde una suma de conocimientos de grande aplicacion en la vida.

El medio de dar esta enseñanza consiste en la interrogacion de que ya se ha hablado anteriormente.

CAPÍTULO IV.

DE LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA.

I.

Objeto principal de esta enseñanza.

La escritura es la representación material de la palabra, como esta lo es del pensamiento; de suerte que escribir equivale á trazar los signos materiales y permanentes llamados letras, que corresponden á los sonidos fugaces y pasajeros que formando palabras expresan el pensamiento.

Como hay un lenguaje oral, hay pues un lenguaje escrito, que no es mas que la representación del mismo oral en signos estables y visibles, para comunicarnos con los ausentes y con las generaciones venideras y consignar nuestro pensamiento de manera que podamos recordarlo cuando convenga á nuestros fines, especialmente en los asuntos comunes de la vida.

De aquí se infiere la importancia de la escritura y á la vez el fin á que debe aspirarse en su enseñanza.

Su historia, curiosa é interesante para los maestros, demuestra que siempre se ha reconocido como cosa de

grande importancia, aunque se olvide con frecuencia el objeto y el fin con que se aprende á escribir.

En muchas escuelas pasan los niños horas y horas escribiendo y en todas ó en la mayoría dura este ejercicio gran parte del tiempo destinado á las lecciones. Esto prueba que se considera como enseñanza de las mas útiles y de las mas difíciles. Pero al examinar los ejercicios se comprende tambien que no se ha formado idea exacta de su objeto, que se confunde lo esencial con lo accesorio, los medios con el fin.

Suele emplearse un tiempo precioso en lo que, por lo comun, fiene que olvidarse porque no se practica, tiempo que luego hace falta para lo que es realmente útil y de aplicacion constante. Algunos maestros, en efecto, exageran la utilidad de los ejercicios caligráficos y entretienen á los niños con la escritura magistral, con rasgos y adornos supérfluos, que si pueden servir para dar alimento á la imaginacion y formar el gusto, usados con oportunidad, cuando se abusa de ellos, ocupan mas de lo que debieran á los niños y salen estos de la escuela antes de escribir con soltura y correccion, que es lo que van á aprender.

Escribir con soltura, con claridad y con la posible elegancia, es lo que al niño importa y esto es lo que debe empeñarse el maestro que consiga, empleando los medios que á ello conduzcan y rechazando cuanto pueda contrariarlo.

Se aprende á escribir para hacer uso de este arte en los asuntos comunes, y es indispensable que se habitúe la vista á apreciar las proporciones y se ejercite la mano en trazar las formas ó las letras con prontitud y facilidad. Adquirido el hábito se escribe casi mecá-

nicamente y como por instinto, que es lo que importa.

Pero como se escribe para leer despues lo escrito, es preciso que la letra sea legible y no puede prescindirse de la claridad, que es en la escritura lo que la verdad en las bellas artes. Qué las letras sean completas en todos sus trazos, que se enlacen con sencillez, que guarden entre si, lo mismo que las palabras, las distancias convenientes y el escrito será claro y legible.

Por fin, para la misma claridad y para que agrade á la vista, el escrito debe guardar armonía entre las partes y el todo, de que resulta la elegancia. Naturalidad, sencillez, unidad, limpieza, tono conveniente en los trazos, y libertad y seguridad en la ejecucion, son las circunstancias que sobresalen en la escritura elegante.

Por lo demás, los tres requisitos expuestos influyen recíprocamente unos en otros.

II.

A qué está reducida la enseñanza.

Como la lectura, la escritura comprende ejercicios en gran parte mecánicos. Limitada á la simple ejecucion de las formas ó las letras, hay en efecto, mucho de mecanismo; no tanto, sin embargo, como pudiera creerse, porque el conocimiento de los trazos elementales y de su combinacion para formar los caracteres, y las dimensiones y distancias y otros requisitos de la letra, suponen la comparacion y la intervencion del juicio y de la imaginacion. El uso acertado de las letras y demás signos para representar correctamente el

pensamiento, ó mas bien el lenguaje oral, es la parte mas elevada é importante de la escritura.

Para llegar á escribir con soltura, claridad y elegancia, que es el fin, segun se ha dicho en el párrafo anterior, hay que practicar diversos ejercicios que es en lo que consiste la enseñanza.

Es requisito indispensable que la vista aprecie las formas y que la mano adquiera facilidad para ejecutarlas, y por adquirir esta aptitud debe principiarse. De aquí la necesidad de los ejercicios preparatorios, reducidos á trazar líneas en diferentes sentidos y de distintas dimensiones, teniendo presente la extension que sin violencia pueden darle los niños, y combinando estas líneas, á trazar las figuras geométricas mas rudimentarias, como ángulos, triángulos, cuadriláteros, etc.

Con esta preparacion se pasa a trazar las letras, cuidando de que el niño distinga bien cada una de sus partes, sobre todo las rectas de las curvas, su direccion y distancias, siguiendo un órden metódico para graduar bien las dificultades. La reunion de las letras, formando silabas y palabras, el enlace de las letras entre si y la distancia entre ellas y entre las palabras, completan este grado de instruccion.

Los ejercicios de letra cursiva preparan para la letra usual y la escritura corriente, de que se hace aplicacion escribiendo cartas y documentos de uso comun en la vida.

Los niños se ejercitan simultáneamente en la escritura al dictado desde que aprenden á trazar las letras. A medida que adelantan en la enseñanza, los ejercicios de esta clase son mas extensos y mas dificiles, hasta

que escriben toda clase de frases y períodos en la letra que han de usar despues, con correccion y ortografía.

La escritura al dictado, muy descuidada por lo comun, es de grandísima importancia, tanto que hasta que los niños han adquirido bastante práctica puede decirse que no saben escribir, y sin estos ejercicios jamás aprenden bien la ortografía práctica.

III.

Métodos de enseñanza.

Los métodos de escritura son muchos, aunque no se hayan publicado tantos como para la lectura, porque son mas costosos. No es posible exponerlos todos, ni seria tampoco de grande utilidad, pero el maestro debe saber en qué consisten sus principales diferencias, y apreciar, asimismo, las ventajas de unos y otros.

Prescindiendo de los medios auxiliares, el método en sí mismo está reducido á la clasificacion de los elementos que han de enseñarse y por consiguiente á fijar el punto de partida y el orden que debe seguirse.

Determinada la forma, las proporciones, la inclinacion de la letra, y la manera de ejecutarla, los métodos señalan la marcha para llegar á la *cursiva*, ó letra usual y corriente, que para nosotros es y debe ser la *bastarda española*, y trazarla pronto y bien, que es el fin de la enseñanza.

El punto de partida es para unos las letras compuestas, y para los mas un trazo simple. Los métodos de la primera clase no tienen fundamento sólido en

qué apoyarse y están en abierta contradicción con el principio de pasar de lo simple á lo compuesto.

Entre los que parten del elemento ó trazo simple, se establece la diferencia por el trazo elegido, y principalmente por el tamaño de la letra que adoptan para principiar.

Unos principian por la letra gruesa, pasan despues á la mediana y terminan por la delgada; otros siguen la marcha opuesta, pasando de la delgada á la mediana y de esta á la gruesa; otros, tomando un término medio, dan principio por la mediana, continúan con la gruesa y acaban por la delgada.

Los métodos de la primera clase, á la cual pertenecen la mayor parte de los nuestros, son poco racionales. Las dimensiones de la letra están en proporción con el grueso, y como los dedos de los niños son cortos, no pueden verificar el movimiento necesario para trazarlos de un solo rasgo, sino en dos ó tres veces. De aquí la falta de limpieza y de elegancia, de aquí el hábito de oprimir la pluma, tan difícil de desarraigar despues, y de aquí los escasos progresos en este ejercicio y la pérdida del tiempo que hace falta para la letra cursiva.

Tampoco son mas racionales los de la segunda clase. Con la letra delgada, no aprecian bien los principiantes ni la forma, ni las proporciones, ni la inclinación, se disgustan y fatigan por eso y como resultado necesario, su letra cursiva consiste en una série de caracteres á medio concluir que ni ellos mismos saben luego descifrar.

Infiérese de todo esto que la letra mediana debe ser el punto de partida para continuar con la gruesa y

terminar con la delgada. Así aprecia el niño las partes y demás circunstancias de la letra, y puede trazarla de un solo rasgo, porque sus dedos tienen bastante extensión para el movimiento necesario.

Los métodos mas acreditados principian por la letra mediana, alternando siempre con la gruesa desde que los alumnos pueden ejecutarla, de tal manera que algunos recomiendan que se escriba una cara de papel en letra mediana y la opuesta en gruesa. Por lo comun, aun escribiendo en delgado, se ejecuta una ó dos páginas por semana en grueso, para familiarizarse con el conocimiento de los principios.

Distinguese tambien los métodos por la mayor ó menor extensión que dan á los ejercicios preparatorios, por los caracteres que toman como letras radicales ó generadoras, por la manera de derivarse de ellas las demás, y por la de trazar las irregulares ó que no están comprendidas en las generadoras.

Los principios y reglas expuestas bastan para apreciar las ventajas é inconvenientes de los dos métodos, considerados bajo este punto de vista. Para examinarlos con detenimiento, es preciso recurrir á los tratados especiales.

IV.

Procedimientos de escritura.

En todos los ejercicios, desde los mas elementales hasta los que sirven de complemento á la enseñanza de la escritura, pueden aplicarse medios diversos con objeto de dirigir y auxiliar á los alumnos. Cuando se tra-

ta del modo de tomar la pluma, de fijar la atencion, de hacer apreciar las formas, de reproducirlas con exactitud, cada maestro apela á recursos especiales, aun siguiendo el mismo método.

Todos estos medios y recursos constituyen otros tantos procedimientos, que por lo mismo deben ser innumerables.

La mayor parte de ellos son peculiares y exclusivos del que los adopta. No se aprecian mas que en la práctica y seria en vano empeñarse en describirlos ni aun en enumerarlos.

Otros hay que sin haberse generalizado merecen fijar la atencion y estudiarse para hacer oportuna aplicacion de ellos. Para que el alumno, por ejemplo, aprecie sus progresos por si mismo, hay quien le hace escribir parte de una página, para continuarla ó concluirla despues de tres ó mas meses; para que atienda á la muestra y no copie lo que él mismo ha escrito con los defectos que son consiguientes, se le hace empezar á escribir por el último renglon de la página. A este tenor hay otros muchos procedimientos dignos de examinarse, pero cuyo estudio corresponde á los tratados especiales.

Los mas conocidos, los de mas general aplicacion y los que no debe ignorar ningun maestro, se reducen á muy corto número, y algunos de ellos son impropriamente calificados de métodos, lo cual prueba su importancia.

La antigua cuestion de las reglas y las muestras, tan debatida por nuestros caligrafos, versa sobre las ventajas reciprocas de los procedimientos aplicables con un mismo método.

La de las ventajas de principiar á escribir en pizarra ó en papel, se halla en idéntico caso.

El papel pautado y las diversas cuadrículas, las diferentes preparaciones del papel de escribir, lo mismo que el uso de los calcos, son igualmente procedimientos, pero tan importantes que bien merecen tratarse aparte.

V.

De las reglas y de las muestras en la escritura.

Entre los antiguos calígrafos, unos consideraban como el medio mas eficaz para enseñar á escribir el uso de las muestras, y otros el de las reglas. Exagerando las cosas, por una discusion apasionada se formaron dos partidos, dos bandos opuestos que no sostenian ya el medio á que daban preferencia como el principal, sino como el único y exclusivo para obtener resultados.

En la actualidad quedan ya pocos partidarios de estos procedimientos exclusivos, reconociéndose que la imitacion es uno de los caminos mas fáciles para el niño, pero que ni aun siéndolo puede abandonársele en él, ademas de que la escritura, como todos los otros ramos de enseñanza, tiene sus principios y reglas y necesita demostraciones.

La natural propension de los niños á imitar y á reproducir las figuras es una excelente disposicion para escribir. El niño imita las letras por instinto, sin necesidad de ciertas explicaciones que ni las comprenderia

ni aun se lograria hacerle fijar en ellas en su tierna edad. Las muestras, son, pues, el primer medio y el mas importante de todos en los primeros grados de la enseñanza y muy útil y conveniente en los demás.

Pero aun para imitar es indispensable dirigir al niño, darle especiales instrucciones sobre la forma, la inclinacion y otras circunstancias de los caractéres y hasta sobre la posicion del cuerpo para escribir, la manera de tomar la pluma, etc. Abandonado á sí mismo, sin mas guía que su propio instinto, adquiere resabios y hábitos viciosos que embarazan sus progresos y serán siempre un obstáculo para escribir bien.

Deben, por consiguiente, combinarse los dos medios ó procedimientos de enseñanza, el de la imitacion y el de las explicaciones ó reglãs.

Las muestras ó modelos que han de imitarse, deben cumplir ciertas condiciones, á cuyo exámen se dedica un párrafo especial, porque son de grande trascendencia.

Respecto á las reglas, lo esencial es explicarlas con oportunidad al hacer aplicacion de ellas, para que se comprendan mejor y se graben en la memoria.

Aparte de las que se exponen ó recuerdan en el momento que el alumno las practica, conviene exponer uno ó dos principios ó reglas al comenzar la leccion en que vá á hacerse aplicacion de ellas, y recordar y explicar, en caso necesario, los principios antes expuestos, demostrándolos y aplicándolos á la vista de los niños por medio del encerado.

VI.

Del papel pautado.

Uno de los procedimientos mas generalizados para enseñar la bastarda española, es el de la pauta ó cuadrícula que marca las proporciones é inclinacion de la letra, y sirve de guía para darle la forma conveniente.

Diferentes caligrafos han hecho modificaciones diversas en la cuadrícula, pero todos con el mismo objeto, el de facilitar á los niños la escritura, guiándolos por estos medios auxiliares, hasta el punto de presentar los caracteres casi completamente formados con la cuadrícula, con lo que se ha pretendido prescindir de las muestras, fijándose únicamente en las reglas.

La utilidad de la pauta ó cuadrícula, en los principios sobre todo, no puede ponerse en duda. Es un excelente auxiliar de la vista y de la mano del niño para apreciar la forma de las letras y para habituarle á un trazado uniforme.

Suele abusarse, sin embargo, de este medio, ya haciendo con la pauta más indicaciones de las necesarias, ahorrando al niño todo el trabajo, ya deteniéndole mas tiempo del necesario en los ejercicios en papel pautado, con el cual se le habitúa á marchar con andadores, de modo que despues le cuesta mucho trabajo el prescindir de ellos.

Sin desterrar completamente la pauta, conviene que los maestros la usen con mucha discrecion, adoptando las mejor graduadas ó en que vayan suprimiéndose sucesivamente las líneas auxiliares hasta que desaparez-

can todas las trabas ó todas estas líneas. El fin de la enseñanza es la letra cursiva ó corriente y cuando se emplea por mucho tiempo el papel pautado, suelen dejar los niños la escuela antes de haberse ejercitado lo bastante en la letra que han de usar despues y jamás saben escribir bien. El que entre las pautas usadas no encuentre la que mas convenga á su plan, puede suplir en gran parte esta falta usando solo algunas de las reglas.

Es de advertir tambien que á algunos niños les cuesta gran trabajo sujetarse á la cuadrícula y que no hay medio de hacerles trazar bien las letras. Con estos no estará nunca demas el ensayar si escriben mejor sin ella, ya con solo las líneas del renglon, ya con una sola línea, ya sin auxiliar alguno, y adoptar el procedimiento que dé mejores resultados. La experiencia demuestra que prescindiendo de la cuadrícula hacen algunos rápidos progresos en la escritura.

VII.

Seguidores.

Con este nombre se conocen en nuestras escuelas varios medios empleados de antiguo en la enseñanza de la escritura. Unos tienen por objeto habituar la mano al movimiento que hace al escribir, y otros sirven además para aprender al propio tiempo á trazar las letras.

Uno de estos medios consiste en pasar los niños un lápiz ó puntero adecuado al objeto por los trazos ó letras entalladas ó formadas en hueco en una pizarra ó

plancha de carton, de madera, de metal, etc. El señor Vallejo hizo una provechosa aplicacion de este procedimiento para ejercitar la mano de los adultos que aprenden á escribir, habituándola á los movimientos para trazar la letra segun su inclinacion y proporciones.

El calco es un procedimiento de la misma clase, que puede emplearse con el solo objeto de ejercitar la mano y tambien con el de enseñar la forma de los caracteres á la vez que á trazarlos.

Pueden emplearse como transparentes, el cristal, el talco, el papel y otros. El procedimiento consiste en colocar una muestra debajo del transparente y seguir en este exactamente los contornos de las letras con una pluma cortada ó sin cortar, en seco, con un puntero ú otro objeto análogo. Pueden trazarse tambien las letras con tinta usando el papel como transparente, colocando las muestras lo mismo que las falsillas que se emplean para determinar la altura de la letra y la direccion de los renglones.

Señalando los trazos ó letras con lápiz ó tinta pálida ó por otro medio en el mismo papel en que se ha de escribir, se obtienen iguales resultados y con más sencillez que con el calco. Con la misma tinta con que se traza la cuadrícula en el papel de escribir, se trazan los ejercicios que han de repasar los niños con tinta siguiendo este procedimiento.

En las muestras ó modelos para los ejercicios por medio del calco, hay mucha variedad en su gradacion. Pueden trazarse las letras por completo ó indicarlas por puntos ó señalar solo las iniciales, etc.

Considerando la escritura en su esencia como el re-

sultado del hábito, el calco está fundado en la misma naturaleza de la escritura. Por su medio se imprime en la inteligencia, y pudiera decirse, en los dedos del niño, la forma de las letras, y se acostumbra la mano á trazarlas con exactitud.

Pero hay en esto como en todo mucha exageracion, y conviene estar prevenido para no dejarse seducir admitiendo los procedimientos sin exámen.

Que un maestro, y sobre todo, que el inventor obtenga resultados, no es razon para admitir un procedimiento, porque á veces los resultados son fruto, única y exclusivamente, del talento y celo del que enseña.

El calco simplificado, ó mas bien el papel de escribir con los ejercicios trazados con tinta clara, sirve con provecho en muchos casos, pero su exclusivo uso, ademas de que no da idea exacta y completa de la forma de las letras, está en oposicion con uno de los más importantes principios de educacion, cual es el de facilitar, pero no excusar todo el trabajo á los niños.

El papel preparado con los ejercicios en la pauta ó cuadrícula, es un absurdo. Ni el autor ni los que adoptan el procedimiento comprenden su objeto. Admiten por solo la novedad un medio que á nada conduce y lo siguen por rutina, sin saber lo que se proponen ó más bien sin proponerse nada.

VIII.

De las pizarras.

Entre los medios empleados para que los niños principien á escribir, uno de ellos es la pizarra, á que al-

gunos caligrafos atribuyen grandes ventajas y otros grandes inconvenientes.

El uso de la arena no merece ni las censuras ni los elogios de que ha sido objeto. Se ha reemplazado provechosamente con las pizarras.

El principal inconveniente que se atribuye á la pizarra, consiste en que con su uso se hace la mano pesada y despues se resiente de esto la escritura en papel. En efecto, escribiendo en pizarra, se acostumbran los niños á oprimir la mano, no porque el lápiz ó pizarra sea mas duro que la pluma, como algunos dicen, sino porque es indispensable oprimirlo para que marque los gruesos y delgados de la letra.

La economía de las pizarras no puede considerarse como una ventaja que merezca tomarse en cuenta, tratándose de las escuelas donde á los pobres debe suministrarse los objetos necesarios para su instruccion. Pero es indudable que con ellas puede ejercitarse mas pronto á los niños en la escritura, se les habitúa al aseo y limpieza, lo cual no es tan fácil cuando escriben con tinta, y sobre todo, pudiendo borrarse los caracteres mal trazados, se corrige el alumno á si mismo y se facilita la correccion del maestro.

Aunque es verdad que haciéndose la mano pesada tardan luego los niños en aprender el manejo de la pluma, no es tan grande este inconveniente como parece.

En primer lugar la pesadez de la mano proviene del mal uso que suele hacerse de las pizarras. En efecto, cuando los niños principian escribiendo en caracteres gruesos y de gran tamaño, no pueden trazarlos de un solo rasgo y sin oprimir mucho el lápiz. De esta

manera se ven precisados á retocar las letras, á oprimir el lápiz y á darle vueltas en la mano y contraer malos hábitos de que se resienten luego al usar la pluma.

Nada de esto sucede cuando se principia á escribir por la letra mediana, ejercitando á los niños en dibujar ó hacer un ligero bosquejo de las letras. Por este medio las ejecutan con facilidad, no adquiere la mano la pesadez que tanto se teme y lejos de eso se preparan para el manejo de la pluma y para escribir en papel.

Además se exagera mucho la dificultad de manejar la pluma cuando se ha adquirido el hábito de escribir con el lápiz. Si el niño toma la pluma por primera vez, haya ó no precedido la escritura en pizarra, se halla siempre embarazado, y aun suponiendo que lo esté mas cuando ha manejado el lápiz ó el pizarrin, lleva la ventaja de que conociendo ya la forma de las letras, puede fijar principalmente su atención en el uso de la pluma, y no tarda en usarla con la regularidad y ligereza convenientes. No es raro que los que han escrito en pizarra aprendan antes que los demás á manejar bien la pluma.

Las ventajas de la pizarra para la escritura al dictado no necesitan demostrarse.

IX.

Muestras de escritura.

No hay duda que las muestras ó modelos de escritura manuscritos son los mejores, por mas que se diga en contrario, porque la limpieza y suavidad de los tra-

zos hechos con la pluma no se reproducen exactamente ni con el grabado. El inconveniente de estas muestras depende de que ocupan mucho tiempo al maestro, y no todos escriben bastante bien para hacer modelos.

Es preciso, pues, recurrir á las muestras grabadas y litografiadas, sin renunciar por completo á las manuscritas.

Las muestras contienen una serie de ejercicios de escritura conforme al método adoptado. Cuando contienen frases, las muestras deben servir no solo para la escritura, sino para dar á los niños instrucciones útiles que insensiblemente aprenden de memoria. Por eso en la eleccion de las frases y periodos deben desecharse las insustanciales y con doble razon las que pueden infundir errores.

Respecto á la forma y al uso de las muestras, no se fijan bastante los maestros por punto general. La antigua costumbre de escribir el maestro el primer renglon de cada plana de los cuadernos, proscrita con razon por el tiempo que le hace perder, tenia una gran ventaja, cual es la de presentar bajo un mismo punto de vista el modelo y la copia de los alumnos.

Para suplir esta ventaja se ha intentado en algunas partes imprimir en los cuadernos un modelo en el primer renglon y otro á la mitad de la página, pero como el papel así preparado es mas costoso, se suple y en algunas escuelas con mucho fruto, con muestras cortas que se colocan en la misma disposicion que el papel de escribir y que se van aproximando al renglon en que se copia á medida que se adelanta.

La práctica de escribir el primer renglon tenia además otra ventaja muy importante, cual es la de que los

niños observasen el movimiento de la mano y la manera de trazar cada letra, y asimismo el que considerasen mas fácil ejecutar lo que se hacia á su presencia y lo emprendiesen con mas confianza y aplicacion. Hoy se suple escribiendo el maestro en el encerado las letras ó palabras que han de copiar los alumnos, á presencia de estos y con las explicaciones oportunas. Este ejercicio debe repetirse con alguna frecuencia para los principiantes.

Las muestras mas comunes en nuestras escuelas son apaisadas, se pegan en cartones y se barnizan ó se ponen en cuadros de madera con cristales para conservarlas con aseo. Se colocan en la mesa un poco inclinadas hácia atrás.

Es buen medio uno y otro, aunque convendria que se simplificasen. De todos modos deben variarse para que los niños no las copien de memoria y recurrir á otros medios cuando convenga, especialmente al de trazar el modelo á presencia de los principiantes en el encerado.

X.

Objetos materiales.

Cuadernos. Cada niño debe tener un cuaderno para la escritura ordinaria y otro para ejercicios quincenales ó mensuales. Con el primero aprende á escribir, con el segundo se hacen constar sus progresos y guardándolo el maestro puede contestar á las observaciones de los padres y de las autoridades.

Los cuadernos deben constar de 16 á 24 páginas en 4.º español.

Cuando tienen mas páginas, como duran mucho tiempo se rompen y ensucian habituando así al niño á la suciedad.

Cuando tienen mayor tamaño, ó los niños se encorvan ó los arrastran por la mesa para escribir, y lo uno es perjudicial á la salud y lo otro habitúa tambien á la suciedad.

Algunos aconsejan que sea de forma apaisada ó á la italiana.

Conviene mucho que sean todos de iguales dimensiones para guardarlos reunidos y que tengan cubiertas de color para que estén siempre aseados.

Plumas. Los caligrafos recomiendan las plumas de ave de cañon claro, seco, bien redondo y consistente, sin ser muy grueso, con médula seca y las barbas un poco rizadas.

En algunas escuelas van introduciéndose las plumas metálicas para la letra corriente, y en otras para todos los ejercicios de escritura.

Es menester que estas plumas sean muy flexibles y de pico ancho, proporcionado al grueso de la letra.

Las plumas metálicas ahorran al maestro el tiempo que emplea ahora en cortar las otras, y tiene la ventaja de que los rasgos salgan mas limpios, y uniformes las diferentes páginas de escritura. En cambio hacen la mano pesada y dan cierta rigidez á la escritura. Para los trazos suaves y bien ejecutados, es preciso recurrir á las de ave.

Papel. El papel debe tener la cola necesaria para que no se cale la tinta, y la superficie un poco áspera, de modo que dejando correr la pluma marque bien la tinta.

El papel de superficie muy tersa, sirve para corregir la dureza de la mano; el de superficie áspera, para los que llevan la mano demasiado floja.

Tinta. La tinta ha de ser suelta; ni demasiado espesa, pues los rasgos resultan pastosos, ni demasiado líquida, porque además de no marcar bien la letra, se corre y resultan los rasgos como si estuvieran manchados.

XI.

Ejercicios preparatorios.

Estos ejercicios principian en las pizarras colocándose el niño en posición natural para escribir y tomando el lápiz según las reglas que se exponen en todos los tratados de caligrafía.

Estos primeros ensayos son de mucha trascendencia para los progresos ulteriores, y aunque debe procurarse dejar al niño cierta libertad para que le sirvan de entretenimiento, hay que tener mucho cuidado de facilitarle el trabajo y de que no contraiga resabios difíciles de corregir después.

Al principiar tienen los niños la mano torpe, ya por falta de ejercicio, ya por la posición de los dedos para sujetar el lápiz, y se requiere mucha paciencia antes de conseguir la flexibilidad y soltura necesarias para escribir.

Además los ejercicios deben ser muy sencillos para que los niños los comprendan.

Principianse los ejercicios preliminares trazando puntos, uno junto á otro, uno encima de otro, tres ó cuatro puntos en determinada posición, etc. El maes-

tro los marca en el encerado y los niños en la pizarra. Lo mismo se practica con la línea recta.

Por medio de estos ejercicios y con las oportunas explicaciones, la mano ejecuta los movimientos indispensables para trazar las líneas, la vista se habitúa á apreciar la posición respectiva de los puntos y á medir las distancias y á la vez se familiariza el niño con las voces que expresan todo esto.

Después se trazan gradualmente líneas hasta llegar á las figuras geométricas más sencillas, por el orden siguiente:

Dos líneas rectas que parten de un punto.

Tres, cuatro ó más líneas que pertenecen de un punto.

Dos ó más rectas que vayan á parar á un punto.

Una línea horizontal.

Una línea perpendicular á otra.

Una línea oblicua á la derecha y á la izquierda de la perpendicular.

Dos ó más líneas paralelas, dando ó no los puntos porque han de pasar.

Diferentes ángulos, triángulos, rectángulos, etc.

Diferentes líneas curvas y las figuras que con ellas se forman.

Luego pueden combinarse las líneas formando letras.

A estos ejercicios se dará más ó menos extensión según la edad de los niños, sin llevarlos nunca al exceso de hacerlos más difíciles que la misma escritura y sin olvidar que el objeto principal es ejercitar la vista y la mano.

Estos ejercicios preparatorios se repiten en el papel, reduciéndolos á trazos y rasgos que habitúan al manejo de la pluma.

XII.

De las lecciones de escritura.

Los ejercicios de escritura propiamente dicha, se practican en pizarra y en papel, con pauta ó sin ella, segun el procedimiento adoptado. Lo mas comun es usar las pizarras para los primeros ejercicios como preparatorios y para la escritura al dictado, y el papel en todo lo demás. Esto es precisamente lo que recomiendan la razon y la experiencia.

Es tambien lo mas comun escribir con muestras, proporcionando á cada uno la suya, y esto que no puede escusarse en las escuelas donde hay que atender á muchos niños, y que no ofrece inconveniente una vez vencidas las primeras dificultades, no tiene aplicacion para los principiantes. Estos necesitan mas explicaciones, y como no puede hacerse á cada uno en particular, debe recurrirse á las lecciones en comun. Basta para ello practicar los mismos ejercicios que en las secciones, es decir: presentar una muestra en grandes caractéres ó escribirla el maestro en el encerado en presencia de los alumnos, de modo que todos la distinguan bien.

En lo posible, todos los niños deben escribir á la vez, porque así el maestro, libre de otros cuidados, puede atender con mas esmero al de la escritura, y porque el silencio que reina en esta clase, sirve como de descanso á los alumnos y mas aun al maestro.

En esta enseñanza son indispensables auxiliares, designense con este nombre, con el de instructores ó con

cualquiera otro, y cada uno debe estar en su puesto, de manera que no haya un solo niño que no tenga quien le vigile mientras escribe.

Supuesto todo esto, y adoptando el método en el cual se determina el orden en que han de enseñarse las letras y la graduacion de todos los ejercicios, cuando llega la hora de la clase de escritura los alumnos se colocan en sus respectivos bancos donde deben hallar dispuesto el papel y todo lo necesario para escribir, y dá principio la leccion.

Para los principiantes, el maestro ó un auxiliar de su confianza presenta, ó mejor aun, traza en el encerado la muestra y la explica. Los demás copian los modelos que tienen preparados, despues de hacerlos leer por secciones, aclarando el sentido de las frases y explicando ó recordando las reglas y prevenciones para copiarlos.

Mientras tanto, así el maestro como los vigilantes cuidan de que los niños guarden la postura conveniente, y de que tomen bien la pluma, y dan individualmente las explicaciones necesarias á cada uno, pues que en escritura menos que en ninguna otra enseñanza bastan las lecciones en comun.

En la leccion de escritura al dictado, se dicta lo que ha de copiarse, y los alumnos lo escriben á medida que se va dictando bajo la vigilancia del maestro ó de los auxiliares.

Las lecciones deben ser cortas. Suele destinarse al ejercicio de escritura tres cuartos de hora, pero debe contarse en este tiempo, y una gran parte de él, el de las correcciones. De otro modo, el niño se disgusta y principia bien las planas y las concluye mal, porque el

reproducir las letras es un ejercicio muy monótono, fatiga á los niños, sin que haya medio de sostener su atencion por mucho tiempo. Lo que importa es que los ejercicios sean cortos y frecuentes y para esto que haya leccion tarde y mañana.

XIII.

De la correccion de los ejercicios de escritura.

Corrigiendo es como principalmente se enseña á escribir. Haciendo notar las faltas cometidas respecto á los trazos y á la forma y enlace de las letras y enmendándolas en presencia del alumno, es como realmente este aprende. De aqui el cuidado y esmero con que debe proceder el maestro á la correccion de las planas por sí mismo en cuanto sea posible, ó auxiliado por niños que sepan escribir bien, en las escuelas numerosas, sin perjuicio de que vea él mismo todas las planas.

Las correcciones deben ser individuales y pueden ser tambien en comun.

Mientras que los niños escriben y sin perjuicio de cortas explicaciones en general ó por secciones, el maestro, como ya se ha dicho, debe recorrer constantemente las mesas para corregir inmediatamente las faltas que advierta. Observa si el niño está sentado en la posicion natural, si lleva bien la pluma, y le hace sobre esto las advertencias oportunas, ejecuta en su presencia las letras defectuosas haciéndole notar los defectos cometidos, y por último, le manda repetir bajo su direccion las letras y hasta las palabras mal trazadas.

Siguiendo este procedimiento, se corrige varias veces á cada niño en un mismo dia y no se le deja tiempo para contraer resabios ó malos hábitos. Con los principiantes, sobre todo, es indispensable este cuidado que debe encomendarse á dos ó mas alumnos que sepan escribir, sin perjuicio de recorrer tambien el maestro las mesas mientras que escriben.

Ademas de estas correcciones parciales debe practicarse despues la correccion general de las planas individualmente y en comun.

Esta correccion general de cada plana ó página de escritura, puede hacerse en las mismas mesas sin que se muevan los niños y está reducida á algunas indicaciones y á poner en cada una la calificacion de buena ó mala ó la que se adoptare, con tinta comun ó de color.

La correccion en comun debe ser en el encerado donde el maestro expone las principales faltas que advierte en cada seccion y explica la manera de evitarlas ó corregirlas.

Suelen tambien hacerse las correcciones presentándose los niños de cada seccion alrededor de la mesa del maestro, el cual corrige cada uno de los cuadernos para que la correccion aproveche á todos. Aunque este procedimiento tiene al parecer las ventajas de las lecciones simultáneas, no es de grande eficacia, porque como la escritura se aprende por la vista, no aprecian bien los niños las correcciones que se hacen con el cuaderno al revés.

Lo principal es la correccion parcial en las mesas de los alumnos. Lo demás se ejecuta segun el tiempo de que pueda disponerse durante el destinado á la clase.

La correccion de lo que se escribe al dictado se practica de la propia manera, pero tratándose de las secciones superiores, son mas aplicables los ejercicios en comun. Es un excelente procedimiento el de que se corrijan los alumnos mutuamente por si mismos ó bajo la direccion del maestro, cambiando al efecto de pizarras entre si despues de haber escrito.

CAPÍTULO V.

DE LA ENSEÑANZA DE LA ARITMÉTICA.

I.

Objeto de esta enseñanza.

La aritmética es un medio de desarrollar la atención y el juicio, y un instrumento de que se hace uso común y frecuente en la vida. Bajo estos dos puntos de vista debe considerarse en las escuelas.

La enseñanza de los elementos familiariza al discípulo sin advertirlo con la naturaleza y formas del raciocinio, habituándole á reflexionar, á enlazar las ideas, á deducir consecuencias y á expresarse con claridad, exactitud y precisión. Es por tanto un excelente medio de desarrollo intelectual.

Proporciona á los niños una instruccion utilísima y aun necesaria para cuando sean hombres, y de grande importancia moral, pues que de los cálculos de prevision resulta el bienestar de las familias.

Para obtener estos resultados es indispensable que la enseñanza sea racional y bien entendida.

Tratándose de los niños, ni puede ni debe demos-

trarse todo como cuando se hace el estudio científico de la aritmética. Aun cuando hubiera tiempo bastante en las escuelas, la capacidad intelectual de los alumnos no consiente ciertas demostraciones; pero enseñar el cálculo por mera rutina equivale á asociar las tinieblas á la luz, á dar una instruccion que se olvida con facilidad y de que no se acierta á hacer aplicaciones útiles. Es pues indispensable enseñar las demostraciones absolutamente precisas para comprender las reglas y el mecanismo de las operaciones.

A la vez que se dá esta instruccion, se enseña á hacer uso de ella por medio de repetidas aplicaciones. Desde los primeros rudimentos pueden resolverse problemas, haciendo aplicaciones del cálculo á la moral práctica, á la economía doméstica, á la rural, á la industria y á los mismos estudios de los niños.

Así es como la enseñanza de la aritmética en las escuelas concurre á la educacion intelectual y moral, á la vez que suministra una instruccion de utilísimas y frecuentes aplicaciones en la vida.

II.

Cálculo verbal y cálculo escrito.

El cálculo está reducido en último análisis, á la composicion y descomposicion de los números. Y como el número no es mas que la reunion de unidades, las operaciones ó procedimientos para la composicion y descomposicion, no tienen mas objeto que aplicar abreviándola la fórmula de Pestalozzi: *uno y uno son dos, y si de dos quito uno queda uno.*

Las operaciones para la composicion y descomposicion de los números, pueden hacerse de memoria y con el auxilio de la pluma ó del lápiz, y de aquí la division de cálculo *verbal*, que algunos llaman impropriamente mental, y de cálculo por *escrito*.

Cuando el cálculo se hace de memoria se llama *verbal*.

Cuando se hace con el auxilio de la pluma ó del lápiz por medio de cifras, se llama cálculo por *escrito*.

Una y otra manera de calcular tiene su importancia. El verbal, por lo mismo que puede principiarse muy pronto, ofrece desde luego un medio eficacísimo de ejercitar las facultades mentales, y además tiene muchísimas aplicaciones. El escrito presenta las mismas ventajas respecto á la educacion intelectual y sirve para ejecutar operaciones mas complicadas, en que entran números compuestos, aunque adquirida la práctica del cálculo de memoria, se ejecutan tambien por su medio operaciones muy difíciles.

En las escuelas elementales, los ejercicios del cálculo verbal, fáciles de practicar, apenas sirven mas que de entretenimiento, dándoles tan poca importancia que ni aun hay libros para esta enseñanza. Sin embargo, además de las ventajas indicadas, prepara de tal manera á los niños para el cálculo escrito, que estos comprenden con facilidad y solidez todas las operaciones en brevisimo tiempo, cuando se han ejercitado con acierto en las operaciones de memoria.

III.

Principales consideraciones sobre la enseñanza.

La práctica de la aritmética en las escuelas, suele consistir en ejercicios puramente mecánicos, que ni conducen al desarrollo de la inteligencia, ni á una instrucción sólida y de aplicaciones útiles. Principiase por distinguir y trazar las cifras, pasando rápidamente por los fundamentos del cálculo, para poder decir luego que los alumnos ejecutan largas operaciones ó que están ya en la regla de tres, siendo el resultado, que no adquiere mas que ideas vagas y confusas que de nada les sirven.

Lo que conviene es principiar dándole idea exacta de la unidad y de los números, y para esto no hay otro medio que los procedimientos intuitivos con cantidades pequeñas y números concretos.

Mientras no se tiene idea exacta de los números, nada dicen las cifras ó signos que los representan, ni se aprecia la manera de abreviar con ellos las operaciones.

El niño cuenta diciendo, uno, dos, tres, etc., pero estas palabras son para él términos convencionales sin significado alguno. El seis, por ejemplo, no es el número que contiene seis veces la unidad sino el que sigue al cinco ó precede al siete. Esta es la idea que forman del número por los procedimientos ordinarios.

Para que adquieran conocimiento exacto de los números así como de su composición, debe recurrirse á objetos materiales variándolos con oportunidad é insis-

tiendo mucho en los ejercicios preliminares, porque son el fundamento de los progresos ulteriores.

Para que aprecien bien la unidad y la reunion de unidades, es preciso operar con números simples de que pueden tener intuicion, como el 2, el 3, el 4, el 5, etc. Los números compuestos son cantidades de que no pueden formarse idea, y el operar con ellos solo conduce á la vaguedad y á la confusion.

Lo mismo sucede con los números abstractos. Dividir tres por cuatro parece imposible á los niños por mas racionios que se empleen para aclararlo. Pero diciéndoles que repartan tres manzanas entre cuatro niños, será fácil hacerles ver que dividiendo cada manzana en cuatro partes, es esto una cosa muy sencilla. Los números compuestos, aun concretos, son en realidad abstractos para ellos.

Las operaciones con grandes cantidades vienen en tiempo oportuno para habituar á los cálculos complicados, al órden y á la atencion, con gran provecho del desarrollo de la inteligencia.

El cálculo de números abstractos viene tambien mas adelante cuando los niños por medio de sus estudios se han habituado á las ideas generales. Entonces es muy útil, porque la abstraccion extiende y fortalece el espíritu.

IV.

Medios para la enseñanza intuitiva.

La facilidad con que los niños adquieren idea de los números, de la manera de formarse y del resultado de

las operaciones que con ellos se ejecutan, valiéndose de objetos sensibles al efecto, aconseja este procedimiento para las primeras nociones del cálculo.

El medio mas natural, el mas conocido y el mas familiar, son los dedos de la mano. Es el primero á que ha debido recurrirse y al que se recurre con frecuencia, porque está al alcance de todo el mundo.

Sirve al mismo fin cualquier objeto cuyas unidades pueden reunirse, como piedrecitas, dados, nueces, habas, garbanzos, etc., y como en todas partes se encuentran objetos de esta clase, el procedimiento de la enseñanza intuitiva puede variarse mucho para entretenimiento de los niños y para evitar que estos confundan la idea del número con la de la cosa.

En el seno de la familia y con un corto número de niños, estos medios se emplean con grandes ventajas. Se usan tambien en las escuelas de párvulos y en los jardines de los niños, pero en las elementales, ya por la grande concurrencia de alumnos, ya por la naturaleza de los ejercicios que en ellas se practican, es indispensable apelar á otros recursos para dar idea sólida y completa de los números y de sus relaciones.

Con tal fin, recurrió Pestalozzi á líneas gruesas trazadas en el papel para hacer sensibles á la vista las unidades de que se componen los números. Formó tres cuadros, uno para las unidades, otro para las fracciones y otro para las fracciones de fracciones, con los cuales ejercitaba á sus alumnos en todos los cálculos. Estos cuadros, cuya importancia se ha exagerado indudablemente, no dejan de ser de grande utilidad en los principios y es sensible que no se usen aun en las escuelas.

A imitacion de los cuadros de Pestalozzi, se han inventado otros con líneas ó con puntos, ó con uno y otro en combinaciones diversas.

Pero las cantidades representadas en los cuadros, aunque sensibles á la vista, y por consiguiente, á propósito para la intuicion, lo están por signos fijos y no pueden agruparse ni aumentarse y disminuirse de una manera visible y tangible, para enseñar el mecanismo de las operaciones. Era preciso dar un paso mas en esta marcha de progreso, y de aqui el volver á las fichas ó palillos reunidos de diez en diez y al sencillo é ingenioso aparato llamado *tablero* y con más propiedad *cuadro contador*.

V.

Del cuadro contador.

El cuadro contador está reducido en lo esencial á una reunion de bolas que se pueden reunir y separar para componer y descomponer los números, corriéndolas por unos alambres.

Bajo una ú otra forma y con modificaciones diversas, mas ó menos útiles, se usa en las escuelas de todos los países.

La forma mas comun de este sencillo aparato consiste en un marco ó bastidor de madera con diez alambres horizontales que atraviesan diez bolas cada uno, de manera que reunidas cubren la mitad del alambre, y sostenido todo por un pié con dos goznes que le permiten un movimiento de adelante atrás y al contrario.

Suele pintarse las bolas de cada alambre de distinto color y aun las de un mismo alambre, para asociar la idea de la cantidad á la del color á fin de conservarla mejor en la memoria. En realidad esta asociacion, lejos de ser ventajosa suele inducir á error, haciendo creer que las decenas ó las unidades sucesivas son de distinta naturaleza.

Con este cuadro se enseña á los niños la série de los números de uno á ciento, asociando á cada uno de los números enunciados la idea de la cantidad que expresa, y sencillas operaciones de sumar, restar, multiplicar y dividir. Se usa colocándolo en presencia de los niños y haciendo correr las bolas por los alambres con un puntero.

La facilidad de mostrar así á los niños las cantidades de que se les habla con objetos que no pueden extraviarse, hace muy útil este aparato en los primeros ejercicios.

La principal modificacion del cuadro contador estriba en la colocacion de los alambres en sentido vertical y en poner en cada una de las bolas un resorte ó muelle que la sujeta al alambre en el punto que se quiera. Tiene tambien unas ranuras en la parte inferior del marco para colocar en ellas fichas con las cifras, letras ó signos que indiquen el orden de unidades.

Con este cuadro, designado ordinariamente con el nombre de *abaco*, se practican las mismas operaciones que con el anterior, y ademas, representando cada alambre distinto orden de unidades, se enseña la numeracion escrita, pueden convertirse las decenas en unidades y hacerse otros cálculos.

Todos estos aparatos demuestran el convencimiento

de la imperiosa necesidad de recurrir á medios sensibles para que los niños comprendan con claridad las primeras nociones, medios que no son nuevos sino que se habian olvidado por efecto de la rutina, pues el mismo cuadro contador no es mas que una imitacion del *abaco* de los griegos y los romanos.

El cuadro contador puede suplirse como se verá mas adelante, y conviene á veces suplirlo, porque su uso se presta tambien á la rutina y á la enseñanza mecánica cuando el maestro lo emplea sin inteligencia.

VI.

De la primera idea del número.

Antes de recibir instruccion alguna directa, el niño forma idea del número, aunque vaga y confusa. Cómo se forma esta idea es fácil comprenderlo y al maestro le interesa mucho para seguir las indicaciones de la naturaleza en la enseñanza, auxiliando al niño en su marcha.

La observacion hace notar insensiblemente al niño que tiene una nariz, una boca, dos ojos, dos brazos, varios dedos en las manos, etc., que hay muchas sillas en su cuarto, etc. Vé grupos de objetos semejantes sin comprender el número, pero presiente sin darse cuenta aun, la relacion del número con los objetos.

El niño tiene varias cosas á su disposicion, manzanas, nueces, etc., y las separa ordinariamente con órden y cuidado. Al separarlas piensa ó dice: manzana, manzana, manzana, nada mas que manzanas; nuez, nuez, nuez, nada mas que nueces. Dando un paso mas

piensa al reunir los objetos de una misma especie: una manzana, y una manzana, y una manzana, muchas manzanas.

De este modo observa luego que una cantidad de objetos de la misma especie se aumenta agregándole otros semejantes y piensa ya en la manera de expresar la cantidad de objetos reunidos. Empieza á contar y cuenta los objetos semejantes, pues comprende que no pueden contarse reunidos los que no lo son.

Entonces ha dado otro paso mas y en lugar de pensar manzana, manzana, etc., limitándose á separar los objetos desemejantes, ni, una manzana y una manzana etc., muchas manzanas, expresando así la cantidad de una manera indeterminada, cuenta una manzana, dos manzanas, tres manzanas, etc.

A poco que se le auxilie por los padres ó las personas que le rodean, en este trabajo de la inteligencia, hace sorprendentes progresos.

Pero aun sin auxilio alguno directo, despues de contar una manzana, dos manzanas, cuenta tambien con las manzanas, pero sin nombrarlas, una, dos, tres, y de aquí pasa ya á contar números abstractos, es decir, sin tener presentes los objetos y sin referirse á ninguno de ellos determinado.

Así adquiere la intuicion de los números y de su sucesion ordinaria y entonces los padres con poco esfuerzo le enseñan á contar hasta diez, y si no se han cuidado de esto, lo enseña el maestro en corto tiempo en la escuela.

El órden que ha seguido es: separar los objetos desemejantes, reunir los semejantes con idea vaga de la cantidad, contarlos nombrando los objetos, contarlos

sin nombrarlos, y contar sin referirse á objetos determinados. Este mismo orden, es pues, el que debe seguirse en la enseñanza, con las modificaciones que los conocimientos ya adquiridos permiten y aun hacen indispensable introducir.

Conforme á estas observaciones deben practicarse sucesivamente en la enseñanza tres clases de ejercicios, uno presentando los objetos, como una manzana y una manzana, son dos manzanas; otro sin presentar los objetos pero nombrándolos, como una manzana y una manzana, son dos manzanas, y el tercero sin presentar ni nombrar los objetos, como uno y uno son dos.

VII.

Cálculo verbal con los diez primeros números.

La idea que el niño ha formado del número, ya por sí mismo, ya con el auxilio de su familia, no es bastante clara ni bastante profunda para las operaciones que tiene que practicar. El maestro, debe pues, principiar la enseñanza aclarando esa idea.

Los primeros ejercicios, como ya se ha dicho, deben ser intuitivos, por consiguiente con números concretos y con números dígitos, porque siendo mayores, aun cuando concretos, para el niño son abstractos porque no alcanzan á comprenderlos los principiantes.

Con los objetos sensibles á la vista de los niños para materializar en cierto modo los números, con el cuadro contador, por ejemplo, se enseña el nombre de los números ó como se dice ordinariamente, se enseña á contar.

El maestro separa una bola en un alambre, dos en otro, tres en otro, y cuenta diciendo: una bola, dos bolas, tres bolas, etc., indicando al propio tiempo las bolas. El niño repite, una bola, dos bolas, etc., y despues cuenta á medida que el maestro las separa sin hablar.

Cuando el niño practica bien este ejercicio, se repite sin nombrar las bolas diciendo simplemente á medida que se separan, una, dos, tres, etc., primero el maestro repitiéndolo el niño y despues el niño solo.

Por fin se practica el mismo ejercicio sin referirse al cuadro ni á las bolas, como si no estuvieran presentes. En llegando á este punto se ejecutan varias operaciones como las siguientes: contar de uno á nueve, de uno á cinco, de tres á siete, etc.; qué número sigue al tres, qué números hay entre uno y cuatro, etc.; contar los mapas que hay en la escuela, los niños de cada banco, los brazos que tienen tres niños, los botones que cada uno de ellos tiene en el chaleco, etc.

Despues se cuenta al revés practicando ejercicios análogos, lo cual equivale á restar la unidad y luego se resta el dos, etc., llegando siempre al uno menos uno igual á nada; dos menos dos, etc.

Para esta operacion pueden servir de ejemplo los ejercicios siguientes:

Cuántas unidades hay de mas en el número siete que en el seis; cuál es el número que tiene una unidad mas que el cuatro; el número cinco tiene una unidad mas que el número...; una manzana es una menos que dos manzanas, hasta ocho manzanas son una menos que nueve manzanas, etc.

Siguiendo análogos procedimientos para la compo-

sición y descomposición de los números, se enseña la multiplicación y división con los nueve ó los diez primeros números, de modo que familiarizando con ellos á los alumnos se hallan estos en disposición de calcular con otros mayores.

VIII.

Modo de suplir la falta de objetos materiales.

En lugar del cuadro contador y de otros objetos sensibles, puede recurrirse para la enseñanza intuitiva del cálculo á trazar en el encerado puntos ó líneas que á su vez copian los alumnos en sus pizarras, si el maestro lo considera conveniente.

Tanto los puntos como las líneas se borran y se trazan de nuevo como se quiere, y esto permite reunirlos y separarlos, que es todo lo que se necesita para el cálculo. Es, pues, un procedimiento aplicable en las escuelas, que puede usarse con ventaja para variar los ejercicios aunque haya otros objetos materiales para la enseñanza y que mas adelante facilita mucho el conocimiento de las cifras.

Así como las bolas del contador representan los números de una manera sensible, con este procedimiento se representan por líneas, lo mismo que se representarían por puntos en la forma siguiente:

I
II
III
IIII etc.

Con los nueve primeros números basta para los ejercicios como ya se ha indicado en el párrafo anterior.

Para contar, así como en el contador se separan las bolas, diciendo: una bola y una bola son dos bolas, por este medio se traza una línea y luego otra, diciendo: una línea y una línea son dos líneas, como sigue:

| una línea y | línea son || líneas.
|| dos líneas y | línea son ||| líneas.
||| tres líneas y | línea son |||| líneas.

Por este orden se practican las demás operaciones lo mismo que con el contador. Algunos ejemplos servirán de aclaración.

Los números pueden manifestarse bajo diversas formas que deben conocer los alumnos. El dos, puede representarse por || líneas y por | línea y | línea; el tres, por ||| líneas, por || líneas y | línea, y por | línea y | línea y | línea; el cuatro por |||| líneas, por ||| líneas y | línea, por || líneas y || líneas, y por | línea y | línea y | línea y | línea, etc.

De aquí se pasa fácil y naturalmente á la multiplicación, diciendo: | tomado tantas veces como unidades hay en |, ó tomado | vez, es |; || tomado tantas veces como unidades hay en |, ó tomado | vez, es ||; ||| tomado tantas veces como unidades hay en | ó tomado | vez es tres, y al contrario, según los ejemplos siguientes:

| vez | es |.
|| veces | son ||.
||| veces | son ||||.

| vez | es |.
 | vez || son ||.
 | vez ||| son |||.

Y multiplicado por dos

vez son	(dos) y veces son	(dos)-
veces son	(cuatro) y veces son	(cuatro)-
veces son	(seis) y veces son	(seis)-
veces son	(ocho) y veces son	(ocho)-

Siguiendo un órden inverso, se enseña igualmente la division, cuidando siempre de que en la agrupacion de líneas, en pasando de cinco se separen en dos partes, de modo que una de ellas no comprenda mas de cinco, porque no es fácil abrazar mayor número de un golpe de vista.

IX.

Cálculo verval con los números de diez en adelante.

Conforme al principio de graduar las dificultades en la enseñanza, despues del cálculo con los diez primeros números, debiera practicarse sucesivamente con los números de 10 á 20, de 20 á 30, de 30 á 100, de 100 á 1000 y de 1000 en adelante. No hay, sin embargo, inconveniente en practicarlo desde luego con los números de 1 á 100, si los niños se han ejercitado bastante con los diez primeros. De todos modos, la marcha es la misma seguida desde un principio, deteniéndose mas tiempo en los cálculos con los números abstractos.

Estos ejercicios pueden ya combinarse con los del

cálculo escrito ó bien recordarlos y repetirlos cuando se practique este último.

Para dar á conocer el nombre de los números ó para enseñar á contar la decena, despues de recordar los de la primera, se separan con el puntero de una vez todas las bolas de uno de los alambres del contador que el alumno sabe ya que son diez. Se repite sin embargo ó se le hace repetir á él mismo, y separando despues una á una las del alambre inmediato se cuentan diez y una, diez y dos, diez y tres, etc.

Despues de contar de esta manera, se enseña que en lugar de diez puede decirse una decena, para lo cual basta enunciarlo y se vuelve á contar usando en lugar de la palabra diez la de decena. Una decena y uno, una decena y dos, hasta dos decenas.

La anomalía de los nombres de los números de esta decena, se explica despues de estos ejercicios, haciendo notar que en lugar de diez y uno, se dice once; en lugar de diez y dos, doce... y en lugar de diez y diez, 20.

Las mismas operaciones pueden practicarse con los puntos ó líneas en el encerado.

Para que los niños se familiaricen con estos números se practican ejercicios sobre su denominacion, sobre su composicion por medio de una decena y de unidades, sobre su descomposicion en decenas y unidades, sobre la adicion y sustraccion de una unidad, y comparacion de cada número con el que le sigue ó con el que le precede y contando varios objetos.

Desde la segunda decena en adelante la única novedad consiste en que no hay anomalía alguna en la denominacion de los números, sino en los nombres de

los que terminan cada decena, como treinta, cuarenta, cincuenta, etc., fáciles de aprender y de conservar en la memoria.

Las operaciones de componer y descomponer los números, se practican según las reglas expuestas en el párrafo anterior.

Los ejercicios prácticos ó los problemas aplicados á los usos comunes de la vida que pueden resolverse por medio del cálculo verbal, no tienen número.

X.

Numeracion escrita.

Para el cálculo por escrito es indispensable conocer y saber trazar las cifras árabes. Empléase con este fin, además de las muestras ó modelos, el contador ú otros objetos sensibles, para que al conocimiento de la figura vaya unido el de su valor. Con los puntos y líneas en el encerado, no solo se logra esto, sino que se hace apreciar las ventajas de las cifras para el cálculo. De todos modos los niños aprenden á distinguirlas y trazarlas con facilidad.

Supuesto este conocimiento, principia la enseñanza de la numeracion escrita. Es tan importante el principio en que se funda que sobre él estriba todo ó casi todo el cálculo escrito. Comprendido este principio, los progresos ulteriores son rápidos y sólidos á la vez; sino se comprende bien, todo son dificultades y embarazos.

Es pues indispensable dar á los niños idea clara y exacta de la numeracion y recurrir para esto á los me-

dios sensibles. Decir simplemente que se ha convenido en que el número colocado á la izquierda de otro represente un valor diez veces mayor que el de este, es hablarles un lenguaje que no entienden. Todo lo convencional es difícil de comprender por los niños, y no queda mas arbitrio que recurrir á cantidades reales que representen los diversos órdenes de unidades.

El contador ordinario no sirve para este objeto. El de alambres verticales ó *abaco* da mejor idea, figurando que cada alambre representa diverso orden de unidades, pero tampoco escusa de hacer suposiciones, ó de la convencion, que es precisamente lo que se trata de hacer comprender.

Todo el sistema de numeracion puede hacerse sensible y palpable por medio de palillos. Diez palillos reunidos por medio de un hilo, forman un paquete ó una unidad compuesta que representa una decena de unidades simples; diez de estos paquetes reunidos con otro hilo, forman la unidad de orden inmediato superior ó la centena, diez de estas, el millar, etc. Por este y otros medios análogos los diferentes órdenes de unidades se representan por cantidades reales.

El niño que sabe ya que en lugar de diez puede decirse decena, comprende ahora fácilmente la razon de esto y que las diez unidades simples pueden sustituirse con la unidad compuesta decena, y con la misma facilidad comprenderá que diez decenas ó cien unidades simples forman una tercera especie de unidad llamada centena y así para los demás órdenes de unidades á que no hay necesidad de pasar por ahora, y que mas adelante se aprecian ya sin recurrir á medios sensibles.

Comprende así el niño cómo se forman los núme-

ros entre 10 y 100, añadiendo unidades á las decenas, cómo pueden enunciarse con un corto número de términos y todo esto conduce á que comprendan tambien que pueden representarse por escrito con pocas cifras.

Pasando entonces á explicar el sistema de numeracion escrita, ya no hay inconveniente en decirles simplemente que se ha convenido en que cada cifra represente un valor diez veces mayor que la que está á su derecha, porque ya no es una abstraccion para ellos. Con estos preliminares no hay mas que seguir la marcha indicada en los tratados de aritmética.

XI.

De las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética.

Como ya se ha indicado antes, en la enseñanza de la aritmética ni debe habituarse á los niños á practicar las operaciones de una manera puramente mecánica, ni hay precision de demostrarlo todo. Se explica el fundamento de cada operacion, se dan las definiciones mas indispensables en términos claros y precisos, y se exponen las reglas que deben seguirse en los cálculos. En esto consiste la instruccion elemental.

Tratándose de las cuatro operaciones fundamentales, debe tenerse presente todo esto, y asimismo que los primeros ejercicios deben verificarse con números de pocas unidades, recurriendo á la intuicion cuantas veces fuere necesario. Los signos de las operaciones se enseñan á medida que haya de hacerse uso de ellos.

Después de ejercitar á los niños en la suma de dos y de tres números, indicando las operaciones por medio del signo mas, se pasa á ejecutarla escribiendo los sumandos unos sobre otros y se practican las operaciones sin necesidad de aprender las tablas de sumar, que por lo menos son inútiles.

Las primeras operaciones se efectúan con números dígitos, cuya suma no llegue á diez, después con números dígitos cuya suma llegue ó pase de diez, y después pueden emplearse números de dos y mas cifras progresivamente.

Si los niños han comprendido bien el sistema de numeración, comprenderán también sin esfuerzo alguno, que las unidades se unen con las unidades, las decenas con las decenas, etc., y que si de la suma de las unidades resultan decenas, se agregan estas á las decenas. Para mayor inteligencia, puede hacerse la suma en la forma siguiente con los tres sumandos, 13, 5 y 16.

$$\begin{array}{r} 13 \\ 5 \\ 16 \\ \hline 14 \\ 2 \\ \hline 34 \end{array}$$

En la suma de las unidades, resulta una decena, y se escribe en el segundo lugar para sumarla con las decenas, haciendo luego comprender á los niños que

para abreviar las operaciones, se agrega la decena á las demas sin escribirlas.

En la resta ó sustraccion que debe practicarse en el órden inverso, teniendo presente las mismas consideraciones antes expuestas, no se ofrecen dificultades hasta que la cifra del sustraendo es menor que la correspondiente del minuendo, pero una sencilla explicacion hace comprender la manera de efectuar la operacion y por qué. Solo conviene observar que la práctica ordinaria de descomponer la unidad inmediata superior, no es la explicacion mas satisfactoria, y que es preferible suponer que se agrega una unidad de la especie inmediata superior, la misma que se agrega luego al sustraendo, fundándose en el principio de que no varia la diferencia cuando se agrega la misma cantidad al minuendo y al sustraendo.

En la enseñanza de la multiplicacion, el defecto capital consiste en principiar por las operaciones abreviadas. Se quiere adelantar mucho y no se da idea clara de nada.

Haciendo sumar cantidades iguales de la misma naturaleza y considerando la multiplicacion como el resultado de esta suma, comprenderá el niño lo que quiere decir 3 tomado ó repetido dos veces, y como ha visto que el 3 tomado dos veces es igual á 6, entenderá tambien que 2 veces 3 son 6.

Desde este punto ya no hay dificultades. Se enseña la definicion, se hace ver que lo mismo es 5×2 que 2×5 y se ponen ejemplos escribiendo con separacion el producto de cada especie de unidades en la forma siguiente:

$$\begin{array}{r} 186 \\ 2 \\ \hline 12 \\ 160 \\ 200 \\ \hline 572 \end{array}$$

De este modo se tiene idea clara y exacta de las operaciones abreviadas.

La division debe presentarse como el resultado de sustracciones sucesivas, lo inverso que la multiplicacion, con lo cual deben establecerse comparaciones que explican todas las cosas. Es preciso proceder despacio, aislando las dificultades para vencerlas, y por consiguiente sin darse prisa por llegar á las operaciones abreviadas.

XII.

De las fracciones.

La enseñanza de los quebrados comunes, que tantas dificultades presenta siguiendo los procedimientos rutinarios, es sumamente fácil con la aplicacion de los principios y reglas explicadas en los párrafos anteriores.

Mas que en ningun otro cálculo es indispensable recurrir á objetos sensibles tratándose de los quebrados. Hay contadores con este objeto, y de todos modos no faltan objetos que pueden servir para hacer comprender el fundamento de los quebrados. A falta de otros

medios las líneas en el encerado los suplen con ventaja.

Trazando líneas en el encerado comprenden perfectamente los niños lo que es un medio, un cuarto, un tercio, etc. La división de cierto número de manzanas, por ejemplo, entre mayor número de niños, como ya se ha indicado, también conduce á igual resultado.

Por este y otros procedimientos análogos se explican el fundamento y todas las operaciones que se practican con los quebrados.

Después de varios ejercicios de esta clase se pasa al cálculo escrito, sin perjuicio de recurrir á la intuición cuantas veces fuere necesario para la claridad de las ideas y para comprender las reglas.

Siguiendo este orden se enseña la manera de representar las fracciones por escrito, se explica lo que es el numerador y el denominador, las fracciones propias é impropias, la reducción de números enteros y de números fraccionarios á fracciones impropias, y los de una fracción impropia á enteros y fracciones. En seguida vienen las cuatro reglas fundamentales.

No puede prescindirse de la enseñanza de las fracciones comunes, sobre todo porque su conocimiento es indispensable para la solución de diferentes problemas por el método de la unidad.

No debe descuidarse sin embargo la reducción á fracciones decimales, que son las que con el nuevo sistema de pesas y medidas tienen más aplicaciones.

Para la enseñanza de los decimales y de las demás operaciones que se estudian en las escuelas, no hay necesidad de más pormenores, pues son aplicables los principios y reglas expuestas.

XIII.

De los problemas.

En las escuelas, la aritmética tiene por objeto enseñar las reglas del cálculo, formar el juicio y el raciocinio y aplicar los conocimientos adquiridos á resolver las cuestiones mas ó menos complicadas que se ofrecen en la vida, segun las ocupaciones á que cada uno se dedica.

Todos los cálculos y todas las operaciones contribuyen al desarrollo de la inteligencia, á menos que se ejecuten maquinalmente ó por mera rutina.

Las reglas pueden enseñarse prescindiendo de las aplicaciones y en realidad debiera dividirse en dos períodos el estudio, uno destinado á los elementos del cálculo y á las reglas de su mecanismo y el otro á la aplicacion de estos conocimientos. Pero como los niños abandonan pronto las escuelas y rara vez esperan á recibir una instruccion completa, es indispensable que á la vez que se estudian los elementos, se aprendan las aplicaciones ó el modo de servirse de estos conocimientos en las necesidades ordinarias de la vida, que es lo esencial.

Despues de enseñar una operacion vienen los ejercicios para que los niños se familiaricen con ella. Estos ejercicios en un principio deberán ser sencillos, despojándolos de todo lo que pudiera distraer de lo principal, que por entonces es el cálculo; pero deben proponerse luego problemas, tan fáciles y sencillos como sea posible, pero que sirvan de aplicacion de lo que se haya enseñado.

Progresivamente irán aumentando las dificultades, presentando por fin los problemas con todas las circunstancias que complican los datos, para que se habitúen á fijarse en estos prescindiendo de todo lo que es accesorio. Para que aprendan á aplicar sus conocimientos, la exposicion y los datos de los problemas han de aproximarse en lo posible á la manera de presentarse las cuestiones en el curso de los negocios y en la situacion y circunstancias de cada uno.

Además de esto, es indispensable que los datos se tomen de los hechos reales y positivos, excusando todo lo que sea vago y arbitrario. Cuando se dá como dato el precio de una cosa, del vino, por ejemplo, ha de tomarse el que tenga ordinariamente en la localidad; tratándose de cantidades, las que ordinariamente se calculan, y en una palabra, ni el precio, ni la calidad, ni la cantidad de los objetos han de ser insignificantes ó imaginarios, sino reales y positivos.

De este modo la aritmética no solo enseña las reglas del cálculo y sus aplicaciones, sino que suministra conocimientos usuales y utilísimos.

Los problemas no deben versar solo sobre los negocios de compra y venta. Tienen tambien aplicacion á asuntos económicos, á desvanecer errores y preocupaciones, etc.

Por lo comun estos problemas se resuelven en las escuelas, pero pueden resolverlos los niños en su propia casa despues de preparados.

Los problemas escritos en los cuadernos con este objeto deben ser extensos y todo lo complicados que el grado de instruccion de los niños consienta, y pueden dictarse como ejercicios de ortografia.

XIV.

Sistema métrico.

Una vez adoptado el sistema métrico, apenas hay aplicacion alguna del cálculo que no se refiera á las unidades de medidas y pesas de este sistema. Su estudio, pues, es de grandísima importancia.

El cálculo es fácil una vez comprendido el sistema de numeracion, y aun puede familiarizarse á los niños con las principales medidas y debe familiarizárseles para evitar que conozcan antes las antiguas, porque esto dificultaria en gran manera la enseñanza.

El mejor medio de familiarizar á los niños con las medidas y pesas del nuevo sistema, es el tener una coleccion en la escuela. A falta de esto se recurre á los cuadros que representan las medidas en su color y verdaderas dimensiones. De esta manera se habla á los sentidos, se vé y se toca lo que se enseña, que es lo principal en los primeros elementos de esta enseñanza.

La sencillez ha de ser la cualidad principal de los cuadros. Deben contener las unidades métricas con sus múltiplos y sub-múltiplos, las medidas principales en sus verdaderas dimensiones y color, y algunas comparaciones con objetos familiares á los niños.

Todo lo demás de algunos cuadros del sistema métrico, lejos de facilitar la enseñanza, la embarazan. La comparacion con las antiguas medidas sobre todo, es muy perjudicial. Si los niños conocen las antiguas medidas debe procurarse que las olviden y si no las conocen no deben enseñárseles. La reduccion de unas

medidas á otras se enseña mucho mas adelante, cuando ya no hay necesidad de los medios de intuicion.

Con los cuadros se aprende la nomenclatura, se da idea de la forma de las medidas usuales y de sus dimensiones comparándolas con objetos comunes. No deben, pues, contener mas datos que los que conducen á este objeto y en bastante tamaño para distinguirse desde la distancia á que tienen que colocarse los niños.

Se da la definicion de las medidas métricas, se explica que el metro es el principio de las demás unidades y la base de todo el sistema, y las relaciones entre unas medidas y otras.

La numeracion métrica debe explicarse con mucho detenimiento por la anomalía aparente que presenta el metro cúbico en los sub-múltiplos, y el metro cuadrado en los múltiplos y sub-múltiplos.

Para las particularidades en la enseñanza, puede consultarse el tomo IV de la *Revista de instruccion primaria*, correspondiente al año 1852, y el *Diccionario de educacion* por D. Mariano Carderera.

Con esta enseñanza y con variados y bien escogidos problemas, puede adquirirse conocimiento exacto del sistema métrico.

CAPÍTULO VI.

DE LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA CASTELLANA.

I.

Objeto é importancia.

Enseñar el arte de hablar y escribir correctamente el idioma castellano, ensanchando á la vez el círculo de las ideas, y cultivando las facultades de la inteligencia y del corazón, es el objeto que nos proponemos con el estudio de la lengua en las escuelas.

Por este medio llega el niño á conocer las formas del lenguaje y las ideas de que este es signo; á comprender lo que dicen sus semejantes, y á dar á sus pensamientos la forma mas precisa y exacta, valiéndose de la expresion que mas perfectamente lo representa. Así se desarrolla su memoria, su imaginacion, su juicio y hasta su voluntad, y como consecuencia de todo esto, adquiere facilidad para expresarse con exactitud y trascribir correctamente sus pensamientos.

Sin comprender bien lo que se dice, y sin expresar

con propiedad lo que se siente y lo que se piensa, no cabe adquirir una instruccion sólida. La primera condicion para aprender, es distinguir la significacion de las palabras y el sentido de las frases para apreciar el pensamiento que encierran. Mientras que el niño no comprende ó comprende mal, ni atiende ni puede atender, ni se desenvuelve el gérmen de su pensamiento. Mientras que no aprende á expresarse, tampoco se desenvuelve su inteligencia, porque aprender á hablar es aprender á pensar.

El estudio de la lengua, es, en efecto, un medio muy poderoso de educacion, y no solo de la inteligencia, sino de todas las facultades del alma. Desde que oimos los primeros ecos de la voz en el regazo materno, principian á manifestarse las primeras ideas y los primeros afectos, y desde entonces el estudio de la lengua es la verdadera gimnástica de la inteligencia, la base de la instruccion, el instrumento necesario del pensamiento, y un medio de cultura moral y religiosa.

Para los que no han de seguir carrera literaria, y aun para todos los demás, el estudio de la lengua materna, es mas útil en las escuelas como ejercicio de la inteligencia, que como estudio de las reglas de la gramática. Acaso, y sin acaso, el que se dedica á ocupaciones mecánicas, olvida pronto estas reglas que de nada le sirven; mientras que el desarrollo de las facultades mentales, por efecto de la abstraccion, la combinacion y el racionio á que obligan los ejercicios del lenguaje, así como la rectitud, sagacidad y poder de la inteligencia que de esto resultan, no se pierden jamás y sirven en todos los asuntos de la vida. Para estos niños, el estudio de la lengua es un curso de lógi-

ca práctica, un ejercicio del juicio y del buen sentido práctico.

En esto consiste su principal importancia.

II.

Defecto capital de esta enseñanza en las escuelas.

En otro tiempo, y no es raro que hoy suceda otro tanto, la enseñanza de la lengua estaba reducida al estudio de memoria de las reglas de la gramática. En la actualidad, en que tanto se recomiendan los métodos llamados racionales, hay tendencia á razonarlo todo mas allá de los límites convenientes.

Tan perjudicial es lo uno como lo otro. Amontonar palabras en la cabeza y grabar definiciones en la memoria sin darse cuenta de nada, es un trabajo puramente mecánico, que ni ilustra ni desarrolla la inteligencia. No es menos infructuoso y estéril explicar lo que no puede comprenderse por falta de la necesaria preparación.

De esto resulta, como puede comprobarse examinando á los alumnos mas adelantados de las escuelas, que despues de muchos años de estudiar la gramática, han aprendido algunos principios abstractos que están fuera del alcance de su inteligencia, definiciones y nomenclaturas no menos incomprensibles y reglas monótonas y sin sentido que no saben aplicar. Todo es para ellos una ciencia tan indigesta como inútil, que no saben exponer sino en términos confusos, y que al salir de la escuela la olvidan al instante porque de nada les aprovecha.

No es de extrañar por eso que no se dé importan-

cia á la gramática en muchas escuelas, y que sea tan grande el disgusto y el fastidio que pasa el maestro al enseñarla, como la aversion con que la miran los alumnos. El maestro, observando que sus esfuerzos no dan resultado, ha de disgustarse por necesidad y despues de agotar todos sus recursos sin provecho, no puede menos de ver con indiferencia un trabajo tan estéril. Para el niño, un estudio abstracto, cuya utilidad no alcanza, tampoco puede interesarle en manera alguna.

A pesar de todo, el estudio de la lengua es tan fácil, que el niño lo hace desde su mas tierna infancia, adelantando mas que podrá adelantar despues con las mejores gramáticas, y es á la vez importantísimo como ya se ha demostrado, y muy interesante, como se demostrará. No está, pues, el mal en el estudio, sino en la manera de hacerlo.

El niño aprende á hablar sin que se le diga una palabra de gramática, y luego se le pone esta en las manos y no se le enseña á hablar, lo cual prueba que para hablar no es necesario estudiar la gramática y que con su estudio no siempre se aprende á hablar.

El mal, pues, está en los métodos y en los libros, y para evitarlo es indispensable distinguir entre la lengua y la gramática y variar el método ordinariamente adoptado.

III.

La lengua y la gramática.

Saber la gramática no es saber la lengua, consideracion que debe tenerse muy presente, sobre todo en las escuelas de la niñez.

Hay algunos que despues de haber estudiado el arte y de haberlo aprendido, no saben hablar y escribir correctamente, lo cual demuestra que la definicion que suele darse comunmente no es muy exacta. Por el contrario, hay quien sin haber hecho un estudio detenido de las reglas gramaticales habla y escribe bien, de que se deduce que la gramática no es el fin de la enseñanza sino el medio, y un medio que puede suplirse con otros.

No basta pues la gramática para aprender á hablar y escribir correctamente, ni aun para los que por el desarrollo de su inteligencia se hallan en disposicion de comprender los principios y teorías gramaticales. Para el niño que no está preparado, no solo no sirve este estudio porque nada enseña, sino que perjudica considerablemente haciendo adquirir ideas embrolladas y confusas, acostumbrándole á aprender palabras sin darse cuenta de su significado é inspirándole aversion al estudio.

La gramática es una teoría mas ó menos completa de las formas de la lengua, una série de definiciones y reglas con ejemplos, que por lo comun contienen ideas superiores á la inteligencia de los niños, ó sin significado alguno por no contener un sentido completo. Los principios y reglas áridas y abstractas que contienen están fuera de la comprension de los niños, y es tiempo completamente perdido el que emplean en su estudio.

Al niño debe enseñársele la lengua sacándole del estrecho círculo de las reglas gramaticales, para introducirle en el dominio real del pensamiento. Basta para esto estudiar la marcha que sigue la madre inspirada

por la naturaleza, é imitarla metodizando y dando mas extension á los ejercicios prácticos de que instintivamente se vale para que su hijo aprenda á hablar y á comprender lo que dicen los demás. En lugar de una exposicion pedantesca y de definiciones incomprensibles, se le hace observar los objetos, y los nombra y los compara adquiriendo así un caudal de voces, á la vez que ejercita y desarrolla las facultades de su alma. Mas adelante se le presenta una frase para hacerle distinguir las palabras de que consta, y á fuerza de ejemplos y de lecciones que le interesan y agradan, descubre por sí mismo el valor, el uso y la forma de las voces y comprende la definición.

El estudio de la lengua debe por consiguiente dividirse en dos grados distintos; ejercicios de lenguaje y estudio de la gramática.

Los ejercicios del lenguaje vienen á ser lo que llamamos método ó sistema interrogativo, y siguiendo un orden determinado, es un ejercicio intelectual, de lógica práctica, á la vez que de las formas de la lengua. Esta enseñanza es la esencial.

Cuando los niños permanezcan bastante tiempo en las escuelas, con la preparacion de los ejercicios de lenguaje pueden estudiar con provecho la gramática tal como ordinariamente se entiende.

IV.

Dos clases de gramáticas.

Las gramáticas ordinarias, útiles á los adultos, para recordar, rectificar, completar y coordinar en el espíritu los frutos de la reflexion propia, no sirven para

guiar y sostener al niño en el estudio de la lengua materna, y hacerle descubrir y comprender un poco los misterios de esa ideología de la gramática propiamente dicha. Así queda demostrado en el párrafo anterior.

En este convencimiento, los hombres entendidos en la enseñanza, abandonando completamente las gramáticas, tales como ordinariamente las entendemos, apelan á otros medios y escriben otros libros mas conformes á la marcha que sigue la naturaleza en el desarrollo de la inteligencia. En un principio, estos libros mas bien que para ponerlos en manos de los niños como libro de texto, servian de guia al maestro. En la actualidad se escriben tambien para el uso de los mismos niños, y de aquí la necesidad de distinguir entre estos tratados ó cursos elementales de la lengua y las antiguas gramáticas.

Pestalozzi, siguiendo en todo el principio de intuición, empezó por separarse de la antigua rutina, y coordinar los ejercicios de la lengua, combinándolos con los del pensamiento, de que no pueden separarse. Estableció las reglas para el estudio práctico de la lengua tal como puede hacerse en la mayor parte de las escuelas, y tal como se necesita para entender luego la gramática.

El P. Girard, en su *Curso educativo de la lengua materna*, continuó la obra de Pestalozzi completándola, introduciendo una reforma radical en la exposición de la gramática, para hacer, segun su propia expresión, no una gramática de *palabras*, sino una gramática de *ideas*.

Conforme á los principios de P. Girard, otros ilus-

trados escritores, establecen diferencia entre la gramática y los ejercicios preparatorios, los ejercicios de lenguaje, la doctrina de la lengua, etc., y sobre todo, uno de los eminentes escritores de la época, en materia de educacion y enseñanza, divide las gramáticas en *dogmáticas* ó *expositivas* y *pedagógicas* ó *socráticas*.

Estas dos gramáticas se diferencian esencialmente entre sí.

En las *dogmáticas* se enseñan como verdades admitidas por los sabios las propiedades lógicas y gramaticales de las partes del discurso, y las reglas de su construccion, ya se expongan estas propiedades y estas reglas de una manera sintética como en las antiguas gramáticas, ya de una manera analítica, como en las mejores de las modernas.

Las *pedagógicas* conducen al niño como por la mano á examinar su propia lengua, á reconocer el uso y el valor de las diversas partes que la componen, á apreciar por lo menos la naturaleza lógica de las ideas, y á distinguir bien los caractéres gramaticales de la palabra, segun su diversa naturaleza, excitándole despues y ayudándole en el ejercicio activo de la inteligencia y habituándole al análisis, madre del verdadero saber.

Comprendida bien esta diferencia de gramáticas en que es preciso insistir, por lo mismo que es poco conocida, se formará idea exacta del carácter que debe tener el estudio de la lengua en las escuelas.

V.

*Ejercicios de lenguaje segun el sistema
de Pestalozzi.*

El principio de intuicion, como ya hemos visto, está reducido en el sentido mas riguroso á presentar á los niños los objetos reales, sin intermedio alguno, y hacerlos examinar bajo todas sus fases y propiedades, en todas sus partes y bajo todas las relaciones que los unen.

Por este medio Pestalozzi habituaba á observar á sus discípulos y ponía en ejercicio sus facultades intelectuales. Obligándoles á enunciar en términos claros y precisos los hechos observados y los juicios formados por ellos mismos, les enseñaba á expresarse con exactitud y correccion, sin que por su parte tuviera que hacer mas que dirigir y rectificar.

En la enseñanza de la lengua sigue exactamente el mismo orden que establece en los ejercicios intuitivos, para evitar la confusion que de otro modo deberia resultar entre la multitud de nociones que adquiere el niño.

Como el lenguaje es la expresion del pensamiento, el estudio práctico hace ya sentir los matices más delicados de la lengua y enseña á distinguirlos sin necesidad de reglas y sin la estudiada y laboriosa combinacion de las palabras. Lo cierto es que hablamos, gracias á una especie de tacto, de sentimiento íntimo del genio de la lengua, resultado del uso, y que no enseña jamás la gramática.

La madre principia á dirigir estos ejercicios, y el

maestro los continúa, primero con los de intuición y después con los concernientes á todos los ramos de enseñanza y con todas las instrucciones. De este modo no solo sirve al estudio de la lengua la intuición sensible, sino los objetos del orden intelectual y del orden moral, y no solo se expresan por la lengua las observaciones sobre hechos concretos, sino también las que se hacen sobre las operaciones de la inteligencia y los sentimientos del corazón.

Con estos ejercicios la enseñanza es regular y graduada por necesidad. Cada ejercicio es, en efecto, la expresión del pensamiento que el niño tiene en la actualidad, y por consiguiente el orden de los ejercicios del lenguaje es precisamente el mismo seguido en la adquisición de las ideas, y el lenguaje, marchando á la par con el pensamiento, pasa insensiblemente desde la proposición más sencilla al discurso más completo.

Familiarizados los niños con la práctica, siguiendo el sistema explicado, viene la gramática á completar el estudio.

VI.

Enseñanza de la lengua según el P. Girard.

El pensamiento de P. Girard es que marchen á la par el análisis gramatical, el análisis lógico, la invención y el sentimiento, y luego el juicio moral.

En su sistema gramatical el verbo ejerce el primer papel desde el principio hasta el fin, de modo que los ejercicios vienen á ser una conjugación continuada.

Principia el niño por construir proposiciones simples, después proposiciones compuestas, luego frases

de dos proposiciones, frases formadas por un raciocinio y frases de comparacion. Marchando así desde lo mas sencillo hasta lo mas complicado, se le somete al propio tiempo á un ejercicio moral constante por el contenido de las frases mismas que construye.

Desde que el niño sabe enunciar la proposicion mas sencilla con los verbos de la primera conjugacion, despues de hacerle designar el verbo, el sujeto, el objeto y los accidentes de cada una de las palabras, se le pregunta sobre la accion expresada por la frase, si es buena, si es mala, y por qué; de modo que se desarrollan á la vez la inteligencia y el sentido moral. Conjugando un tiempo, se repite seis veces un mismo pensamiento y así se graba en la memoria á la vez que el niño se familiariza con la expresion del lenguaje que debe aprender y hablar correctamente.

La primera parte de la enseñanza comprende las diferentes especies de proposiciones. Principiase por conjugar el verbo solo con el sujeto y sucesivamente van agregándose al verbo el objeto, el término, los diferentes determinativos de lugar, de tiempo y los explicativos del nombre, expresiones abreviadas que encierran una proposicion entera. El desarrollo del pensamiento como el de la expresion, es, pues, regular y progresivo, y el desarrollo moral sigue siempre igual marcha pues que vá íntimamente unido al del lenguaje.

En la segunda parte, con el estudio de las frases formadas de dos proposiciones, la division de estas, el análisis, la invencion, etc., sirviéndose siempre de la conjugacion, se agranda el círculo de las ideas, se desarrolla sin cesar la inteligencia, se vigoriza el juicio y

por medio de numerosos ejemplos se enseñan los deberes para con Dios, para consigo mismo, y para con el prójimo.

Principiando el estudio de esta segunda parte por el sistema de frases mas sencillas, se llega hasta las de oposicion, de exclusion, elípticas, etc., y se halla el alumno preparado para la composicion y para considerar el juicio moral como el trabajo preferente.

Para la composicion se le dan temas sencillos con explicaciones, como los siguientes:

Carta de Ramon á sus padres enviándoles los primeros ahorros que ha hecho.

«Les dice que tiene un gran placer en enviarles el dinero que ha ganado con su trabajo (¿cómo?). Siente que sea tan poca cantidad (¿por qué?). Les ruega que acepten esa bagatela como una ligera muestra de su reconocimiento, añadiendo que vá á redoblar su celo y sus economías (¿cómo y por qué?).»

VII.

Principios y reglas de las nuevas gramáticas.

Los ejercicios de Pestalozzi no pueden considerarse mas que como preparatorios, y el admirable libro del P. Girard no satisface por completo como curso razonado de gramática. La práctica del lenguaje dá un conocimiento empirico de la lengua; por consiguiente para apreciar lo aprendido y aplicarlo en los casos que no se hayan explicado, es indispensable hacer un estudio mas formal. Este es el objeto de las nuevas gramáticas.

Conocidas las verdaderas relaciones entre la lengua

y el pensamiento, fundan en estas relaciones el estudio de la gramática, y apreciando el desarrollo intelectual de la niñez, subordinan los ejercicios á su inteligencia.

Las nuevas gramáticas ó las gramáticas pedagógicas, siguen el orden inverso que las ordinarias y concluyen por donde principian las otras, es decir, por las definiciones, que es lo mas difícil de comprender.

Subordinando la teoría á la práctica y proponiéndose por resultado el conocimiento de la lengua y no el conservar en la memoria las reglas y las definiciones, principia la enseñanza por ejercicios de que despues se deducen los principios mas indispensables para su inteligencia.

La série de ejercicios está graduada segun el desarrollo natural y lógico de la inteligencia. Desde los primeros que son los mas sencillos, se rectifican y completan las nociones adquiridas ya por los niños, y se habitúan estos á clasificar las palabras y las ideas. Ensanándose despues progresivamente el círculo de las ideas, van complicándose los ejercicios y completándose la enseñanza, así como la cultura intelectual y moral á que tambien se encaminan.

Al propio tiempo, van deduciéndose los principios y las reglas gramaticales, de modo que al terminar el estudio no se ha adquirido solo un conocimiento empírico de la lengua, sino tambien el de la gramática elemental.

Las reglas y las definiciones se reducen á las mas absolutamente precisas para darse cuenta de lo aprendido y para comprender con mas facilidad las nuevas lecciones. Ademas de esto, se simplifican en lo posible,

y todas las que son abstractas y no están al alcance de los niños, se suplen por repetidas y variadas aplicaciones.

El procedimiento consiste en exponer un ejercicio, una proposición, por ejemplo, explicar el sentido de cada una de las palabras de que se compone, y el de la misma proposición y llevar á los niños por medio de preguntas á descubrir la regla que se quiere enseñar. Para familiarizarlos con ella, se repiten luego otros muchos ejercicios. Por último, el alumno mismo, auxiliado por el profesor, presenta ejemplos en que tenga aplicación la regla aprendida.

Cuando los ejercicios se eligen con acierto y están bien graduados, el niño encuentra satisfacción en el estudio, porque aprecia por sí mismo el resultado, y se despiertan y desarrollan sus facultades intelectuales y morales, objeto á que deben tender todas las lecciones y todas las enseñanzas, y á que se presta principalmente el de la lengua.

VIII.

Plan de enseñanza de la lengua.

Poco conocidas en nuestras escuelas las reformas y progresos hechos en la enseñanza de la lengua, ha sido preciso entrar en detenidas consideraciones para hacerlas apreciar. De las expuestas en los párrafos anteriores, se deduce de una manera incontestable, que las gramáticas ordinarias no sirven para la enseñanza, y no solo esto, sino que son perjudiciales.

Lo mejor de todo sería no poner en manos de los niños gramática alguna hasta que la hubiesen compren-

dido, en cuyo caso bastaría un resumen de lo mas esencial que les sirviera de síntesis y recuerdo de lo estudiado. Basta un libro ó guia para el maestro como se practica en las mejores escuelas.

Como ya se ha dicho, la enseñanza de la lengua se divide en dos partes.

La primera consiste en ejercicios encaminados al desarrollo de las facultades superiores del niño y á la expresion de sus ideas y pensamientos. Estos ejercicios han de ser prácticos, prescindiendo de todo género de consideraciones gramaticales. El niño habla por imitacion y practica las leyes de la grámatica sin conocerlas. Estos ejercicios están por tanto de acuerdo con las leyes de la naturaleza y no hacen mas que auxiliarla.

La segunda debe consistir en ejercicios y ejemplos graduados, de manera que continuando la enseñanza de las anteriores conduzcan á la vez á deducir de ellas las principales reglas y definiciones de la gramática.

Para la instruccion popular no se necesita mas. El estudio de la grámatica clásica no está comprendido en su programa.

Aunque los ejercicios sean prácticos, no por eso deben ser mecánicos y rutinarios, sino que por medio de preguntas deben encaminarse al ejercicio de la inteligencia, al desarrollo del sentimiento y á la formacion del gusto, que todo esto, aparte de la importancia que en sí tiene, es indispensable al conocimiento de la lengua.

Por estudio elemental no debe entenderse estudio incompleto. En los elementos se prescinde de lo superfluo, fijándose en lo puramente necesario y al alcance de los niños, á quienes debe darse ideas claras y

completas, graduando y coordinando racionalmente todos los conocimientos.

Buscando ejercicios sencillos, no debe traspasarse jamás ciertos límites marcados por la misma naturaleza. El niño, cuando habla imitándola, no lo hace valiéndose de palabras aisladas, sino de frases completas, y si usa solo palabras, es expresando un juicio. La proposición debe ser, pues, el elemento más sencillo y el punto de partida para el estudio. Cuando se trata de la gramática puede descenderse á las partes de la proposición por medio del análisis.

Los primeros ejercicios son los que más necesitan graduarse según el desarrollo natural de las facultades intelectuales y morales. Partiendo del todo se desciende á las partes y á los detalles, explicándolos de modo que puedan comprenderse. Cuando se trata de las reglas gramaticales, siguiendo siempre los progresos de la inteligencia del niño, se limitan las explicaciones á lo conocido, para que sea fácil hacer deducir de ello las reglas. Principiase por las ideas para buscar luego su relación y las expresiones y frases con que se expresan, que así es como se llega al conocimiento de la gramática elemental. Después de muchos ejercicios completan la enseñanza los de composición, sencillos y graduados como los demás.

De esta manera la enseñanza será metódica en la forma y en el fondo.

Para comprender bien este plan, es preciso descender á explicaciones más detalladas.

IX.

Ejercicios de la inteligencia y del lenguaje.

La atencion, la reflexion y el lenguaje han de ser el objeto de estos ejercicios, es decir, que deben habituarse á los niños á fijarse en las cosas, á reflexionar sobre ellas y á expresar con facilidad sus juicios por medio del lenguaje.

Principiase por hacerles examinar y nombrar las cosas sensibles que tienen presentes y luego se practica el mismo ejercicio con las que conocen, aunque no las tengan á la vista. Puede llamarse su atencion sobre los objetos que hay en la escuela, sobre las partes del cuerpo humano, las prendas de vestir, etc., y despues sobre las que sirven para su alimento, las de su casa y otras de que tengan idea clara. Asi se ejercitan los sentidos y las facultades mentales, se hace acopio de palabras y se perfecciona el lenguaje.

Del conjunto de las cosas se pasa naturalmente á las partes y á las cualidades, lo cual constituye el segundo grado de ejercicios. El niño enumera y designa las partes principales y luego las secundarias, distingue las cualidades mas notables y despues las menos aparentes. Primero se practica el ejercicio con el objeto á la vista y despues sin verlo, segun ya se ha dicho.

En la mesa del maestro, por ejemplo, se distingue el tablero, los piés, los cajones, etc., y luego, si es larga, estrecha, con ángulos, ó con los extremos redondeados, blanca, negra. De este modo se obtienen idénticos

ticos resultados que con los otros ejercicios, se ensancha el círculo de las ideas y adquieren estas mayor claridad.

El uso y el origen de las cosas proporciona ocasion para nuevos ejercicios en que van graduándose sucesivamente las dificultades. La pluma con que escriben, el banco en que están sentados, el traje que llevan, se prestan á multitud de preguntas acerca de su origen, de su uso, de su utilidad, etc., de que resulta una multitud de ideas y conocimientos que muchos hombres que han hecho estudios ignoran toda la vida y que conducen al mismo fin que los anteriores.

De la comparacion de los objetos entre sí, deduciendo las cualidades que les son comunes, y las que son propias de cada uno, resulta el desarrollo de la sagacidad, cualidad muy importante del entendimiento. Comparando el banco con la mesa, por ejemplo, se notan las circunstancias que les son comunes y despues las diferencias. Lo propio se practica con los productos de la naturaleza, los del arte, etc., para comparar despues las cosas de órden moral, como las virtudes, los vicios, etc., cuidando siempre de no traspasar los limites de la inteligencia del niño. El paralelo entre el negligente y el cuidadoso, entre el hipócrita y el hombre honrado y franco, etc., está al alcance de los niños. Pueden tambien compararse las palabras y estudiar así los sinónimos sin pronunciar siquiera este nombre.

Con mucha parsimonia puede tambien ejercitarse á los niños en apreciar el enlace entre las cosas, como causa y efecto, medios y fin, y aun en desarrollar ciertas ideas generales comunes en la vida práctica, como

verdadero y falso, posible, verosímil, etc., pero deduciendo todo esto de los ejemplos.

Con los materiales reunidos por medio de los ejercicios precedentes, se dá un paso mas exigiendo que los ordenen y clasifiquen por materias. Despues de nombrar varias cosas sin órden alguno, como mesa, zapato, papel, libro, pantalon, pluma, gorra, tintero, se encarga al niño que los repita con órden y le será fácil reunir los que sirven para la enseñanza y luego las prendas de vestir. Con ejercicios de esta clase se desenvuelve mucho la memoria y la imaginacion y se facilita la asociacion de las ideas.

Por fin, con las frases que el niño sepa de memoria ó las que se escriban en el encerado, haciendo distinguir las diferentes palabras, se ejercita el juicio, se aprenden los primeros principios de la lógica y se prepara al niño para el estudio de la gramática.

Mientras no haya libros á propósito, los pocos publicados para las escuelas de párvulos podrán servir de guía al maestro. Mas, aunque los hubiera, los ejercicios, siguiendo el órden indicado, han de versar siempre sobre cosas ó acontecimientos presentes ó de actualidad.

X.

Estudio de la gramática.

Concretando á la gramática las observaciones anteriormente expuestas, es fácil comprender en qué consiste y determinar el método que debe seguirse en su enseñanza.

Ante todo conviene fijarse bien en que hay que con-

siderar en la lengua dos cosas distintas, aunque íntimamente unidas entre sí. Una de ellas es la forma, lo exterior, ó sea las palabras y las frases, y la otra el contenido, las ideas, el pensamiento.

Las formas tienen tal importancia, que sin su conocimiento ni se conciben los pensamientos y sus relaciones expresados por el lenguaje, ni es posible hablar y escribir con corrección. Pero las formas que vienen á ser como el cuerpo del lenguaje, no tienen un valor independiente del alma, que es el pensamiento, y por consiguiente lo esencial y lo que da vida á la forma. Hay, pues, íntima conexión y dependencia entre la idea y la palabra, y no debe estudiarse la forma sin buscar su significado y aun cuando se descienda á las partes, deben referirse estas al todo, si la enseñanza ha de ser instructiva y favorable al desarrollo intelectual.

Esto, importante siempre en el estudio del lenguaje, lo es igualmente en el de las reglas á que está sujeto, y conviene recordarlo por lo mismo que, efecto de la rutina y de las malas gramáticas, apenas se piensa más que en las formas de esta enseñanza.

Por la intuición y la reflexión, como ya se ha visto, se aprende la lengua materna hasta comprenderla y hacer uso de ella y hablar correctamente. Mas para una buena educación no basta proceder con exactitud, sino que es indispensable darse cuenta de las operaciones y conocer las reglas á que está sujeta la manera de proceder. El conocimiento de estas reglas es el objeto de la gramática.

Para estudiar, pues, de una manera razonada lo que ya se sabe por imitación y como por instinto, hay primero que descomponer para el estudio de las partes

y despues componer. A esto se halla reducido el método de enseñanza.

Principiase por el análisis, lo cual es muy natural. El que sabe una lengua no pronuncia voces aisladas, sino palabras, frases, juicios, pensamientos. Conoce el todo y siguiendo el principio de pasar de lo conocido á lo desconocido, de la frase debe pasar á las partes de que se compone. Esta es la marcha que ha de seguirse en toda la enseñanza. Despues del ejercicio práctico, el conocimiento claro y distinto de las formas; se sabe hablar y se busca la razon de hablar como se hace.

Conocidas las partes por medio del procedimiento analítico, se combinan los ejercicios de análisis y sintesis para descubrir y aplicar las reglas en condiciones determinadas. Estudiada por este medio una forma cualquiera del lenguaje, se presentan y se hace presentar ejemplos en que entre esta forma segun la regla ó las reglas que se hayan aprendido.

El estudio se asocia siempre al ejercicio, de suerte que lo uno se complete con lo otro, siendo su marcha constante: ejercicio práctico, estudio de las reglas y nuevos ejercicios de aplicacion de estas reglas.

Para que se comprenda mejor el método, ya que no hay un libro que pueda servir de guia, presentaremos algunos ejemplos.

XI.

Conocimiento y clasificacion de las palābras.

Por el método ordinario, despues de definir la gramática en términos incomprensibles para el niño, despues de hacerle aprender de memoria las partes del

discurso sin que sepa lo que es discurso, se le enseña otras definiciones abstractas superiores tambien al alcance de su inteligencia. Todo es desagradable y todo tiempo perdido para el alumno, de que solo le queda el mal hábito de encomendar palabras sin sentido á la memoria y otros malos resabios.

Siguiendo la marcha natural y lógica antes indicada, todo es fácil y agradable. Principiando por el ejercicio práctico, presentando la frase que es lo conocido y llamando la atencion sobre su significado y sobre los elementos de que se compone, antes de dar definicion alguna encuentra el niño la diferencia entre unas palabras y otras. Separa fácilmente las que designan las cosas, de las que indican cómo son estas cosas, de las que significan hacer una cosa, de las que expresan la manera de hacerla, y dice sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, con conocimiento de lo que indican estas palabras.

Repitiendo los ejercicios se familiarizan los niños con esta clasificacion y luego se les conduce por medio de preguntas á que presenten frases en que se haga aplicacion de los conocimientos adquiridos.

En este estudio pueden recorrerse todas las partes del discurso sin pararse en los accidentes, ó bien fijarse en dos ó tres partes y hablar de sus accidentes antes de pasar á las demás, pero siempre practicando los ejercicios en el orden indicado.

Para distinguir el nombre y el verbo, por ejemplo, se presentan las frases: *Juan estudia; Pedro juega.* Despues de asegurarse el maestro de que se comprende bien el sentido de las frases ó de explicarlo en caso necesario, y decir, y aun sin decirlo, que «Juan estudia»

es una proposicion y «Pedro juega» es otra proposicion, se recurre al sistema de preguntas.

¿Quién estudia?... ¿Qué hace Juan?... ¿Quién juega? ¿Qué hace Pedro?... ¿Cuántas partes hay en la primera proposicion? ¿Cuántas palabras?... Se practica el mismo ejercicio respecto á la segunda.

¿Para qué sirve la palabra *Juan*? (Para designar la persona que estudia.) ¿Para qué sirve la palabra *estudia*? (Para decir lo que hace Juan.) Lo mismo se practica con la otra proposicion, y luego se deduce que las palabras Juan y Pedro sirven para designar las personas, y las palabras *estudia* y *juega* para designar lo que hacen. En seguida se dan las definiciones: las palabras que sirven para nombrar las personas se llaman *nombres*; las que sirven para designar lo que hacen las personas se llaman *verbos*.

Con nuevos ejercicios, se familiariza el niño con la distincion de estas dos clases de palabras y su definicion, preguntándole; ¿qué palabra es Antonio? ¿y María? ¿y madre? etc., ¿y come? ¿y anda? etc., ¿y cuál es el nombre? ¿y cuál el verbo en esta proposicion? ¿y qué es nombre? ¿y qué es verbo?

Despues se dicen nombres para que los alumnos digan los verbos y al contrario.

Las proposiciones y las palabras se escriben en el encerado desde un principio para mejor inteligencia de la leccion.

Del conocimiento del nombre de las personas al de los de cosas se pasa sin dificultad alguna, y una vez conocidos estos, y de hacer designar objetos, indicándolos por el lugar donde se encuentran, como la escuela, la casa, el jardin, por los materiales de que es-

tán hechos, por la relacion en que están unos con otros, etc., pueden multiplicarse los ejercicios indefinidamente.

Cuando se distinguen bien el nombre y el verbo, pueden estudiarse sus accidentes, ó bien dar á conocer otra parte del discurso, siguiendo siempre el mismo método.

XII.

De la conjugacion del verbo.

El verbo es el alma de la proposicion, de modo que sin él no hay discurso, ni las demás partes expresan pensamiento alguno. Aparte, pues, de las consideraciones generales expuestas, conviene entrar en algunas otras, especialmente sobre la conjugacion.

La idea del verbo es fácil de comprender, y siendo tan importante debe estudiarse pronto en las escuelas esta parte de la oracion.

Conjugar no es cosa superior á la capacidad de los niños. Para facilitar ó allanar el camino, basta ir aislando las dificultades, principio aplicable á todos los ramos de enseñanza.

Siguiendo esta regla, no debe principiarse á conjugar por los verbos auxiliares, porque son los mas abstractos de todos, porque no expresando accion no les conviene la idea que se da del verbo y porque siendo irregulares, no pueden servir de tipo. Tampoco conviene estudiar todos los modos y tiempos seguidos, porque no se forma idea exacta de ellos y ofrecen grande complicacion para los niños.

Prescindiendo pues de tantos nombres, de modos y

de tiempos, y teniendo ya idea del pronombre, principia á conjugarse el presente de indicativo de un verbo, y de otro, y de otros, de la primera conjugacion. Ante todo se hace comprender el significado de cada uno de los que se conjugan, para lo cual contribuye mucho el agregar al infinitivo un complemento directo ó indirecto y si fuere necesario á todas las personas.

Repetidas muchas veces las seis terminaciones del presente, se graban perfectamente en la memoria y se forma idea exacta del significado del verbo en cada una.

Este es el primer paso en la conjugacion y como es el fundamental y como hay que distinguir las personas y los números, es preciso detenerse y repetir mucho los ejercicios.

Despues se practica lo mismo con los demas tiempos del indicativo, mas á la ligera y sin otro nuevo ejercicio que el de comparar las terminaciones de unos tiempos con las de los otros.

Al llegar al imperativo se explica la idea que envuelve el modo, lo cual es muy fácil porque expresa la idea de mando de una manera clara y terminante.

Luego se conjuga lo mismo los tiempos simples del subjuntivo, siguiendo la marcha que en los del indicativo.

Al llegar á este punto se ha aprendido insensiblemente á distinguir las personas, los tiempos y los modos y están vencidas todas las dificultades.

Despues se procede de la propia manera con los verbos de las demas conjugaciones.

Pasando ahora á los tiempos compuestos, se conjugan primero los verbos auxiliares que se han apren-

dido casi por completo con los de la segunda conjugacion y ya no titubean los niños porque lo que varia en los tiempos compuestos es el auxiliar. Basta hacer ver que cada tiempo compuesto corresponde á otro simple y que está formado por el simple correspondiente del auxiliar con el participio del verbo que se conjuga.

Los irregulares se aprenden despues.

XIII.

Del análisis.

En la enseñanza de la gramática se abusa mucho del análisis. Principiase por el gramatical, que además de monótono y cansado, suele ser estéril, y rara vez se llega al análisis lógico que es el realmente importante.

El análisis gramatical, enseña á distinguir la naturaleza de cada palabra, sin dar idea de su significado, ni de la cosa que expresa. Separa las palabras sin cuidarse despues de unir las, y como el lenguaje consiste en la union de las palabras entre sí con determinado orden, este análisis no enseña la lengua.

Debe, pues, emplearse con mucha moderacion el análisis gramatical, valiéndose de él principal y casi exclusivamente como ejercicio para distinguir las partes del discurso que se estudian y familiarizar á los niños con ellas.

El análisis lógico que, usando palabras mas modestas, debiera denominarse análisis de la proposicion, es el que contribuye mas directamente al estudio de la lengua. La proposicion es el verdadero elemento del

lenguaje y del pensamiento. Su análisis descubre cómo se combinan las palabras en la lengua para expresar las ideas con exactitud y claridad y enseña las diferentes formas de la misma proposición con sus complementos y modificativos diversos para expresar el pensamiento hasta con sus más delicados matices. Así se aprende á pensar y á hablar y á comprender mejor el pensamiento de los demás.

Este análisis que parece difícil porque se complica sin provecho ni motivo alguno, reducido á lo esencial, es sencillo y fácil, más fácil que el gramatical, porque el niño comprende el pensamiento y no sabe la gramática.

Pero no deben distinguirse dos clases de análisis, porque en realidad no es más que uno con dos grados, ó dos operaciones que se completan entre sí. Por la primera operación se descompone el pensamiento para encontrar las proposiciones que lo enuncian, y en cada una de ellas las partes que las constituyen. Por la segunda se desciende á los elementos de estas partes, para determinar su naturaleza. Sin las dos operaciones el análisis no es completo, y por consiguiente no debe hacerse solo ni el gramatical ni el lógico, ó más bien, de la proposición.

Todo está reducido en la primera operación á reconocer en una frase las diferentes proposiciones con sus formas y distinguir en las proposiciones el sujeto, el verbo, el atributo y los complementos. Partiendo del verbo que es el alma, se busca el sujeto, el atributo y los complementos; con el sujeto y lo mismo con las otras partes, se agrupan las palabras que lo determinan ó completan, y con el verbo todo lo que en cual-

quier sentido lo modifica ó da á conocer las circunstancias de la accion.

Al expresar la naturaleza de cada palabra, dando la razon, se exponen sus accidentes, pero á medida que adelanta el alumno y cuando está ya bien familiarizado con las palabras, se reduce este ejercicio á las que puedan ofrecer duda.

Conforme á estas consideraciones principia el análisis por una proposicion compuesta de sujeto y verbo, á que despues de algunos ejercicios se añade el complemento. El procedimiento para la enseñanza consiste en distinguir las partes de la proposicion é indicar la funcion lógica de cada palabra, así como su naturaleza y su funcion gramatical.

Luego se van complicando gradualmente las proposiciones que han de analizarse, añadiendo á cada término palabras y proposiciones que modifiquen su significacion ó la determinen mejor, y se dificultan invirtiendo el orden de los términos en las mismas proposiciones.

Por este medio se ejercitan todas las facultades de la inteligencia y no se enseña solo la gramática sino tambien el lenguaje.

El análisis oral es el mas agradable, porque ofrece variedad, y el mas ventajoso porque no se deja pasar falta alguna sin correccion en el momento de cometerse.

El análisis por escrito obliga á la reflexion, porque el alumno que duda, privado de auxilio tiene que meditar; pero debe ser muy corto para que el niño lo escriba bien y para economizar un tiempo que hace falta para otras enseñanzas.

XIV.

De la lengua castellana donde se habla otro idioma.

Las lenguas extrañas se aprenden de distinta manera que la materna. El método vicioso usado para aprender la nuestra es acaso el mas conveniente para las extrañas, pero tratándose de los niños de corta edad, se requiere tambien un método especial.

Cuando los niños llegan á una escuela sin saber apenas una palabra de la lengua castellana, como sucede en algunas provincias de España, lo mas sencillo para el profesor seria enseñarles en la lengua del país, pero así no cumpliría con su obligacion. Debe, pues, principiar por instruirles en el castellano, sin perjuicio de los demás estudios del programa. Todo está reducido á establecer una clase mas para el estudio de la lengua, estudio que en el primer año ó hasta que los niños la entiendan, debe considerarse como el principal.

Pueden seguirse dos métodos en esta enseñanza, el de la traduccion y el mismo que sigue la madre con sus hijos. El primero dá resultados lentos é incompletos; el segundo, mas natural y sencillo, es tambien mas fácil y practicable. Pensar en la gramática seria un absurdo.

Dando pues la preferencia al método que sigue la madre y que indica la naturaleza, todo está reducido á presentar objetos á los alumnos, decirles el nombre y hacerlo repetir.

En la dificultad de reunir muchos objetos, se tienen preparados cuadros ó estampas para suplirlos.

El maestro nombra los objetos del cuadro, y los discípulos repiten en coro cada nombre precedido del artículo.

Reunidos despues los alumnos en secciones, el instructor les hace repetir á cada uno individualmente los nombres de los objetos del cuadro que tienen presente.

De este modo aprenden los niños un gran número de nombres y saben distinguir su género. Con el mismo procedimiento aprenden muchos adjetivos calificativos y muchos verbos.

La conjugacion de estos verbos se practica con la palabra y con la accion, es decir, ejecutando uno ó mas niños la accion que expresa el verbo en sus diferentes personas.

Por medio de procedimientos análogos se aprenden los adverbios, las preposiciones y las conjunciones de mas uso, y así, en el espacio de seis á ocho meses los niños que al llegar á la escuela no entienden una palabra de castellano, se han formado un vocabulario tal de palabras que se hallan en disposicion de entender al maestro.

La lectura y la escritura son un auxiliar muy poderoso para esta enseñanza. Así que conocen las combinaciones de las letras, leen palabras y luego frases que comprenden perfectamente. Las aprenden y las escriben tambien de memoria en sus pizarras y á la vez que se perfeccionan en la lengua aprenden la ortografía práctica.

CAPÍTULO VII.

DE LA ENSEÑANZA DE LA ORTOGRAFÍA.

I.

Necesidad de ejercicios especiales.

Después de haber aprendido la formación de las letras se necesita saber las que han de emplearse para representar las palabras, así como los signos que las unen y separan en las frases. Sin esto no pueden expresarse las ideas y pensamientos con exactitud por escrito y no habría medio de descifrar ni los manuscritos ni los impresos.

La ortografía suministra esta enseñanza.

Por cuanto se ha dicho acerca del estudio de la lengua, se comprenderá que el de las reglas de ortografía hecho de memoria ha de ser desagradable, y, lo que aun es peor, completamente estéril.

Para algunos, la ortografía se aprende con la lectura, la escritura y la gramática, lo cual es verdad, pero no deja también de ser cierto que no basta el conocimiento así adquirido. La experiencia lo demuestra de una manera indudable.

La ortografía de la lengua castellana es la mas sencilla de todas y, sin embargo, los niños que salen de nuestras escuelas, saben menos ortografía que los que se educan en otros países, cuyo idioma no se escribe como se habla. La causa está en que en nuestras escuelas no suele haber ejercicios especiales de ortografía y en las otras sí.

Deben, pues, practicarse en todas estos ejercicios especiales, dos ó tres veces á la semana por lo menos, y principiarlos pronto, antes de que se habitúen los niños á leer sin fijarse bien en las letras de que se componen las palabras y antes sobre todo de que se acostumbren á cometer faltas de ortografía en la escritura.

No habrá que insistir tanto en estos ejercicios como en otros países, pero no puede prescindirse de ellos.

II.

Partes que abraza su estudio.

La ortografía se divide en usual y gramatical: la primera puede subdividirse en regular é irregular.

La ortografía usual regular se aplica á las palabras que se escriben como se pronuncian y con caracteres que no pueden confundirse con otros por su valor.

Basta el conocimiento de las letras para este estudio, reducido á adquirir el hábito de trazar el signo que corresponde al sonido que percibe el oído.

La ortografía usual irregular se aplica á las palabras en que entran caracteres que no representan sonido alguno, como la h, ó que puede confundirse con otros

que tienen el mismo valor, es decir, á todas las palabras en que varia ó se modifica de alguna manera el valor de las letras.

Esta parte de la ortografía es la que ofrece mayores dificultades. Hay reglas, pero son difíciles de comprender por los niños y tienen numerosas escepciones. Saberlas de memoria no basta para aplicarlas con oportunidad, y solo se llega á hacer buen uso familiarizándose con ellas á fuerza de repetidos ejercicios.

La ortografía gramatical se confunde ya en parte con la gramática y se estudia al propio tiempo y con los mismos ejercicios gramaticales, sin perjuicio de los particulares que de vez en cuando convenga practicar.

Estos ejercicios suministran ocasion oportuna para un estudio razonado. Para practicarlos con acierto se requiere comprender bien los principios de la gramática y mucha atencion para no olvidar las reglas y aplicarlas con oportunidad.

III.

Orden de la enseñanza.

Los primeros ejercicios ortográficos son orales. Consisten en pronunciar ó leer una frase, separando las palabras, dividiendo estas en silabas y las silabas en sonidos y articulaciones, uniendo despues todo lo que se ha separado.

Estos ejercicios, á la vez que habitúan al oido á apreciar los diferentes matices de la pronunciacion y dan flexibilidad á los órganos orales, enseñan á des-

componer instantáneamente las palabras en sílabas y en letras, que es lo que se requiere para escribir sin titubear empleando las letras que corresponde.

Con estos ejercicios se combinan los del dictado de letras, sílabas y palabras de ortografía usual y regular, según los adelantos de los niños en la escritura. Para este dictado y para copiarlos, pueden servir los mismos silabarios. El método de lectura y escritura simultáneas es de gran provecho para la ortografía.

Cuando el niño ha adelantado bastante en escritura, copia las lecciones que ha de aprender de memoria, escribe al dictado párrafos escogidos de antemano en los mismos libros de lectura, y las lecciones aprendidas antes se copian también de memoria.

En este grado de enseñanza continúan también los ejercicios orales y el deletreo ó descomposición de las palabras escritas, reuniendo después las letras en sílabas y estas en palabras.

Además de escribir al dictado, conviene habituar al niño á que exprese sus pensamientos por escrito. Y esto es muy importante, porque suele suceder que un niño escriba con correcta ortografía al dictado y no acierte á hacer lo mismo cuando escribe lo que piensa.

Sin perjuicio de hacer fijar á los niños en los signos de puntuación al leer y al dictarles, las primeras nociones sobre su uso se dan cuando principian á copiar de memoria.

En las composiciones sencillas en que puede ocuparse á los niños se completa este estudio.

La enseñanza de la ortografía está por tanto reducida á la atenta lectura, deletreo bien hecho, copias correctas y sencillas composiciones. Por este medio, y

á fuerza de repetidos ejercicios, los niños aprenden bien la ortografía teórica y práctica.

IV.

Ejercicios orales de ortografía.

Los procedimientos seguidos en este ejercicio son sumamente fáciles. Están reducidos á leer y á deletrear con el libro abierto, frases ó palabras, segun el grado de instruccion de los alumnos en la lectura.

Los menos adelantados, despues de leer detenidamente la série de palabras sobre que ha de versar el ejercicio, las descomponen en sílabas y estas en letras. Despues hacen igual operacion de memoria con el libro cerrado, bien descomponiendo las mismas palabras, bien las que indique el profesor.

Los niños que leen con alguna soltura practican el propio ejercicio con las mismas frases sobre que ha versado la leccion de lectura.

Leida una frase por el maestro ó por cualquiera de los alumnos de la seccion, uno de ellos repite la primera palabra, dice qué clase de palabra es gramaticalmente considerada y las sílabas de que consta. En seguida la descompone en sílabas, explicando las razones en que se funda para ejecutarlo como lo hace. Despues separa las letras de que se compone cada sílaba y expone la regla en que se funda el uso de una letra y no de otra, cuando las hay que tengan el mismo valor.

Otro niño ejecuta la misma operacion con la palabra siguiente y así con las demás, sin que sea preciso

advertir que el trabajo hecho por un solo niño puede dividirse entre varios.

Para evitar ó disminuir la monotonía que es consiguiente en este ejercicio, se prescinde de las palabras fáciles ó que no enseñen algo á los alumnos, y el maestro procura introducir alguna novedad con motivo de las correcciones y advertencias que considere necesarias.

Por la repetición frecuente de las reglas los niños se familiarizan con ellas y graban en su memoria las palabras de dudosa ó difícil ortografía, lo cual es muy importante respecto de aquellas principalmente cuya escritura no tiene mas razón que la del uso.

Por medio del órgano de la vista puede hacerse un estudio muy provechoso de la ortografía, de modo que hay niños que escriben correctamente sin mas estudio que la lectura. Por eso y porque hay ocasión de recordar y repetir las reglas es muy útil este ejercicio.

Cuando lo practican niños adelantados pueden versar también sobre la puntuación.

V.

Ejercicios escritos de ortografía.

Los procedimientos para los ejercicios escritos de ortografía son muy variados y no es posible indicar mas que algunos de ellos.

Las mismas palabras que se han descompuesto en el análisis, se dictan para que las escriban los niños, después que ya se han ejercitado en escribir las letras ó sílabas que se les indican.

Pueden escribir todos en sus cuadernos ó pizarras estas palabras, ó puede escribirlas uno solo en el encerado á medida que se dictan clara y lentamente, corrigiéndole cuando fuere necesario el alumno que se indicare y copiándolas todas en sus pizarras.

Este es el ejercicio mas fácil. Cuando los niños están en disposicion de escribir frases, se les dictan y las escriben en las pizarras ó en los cuadernos con los signos de puntuacion, que deberán indicárseles tambien. Las frases serán escogidas y preparadas de antemano para ejercitar gradualmente á los alumnos en todas las dificultades, y enseñarles á la vez alguna cosa útil.

La copia de las lecciones aprendidas de memoria se verifica por los alumnos en silencio y de la misma manera las sencillas composiciones que se les encargan.

Despues del dictado y de repetir la frase ó periodo el maestro, se deja á los alumnos algunos minutos para que repasen y enmienden sus escritos en caso necesario, y luego se pasa á corregirlos.

Exceptuando las composiciones cuya correccion debe ser individual, los demás escritos pueden corregirse por diversos medios.

Cada alumno da su cuaderno ó pizarra al que tiene á su derecha y el último al primero. Entonces el maestro escribe en el encerado las frases dictadas, y con el modelo á la vista cada uno subraya las palabras defectuosas en el escrito de su condiscípulo.

Puede tambien deletrear cada alumna una de las palabras y los demas subrayar las defectuosas.

Despues de esto recobra cada uno su pizarra y hace por si mismo las correcciones indicadas.

Tampoco hay inconveniente en que sin cambiar pi-

zarras corrija desde luego cada uno sus faltas, verificando despues el cambio para comprobar si se han hecho bien las correcciones, cuidando el maestro de examinar por si mismo algunas pizarras ó cuadernos á fin de que los niños no se disculpen mutuamente.

Esta revision del escrito de los condiscipulos equivale además á la lectura de manuscritos.

Conviene anotar el número de faltas de cada ejercicio para que el niño aprecie sus progresos.

Cuando los ejercicios se practican en cuadernos, deben copiarse en limpio despues de corregidos.

En los dictados conviene enunciar las palabras y frases una sola vez para habituar á los alumnos á la atencion.

CAPÍTULO VIII.

ENSEÑANZA DE LAS LABORES PROPIAS DE LA MUJER.

I.

Importancia de las labores.

Por útil que sea á la mujer la lectura, la escritura y otros estudios, nada hay para ella de mas constante y provechosa aplicacion, que las labores propias de su sexo. Estas labores, indispensables para satisfacer necesidades diarias de la familia, son un deber para la mujer, á quien están reservadas casi exclusivamente.

Nuestras antiguas escuelas de niñas, no enseñaban mas que labores, de donde viene el denominarlas escuelas de costura. Todo lo demás era considerado en ellas como inútil y aun como perjudicial. Por fortuna, desapareciendo añejas preocupaciones, van rectificándose las ideas y á medida que se comprende mejor la necesidad de dar instruccion mas ámplia á la mujer, se multiplican las escuelas y las alumnas que á ellas concurren. Lo que ahora importa es no venir á parar á

extremo opuesto dejándose llevar del atractivo de los estudios literarios.

Para las que carecen de bienes de fortuna, las labores son á veces un medio de existencia, y por lo menos un recurso que les excusa gastos, de otro modo inevitables. Para las personas acomodadas, es siempre un entretenimiento agradable y provechoso á la vez. Sea cual fuere la posicion de la mujer en el mundo, ocupándose de las labores es como pasa útilmente el tiempo, y como se preserva de los peligros de la ociosidad y de la disipacion.

La maestra, debe, pues, ocuparse con mucho cuidado y esmero en la enseñanza de las labores. Con las niñas pobres, en especial, debe esforzarse para que adquieran toda la habilidad posible, porque acaso será su único recurso en la vida y acaso su único preservativo. No debe darse por satisfecha, si al dejar las niñas la escuela, no se hallan en disposicion de atender con su trabajo á las necesidades domésticas ó de tomar parte en las de los talleres ú obradores de costura ó de otras labores, segun las disposiciones de cada una y segun las localidades.

II.

Programa de la enseñanza de labores.

Las labores propias de la mujer, designadas comunmente con la denominacion de *trabajos de aguja*, son en muchísimo número y en extremo variadas, como saben bien las maestras. Su clasificacion puede

hacerse de varias maneras, pero tratándose de la enseñanza en las escuelas, la division principal es en labores indispensables para los usos comunes de la vida y labores de adorno.

Las labores de la primera clase son indispensables á todas las mujeres. Las de la segunda, que sirven de entretenimiento y recreo á las que pertenecen á familias acomodadas, pueden ser tambien ocupacion lucrativa para las que viven de su trabajo. .

Las labores indispensables para los usos comunes de la vida se dividen en tres clases principales: costura, corte y arreglo de prendas de vestir y punto de media.

La costura comprende diferentes puntos, como dobladillo, punto por encima, pespunte, vainica, etc., y otros especiales para zurcir, coser piezas, etc.

El corte y arreglo de prendas de vestir se aplica á la ropa blanca, á todo lo concerniente al vestido de la mujer y á varias prendas de las que usa el hombre.

Entre las principales prendas de ropa blanca que corresponde preparar á la mujer, las mas sencillas son los pañuelos, delantales, servilletas, sábanas, etc., y las que requieren mas habilidad son las camisas, enaguas, etc., de la mujer, y las camisolas y otras prendas para el vestido interior del hombre.

El punto de media se aplica para hacer medias, guantes, etc.

Trabajos de recreo y adorno. Comprenden el punto de gancho, la tapiceria, toda clase de bordados, flores, etc.

III.

Labores que deben enseñarse en las diferentes escuelas.

En las escuelas de primera enseñanza los estudios elementales que son de aplicación, la tienen á los usos mas comunes en la vida. Esto mismo sucede respecto á las labores peculiares de la mujer y esta es la regla que debe servir de fundamento para determinar la clase de labores que debe enseñarse en las diferentes escuelas.

Lo mas comun y lo de aplicación constante y diaria en todas las familias, es la costura, y sobre todo los zurcidos y remiendos y los trabajos de punto de media. No hay casa donde no sea indispensable recurrir á todas horas á esta habilidad de la mujer, y entre familias pobres estos trabajos, mas indispensables y apremiantes que los demás, son los únicos que ocurren y por consiguiente los únicos de provecho.

A esto, pues, debe reducirse esencialmente la enseñanza de labores en las escuelas elementales. No es en verdad tan agradable ni de tanto lucimiento como la de labores de adorno, pero lo útil y agradable debe posponerse á lo necesario.

Punto de media, coser, zurcir, remendar y marcar, son los trabajos esenciales. Mientras no estén atendidos estos no se permiten otros. Las maestras deben sacrificar su amor propio en interés de sus alumnas y resistir las exigencias de las madres, en bien de sus propias hijas.

En determinadas localidades, donde la generalidad se ocupa en otras labores productivas, pues constituyen una industria especial, como el encage en varios puntos de Cataluña, su enseñanza se comprende entre las esenciales.

Sin perjuicio de dar siempre preferencia á estas labores, y una vez que se hallen atendidas, puede haber una seccion donde se enseñen las de adorno para las alumnas que estén bien impuestas en las demás.

En las escuelas de enseñanza superior caben bien las demás labores del programa, cuidando en primer lugar de que las niñas se perfeccionen en la costura y prestando mas ó menos atencion á las otras segun su mayor ó menor importancia.

En estas escuelas convendria establecer además una clase de aplicacion para determinadas labores y trabajos, segun las localidades. Ya que las mujeres no puedan proporcionarse otro medio de subsistencia que la que encuentran con estos trabajos, conviene prepararlas en cuanto sea posible. En estas clases podrian adquirir habilidad en especialidades y formarse así buenas costureras, bordadoras, modistas, floristas, etc.

IV.

Graduacion de la enseñanza.

En las labores, como en los estudios, es regla constante la graduacion de la enseñanza, de modo que se pase de lo fácil á lo difícil y que en los ejercicios sucesivos vayan repitiéndose los anteriores. Así se facilitan los progresos, y á la vez que se aprende un pun-

to nuevo, se perfecciona el aprendido anteriormente.

Cada maestra puede establecer por sí la graduación de esta enseñanza, pero no está de más presentar como modelo la graduación hecha por una profesora muy entendida y de larga experiencia que nos la ha facilitado al efecto.

El orden de la enseñanza, según la expresada profesora, es el siguiente:

Ejercicios y aplicaciones más sencillas del punto de aguja.

Dobladillo.

Punto por encima y volver costura.

Costura á la española ó punto de lado y vuelta.

Pespuntes y vainica.

Fruncir y coser puños.

Ojales.

Zurcir y coser piezas ó remendar.

Feston liso.

Marcas.

Coser prendas menudas.

Coser camisas y hacer bordados sencillos en blanco.

Labores de recreo y adorno.

Como ya se ha dicho antes, esta graduación de la enseñanza de las labores, no es más que un modelo que las profesoras pueden variar, por lo menos en lo accidental, según sus circunstancias especiales, y según su modo de apreciar las dificultades de la enseñanza.

De todos modos, siempre servirá de guía para que cada una de las profesoras forme por sí misma su programa, graduando y ordenando los ejercicios.

Determinados así los ejercicios, ya es muy fácil de-

terminar tambien los que deben practicarse en cada una de las secciones en que esté dividida esta clase, conforme al sistema de enseñanza adoptado.

En las escuelas elementales, solo alguna que otra niña, ó una seccion especial de las mas adelantadas, llegan á ocuparse en las labores de adorno, y así debe ser, como ya se ha indicado.

V.

Procedimientos de enseñanza.

Admitida la posibilidad de graduar la enseñanza no puede rechazarse la de la distribucion de las niñas en secciones para ejercitarse en determinadas labores. Este orden suele resistirse mucho, pero por mas que se pretenda, no ofrece dificultades, ni hay que oponer nada respecto á su importancia.

Conforme al plan trazado, cada niña lleva á la escuela la labor que le corresponde. Mejor seria, y así conviene hacerlo donde sea posible, que la misma escuela proporcionase lo necesario, para lo cual lo mas costoso, que seria la tela, estaba reducido á unos trozos de cortas dimensiones, en los cuales puede ejecutarse la costura de cualquier punto que fuere. Habria así mas regularidad sin perjuicio de que las familias encargasen á sus hijas alguna prenda cuando les hiciese falta, con tal de que se hallasen en disposicion de ejecutarla.

Supuesto que las niñas están provistas de lo necesario para la labor y que se han colocado en sus respectivos bancos, principia la clase de costura.

Esta enseñanza como la de escritura tiene mucho de

individual, y la maestra, por lo mismo que no puede hallarse en todas partes, necesita auxiliares que debe buscar entre las mismas niñas. Con este objeto pone en el primer puesto de cada banco una mas adelantada á quien se encomienda la direccion y vigilancia inmediatas del trabajo. A la vez una ó mas niñas, segun el número de las concurrentes, y turnando todas ó por lo menos las mayores, en estos servicios, recorren los bancos para proporcionar á las demas sin confusion ni desórden, lo que les haga falta.

Dispuesto todo así, durante el tiempo de labores las niñas de cada banco ejecutan las que les corresponde y la auxiliar que las dirige y vigila se ocupa tambien en las suyas propias. La maestra va adonde hace falta, y las encargadas de proveer á todas de lo necesario acuden adonde se las llama, levantando el brazo la que pide algo, ó haciendo otra indicacion análoga que se hubiere determinado.

Cada media hora debe haber una suspension de trabajo, aunque corta, y entonces las auxiliares de los bancos los recorren para inspeccionarlo individualmente, dando algunas puntadas que sirvan de modelo ó las instrucciones que consideren oportunas.

Sin mas que esto y las explicaciones convenientes acompañadas del ejemplo ó de la práctica, hechas por la maestra á las niñas que varían de labor, bien en los mismos bancos ó aparte durante la misma clase, bien durante las demás, marcha con órden, concierto y provecho esta enseñanza.

El tiempo y el número de clases destinadas á labores, puede variar mucho segun el modo de apreciar las cosas por cada maestra y segun las exigencias de

cada localidad, que deben consultarse para satisfacerlas en lo posible.

Puede destinarse hora y media por la mañana é igual tiempo por la tarde, ó bien dos horas en una sola sesión.

VI.

Enseñanzas simultáneas con las labores.

Exceptuando el momento de la explicacion de un ejercicio nuevo, ó de las correcciones, la práctica de las labores es un trabajo puramente manual y mecánico, que deja al entendimiento en libertad de ocuparse en otra cosa. Durante la costura, el bordado ú otro trabajo cualquiera de esta clase, las mujeres están en conversacion, escuchan la lectura de un libro, rezan y cantan, y aunque no se manifieste exteriormente por ninguno de estos ú otros medios análogos, su pensamiento no está fijo en la labor, sino que vaga de una en otra parte.

El tiempo de las labores, puede, por consiguiente, aprovecharse en las escuelas para otras enseñanzas, y aun conviene aprovecharlo, ya para que las niñas pasen mas agradable y entretenidamente este tiempo, ya para su instruccion y educacion, preservándolas á la vez de los pensamientos é ilusiones á que se entregan en los momentos de forzoso y prolongado silencio á que de otro modo se las obliga.

Lecturas morales y religiosas, lecturas instructivas y de recreo á la vez, lecciones sobre materias determinadas, explicaciones y preguntas sobre las mismas labores ó sobre otros ramos, consejos higiénicos ó de

economía doméstica, todo esto puede servir de provechoso alimento á las niñas durante las labores sin distraer de este trabajo la atención necesaria para ejecutarlo. Aparte de las instrucciones que deben darse con motivo de la lectura, de la escritura y de otros estudios, el tiempo destinado á las labores es el mas á propósito para las lecciones de higiene y economía doméstica, segun ya se ha dicho.

Estas enseñanzas deben ser variadas para que lejos de fatigar entretengan agradablemente á las alumnas. Ninguna de ellas debe durar mas de media hora de tiempo entre una correccion y otra, y aun así deben alternar las explicaciones y las preguntas con la lectura.

El primero de estos ejercicios debe ser el mas grave y formal, como las instrucciones morales y religiosas, porque la atención está mas despierta y menos fatigada. Luego deben ser cada vez mas ligeras y agradables.

Para la lectura se designarán las niñas que sepan leer mejor, en cuyo servicio turnarán las que se hallen en disposición de prestarlo. Las mismas niñas podrán dar tambien las instrucciones que designe la profesora y hacer preguntas sobre ellas con los libros destinados al efecto.

Conviene que la profesora esté libre durante las labores para que pueda dirigirlo y vigilarlo todo. Así una vez inspecciona, otra vez corrige las labores, otra lee ella misma para servir de ejemplo y de modelo, otras explica, otras pregunta y se halla donde hace falta, sin que por eso se interrumpa la marcha general de la enseñanza.

CAPÍTULO IX.

DE OTRAS ENSEÑANZAS ELEMENTALES.

En los asuntos ordinarios de la vida y en el ejercicio de diversos oficios y profesiones, se requieren mayores conocimientos de los que se dan en las escuelas elementales. Estos conocimientos, ó no se adquieren nunca, ó se aprenden con la práctica de una manera empírica y rutinaria, y lejos de ser provechosos solo contribuyen á arraigar rancias y perniciosas preocupaciones. De aquí la continua y cada vez mas decidida tendencia á ensanchar los límites de la instrucción popular.

La ley vigente ha introducido en el programa de las escuelas de niños, además de las nociones de agricultura, cuya enseñanza era ya obligatoria, las nociones de industria y comercio.

En el programa de las de niñas, la higiene y la economía doméstica.

En estos y otros estudios que tendrán que introdu-

cirse en las escuelas de niños sobre todo, no se trata mas que de los hechos esenciales, no de la ciencia. Por esto no se requieren explicaciones especiales sobre la manera de instruir en ellos á los alumnos, y tanto es así que no se hubiera hecho mencion de tales enseñanzas á no ser porque no debe pasar desapercibida en este libro ninguna de las que abraza el programa elemental.

La limitacion de los estudios es muy difícil, y en un tratado de la clase del nuestro, imposible. Los libros de texto la determinan y á ellos deben atenerse los maestros, sin perjuicio de la ampliacion que circunstancias de localidad ú otras aconsejen.

Para dar estas enseñanzas deben aprovecharse las lecciones de lectura. Explicando á los niños lo que leen, aprenden á leer mejor y adquieren conocimientos muy variados. La primera vez se aclara el asunto y en la segunda y sucesivas se entra en mas explicaciones. Téngase en cuenta, sin embargo, que lo principal es la lectura y que hasta que los niños hayan vencido las principales dificultades, debe evitarse el distraerlos con otras cosas.

Parte de los ejercicios de memoria, especialmente tratándose de niños adelantados, puede servir al mismo fin. Para ello es indispensable que los libros no solo se recomienden por su doctrina sino por su lenguaje.

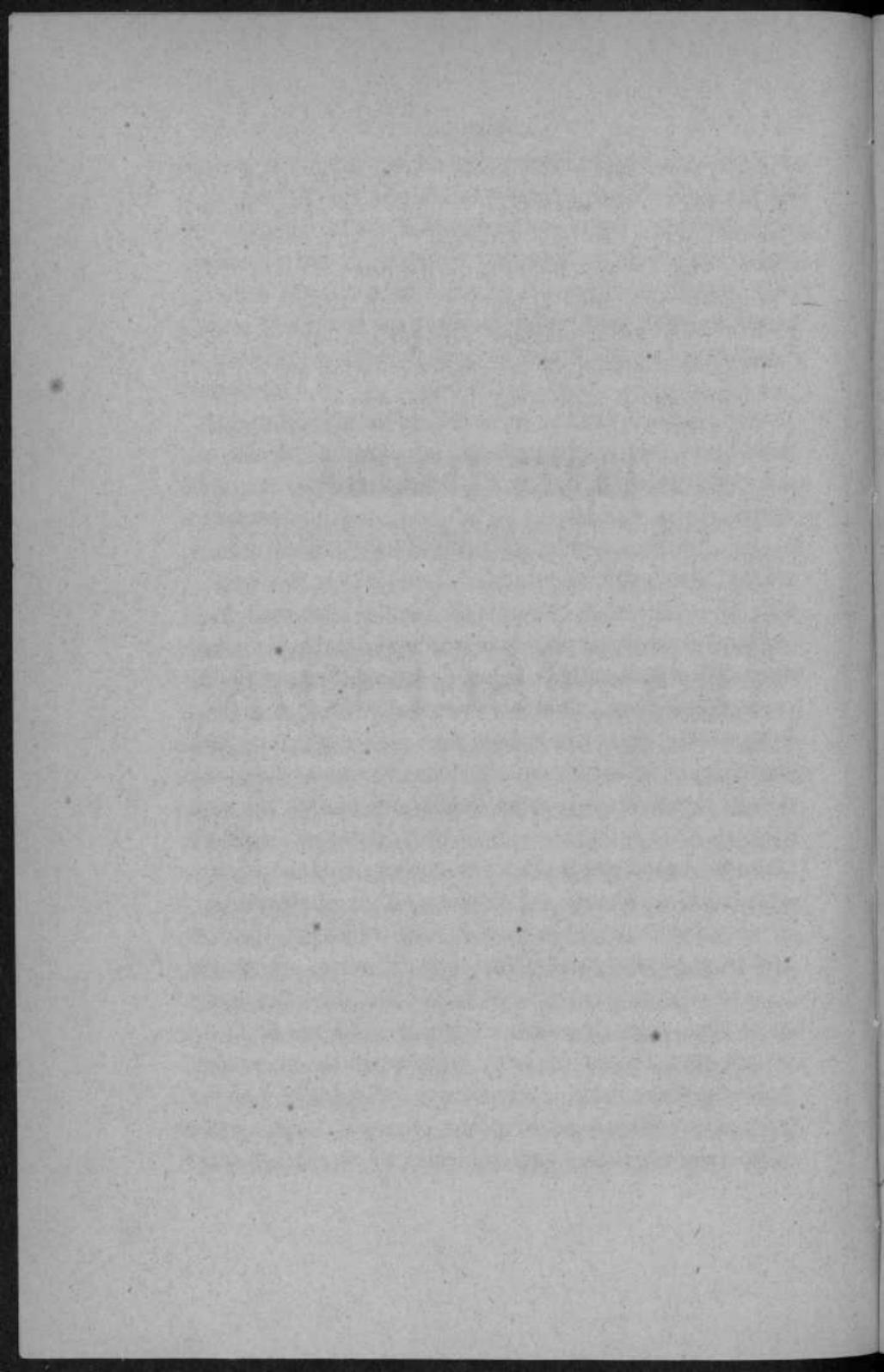
Los libros en preguntas y respuestas son perjudiciales para la lectura y para los ejercicios de memoria.

Pueden tambien establecerse lecciones especiales, dos veces á la semana, por ejemplo, para los niños adelantados. En las escuelas de niñas estas lecciones espe-

ciales caben muy bien durante el ejercicio de labores.

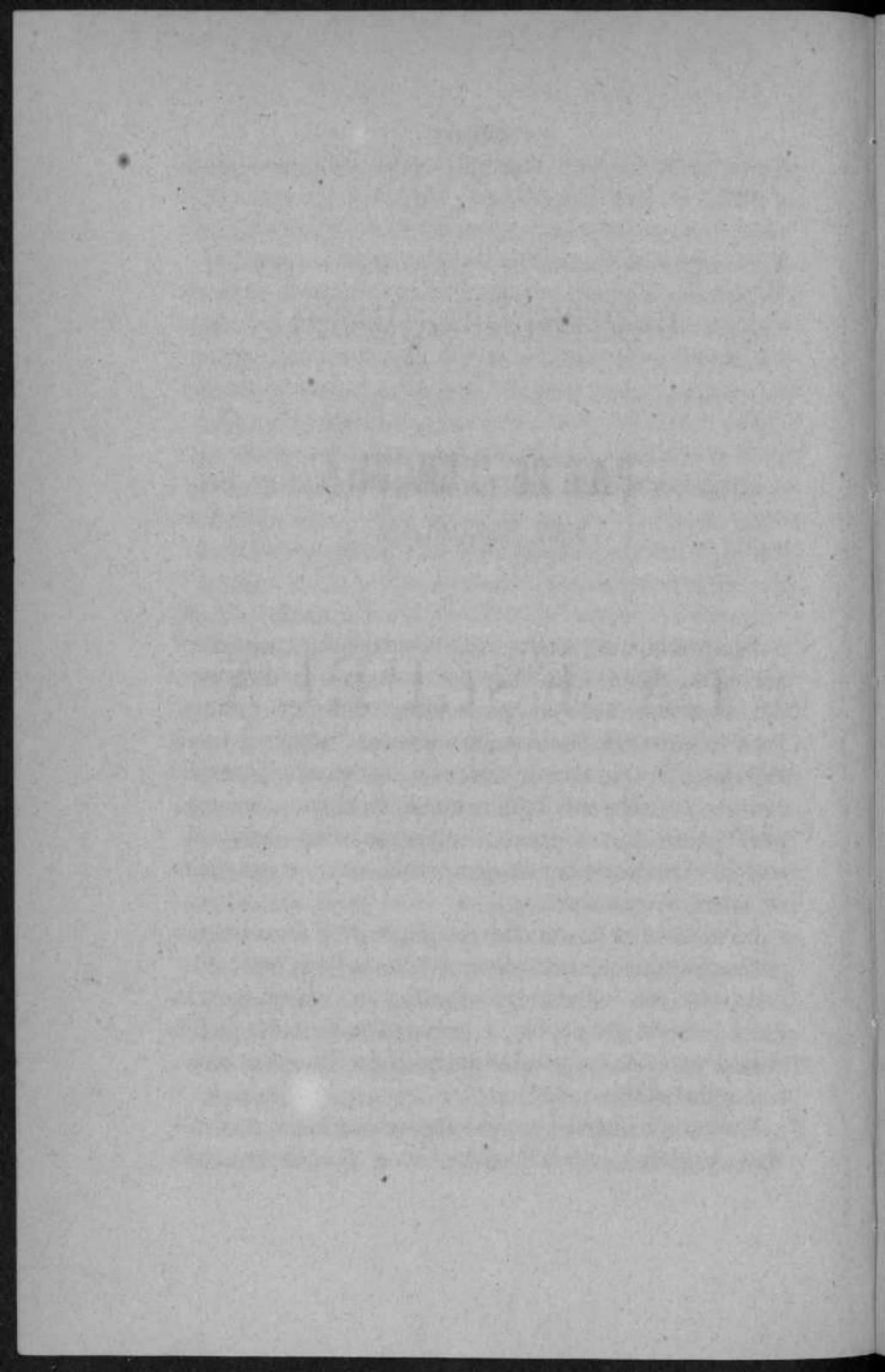
Por fin, en las lecciones comunes á toda la escuela, pueden servir de tema algunas de estas enseñanzas ciertos días de la semana, alternando con otros conocimientos de utilidad general.

Estos son los medios de atender á todas las enseñanzas sin perjuicio de las esenciales y sin aumentar la ya demasiado pesada tarea del maestro.



PARTE TERCERA.

LA ESCUELA.



CAPÍTULO PRIMERO.

IDEA SUMARIA DE LA ORGANIZACION DE LAS ESCUELAS.

Los principios y reglas establecidas en la primera y segunda parte de este libro, se aplican á la direccion de los niños, tanto en particular, como en comun. Para lo primero poco tendríamos que añadir á lo ya expuesto. Tratándose de instrucciones y enseñanzas en comun, por mas que hemos tenido en cuenta este caso principalmente, es preciso entrar en otro orden de consideraciones, á fin de que la educacion y enseñanza sean provechosas.

La escuela es la reunion de niños de diferentes familias, pertenecientes á diversas clases de la sociedad, con objeto de instruirse y educarse en comun. Para la masa general del pueblo, ó para la mayor parte de las clases, es el único establecimiento de cultura intelectual y moral.

Por eso, la enseñanza que determina la ley, es extensa y variada, en la forma y en el fondo; de modo

que abraza desde los primeros rudimentos de todas las cosas hasta las fórmulas sencillas, claras y de aplicación comun de las ciencias.

Por eso, con los conocimientos, debe darse á los alumnos diversas aptitudes y disposiciones, inspirándoles á la vez las cualidades morales y religiosas que les son indispensables, como hombres y como miembros de la sociedad en que han de vivir.

Bajo este supuesto, la escuela es una familia en grande y una sociedad en pequeño, donde los niños se fortalecen en las virtudes domésticas y se preparan para las públicas.

Los niños así reunidos se distinguen por la edad, por el temperamento, por el carácter, por las disposiciones intelectuales y por las de todas clases. Unos llegan bien educados y otros mal, unos son atolondrados, otros apáticos, otros turbulentos, otros desaplicados, etc. Todos se diferencian entre si, y sin embargo, deben someterse á una direccion comun, á ejercicios parciales y progresivos, provechosos á cada individuo de por sí y á la vez al conjunto de todos ellos.

De la variedad de enseñanzas y de la diversidad de niños nacen dificultades que se complican considerablemente, cuando la escuela, por numerosa que sea, está encomendada á un solo hombre, que es lo comun.

De aquí la necesidad de estudiar muy detenidamente su organizacion y direccion, de que trata esta tercera parte.

Ante todo, el lugar de la reunion debe ser sano, cómodo, bien dispuesto y agradable, tanto para los alumnos como para el maestro. El local de la escuela, su distribucion y los muebles y enseres de que esté

provisto, son pues condiciones muy importantes para su buen régimen y gobierno.

Supuesto el edificio, lo primero que se requiere es un plan general que establezca los ejercicios conforme á las tendencias y extension de las diversas enseñanzas, al carácter de la disciplina, á las exigencias del orden escolar, al número de alumnos y otras circunstancias especiales de cada escuela. Conforme á este plan se establecen las reglas que determinan la organizacion y la marcha general de la escuela y cuanto ha de contribuir al orden y regularidad, así como á los progresos de los alumnos y á que todos participen de la vida intelectual y religiosa que en ella debe dominar constantemente.

Ni los niños de diferente edad, de diversa aptitud intelectual, y de diferente instruccion pueden someterse á las mismas lecciones ordinariamente, ni la actividad de un solo maestro alcanza á influir en cada uno de ellos en particular. Para obviar este grave inconveniente se agrupan los niños segun sus aptitudes y los conocimientos adquiridos, formando divisiones en que el trabajo comun sea provechoso á todos. Cada una de estas divisiones recibe una misma leccion y es para el maestro como un solo individuo. Esto es lo que llamamos clasificacion de los alumnos, la cual tiene grandísima importancia en el plan general.

La enseñanza está determinada por la ley. Lo único que se reserva al maestro es graduarla y distribuirla progresivamente entre los diferentes grupos ó secciones en que se comprenden los niños. Esta graduacion de la enseñanza constituye el programa de la escuela.

Con muchos alumnos y con muchas enseñanzas, para

que aprovechen todos según sus disposiciones y necesidades y con la menor fatiga posible del profesor, es indispensable distribuir el tiempo con mucha precisión, estableciendo un orden fijo en los ejercicios, en proporción con la importancia y dificultades de cada uno de ellos. Este es un punto de grandísima trascendencia, de modo que una vez descuidado, por inteligente y celoso que sea el maestro, no puede obtener resultados satisfactorios.

Por fin, es indispensable avivar y contener á los alumnos, establecer y conservar el orden en todo, tanto en la parte material, como en los ejercicios, como en la conducta de los alumnos y en el cumplimiento de sus deberes. Para esto se requiere un buen sistema de disciplina.

Estos son, pues, los puntos de que trata la tercera parte de este libro.

CAPÍTULO II.

DISPOSICION MATERIAL DE LAS ESCUELAS.

I.

Indicaciones generales.

Las condiciones del lugar donde se reunen diariamente los niños, merecen muy especial consideracion por mas que las familias miren este asunto con indiferencia y hasta con desden, sin hacerse cargo de que se trata de los progresos, del bienestar y de la salud de sus propios hijos. Por fortuna principia á comprenderse mejor la importancia de los edificios y enseres de las escuelas y á los maestros toca ilustrar á los pueblos en este particular para vencer los obstáculos y preocupaciones que aun se oponen á su buen arreglo.

Influye tanto en los resultados de una escuela su organizacion material, que de ella depende en gran parte la enseñanza y la disciplina, y no depende menos hasta el desarrollo fisico del alumno. Allí pasan los niños largas horas del dia por espacio de algunos años, en la edad mas tierna, y así como reciben impresiones y enseñanzas que dejan duradero recuerdo en la

memoria y deciden acaso del resto de la vida, están igualmente sujetos á la accion constante de causas diversas que pueden afectar en bien ó en mal su salud en el presente y para el porvenir.

Mas no se infiera de aquí que la escuela y sus enseres requieren gastos exorbitantes. Deben apropiarse todas las cosas á su destino estudiando para esto hasta las menores particularidades, hasta las que parezcan mas insignificantes, porque la posicion del niño, de pie ó sentado, con un poco mas ó menos de inclinacion, puede causar grave daño en su organismo; porque la colocacion de un cartel en un lado ó en otro, mas alto ó mas bajo, influye en que el alumno vea mejor ó peor, en que esté mas ó menos atento; porque una mesa algunos centímetros mas ó menos larga embarrasa los movimientos y los ejercicios. Estos y otros cuidados análogos son los que exige el material de las escuelas, no los que imponen costosos gastos.

En la escuela todo ha de ser modesto. Solo en los pueblos ricos y en los establecimientos particulares pagados espontáneamente por las familias y sin gravámen alguno de los fondos públicos, pueden exagerarse las comodidades y la ornamentacion.

El edificio de escuela en una aldea no hay necesidad de que se distinga de los demás edificios del pueblo, sino en el orden y en el aseo; la misma consideracion debe tenerse presente en las demás poblaciones. La sencillez y la severidad, que no están reñidas con lo agradable y aun con lo bello, son las circunstancias que principalmente se recomiendan.

Otro tanto debe tenerse presente respecto á enseres y objetos de enseñanza. Ese afan que se advierte

en algunas partes de sobrecargar las paredes de la escuela de cuadros que á nada conducen y de adornos de diferentes clases, además de ser de mal gusto, no sirve, como se supone, cuando son muchos, para instrucción de los niños, sino para distraerlos. En las escuelas de otros países que se nos presentan como modelo, apenas se ven mas que los bancos y mesas con algunos pocos objetos de enseñanza, como carteles, cuadro contador, encerado, cuadro del sistema métrico y algun otro.

Por fin, en las escuelas, segun ya se ha dicho, el lujo consiste en la sencillez, el órden y el aseo, requisitos fáciles de realizar.

II.

Edificios de escuela.

Las principales condiciones de los edificios de escuela consisten en que sean sanos, cómodos para la enseñanza y la disciplina, y cómodos tambien para la concurrencia de los niños. Para esto conviene situarlos en terreno un poco elevado, alegre y risueño, céntrico en las ciudades, y de modo que la sala de clases, por lo menos, corresponda al SE., y si no fuere posible, evitando la exposicion al Norte y aun al Mediodía.

La casa-escuela necesita dependencias destinadas á los alumnos y habitacion para el maestro. Esta última, en todos los pueblos, debe ser próximamente de igual capacidad porque no puede limitarse la familia del maestro. Las dimensiones de las dependencias de los alumnos varian con el número de los que han

de reunirse, segun la poblacion y las escuelas que sostenga.

Lo primero es una sala de clases de forma rectangular y de capacidad bastante, segun los que hayan de asistir á ella. De otras condiciones de esta sala, se hablará en párrafo aparte.

Conviene que haya además un patio ó corral cercado y con un cobertizo, donde puedan reunirse los niños en bueno y en mal tiempo. En el cobertizo estarán los colgadores para los abrigos de los alumnos.

Recomiéndase tambien una antesala y otros departamentos, pero lo esencial es la sala de clases y el patio y aun de este último puede prescindirse en caso necesario.

El patio, en cuanto sea dable, debe estar intermedio entre la sala de clases y la calle, lo cual es entre todos, el mejor medio de evitar el ruido y las distracciones. Solo con esta condicion puede establecerse la escuela en sitios muy concurridos. De otro modo, es indispensable apartarla de tales sitios aunque esté mas distante de los centros de poblacion.

En el patio, y á cubierto, se coloca el escusado ó lugar comun, de manera que no sufran lo mas mínimo el aseo, la decencia y la moral.

Hay varios modelos de escusados para las escuelas, pero lo importante es que reunan las condiciones indicadas. Para esto, se sitúa en un extremo del patio, se disponen los vertederos de modo que no puedan ocurrir desgracias, ya colocando en el fondo barrotes de hierro, ya por otros medios que son muy comunes, y se pone á cada gabinete una puerta que se vuelva por sí misma, sin cerradura por dentro y cortada por arri-

ba y por debajo, á fin de que desde fuera se vean la cabeza y los pies del que está dentro.

La limpieza, tan necesaria en todas las cosas de la escuela, lo es con particularidad en los escusados. En las grandes poblaciones, suele contratarse el servicio de desinfectarlos.

Es tambien de grande utilidad una fuente ó un depósito de agua con una llave ó grifo, para el aseo de los niños y el de todo el edificio en general.

A falta de otras dependencias, para todo puede servir la sala de clases, excepto para el escusado que siempre debe estar fuera.

III.

Sala de clases.

La forma de la sala de clases, así como la disposición del piso, de las paredes y de las ventanas, y la capacidad de la misma, son circunstancias que merecen especial consideración.

La forma mas conveniente, como ya se ha dicho, es la de un rectángulo que puede tener de anchura dos terceras partes de su longitud. Con esta disposición, en efecto, alcanzará la vista y la voz del maestro á todas partes y podrán ejecutarse los ejercicios con desembarazo y regularidad.

Suponiendo que la sala esté en la planta baja del edificio, situación preferible á todas para evitar el ruido y los accidentes que pueden ocurrir al subir y bajar las escaleras, el piso debe estar algo mas elevado que el exterior con objeto de preservar la clase de la hume-

dad. Con este fin se extiende una capa de guijo que se cubre con baldosas ó como sea posible en cada localidad.

Lo mejor de todo es entarimar la sala, en cuyo caso sin necesidad de guijo se levanta el piso. Aunque el entarimado ofrece el inconveniente del ruido que se hace al andar, en cambio evita el polvo que proviene de las baldosas ó ladrillos y de otras sustancias, el cual es muy nocivo á la salud. El asfalto que se emplea en algunas escuelas produce mal olor y es mal sano, sobre todo en el verano.

Recomiéndase aun en nuestros dias que se dé al piso cierta inclinacion á fin de que pueda ejercerse mejor la vigilancia, pero como no sea esto de absoluta necesidad y tenga sus desventajas, va abandonándose generalmente y hay quien lo considere como un mal. No hace en verdad falta para la vigilancia, además de que el piso inclinado, sobre todo si lo es con exceso, fatiga, expone á caidas á los niños pequeños, hace perder el aplomo á los enseres y perjudica á su solidez.

Las paredes se lavan con cal ó yeso, segun los medios de cada localidad y si hay recursos deben pintarse al fresco porque es como mejor se conservan y con mas aseo.

La parte á que alcanzan los niños requiere especial cuidado para evitar la humedad y los desperfectos producidos por el continuo roce. Un friso de madera es lo mejor. Aunque costoso, se hace por una sola vez y escusa frecuentes reparos que en otro caso tienen que ejecutarse. A falta de esto puede colocarse una estera ó cosa análoga. Por lo menos debe pintarse un friso de color oscuro.

Las ventanas deben abrirse en dos lados opuestos de la sala con objeto de facilitar la ventilacion; para dar luz conviene que estén dispuestas de modo que los niños la reciban por los lados á fin de que no hiera de frente la vista, ni recibéndola por detrás se hagan sombra.

La parte inferior de las ventanas debe distar del piso dos metros ó cuando menos un metro y setenta y cinco centímetros. Asi dan mas luz, no se vé lo que pasa en el exterior y hay espacio bastante para colocar debajo cuadros y otros objetos de enseñanza.

Las ventanas que se abren girando sobre un gozne facilitan la ventilacion, pero son sucias y están expuestas á romperse con facilidad. Son mejores las de dos hojas, teniendo un postigo en la parte alta para cuando no convenga abrirlas del todo.

Respecto á la capacidad ó dimensiones de la sala, ha de tenerse en cuenta el espacio que ocupan los niños, los diversos ejercicios y evoluciones que han de practicar y sobre todo el volúmen de aire que pueda contener para la respiracion, porque cuando se respira mal se siente flojedad y dejadez, hay poca disposicion para el trabajo y se altera la salud.

Teniendo en consideracion estas circunstancias, se han hecho varios cálculos, cuyos resultados son los que interesa saber al maestro, advirtiéndole que las escuelas poco concurridas deben ser, proporcionalmente al número de concurrentes, mayores que las demás por la necesidad de tener espacio para las evoluciones.

La altura de una sala de clases debe ser de 3 metros 50 centímetros por lo menos para 40 ó 50 alumnos, y de 4 metros 50 centímetros á 5 metros cuando

los alumnos pasan de 80. De otro modo necesita renovarse el aire durante las horas de clase.

La superficie de la sala se determina apreciando por separado la correspondiente á la plataforma, á los pasillos ó corredores y á las mesas y bancos.

La plataforma sobresale de la línea de la pared, de un metro 50 centímetros á 2 metros 50 centímetros.

Los pasillos necesitan por lo menos la anchura de un metro, debiendo aumentarse en lo posible cuando hay uno solo y cuando es grande la concurrencia, con objeto de facilitar las evoluciones.

Como término medio aceptable se valúa en 0,42 de metro cuadrado el espacio necesario para las mesas y bancos por cada alumno, superficie que equivale próximamente á un cuadrado de 0,65 centímetros de lado.

Bastan los anteriores datos para apreciar desde luego la capacidad de una escuela en los dos casos que pueden ocurrir.

Dada una sala, deduciendo el espacio correspondiente á la plataforma y pasillos y dividiendo la superficie restante por 0,42 se obtendrá el número de alumnos que puede contener. Suponiendo que quedasen 21 metros cuadrados, el número de alumnos sería 50.

Por el contrario, tratándose de construir una sala para un número dado de alumnos, multiplicando el número de estos por 0,42 se obtendrá en metros cuadrados el espacio que han de ocupar las mesas y bancos. Suponiendo que los alumnos han de ser 50, multiplicando este número por 0,42 se obtendrán 21 metros cuadrados y agregando los correspondientes á la plataforma y pasillos resultará la superficie total de la sala.

Para calcular con toda exactitud la extension y distribucion de la sala se tendrán en cuenta los datos sobre las dimensiones y disposicion de bancos y mesas expuestas en el párrafo siguiente.

En lo posible conviene aumentar la capacidad de la escuela, pero sin exageracion, porque cuanto menor sea el espacio á que debe alcanzar la palabra y la vigilancia del maestro serán estas mas eficaces.

IV.

Arreglo de la sala de clases.

Despues de tener una sala con las condiciones expuestas, se habilita para la enseñanza proveyéndola de los muebles y enseres necesarios, colocándolos en la disposicion mas conveniente á sus fines.

El maestro necesita un sitio determinado desde donde pueda dirigirlo y vigilarlo todo. Para esto sirve la plataforma ó la tarima de que ya se ha hecho indicacion.

Se coloca junto á uno de los lados menores de la sala, y no reduciéndose á una sencilla tarima, ha de ser bastante capaz para contener la mesa y silla del maestro con uno ó dos armarios, y segun el sistema que se adopte, las mesas de los vigilantes ó inspectores, y para que pueda colocarse alrededor de la del maestro una de las secciones de la escuela y circular los niños por detras de la silla.

En las escuelas ordinarias, basta una tarima baja de madera. En las mas numerosas, tanto simultáneas como

mútuas, y sobre todo, en las regidas por este último sistema, suele construirse una plataforma con una balaustrada de madera. Cuando mas debe tener la altura que corresponde á tres gradas, porque de otro modo, su propia mesa le impide al maestro el ver las primeras de los alumnos.

Las mejores dimensiones de la mesa del maestro son un metro y treinta centímetros de largo, y de sesenta y cinco á setenta centímetros de ancho por unos setenta y cinco de altura. Además de los cajones, puede tener armarios por los lados. Debe estar cerrada por delante, de modo que los niños no vean las piernas del profesor cuando esté sentado.

La silla ó sillón no requiere condiciones especiales. En la misma plataforma debe haber una mesita por lo menos, con su asiento para un vigilante. En las escuelas mútuas se necesitan dos.

Se colocan también en la plataforma los armarios donde se guardan los libros y otros objetos de enseñanza.

Las mesas de los alumnos, unidas á los bancos respectivos por medio de travesaños al nivel del suelo de modo que forman un solo cuerpo á que llamaremos *mesa-banco*, se colocan en medio de la sala, unas detrás de otras, paralelas entre sí y con la plataforma, á la que miran los niños cuando están sentados.

La altura de las mesas varia desde sesenta y cuatro centímetros para los niños mas pequeños hasta setenta y seis centímetros para los mas adelantados. Su longitud depende de las dimensiones de la sala; su anchura ha de ser de cuarenta y cinco centímetros, aunque puede reducirse hasta treinta y cinco para los princi-

piantes, y su inclinacion de cinco centímetros. Tienen una ranura á lo largo de la parte superior para las plumas y lápices y un filetito redondeado que levante unos seis milímetros, á lo largo de la inferior.

En algunas mesas lo ancho se compone de dos piezas, una superior horizontal de seis ú ocho centímetros, y la otra que es la inclinada y que sirve para escribir.

La longitud que se destina á cada niño en la mesa para que pueda escribir con desembarazo, es de cuarenta y cinco á cincuenta centímetros. Los mas adelantados, que dibujan ó se ocupan en diferentes operaciones que los demas, necesitan cincuenta y cinco y aun sesenta centímetros.

Para cada niño se empotra en la mesa una pizarra, ó bien se cuelga de un clavo en el borde exterior.

En la parte superior de la mesa se coloca tambien un tintero para cada dos niños, de modo que no salga tampoco de la superficie de la mesa. Los tinteros pueden ser de loza ó de plomo. Tienen su tapadera, á menos que se adopte un mecanismo sumamente sencillo que consiste en uno ó mas listones movibles de madera en el sentido de la longitud de la mesa, los cuales se corren cuatro ó seis centímetros en una direccion y en la opuesta y dejan asi al descubierto ó cerrados los tinteros, segun conviene.

Por fin, para sostener las muestras hay en los extremos de la mesa dos listones de madera ó dos barritas de hierro y un alambre ó bramante de una á otra. Tambien pueden colocarse las muestras introduciéndose el borde inferior en ranuras abiertas en el extremo superior de la misma mesa frente á cada alumno,

Con el sistema de muestras de un renglon todo esto es escusado.

Los bancos de veinte centímetros de ancho y de treinta y seis á cuarenta y tres de alto, tienen la misma longitud que las mesas.

Entre la mesa y el banco respectivo, la distancia, medida en las líneas de aplomo, ha de ser de tres á cinco centímetros; entre el banco y la mesa posterior, por lo menos treinta centímetros y si el local lo consiente puede ser hasta cincuenta.

Como se ve, en estas distancias caben modificaciones segun las circunstancias locales. En las escuelas simultáneas puede darse mayor espacio á los niños en las mesas; en las mútuas es preciso economizar mas el terreno de las mesas para aprovecharlo en los corredores, que es donde se necesita mayor extension por exigirlo así la naturaleza de los ejercicios.

Por estos datos se calculan las dimensiones y disposicion de una escuela con exactitud, como hemos dicho antes.

En los corredores se señalan semicírculos con el centro junto á la pared, cuyos semicírculos indican la situacion de los niños en las secciones. Como se borran fácilmente, se hace una ligera hendidura ó se adoptan otros medios análogos. Entre los semicírculos y los extremos de las mesas debe quedar paso libre.

Alrededor de las paredes de la sala habrá un liston corrido de madera con clavos para colgar los carteles, las pizarras ó encerados, etc.

En algunas escuelas hay tambien un banco pequeño alrededor de la clase, el cual se aprovecha para varios ejercicios.

Cuando hay estufa se coloca en uno de los ángulos de la clase donde el maestro pueda vigilarla, y con las precauciones necesarias para que no se acerquen los niños. El tubo despues de recorrer toda la sala, debe salir por la parte opuesta.

Para completar el arreglo de la clase, se coloca en ella un Crucifijo ó la imágen de la Virgen y el retrato de S. M., un reloj y un termómetro.

Hoy se considera como un gran adelanto el dar á los niños de una escuela, á pesar de la desigualdad de sus conocimientos, lecciones en comun que aprovechen á todos á la vez. En otros paises va generalizándose mucho esta práctica y no estaria demás que se ensayase en nuestras escuelas.

Las lecciones pueden darse colocándose el maestro en su asiento y los niños en los bancos, pero es indispensable levantar mucho la voz. Para evitarlo se ha introducido en las escuelas una graderia como en las de párvulos. Colocada en la parte de la sala opuesta á la plataforma tiene en frente un asiento el maestro, desde el cual domina con la voz y con la vista, que es un gran auxiliar de la palabra, toda la concurrencia á que se dirige.

Donde fuere posible, convendria establecer tambien esta graderia.

V.

Objetos para la enseñanza y para la disciplina.

Cada uno de los ramos de enseñanza requiere objetos especiales para el estudio ó los ejercicios de los alumnos. Libros, papel, plumas, son los que ordinaria-

mente se proporcionan los niños, exceptuando los pobres á quienes provee la escuela.

Fuera de estos objetos, de que convendría que la escuela proveyera á todos mediante una módica retribucion por parte de los que pudieran pagarla, hay otros que son comunes á todos ó varios alumnos á la vez y que por eso mismo deben ser propiedad de la misma escuela.

Respecto á lo primero, lo único que se ofrece advertir es que los libros que adopte el maestro sean de los aprobados, y los demás objetos, de buena calidad; que los que queden en la escuela se conserven con orden y aseo, y que no falten á ninguno de los alumnos.

Entre los objetos comunes, uno de ellos son los encerados ó pizarras grandes. Pueden ser de madera pintada de negro, de pizarra, de tela barnizada, de carton, etc. Debe haber uno en la plataforma, de metro y medio de largo por uno ó uno y veinte centímetros de alto, colgado en la pared ó mejor aun en un caballete, y uno de un metro de largo, por sesenta centímetros de alto, para cada seccion ó grupo.

Estos encerados ó pizarras grandes tienen aplicacion á varias enseñanzas.

Cuando las pizarras pequeñas, de piedra ordinariamente, están fijas en las mesas, debe haber además otras para usarlas los alumnos en los semicírculos.

Como es consiguiente se necesita yeso ó clarion para escribir en los unos y lapiceros para escribir en las otras y trapo ó esponjas para borrar lo escrito y mejor aun unos cepillitos que se venden á precios muy económicos.

El cuadro contador es también uno de los objetos de

grande utilidad, de que se ha hecho particular mención al tratar de los métodos.

Para los carteles de lectura, de aritmética, de gramática castellana, así como para las muestras de escritura, modelos de dibujo y otros, suelen emplearse cuadros de diversa forma, pero nos parece lo mejor lo más sencillo, que es á la vez lo más económico. Una tabla delgada ó un cartón fuerte del tamaño de las lecciones ó de los modelos, donde pueden pegarse y barnizarse, es lo más sencillo, y si no se admite que sea lo mejor es preciso convenir en que es lo bastante.

Como se guardan los libros en los armarios, pueden guardarse también las colecciones de cuadros y lecciones cuando no se hace uso de ellos, pero preferimos colgarlos alrededor de la clase en un listón de madera con clavos fijos debajo de las ventanas.

Para la enseñanza del sistema métrico es un buen auxiliar un cuadro, sin perjuicio de tener, donde sea posible, una colección de las medidas usuales para que los alumnos se familiaricen con ellas. Por lo menos todas las escuelas deben tener el metro.

Convendría también que hubiera en todas las escuelas colecciones de varios objetos, para explicaciones comunes, que aunque no se comprendan en el programa completan las demás lecciones, y sobre todo la verdadera enseñanza popular. Estas colecciones, hasta con los muebles para conservarlas, se venden ya en otros países á precios sumamente reducidos. Mientras las tenemos nosotros, pueden proporcionarse los maestros algunas primeras materias y otros objetos propios de la localidad, los cuales pueden servir para enseñanzas muy instructivas.

Para el orden y la disciplina es indispensable el reloj de que ya se ha hablado y á que es preciso recurrir con objeto de regular los ejercicios.

Cuando sé trata de comunicar órdenes, ya con el fin de excusar en lo posible que hable el maestro, ya con el de llamar mejor la atencion de la clase, se usa la campanilla, el silbato, la castañuela y otra multitud de cosas inventadas al efecto. Una ó dos de ellas bastan, y por lo comun basta dar golpes con el puntero en la mesa ó en una tabla.

Los telégrafos en las escuelas mútuas, las tablillas para indicar si el retrete está ocupado y para otras indicaciones, sirven tambien para el mejor orden, sobre todo en las escuelas muy concurridas.

Los diferentes registros de que mas adelante se hablará en particular, las colecciones de premios, distintivos, etc., son objetos para el orden y disciplina.

No hablamos de otros objetos muy conocidos, como punteros, etc., ni nos es posible dar á conocer útiles y enseres que necesitan largas descripciones que no pueden tener cabida en este libro.

Por otra parte, todo esto se estudia mejor con los objetos mismos en la escuela práctica, sin obligar á los alumnos á conservar en la memoria detalles que solo se necesita recordar rarísima vez, y entonces pueden buscarlos en los libros especiales.

VI.

Material de las escuelas de niñas.

Los útiles y enseres de enseñanza de las escuelas de niñas no varian esencialmente de los usados en las

de niños. Con separar un poco de cada mesa el banco respectivo y agregar á los objetos materiales los necesarios para la enseñanza de labores, la escuela de niños sirve para las niñas. En todo lo demás caben algunas modificaciones, que aunque útiles, no son de absoluta necesidad.

Bueno será, sin embargo, que la maestra tenga idea de las modificaciones que pueden introducirse en la organizacion material de estas escuelas.

Lo mas cómodo y expedito es tener dos salas, una para los estudios y otra para las labores. La primera se arregla enteramente como la de los niños. La segunda, se diferencia en que las mesas son horizontales y tienen todo alrededor, ó cuando menos, en el borde inmediato á las alumnas, una almohodilla corrida. Los pasillos son muy estrechos y se aprovecha el espacio que estos debian ocupar, para las mas adelantadas que emplean bastidores ú otros objetos análogos para las labores.

Esta es la mejor disposicion de todas, tanto para el orden, como para la enseñanza y para la comodidad de las niñas, pero es muy costosa, y como por otra parte no sea de absoluta necesidad, solo en circunstancias especiales, poco comunes, puede adoptarse.

En lo demás, todas las modificaciones se reducen, en lo principal, á las mesas con almohadillas ó sin ellas y en la manera de colocar estas.

En rigor no se necesitan almohadillas en las mesas, pues cada niña puede tener la suya en la falda si levanta bastante, ó coser sin ella.

Pueden colocarse en las mesas, ya disponiendo estas en forma de pupitres, de manera que cerrados sir-

van para escribir y abiertos dejen la almohadilla al descubierto, ya en listones ó travesaños movibles debajo del tablero de la mesa, ya de modo que pueda quitarse y ponerse segun convenga, ya por otros mil medios que no se comprenderian sin largas descripciones.

Lo indispensable en todo esto es, que el banco esté mas distante de la mesa respectiva que en las escuelas de niños, porque para las labores se necesita espacio entre la niña y la mesa. Mas como para escribir no debe apartarse, so pena de que las niñas tengan que estar en posicion poco natural y por consiguiente dañosa, lo mejor de todo será que los bancos sean movibles y puedan aproximarse á la mesa y separarse segun los ejercicios.

El buen órden requiere disposicion especial para guardar las labores y los útiles y enseres necesarios para su ejecucion. A esto se provee de varias maneras que dependen en parte de las labores en que se ocupan las niñas y de circunstancias locales.

Donde las niñas se ejercitan en los diversos puntos de costura en tiras de tela, todo esto que abulta poco, es fácil de recoger y de guardar. Donde se ejercitan en prendas de vestir, como camisas ú otras, ocupa esto mas espacio y se requieren otros medios.

Cuando la escuela tiene sala especial de labores, pueden dejarse estas en los mismos bancos. Cuando no hay esta sala especial, como sucede ordinariamente, si las labores ocupan poco se guardan estas en los cajones ó pupitres destinados á las niñas ó en un cajón comun con divisiones en cada una de las mesas. Cuando las labores abultan mas, cada niña coloca las suyas

en una bolsa numerada que puede colgarse en alguna pieza inmediata, aunque sea pequeña, si la hubiere, ó alrededor de la escuela, ó bien en aparadores de madera, dispuestos con este objeto alrededor de la sala de clases.

Lo importante es que haya orden. Por lo demás cabe en esta disposición mucha variedad.

Cada niña debe tener una almohadilla ó estuche ó una caja ó cosa parecida para guardar el dedal, agujas, hilo, y las tijeras, las que puedan usarlas.

Las escuelas deben proporcionar todo esto y trozos de tela para las pobres, y sería conveniente que lo proporcionasen á todas las alumnas. Con una suma insignificante pueden satisfacerse los gastos necesarios para tales atenciones. Así no se reproduciría el ejemplo, muy común hoy en las escuelas, de que estén algunas niñas ociosas por falta de labor.

En algunas escuelas se coloca en la plataforma un cuadro con modelos ó muestras en pequeño de todas las clases de labores que comprende la enseñanza. Consisten los modelos en una tira de tela con la muestra de un punto, otra con la de otro, etc. También pueden conservarse los modelos en una cartera. Se designa la colección de modelos con los nombres de *cuadro ó cartera de labores*.

Equivale al programa de las demás enseñanzas.

CAPÍTULO III.

SISTEMAS DE ENSEÑANZA.

I.

En qué consisten.

Los sistemas de enseñanza tal como se han considerado y como se consideran en el día, se confunden con el plan general de la escuela, pues determinan su organización y marcha.

En este concepto, se entiende por sistema de enseñanza el conjunto de los medios empleados para la organización y dirección de una escuela.

Distingúense tres sistemas, que son: el individual, el simultáneo y el mútuo, de cuya combinación resulta el denominado sistema mixto.

De la diferente manera de comunicar el maestro la enseñanza provienen los diferentes sistemas.

Cuando la comunica á cada uno de los niños directamente con separación de los demás, el sistema es individual.

Cuando la comunica á la vez á todos los niños capaces de participar de una misma lección, el sistema es simultáneo.

Cuando no la comunica directamente, sino por el intermedio y cuidado de otros niños, el sistema es mútuo.

Cuando se combinan estos diferentes medios de comunicar la instruccion, el sistema es mixto.

Cada sistema supone un arreglo distinto de la escuela, no solo en la enseñanza sino hasta en la parte material y en la disciplina, aunque en realidad no sea necesario llevar esta diferencia hasta todas las particularidades.

Cada uno de estos sistemas ha tenido partidarios ciegos y apasionados, que han defendido sus preeminencias hasta con encarnizamiento. A tal punto se exageraron las cosas, que se hizo cuestion política la adopcion de tal ó cual sistema, llegando á creer los defensores de cada uno de ellos, que de adoptarlo ó no dependian los progresos de la civilizacion.

Pasado el ardor de la lucha, hoy con mas calma se reconoce la necesidad de adoptar uno ú otro, segun las circunstancias de cada escuela. Hoy la cuestion está reducida á buscar las ventajas é inconvenientes de cada uno, su mérito relativo, para combinarlos entre sí, evitando los defectos y aprovechándose de las ventajas de todos.*

II.

Sistema individual.

Con el sistema individual, el maestro llama á cada niño alternativamente y le instruye en todos los ramos de enseñanza. En presencia de un solo niño aco-

moda las lecciones á su capacidad y aun á su carácter, siguiendo la marcha del desarrollo de su inteligencia, vigilándole y proporcionándole los auxilios que necesita para su instruccion.

A pesar de esta inapreciable ventaja se ha desterrado completamente de las escuelas por impracticable como sistema, aunque debe ser siempre el objeto, el fin, la aspiracion del maestro en la enseñanza, pues que solo acomodándose á la capacidad de los niños aprovechan estos las lecciones.

Ni puede haber un maestro para cada niño, ni un solo maestro puede dividirse para atender á todos. En una escuela de cuarenta alumnos, aun dedicándose las seis horas de las dos clases de cada dia á las lecciones, tocaria á cada niño nueve minutos de leccion para todas las asignaturas. Fraccionado así el tiempo, ni los niños aprovechan, ni es posible dirigir una escuela, porque no hay medios de sostener el orden entre los que están ociosos, que son todos los alumnos menos el que da leccion con el maestro, ni este tiene fuerzas para resistir tanta fatiga.

Es, pues, impracticable en las escuelas; pero ademas tiene otros inconvenientes, aun en la educacion doméstica.

Con la enseñanza individual, está privado el niño de la emulacion y del ejemplo, medios poderosos de alentarle y sostener sus esfuerzos, y no comparando sus progresos con los de los otros, se engrie á medida que adelanta, y se hace presuntuoso.

En relacion con un hombre maduro, de gravedad, de grandes conocimientos comparados con los suyos, ó el niño se desalienta ó hace esfuerzos que enervan

sus facultades como se observa en los niños que se educan aislados, que á veces despues de grande aplicacion quedan poco menos que impotentes para el estudio.

Además como no hay nada que aliente ni estimule al maestro, la enseñanza es monótona, fria, sin interés, sin inspiracion.

III.

Sistema simultáneo.

Como no es posible enseñar uno á uno en las escuelas, tampoco á todos á la vez. En los estudios superiores, los alumnos están preparados para recibir una misma leccion; en las escuelas de la niñez, como los hay de distintas edades y de distinta instruccion, esto no es posible, sino bajo determinados puntos de vista. Pero estos niños pueden clasificarse reuniéndolos en grupos y así se hace posible la enseñanza simultánea en las escuelas con provecho de todos.

Conforme á este sistema, clasificados los niños, el maestro se dirige á la vez á todos los de un mismo grupo ó seccion. Todos escuchan la leccion general y siguen atentamente, repitiéndolo para sí, el ejercicio particular de cada uno de sus condiscipulos.

En esta enseñanza en comun, el niño, tan pronto actor como mero agente, no se fatiga, se aprovecha de las ideas y ejemplos de los demás, y halla siempre auxilio en sus condiscipulos, porque á unos se les ocurre una cosa, y á otros lo que no alcanzan los primeros, de modo que rara vez es inaccesible la leccion

para el conjunto, por mas que algunos no lo comprendan.

Conviene principalmente esta enseñanza á la masa general de los niños que frecuentan las escuelas, porque apartados del trato de personas cultas, son rudos, rutinarios y aun desconfiados, y necesitan el ejemplo de los demás. Reunidos todos, forman vida comun, y los mas despiertos imprimen el movimiento á la masa y todos siguen ó se dejan arrastrar.

Téngase sin embargo en cuenta que no basta dejarse llevar ni confundirse con el conjunto. El maestro debe exigir el trabajo individual y el ejercicio de la voluntad, pues de otro modo, los resultados son ficticios, y al salir de la escuela se olvida lo aprendido, sin que tampoco se hayan desarrollado las fuerzas intelectuales.

Con este sistema, la accion del maestro sobre el discípulo, dura aun mas tiempo que con el individual, hay emulacion, es posible la disciplina y se fatiga mucho menos el maestro.

A pesar de todo, este sistema, tal como se practica ordinariamente, es muy penoso para el maestro, y ofrece dificultades para el órden y la disciplina, pues mientras el profesor está ocupado con una seccion, no puede atender como convendria á las demas, y las ofrece tambien para agrupar los alumnos de modo que todos ellos reciban las lecciones con provecho.

Hay escuelas simultáneas en que los alumnos se distribuyen en grupos ó secciones, de tres á seis, y cada una constituye una clase con local aparte y un maestro particular. Suele subdividirse cada clase en grupos para sostener la emulacion, y para no desalentar á los

niños por la desigualdad de disposiciones que hay entre ellos, pero siendo corta la diferencia, el maestro dirige la clase con facilidad sin fatigarse, y los alumnos están constantemente en relacion directa con el maestro.

Por desgracia, en muchos años no será posible imponernos los gastos que requiere esta clase de escuelas.

IV.

Sistema mútuo.

En el sistema mútuo, como ya se ha dicho, la enseñanza parte del maestro y llega á los niños por el conducto de otros niños escogidos entre los mas aptos.

En las escuelas regidas por este sistema hay dos clases, una para los instructores ó monitores, que son los encargados de enseñar á los demas, y otra para la masa general de los alumnos.

La clase de los primeros es de hora y media diaria. El maestro instruye directamente á estos alumnos, los prepara para que enseñen con fruto á los demas y cuiden del orden y la disciplina.

Terminada esta clase, principia la general que dura el tiempo que las simultáneas. En esta segunda clase, distribuidos los niños en grupos ó secciones en el número que convenga, pues la organizacion de la escuela consiente numerosas divisiones, los instructores dan la enseñanza en sus respectivos grupos y el maestro conserva el orden, vigila el trabajo y preside los ejercicios.

De algun tiempo á esta parte se ha introducido una reforma que si no modifica en lo esencial el sistema, disminuye considerablemente la tarea del maestro y la de los alumnos instructores y no deja de influir tambien en la enseñanza. Consiste en que la clase general y la de los instructores ó monitores se verifiquen á un mismo tiempo en dos salas distintas, dotando cada una de las escuelas con dos maestros, ó con un maestro y un ayudante.

No puede negarse al sistema mútuo la inapreciable ventaja de poder clasificar los alumnos de la manera mas conveniente para que la leccion de cada uno de los grupos sea provechosa á todos los que lo componen, que es la gran ventaja del individual.

Con el mútuo, el trabajo es constante, sin pérdida alguna de tiempo, lo que no sucede con ningun otro, lo cual, tratándose de los rudimentos y de la instruccion que pudiera llamarse gráfica, contribuye en gran manera á los progresos de los alumnos.

Sobre todo esto, el órden y regularidad con que se practican los ejercicios, la continuidad del trabajo y la constante vigilancia del maestro, de los inspectores y de los instructores, son las condiciones mas favorables para la disciplina.

Por fin, la organizacion de estas escuelas en que los niños son alternativamente jefes y subordinados, acostumbrándose así á obedecer á sus iguales, á una gerarquía, á una ley, y en que tienen que ejercitar no solo su inteligencia sino su voluntad, es una gran preparacion para la vida pública.

Con todas estas ventajas, con la de la economía y con otras que pudieran enumerarse, el sistema mútuo

tiene un defecto radical: no puede satisfacer el objeto de las escuelas cual es el de dar conocimientos, desarrollar la inteligencia y hacer servir todo esto á la educacion moral.

Por entendido y celoso que sea el maestro, por grande que sea el cuidado que ponga en preparar á los instructores, nunca serán estos capaces de reemplazarle en la educacion intelectual y moral.

Convendremos, porque es la verdad, que los instructores enseñan bien ciertas materias, todo lo que es estudio de memoria, todo lo que es material, y aun mejor que el maestro, porque emplean mas tiempo que este pudiera emplear en cada seccion y porque estando mas al nivel de sus discípulos, comprenden sus dificultades y la manera de vencerlas; pero cuando la leccion se dirige á la inteligencia no son capaces de darla. Tratándose de teorías, de deducciones, de racionios, de contestar á las preguntas inesperadas, no se puede en manera alguna confiar en los niños. La leccion material que se les encomienda es viva y animada; la intelectual y moral, casi nula.

Para lá educacion sobre todo, los instructores son impotentes. Cuando los hombres maduros, con toda su reflexion y prudencia encuentran dificultades para dirigir la razon de los niños, reprimir sus extravíos, desarrollar sus nobles sentimientos y formar su carácter, seria en vano encomendar este cuidado á los mismos niños. El órden, la regularidad y el silencio, que sorprenden en estas escuelas, por sí solo es un mecanismo que no puede satisfacer al observador entendido.

En estas escuelas se tropieza tambien con la dificultad de contar con buenos instructores, porque las fa-

milias creen que sus hijos pierden el tiempo que emplean en enseñar á los demas y cuesta mucho trabajo persuadirlos de lo contrario.

A pesar de todo, es preferible la escuela mútua á la mala escuela simultánea.

V.

Sistema mixto.

Prescindiendo de las exageradas apreciaciones de los sistemas de enseñanza, y fijándose en las ventajas é inconvenientes, se ha pensado en sacar partido de lo bueno de unos y otros, haciendo combinaciones de que resulta el sistema *mixto*, conocido tambien con la denominacion de *simultáneo-mútuo*.

La cuestion consiste en combinar la accion inmediata y la accion directa y constante del maestro con el ingenioso mecanismo de la enseñanza mútua, el cual con el auxilio de los instructores, permite gran número de divisiones ó grupos, á la vez que proporciona el medio mas eficaz de tener incesantemente ocupados á los alumnos.

El sistema mixto, como se concibe fácilmente, puede aplicarse de mil diversas maneras y por eso mismo no es posible indicar sino las tres mas principales.

Consiste una de ellas en reservarse el maestro exclusivamente la enseñanza encargando á unos niños la vigilancia, y á otros el repetir ó repasar sus lecciones en determinadas asignaturas. Conforme á su cargo, estos últimos niños se denominan repetidores.

El maestro recorre ligeramente los grupos ó secciones, dá la leccion y comunica á los repetidores las instrucciones necesarias para que la repasen con fruto. Exceptúanse de estos repasos las secciones de los niños mas adelantados, y aun para los principiantes, el cálculo verbal, las primeras lecciones de doctrina cristiana y de historia sagrada, los primeros dictados, etc., que están al exclusivo cargo del maestro, y á que dedica mas tiempo. Para que esto sea realizable, distribuye en muy pocas secciones los niños mas adelantados.

La otra de las combinaciones principales, consiste en establecer el sistema mútuo para la division inferior de la clase y el simultáneo para las superiores.

Por fin, puede el maestro encargarse de la enseñanza de las asignaturas que requieran el ejercicio del juicio y del raciocinio, y encomendar á los mismos niños los ejercicios en cierto modo mecánicos, los puramente gráficos y las lecciones de memoria.

Dentro de cada una de estas combinaciones principales, cabe inmensa variedad que depende del buen juicio del maestro y de las circunstancias especiales de cada escuela. De todos modos, sea cual fuere la organizacion de una escuela por el sistema misto, resultaria siempre, que aun en el caso mas desventajoso, la mayor parte de los alumnos recibirán la instruccion inmediatamente del maestro, y los restantes, además de estar siempre ocupados, tendrán instructores, aunque niños, capaces de enseñar lo que se les encarga.

Disminuyendo las horas de clase para los niños sin que disminuyan para el maestro, es decir, entrando unos niños á una hora y otros mas tarde, y saliendo con el mismo órden, cabe otra combinacion, á nuestro

juicio, de grandísimos resultados. Pero no habiéndose ensayado, que sepamos, y exigiendo su aplicacion reformas reglamentarias, nos limitamos á indicar el pensamiento á los maestros estudiosos, por si no tenemos ocasion de desarrollarlo, pues en un libro elemental escrito con pretensiones de que sirva de texto, solo deben exponerse doctrinas generalmente admitidas.

VI.

Eleccion de sistema de enseñanza.

Además de las consideraciones expuestas sobre la bondad y defectos de los sistemas de enseñanza, hay que tener en cuenta otras circunstancias, y principalmente el número de alumnos de cada escuela, antes de adoptar el sistema porque ha de regirse. La accion del maestro es limitada y seria en vano querer extenderla mas allá de lo que alcanza, ni que supliera hasta la falta de alumnos.

La enseñanza individual, única posible en la educacion doméstica, no se concibe en la escuela, donde no tiene aplicacion como ya se ha dicho.

El sistema simultáneo, excelente en una escuela de 30 á 40 alumnos, no es practicable en manera alguna cuando el número se eleva á 80. Ni sus mas ardientes partidarios lo adoptarían en semejante caso.

Con este número de alumnos, ó tiene que distribuirse en muchos grupos, en cuyo caso no seria posible recorrerlos todos explicando en cada uno de ellos lo necesario, ó seria preciso agrupar los de diferente capacidad intelectual é instruccion, á los cuales no conviene una misma leccion.

El sistema mixto que concilia las ventajas de los demás, es también imposible en escuelas de gran concurrencia, por la misma razón que acaba de exponerse y por las exigencias del orden y la disciplina.

En las escuelas de esta clase, hay que recurrir necesariamente al sistema mútuo. Con 300 y lo mismo con 200 y aun con menos alumnos, no cabe otro sistema, así como con 50 no sería practicable por falta de auxiliares.

Prescindiendo, pues, del individual, los sistemas de enseñanza tienen una aplicación determinada, y en circunstancias dadas no pueden suplirse unos con otros. Por más que en algunos tratados de pedagogía se rechace el sistema mútuo como absolutamente malo, hay circunstancias en que es el mejor de todos y en que es imposible adoptar otro. Mientras no se limite el número de niños que han de encomendarse á un maestro, que convendría no pasase de 50, el sistema mútuo será una necesidad. Sostener otra cosa es dejarse llevar de las exageraciones de otros tiempos.

De todo esto deducimos:

Puede adoptarse el sistema simultáneo en las escuelas que no tengan más de 50 alumnos.

El mixto, en las de 50 á 150 alumnos.

El mútuo en las que cuenten más de 150 alumnos.

CAPÍTULO IV.

CLASIFICACION DE LOS NIÑOS.

I.

En qué consiste.

Con todos los sistemas posibles en las escuelas, la educacion y enseñanza la reciben los alumnos en comun, pero como son estos de diversa edad, disposiciones é instruccion, de aqui la necesidad de agrupar los que se hallan en condiciones análogas, ya que no pueden ser idénticas, de modo que el conjunto, como si fuera un solo individuo, aproveche una misma leccion.

La clasificacion es por tanto una de las cosas mas indispensables y á la vez mas importantes para la buena organizacion de las escuelas.

Consiste en distribuir los niños en grupos, asociando ó reuniendo, como ya hemos dicho, los que se hallan en condiciones análogas.

A la clasificacion de los niños debe preceder la de la enseñanza, segun los ramos y materias que abraza el programa y segun los grados de cada uno de ellos.

Esta clasificacion es el verdadero programa de enseñanza.

Todos los niños que estudian una misma asignatura, constituyen una division que se denomina *clase*, como *clase* de lectura, *clase* de escritura, etc.

Cuando todos los niños de la escuela estudian á la vez, como es lo conveniente, las diversas asignaturas del programa, las clases se llaman *generales*, como *clase general* de lectura, etc.

Cuando solo estudian parte de los niños de la escuela alguna asignatura, estos niños forman una *clase particular*, como en otros tiempos formaban la *clase particular* de gramática, *clase particular* de aritmética, etc.

Cada clase se subdivide en grupos, comprendiendo en ellos los niños que se hallan en aptitud de someterse con provecho á una misma direccion. Estas subdivisiones se designan con el nombre de *secciones*, que se distinguen entre sí con los números ordinales, principiando por la inferior, que se llama primera seccion, y siguen las demás hasta la superior.

Cuando las secciones son muy numerosas, es decir, cuando se forman de mayor número de niños del conveniente, se subdividen tambien y las subdivisiones se llaman *grupos*.

II.

Bases de la clasificacion.

Determinado lo que se entiende por clase, seccion y grupo, parece cosa muy sencilla distribuir los niños

y designar á cada uno el puesto que le corresponde. Así se cree generalmente y así se hace despues de un ligero exámen ó acaso por indicacion de los mismos alumnos.

En la formacion de las clases no pueden ofrecerse dificultades. Cuando, como debe ser, todos los niños estudian á la vez el completo de las asignaturas del programa, ó cuando son las clases generales, todos los alumnos forman cada una de las clases.

Si no sucede así, no hay inconveniente alguno en destinar á una clase á cuantos lo desean. La única consideracion que debe tenerse presente, es que no se reunan ó asocien en lo posible los que se diferencien mucho en edad.

Tratándose de la distribucion de los niños en secciones, el asunto es de mayor trascendencia, y merece especial estudio.

En primer lugar, solo debe asociarse á los niños que por sus disposiciones é instruccion necesiten y comprendan unas mismas enseñanzas, y en esto debe procederse con mucho rigor, en interés de los mismos alumnos y en el de la escuela, rechazando las exigencias promovidas por el amor propio ó por otras causas.

Despues, hay que tener en cuenta, que la accion del maestro y la de sus auxiliares es limitada, y que lo es y debe serlo la duracion de las clases; por consiguiente, aun prescindiendo de la graduacion de la enseñanza, debe tambien ser limitado el número de secciones. De otro modo, ó la explicacion de cada una de ellas seria corta, y por tanto insuficiente, ó quedarían algunas desatendidas, y ni uno ni otro puede consen-

tirse. Todas las secciones, en efecto, lo mismo las primeras que las últimas, tienen derecho á cuantos cuidados y atenciones necesiten y todas deben tener participacion igual en la enseñanza.

Resulta, pues, que deben considerarse principalmente dos cosas para la clasificacion, las cuales son como las bases en que debe fundarse: 1.^a Las disposiciones é instruccion de los alumnos. 2.^a El número de secciones que un maestro y sus auxiliares pueden dirigir con fruto.

III.

Exámen de los niños para la clasificacion.

Recomiéndase generalmente la clasificacion de los niños con arreglo á los conocimientos adquiridos; mas, dando por supuesto que esto se aprecie fácilmente recurriendo á un exámen ó por indicaciones vagas, no se considera necesario insistir mas en asunto tan importante, lo cual es un gravísimo error.

Aun cuando las escuelas no tuvieran mas objeto que la enseñanza, el grado de instruccion de los alumnos no es fundamento bastante para clasificar con acierto. Mucho menos podrá serlo cuando no solo se trata de instruir, sino tambien y principalmente de educar, para lo cual se requiere tomar en cuenta las disposiciones propias de cada edad y de cada individuo y su desarrollo intelectual y moral.

Debe, pues, atenderse para la clasificacion de los niños, á su temperamento, á su carácter, á sus dispo-

siciones durante los diversos periodos de la infancia, al orden natural y progresivo en la adquisicion de las ideas, y por fin, á la aptitud especial de cada uno, como resultado del conjunto de todas estas circunstancias. Un exámen detenido de todas ellas, y no indicaciones vagas y ligeras, debe ser el fundamento de la clasificacion.

Para apreciar estas diversas circunstancias, lo cual es siempre dificil y no puede verificarse á primera vista, ni en uno ó dos dias, suministran muy preciosas indicaciones la edad y la instruccion adquirida.

Suele rechazarse la edad como elemento de la clasificacion, y preciso es convenir que en esto se procede con sobrada ligereza. Estudiando á los niños, se advierte que durante el corto periodo de su asistencia á la escuela, primero se dejan arrastrar por el instinto y la imitacion, que luego se pone en actividad su inteligencia, y que mas adelante se manifiesta su voluntad y deciden y obran con reflexion y conocimiento. Todo esto es demasiado importante para prescindir de ello al clasificarlos.

Verdad es, que en niños de una misma edad se advierte diferente desarrollo por efecto de diversas causas, pero no por eso la edad deja de ser una indicacion general de disposiciones precisas y determinadas, que requieren direccion y cuidados especiales, como se verá mas adelante.

El grado de instruccion de los alumnos, única circunstancia que ordinariamente sirve de guia para la clasificacion, tiene en efecto grande importancia. Pero conviene persuadirse que no basta por sí sola para el acierto, y tener muy en cuenta que no se aprecia

por lo que los niños repiten cuando se les pregunta, sino por lo que demuestran comprender.

IV.

Limitacion de las divisiones de una clase.

Las razones antes expuestas sobre la necesidad de adoptar un sistema de enseñanza y no otro en circunstancias dadas, no admiten réplica ni se disputan. A pesar de eso se ha hecho moda preconizar el simultáneo como el único aceptable, considerando el mútuo como una heregia pedagógica. Nada hay, en efecto, mejor que la enseñanza mediata y directa del maestro; pero para prescribirla es de todo punto indispensable dotar á cada escuela del número de maestros necesarios, ó por lo menos prescribir á la vez que cada escuela no admita mas que cuarenta alumnos. Mientras esto no se haga, discurriéndose en teoría, podrá recomendarse como exclusivo el sistema simultáneo, pero en la práctica se ejecutará siempre lo posible y nada mas.

Se calculan las fuerzas de un trabajador, se le señala una tarea razonable y hacedera segun los cálculos hechos, y se prescinde por completo de las fuerzas del maestro cuando se le encomienda una escuela, como si su poder fuera ilimitado.

Dia llegará en que se dé á cada maestro un número de niños y no mas, en que cuando escedan estos del número prefijado se dote la escuela con uno ó mas auxiliares ó con otros maestros, y en que cuando esto no baste se funden otras escuelas. Mientras tanto, y esto va largo, será una necesidad organizarlas segun las fuerzas del maestro.

Cuanto mayor sea el número de secciones, mas fácil será agrupar los niños de circunstancias análogas, pero calculando que con la enseñanza simultánea tiene el maestro que dar á cada una de ellas y á las de diversos ramos una leccion suficiente, conforme á este sistema, el número de secciones se fija en cinco y algunos las extienden á seis.

Considerando muy crecido este número, de algun tiempo á esta parte se recomienda la reduccion á tres, recordando sin duda una antigua division que no debiera haberse olvidado, ni puede olvidarse sin inconveniente, con cuya division solo por error puede confundirse la de las secciones.

De todos modos, aun precindiendo de que reducido el número de secciones, crece el de los niños de cada una y cuando son muchos se reunen diversidad de fuerzas que entorpecen la accion del maestro, y ensanchándose el círculo no se oye ni refleja su voz sin esforzarla, no merecen la pena de examinarse las razones de los partidarios de las cinco y de las tres secciones, porque en último resultado convienen en el fondo y la cuestion no es mas que de nombre. De los partidarios de las tres secciones, en efecto, unos admiten subdivisiones en la primera y aun en la segunda, y otros forman además de las secciones una clase preparatoria con subdivisiones ó sin ellas.

Con el sistema mútuo, como hay tantos instructores ó monitores como secciones, no se necesita escogitar medios para reducir las. La regla es subdividir las clases en ocho secciones, exceptuando la de aritmética que se divide en diez.

El sistema mixto se halla en igual caso, aunque

por lo comun el número de secciones suele ser de cinco á ocho, segun qué predomine el elemento del simultáneo ó del mútuo.

V.

Division fundamental de las escuelas.

Nuestro reglamento de escuelas dispone que los niños se distribuyan en tres divisiones principales, en razon de su edad é instruccion y de los objetos de enseñanza en que van á ocuparse; determina lo que deben estudiar los de cada una y recomienda que los de la segunda sean atendidos preferentemente, porque los pobres suelen dejar la escuela en la edad de pasar á la tercera division.

El reglamento no puede entrar en mas explicaciones sobre el fundamento de esta division, que es esencial y muy antigua, pero que habia caido ó iba cayendo en desuso con grave perjuicio de la educacion y enseñanza.

Ya hemos indicado que los niños concurrentes á una escuela se diferencian tanto entre sí, que no solo es imposible darles una misma enseñanza, sino que tampoco pueden someterse á un mismo régimen disciplinario.

Durante el período en que los niños concurren á las escuelas, su desarrollo pasa por tres fases distintas muy caracterizadas, en cuyas épocas necesitan tambien cuidados distintos. De aquí la distribucion de todos los alumnos en tres divisiones principales. Por lo comun, estos periodos ó fases los determina la edad y

por consiguiente en ella debe buscarse el fundamento para la division, «con las excepciones, como dice el reglamento, á que dan lugar la mayor ó menor capacidad, los adelantamientos y la diferente edad á que pueden haber entrado en la escuela.»

Al principiar los niños el estudio y durante el primer año y aun por mas tiempo, todas las ideas y sentimientos de sus condiscipulos les parecen extrañas y aun en oposicion con los afectos de familia de que han participado hasta entonces, y se hallan contrariados en la necesidad de vida y movimiento y en sus instintos de curiosidad é independencia. Si se los comprime fisica y moralmente, se ahogan sus disposiciones y con la quietud y absoluto silencio se vicia su temperamento y su carácter y se les disgusta de la enseñanza y de la escuela.

No son menos características las disposiciones dominantes en el segundo periodo. Con el desarrollo fisico y moral verificado durante el anterior, empieza á calmarse la agitacion de los sentidos, disminuye la necesidad de movimiento y de novedad, se fija el espíritu, se desarrolla el sentimiento de órden; en pocas palabras, el alumno reúne las condiciones necesarias para la enseñanza y la disciplina.

Al llegar al tercer periodo, todas estas disposiciones se han robustecido con el desarrollo del niño y con los conocimientos adquiridos y ya tienen decision y voluntad propia.

Esta notable diferencia entre los niños de cada una de las divisiones, requiere por consiguiente distinta direccion en la enseñanza y en la disciplina respecto á cada una de ellas.

En la primera division todo debe ser vida, alegría, movimiento, espontaneidad, suavizando para esto en lo posible, la disciplina. Los ejercicios han de ser cortos, variados y repetidos con frecuencia. La leccion sensible, despojada de todo lo abstracto y difícil, y siempre la palabra viva y animada del maestro ó del instructor para escitar la atencion, la curiosidad y al propio tiempo el respeto. La educacion se reducirá á fortalecer ó rectificar las ideas é impresiones domésticas.

Tratándose de la segunda division, los ejercicios se convierten en lecciones de mayor duracion, la disciplina es mas exigente y completa sin perder del todo la dulzura del período anterior, la educacion toma un carácter mas positivo y social y tiende á hacer comprender las reglas de la moral; todo, en fin, va tomando cierto aspecto de formalidad.

En la tercera division, la enseñanza tiene mas solidez y se eleva en parte á la teoría para hacer inmediatamente aplicaciones provechosas. El niño aprende á dirigirse, á instruirse y á obrar por sus propias fuerzas. Escucha la leccion viva del maestro, estudia en el libro, resuelve problemas, hace composiciones, y con todo esto y con una disciplina severa y vigorosa termina el período escolar, preparado para la vida social, ya emprenda el aprendizaje de algun oficio, ya continúe sus estudios.

No hay, pues, medio de prescindir de esta primera clasificacion de la escuela. La primera division debe comprender los niños menores de ocho años; la segunda, los de ocho á diez, y la tercera, los mayores de diez, con las modificaciones antes indicadas.

CAPÍTULO V.

DISTRIBUCION DEL TIEMPO Y EL TRABAJO.

I.

Importancia de la distribucion.

La distribucion del tiempo y el trabajo constituye el verdadero *plan de estudios* de una escuela, denominacion con que suele designarse con mucha propiedad.

Consiste en repartir las horas de la clase entre las asignaturas que comprende el programa y las secciones en que se distribuyen los alumnos, segun las verdaderas necesidades, es decir, segun la importancia y dificultades de las diferentes enseñanzas.

Requiere para que sea acertada, conocimiento exacto de la índole y carácter de la primera enseñanza, de las disposiciones y de las necesidades de los niños y de los medios de atender á unas y otras.

La ocupacion constante de los alumnos para sus progresos y para evitar la ociosidad, que es el peor de los enemigos de la disciplina; la variedad bien entendida en el trabajo, la cual disminuye la fatiga y hace agradable el estudio; la facilidad en los movimientos

y la alternativa de los diversos ejercicios, que tanto contribuye no solo á la educacion intelectual y moral, sino hasta la educacion fisica; los progresos de los niños por su actividad constante y variada, deteniéndose únicamente lo preciso en cada estudio; la facilidad con que el maestro dirige, enseña y vigila; el orden, por fin, y la armonía hasta en las menos apreciables particularidades; todo esto depende de la buena distribucion del tiempo.

Sin orden ni regularidad, sin una marcha trazada de antemano, todo son dudas y confusion. El maestro mas entendido y celoso no obtendrá jamás resultados satisfactorios sin un plan determinado, porque la aplicacion y el trabajo no bastan sino que se necesita un trabajo bien dirigido, regular, metódico, sin pérdida de tiempo.

Es por consiguiente, la distribucion del tiempo, asunto de la mayor importancia en una escuela, tanto para la educacion y la enseñanza como para la disciplina.

La dificultad no es menor que la importancia de esta distribucion. Es asunto muy complejo y muy delicado y por eso el maestro debe estudiarlo muy detenidamente, consultando los planes que presentan los libros y lo que practican sus comprofesores antes de adoptar el de su escuela, que rara vez podrá ser el mismo adoptado por otros maestros.

Por mas que se pretenda establecer un plan uniforme para todas las escuelas y determinar los ejercicios que han de practicarse en cada uno de los dias del año, esto, lo mismo que la adopcion de un solo libro, ofrece gravísimas dificultades.

Conviene, sí, la uniformidad en el fundamento, pero las circunstancias especiales de cada localidad exigen modificaciones, así como circunstancias imprevistas las requieren también en el mismo plan seguido en una escuela.

Para dar á los maestros una guía á qué atenerse, expondremos algunas consideraciones sobre este asunto.

II.

Ejercicios de enseñanza.

La determinación clara y precisa de la enseñanza, y de los ejercicios para comunicarla, son requisitos que merecen estudiarse detenidamente, teniéndolos muy en cuenta para la distribución del tiempo y del trabajo.

El programa oficial señala las enseñanzas de cada escuela, pero las indicaciones vagas de la ley no bastan. Es preciso fijarse en la naturaleza, objeto y extensión de cada una para decidir lo que debe enseñarse en cada sección. Al tratar de los métodos, hemos hablado en particular de todas ellas y esto nos excusa entrar ahora en nuevas consideraciones.

Respecto á los ejercicios, conviene hacer aquí indicaciones que son también de grande importancia.

La alternativa de estudio, reposo y movimiento, es de absoluta necesidad durante cada una de las sesiones de la escuela. El reposo ó descanso consiste en interrumpir la sesión por unos diez minutos para tomar aliento maestros y discípulos. Pueden salir los alumnos al patio ó pasar el tiempo cantando, que es lo más co-

mun en nuestras escuelas. El movimiento consiste en los ejercicios ordenados que se practican para variar de clase, ó para otros fines. Ni uno ni otro necesita explicaciones.

Respecto á los de la enseñanza conviene establecer diferencias.

En la enseñanza, todos los ejercicios se dirigen á la inteligencia, pero mientras que unos apenas ponen en juego mas que una facultad, otros requieren especial intension del espíritu. Una leccion oral, en un principio no requiere mas que atencion y memoria; el estudio mecánico de la leccion en el libro, ocupa solo la memoria, y una plana de escritura, una copia, etc., apenas exige mas que buen golpe de vista y agilidad en la mano. Algunos ejercicios de aritmética y de gramática, y en general todos los que tienen por objeto darse cuenta de lo aprendido, suponen la intervencion del juicio y á veces de la imaginacion y el raciocinio.

Es preciso, pues, distinguir estos diferentes ejercicios, para que alternen entre sí, ya con el fin de desarrollar todas las facultades, ya con el de que sirvan unos de descanso de los otros.

Ademas, hay ejercicios que consisten en una leccion ó explicacion oral y otros que están reducidos á trabajar en silencio, ya preparándose para las lecciones, ya escribiendo, dibujando, etc.

Esta distincion es muy importante para combinarlos de manera que, en lo posible, correspondan los ejercicios en silencio de unas secciones, con el oral de la que está con el profesor. Así hay siempre animacion en la escuela, á la vez que se evita el ruido y la confusion.

Respecto á la duracion de los ejercicios, ya se ha dicho que para los principiantes deben ser cortos, porque se fatiga pronto la atencion, y repetidos con frecuencia, porque como unas impresiones se borran con otras, es preciso renovar las que hayan de conservarse. Hay ejercicios que no deben exceder de quince minutos, y aun los de las secciones mas adelantadas no conviene que pasen de tres cuartos de hora.

III.

Auxiliares del maestro.

Aun adoptando el sistema simultáneo en toda su pureza, necesita el maestro auxiliares. No puede este ocuparse en la enseñanza de todos los niños á la vez, y para vigilar á los que están preparándose para las lecciones ú ocupados en trabajos individuales se vale de los mismos niños. Con los demas sistemas esta necesidad es mayor.

Los auxiliares se denominan vigilantes en el sistema simultáneo, y se distinguen en generales y particulares, segun el encargo que se les dá.

Los generales son dos; el uno que está en la plataforma y el otro que recorre las secciones. En las escuelas poco concurridas basta uno.

Se eligen de entre los niños de la seccion superior, en número bastante para que alternen en este servicio por dias, de modo que ninguno lo desempeñe mas de dos dias á la semana á lo sumo.

Los particulares son los que cuidan del órden en las

secciones. Basta uno para cada una, á no ser en las mesas en que conviene que cada uno tenga su vigilante.

Estos pueden ser los primeros de cada seccion y de cada mesa. Cuando no los hay á propósito, se eligen entre los alumnos de las secciones superiores.

En el sistema mútuo no hay mas que vigilantes generales, que se llaman inspectores y lo son de *orden* y de *clase*.

Los inspectores ó monitores de orden, dirigen y vigilan la escuela desde la plataforma.

Los de clase, que son tantos por lo menos como las clases, dirigen los ejercicios de cada una y equivalen á los que recorren los grupos en el sistema simultáneo.

Conviene que unos y otros sean los mas posibles, para distraerlos poco de sus tareas como alumnos.

En este sistema se necesitan auxiliares que suplan al maestro en la enseñanza. Se llaman *instructores* ó *monitores*, y son dos para cada seccion, con objeto de que puedan relevarse á la mitad de la clase y no pierdan su leccion como alumnos. Esto es preferible á que varien los instructores todos los dias.

Los instructores se eligen de entre los niños de las secciones superiores.

En el sistema mixto, como es una combinacion de los otros dos, se emplean los auxiliares del simultáneo y del mútuo.

La eleccion de auxiliares debe recaer en los niños mas puntuales, mas prudentes y mas instruidos. Para que les sirva de estímulo deben concedérseles especiales recompensas.

El encargo de cada uno supone tambien sus categorías y la subordinacion entre unos y otros.

IV.

Modo de comunicar las órdenes para los ejercicios.

Recomiéndase la campanilla, el silbato, la castañuela y otros varios objetos para comunicar las órdenes á los niños, y aun se determina la manera de usarlos en cada uno de los casos. No creemos que haya necesidad de tantos detalles, pero el detenimiento con que se trata de este particular demuestra que es importante y ciertamente tiene grande interés.

Los ejercicios son variados y frecuentes, los practican muchos niños á la vez, y por consiguiente se requiere gran precision para conservar el orden.

Estos ejercicios se practican segun las disposiciones del maestro ó del encargado de dirigirlos, por tanto deben comunicarse las órdenes con precision y de la manera mas breve posible para que se comprendan pronto y bien y se ejecuten con regularidad.

Pueden trasmitirse las órdenes por medio de la palabra y por medio de signos y sonidos convencionales.

El maestro debe economizar su voz por dos razones: la primera, porque de este modo tendrá mas autoridad y producirá mas efecto cuando haga uso de la palabra en el gobierno de la escuela; la segunda, porque estando precisado á hablar mucho en las lecciones, debe esear cuanto pueda el fatigarse, pues que el continuado uso de la palabra afecta á la salud, de modo que los males de garganta y otros que padecen los

maestros no tienen otro origen; tanto que un escritor muy entendido los denomina, *mal de la escuela*.

Esto supuesto, debe darse preferencia á los signos y sonidos para dirigir los movimientos y ejercicios. Una campanilla, un puntero, bastan á nuestro juicio para esto, sin que reprobemos absolutamente por eso el pito ni la castañuela, que viene á ser una cajita que se abre y cierra fácilmente con una sola mano y al cerrarse produce ruido. En esto lo que hay de esencial es que el maestro se sirva de uno de estos objetos y los vigilantes ó inspectores de otro distinto.

En tocando el maestro la campanilla, suponiendo que este sea el objeto que se reserva para sí, toda la escuela presta atención. Y según sea al principio ó al fin de la clase ó para interrumpirla, los alumnos esperan otra señal ó indicación, por la cual se les trasmite la orden. Un movimiento con el brazo indica que se sienten los niños, que se levanten, que se marchen, etc. A veces una mirada severa después de haber llamado la atención, basta á contener al niño ó á los niños que turban el orden, etc. Lo mismo que se indica con el movimiento del brazo, ó de la cabeza, ó con un movimiento cualquiera, puede indicarse con un puntero ó dando uno ó más golpes verticalmente en la mesa ó banco.

Todo esto es ya convencional, y lo que importa es que los niños lo comprendan y que se ejecute con rapidez. Este lenguaje mudo tiene otras muchas ventajas.

V.

Trabajo individual de los alumnos.

Al tratar de los ejercicios se ha demostrado la necesidad de hacer distincion entre unos y otros segun su naturaleza, deduciendo cómo deben sucederse, con objeto de poner en juego todas las facultades y de evitar la fatiga, y cómo deben corresponderse los de una clase con los de otra en interés del orden y de la animacion de la clase. La alternativa ó sucesion y la simultaneidad de ejercicios, es asunto de grande importancia y lo recomendamos de nuevo para que se tenga muy presente en la distribucion del tiempo.

Bajo el nombre de ejercicios hemos comprendido lo mismo las lecciones que el trabajo individual de los alumnos, pero hay tambien diferencia notable entre uno y otro y requiere por eso especiales explicaciones.

El trabajo individual tiene por objeto la preparacion para las lecciones por parte de los alumnos, el repaso de las explicadas, los ejercicios de escritura, de dibujo y otros análogos, las composiciones gramaticales, resolucion de problemas y otro ejercicio cualquiera que practique el alumno por si mismo, sin direccion alguna en el momento y bajo la vigilancia establecida en la escuela.

El trabajo individual versa sobre un asunto ó tema fijo y determinado, conforme á instrucciones ó reglas tambien determinadas, pero completamente libre en todo lo demas.

Este ejercicio es el mas provechoso de todos porque

requiere actividad y esfuerzos individuales, medio el mas conducente al desarrollo y solidez de la inteligencia y aun de la voluntad. Es á la vez el mas cómodo para el maestro, porque le deja en libertad de atender á otras obligaciones. Debe, pues, sacarse todo el provecho posible de este ejercicio, pero teniendo en cuenta que se presta mucho á la distraccion y requiere por eso grande vigilancia, y que no puede salir de ciertos límites muy estrechos tratándose de los principiantes.

En esto consiste la principal dificultad del sistema simultáneo. Por lo comun, las secciones inferiores son las que menos entretienen al maestro, y sin embargo, son las que menos pueden abandonarse á sí mismas ni por un solo instante.

En las secciones inferiores no caben mas que ligeros ensayos de trabajo individual. Una breve preparacion para la lectura, el repaso, la repeticion de memoria de las oraciones de doctrina cristiana, trazar líneas en la pizarra uniendo puntos ú otros ejercicios análogos, es lo único que puede confiarse á los alumnos y esto por cortos instantes. Estos ejercicios deben, sin embargo, practicarse, ya para acostumbrar gradualmente á los niños á un trabajo tan importante, ya porque asi lo requieren los cuidados que debe prestar el maestro á otras divisiones.

A medida que los niños adelantan en edad y en conocimientos, este trabajo se prolonga con provecho para el maestro y para los discípulos. El estudio de memoria, las composiciones, la resolucion de problemas, pueden ser de bastante duracion, complicándose gradualmente los temas ó puntos sobre que debe versar el trabajo.

VI.

Lecciones.

Las lecciones del maestro y de sus auxiliares versan sobre todos los ramos del programa. Consisten en la exposicion de lo que han de aprender los alumnos, en la correccion, en la recitacion de lo que estos hubieren aprendido de memoria, y en pocas palabras, en los ejercicios intelectuales en que intervenga el maestro ó los instructores.

Hay lecciones especiales dirigidas á cada seccion ó grupo, y conviene que haya lecciones comunes á toda la escuela.

Todas las secciones de todas las clases deben tener leccion diaria por lo menos, combinada con el trabajo individual de la misma seccion.

Hay enseñanzas que requieren leccion mañana y tarde, pero esto varia segun las divisiones. Para los niños de la primera division lo principal es la lectura; por consiguiente, todos ellos deben leer dos veces al dia ó deben tener dos ejercicios de lectura. En la segunda, el trabajo dominante es la escritura. Puede suprimirse una leccion de lectura, sustituyéndola con otra de estudio de memoria y dando mas importancia á la lengua y á los ejercicios de ortografía, lo mismo que á la aritmética. En la tercera, estos últimos estudios son los principales. Para darles mayor desarrollo puede suprimirse una leccion de escritura, y si los niños están bastante instruidos en ella, se introduce una

ó mas enseñanzas de ampliacion, aun cuando fuera preciso suprimir dos lecciones de lectura y otras dos de escritura por semana.

Las lecciones y ejercicios, segun hemos dicho, deben ser variados; pero esto no quiere decir que se pase de una enseñanza á otra para volver luego á la anterior, á fin de que con la repeticion se fijen bien las ideas. Esto produciria gran confusion y pérdida de tiempo. La variedad se introduce con los diversos ejercicios practicados en una misma enseñanza.

Por punto general, conviene dividir el tiempo de clase en tres partes iguales ó próximamente iguales, y subdividir estas en dos ó tres desiguales, destinando una de ellas á las correcciones, y las demás á la práctica de los ejercicios.

La última hora de la clase debe subdividirse por lo menos en tres partes, porque como los niños se hallan fatigados necesitan mas variedad para sostener la atencion.

En algunas escuelas simultáneas se combinan las lecciones de manera que la explicacion oral dirigida á una seccion en la plataforma, sirva de repaso ó aproveche en cualquier sentido á otra seccion que está escribiendo en las mesas inmediatas.

Por necesidad unas veces y otras de intento, se reunen dos secciones para darles una misma leccion. Esto anima y alienta á unos niños, y conduce á que los otros adquieran más solidez en sus conocimientos. Es un recurso á que puede acudirse en muchas ocasiones para disminuir las dificultades de la distribucion del tiempo. Lo que en estos casos importa, es que tenga entendido el maestro que los mas adelantados aprove-

chan mejor de lo explicado á los débiles que estos de lo que se explica á los adelantados.

Las lecciones dirigidas á toda la clase se verifican de la propia manera, haciendo explicaciones convenientes y al alcance de todos. Versan sobre conocimientos útiles y sobre las enseñanzas que el maestro considere convenientes.

VII.

Modo de proceder á la distribucion del tiempo.

Con las observaciones hechas en este capítulo, puede hacerse la distribucion del tiempo con facilidad, y de la manera mas conveniente al maestro y á los alumnos.

Prescindiendo por lo pronto del número de secciones, debe fijarse la consideracion en las tres divisiones principales para señalar los ejercicios mas propios de cada una. Luego, segun el número de niños, se subdividen en secciones segun convenga.

Suponiendo que se adopta el sistema simultáneo, lo mas sencillo es distribuir el tiempo de cada una de las divisiones de por sí, y hechas las tres distribuciones, se comparan y se modifican, de modo que sea posible al maestro dar leccion á todas las secciones, teniendo ocupadas siempre mientras da leccion á una, todas las demás.

Cada division debe principiarse por la enseñanza principal. De este modo se ocupan los niños de lo que tiene mayor importancia para ellos, cuando están sus fa-

cultades intelectuales mas expeditas, y esto contribuye á la vez á que puedan combinarse los ejercicios orales con los mudos, sin perjuicio de la sucesion que en ellos debe observarse, ó de la alternativa de los fáciles y los difíciles, y el trabajo individual de dos divisiones, con la leccion del maestro á la otra.

La oracion ó el rezo, debe ser siempre el primero y el último ejercicio, tarde y mañana.

Durante este ejercicio, hecho con la formalidad debida, se calma la agitacion de los niños y emprenden luego las lecciones con aplicacion.

Si los niños se reunen en el patio antes de entrar en la escuela, se pasa allí revista de aseo y limpieza. Cuando no hay patio, la revista es la primera operacion que se practica en la escuela.

Despues de la revista de limpieza viene el rezo.

Puede tambien pasarse lista antes de decir la oracion, pero ordinariamente se practica inmediatamente despues, bien en presencia de toda la clase, bien en cada uno de los grupos. No tiene grande importancia que se haga de una manera ó de otra, lo que si la tiene es que sea al principiar las clases, porque retardar esta operacion, para que no caigan en falta los perezosos, equivale á disculparlos.

Despues de todo esto, se determina el orden y el tiempo de las lecciones y ejercicios de enseñanza conforme á las observaciones hechas anteriormente. Cada uno, segun sus disposiciones, su manera de apreciar las cosas, y segun las circunstancias particulares de su escuela, hará aplicacion de las reglas y consejos expuestos.

La distribucion del tiempo debe determinarla cada

maestro de por sí, y está en la razón de que nos limitemos á dar consejos.

VIII.

Observacion especial sobre las escuelas de niñas.

Cuanto queda dicho sobre sistemas de enseñanza, clasificacion de los alumnos y distribucion del tiempo, y lo que se expondrá luego sobre la disciplina, es aplicable á las escuelas de niñas lo mismo que á las de niños.

Respecto á la distribucion del tiempo, sin embargo, hay que tener en cuenta una enseñanza mas en las escuelas de niñas, cual es la de labores.

Las labores requieren cierta habilidad, pero en último resultado el trabajo es manual. Graduadas progresivamente las dificultades, todas las secciones pueden ocuparse en este trabajo en cualquiera de las horas de la clase. No solo no requiere especial disposicion intelectual sino que puede servir como de descanso despues del estudio.

Para esta enseñanza bastaria hora y media diaria en una sesion que puede ser la de la tarde, la cual es menos á propósito para los estudios. Mas como las niñas suelen asistir por poco tiempo á las escuelas, como hay aun preocupaciones con que es preciso transigir, no hay inconveniente en que se ocupen tambien en las labores por la mañana.

El tiempo, pues, debe repartirse de manera que toque á esta enseñanza el que le corresponde. Pudiera hacerse disminuyendo el que en las escuelas de niños

se destina á cada una de las demás enseñanzas, ó bien substituyendo la de labores ó algunas de las otras.

Este último medio es mas conveniente. Las niñas no necesitan instruccion tan extensa como los niños en la aritmética y en la lengua y desde luego pueden disminuirse parte de las lecciones de estos ramos, supliéndolas durante las labores. Otro tanto puede hacerse con la de escritura en la primera division y con las de lectura en la segunda y tercera, y aun en esta última tambien con las de escritura.

Teniendo á la vista la distribucion del tiempo y el trabajo en una escuela de niños, puede hacerse fácilmente la sustitucion para tener el plan de lecciones en la de niñas.

Las auxiliares y las maestras ó las instructoras recorren los bancos durante las labores, por lo menos cada media hora.

Sin distraerse del trabajo que ejecutan con los dedos, las niñas, como ya se ha dicho, pueden prestar atencion á lecturas morales é instructivas y á lecciones especiales dirigidas á todas en comun, ó bien á las de cada division en particular, alternando entre las tres divisiones. De este modo es como pueden suplirse las lecciones de aritmética y de la lengua y las que hagan falta.

Para estos ejercicios conviene dividir el tiempo dedicado á labores en partes de media hora cada una, destinándolas á distinta leccion ó ejercicio. Así habrá variedad, serán mas agradables y se sostendrá mejor la atencion.

CAPÍTULO VI.

DE LA DISCIPLINA.

I.

Qué es la disciplina.

Confúndese la disciplina con la educacion hasta el punto de que algunos escritores usan estas dos palabras como sinónimas, lo cual es un error que dá á la idea de disciplina una extension que no tiene y limita la idea de educacion.

Confúndese tambien la disciplina con los medios disciplinarios, especialmente con los premios y castigos, y en esto se comete otro error muy comun entre nosotros y mas grave que el anterior, porque se toma lo accesorio por lo esencial.

No hay educacion ni enseñanza posibles sin disciplina, así como no hay disciplina verdadera sin que para establecerla se consulten las necesidades de la enseñanza y sin que se inspire y se temple y modere por la educacion moral, pero hay diferencia siempre entre uno y otro.

La disciplina es el gobierno de la escuela que habitúa al orden material, á la regularidad en los ejercicios y movimientos, al silencio, á la aplicacion, á la obediencia, y por fin, á la buena conducta y al cumplimiento de los deberes de los niños.

Suele decirse que la disciplina es severa, que es despótica, que es benévola, que es indulgente, que es buena, que es mala, etc., pero estas calificaciones se hacen considerándola bajo distintos aspectos que no deben confundirse.

La idea de disciplina es compleja. Comprende la regla, la manera de ponerla en ejecucion y la manera de cumplirla los alumnos, ó sea el resultado.

La regla ó el reglamento viene á ser la constitucion, la forma de gobierno de la escuela. En este sentido la disciplina puede ser severa, dura, tiránica, así como fácil, dulce y aun laxa.

Por la manera de aplicar la regla ó por la manera de gobernar la escuela, la disciplina puede ser atenta y vigilante, firme, exigente, inflexible, despótica, ó por el contrario, blanda, indulgente, benévola y paternal.

Respecto al porte de los alumnos ó al resultado, la disciplina es buena ó mala. Bajo este último punto de vista es como ordinariamente se la considera.

II.

Disciplina verdadera y disciplina aparente.

El orden, la regularidad en los ejercicios y el silencio, son los datos que sirven para juzgar de la disciplina en general ó del resultado de la disciplina. Y en

efecto, estos datos son muy importantes, pero no son los únicos que deben tenerse en cuenta.

Segun el sistema de enseñanza, segun la edad de los niños, segun el carácter del maestro, ó segun otras circunstancias especiales, habrá acaso mas regularidad y silencio en una escuela que en otra, y sin embargo, esta última llevará ventajas á la primera en cuanto á la disciplina.

En las escuelas de enseñanza mútua, por ejemplo, el ingenioso mecanismo de su organizacion influye en gran manera en el orden y en el silencio, aun durante las lecciones orales, á pesar de que se practica el mismo ejercicio en todas las secciones y en todos los grupos á la vez.

Estó es lo que principalmente seduce en tales escuelas. A su lado las simultáneas parecen desordenadas. No obstante, acaso la verdadera disciplina se halle mejor satisfecha en estas últimas.

Las causas que hemos indicado y otras varias, pueden influir de la propia manera en la precision de los ejercicios y en el orden material, y por consiguiente no debemos dejarnos deslumbrar por lo exterior.

Además, no se requiere en las escuelas que los ejercicios se practiquen con una precision militar, ni tampoco el silencio absoluto; antes por el contrario, conviene que haya siempre animación y movimiento, no traspasando los limites que separan la vida y la alegría infantil de la confusion y el desorden.

Los ejercicios acompasados que no discrepan una línea unos de otros, que se repiten sin cesar de la propia manera, llegan por fin á producir autómatas. Cuando se quiere disminuir el ruido del trabajo hasta un

punto exagerado, se obtiene sin duda el silencio, pero es el silencio de la indolencia y de la dejadez, especie de letargo en que caen los niños, contrariados en sus mas apremiantes necesidades.

No es, pues, el órden material considerado exteriormente y por sí mismo indicio seguro de la disciplina. Para juzgar de ella debe apreciarse además la actividad del alumno, su disposicion á la obediencia y sus progresos en la educacion y en la enseñanza.

La regularidad y el silencio forzados seducen á primera vista, pero esto por sí solo es una disciplina aparente.

Cuando los niños no solo se someten al órden material, sino que lo hacen sin violentarse porque se les ha inspirado este sentimiento y se les ha acostumbrado á la obediencia, entonces la disciplina es real y positiva.

Este amor al órden, este respeto á la ley, fortalecido en la escuela, se conserva despues al salir de ella y esta es la disciplina verdadera. Cuando esto se ha conseguido, nada importa un poco mas ó menos de silencio y de regularidad; una señal cualquiera del maestro basta para la inmovilidad y el silencio absoluto.

La disciplina aparente, la que no alcanza á mas que á someter á los niños al órden material, es insuficiente, sobre todo para la educacion moral. El niño se somete á la regla porque no encuentra medios de sustraerse de ella, pero en el momento en que pueda sacudir su yugo, se imagina haber conquistado su libertad é independencia y raro será que no pretenda buscar una compensacion á su anterior sumision forzada.

III.

Fundamento de la disciplina.

Considerar los premios y castigos como los únicos ó como los principales medios de disciplina, es un error gravísimo, y desgraciadamente demasiado comun. Son una necesidad por efecto de la debilidad de la naturaleza humana, pero no pasan de ser medios auxiliares muy secundarios, y aun suelen reducirse á menos de lo que valen, empleándolos como paliativos para males que necesitan otro remedio que los ataque en su origen, en lugar de aplicarlos conforme á su objeto.

Los premios concedidos al mérito relativo, y solo así pueden concederse ordinariamente, son ineficaces. En todas las escuelas hay niños mejores ó menos malos que otros, por su conducta ó por sus adelantos; hasta en las peores escuelas, hay primeros y últimos; por consiguiente, muchas veces se conceden premios al menos malo, no al que es acreedor á ellos.

El castigo, que es la pena por la falta cometida ó por la infraccion de la regla, contiene, reprime al niño mientras su ligereza no le hace olvidarlo, pero no dá la disposicion necesaria para la verdadera disciplina.

Ni los premios, ni los castigos bastan, pues, para la disciplina, ni son el medio principal á que debe recurrirse, ni mucho menos pueden servir de fundamento.

Son en gran número las causas de indisciplina ó las que se oponen al buen órden. Unas dependen de las circunstancias de la escuela, y otras de las mismas

cualidades de los niños. Como ni pueden variarse las condiciones de la escuela, ni mucho menos cabe despojar á los niños de las tendencias é inclinaciones propias de la niñez, no pueden combatirse de frente y en su origen las dificultades ó los obstáculos que se oponen al orden. Hay que seguir otro camino, y el mejor de todos consiste en aprovecharse de las buenas disposiciones del niño para contrariar sus defectos.

En la escuela hay medios de prevenir las faltas, y hay medios de corregirlas. Solo debe recurrirse á estos últimos cuando no basten los primeros.

Un maestro celoso, que se interesa por los niños, que goza de consideracion entre ellos, que infunde respeto, que dirige y vigila con acierto, sin mas que su influencia moral, introduce y conserva el orden y la actividad mucho mejor que otros maestros con todos los medios coercitivos.

Esto consiste en que los niños le aman y temen disgustarle.

A ciertas escuelas los niños van siempre con repugnancia. En ellas no se consigue que atiendan á las lecciones, que permanezcan quietos, ni que guarden silencio á pesar de los castigos. A otras, por el contrario, asisten con gusto y se someten fácilmente á la regla general.

Esto consiste en que en las unas se les entretiene en lo que no pueden comprender, y esto les disgusta y les violenta, y en las otras, interesándoles las lecciones, tienen para ellos atractivo y les son agradables, porque satisfacen su natural curiosidad y deseo de saber.

De aqui se infiere que el fundamento de la disciplina

es el afecto al maestro y la aficion á la escuela por parte de los niños.

IV.

Afecto al maestro.

El amor de los niños es la base primordial y segura de la disciplina. ¿Pero cómo obtener este amor?

A nadie y menos al niño puede mandarse ni exigirse que ame, hemos dicho en diferentes ocasiones hablando de la disciplina (1). Cuando se quiere excitar este sentimiento, es preciso penetrar hasta el corazón; para obtener el amor de los niños es preciso amarlos.

El niño tiene muchos defectos propios de su edad. Es frívolo, ligero, caprichoso, terco, indolente, olvidadizo y todo lo que se quiera, pero un afecto vivo y profundo doma hasta los corazones mas endurecidos.

A pesar de todos sus defectos, el niño comprende que necesita de nuestro amor, de nuestras lecciones, de nuestros cuidados y de nuestra vigilancia, y cuando llenamos estos deberes para con él, no es jamás ingrato. Su corazón sensible corresponde á nuestro afecto y nos paga á veces con usura las atenciones que le prodigamos. La gratitud, la confianza y el amor son el agradable fruto de nuestros desvelos.

Si no alcanzamos estos resultados depende de que no

(1) Véase la REVISTA de *instruccion primaria* y la *Guía del maestro*.

amamos de veras á los niños. Si un dia los tratamos bien y al siguiente mal, si no tenemos en cuenta sus debilidades y flaquezas, si no tomamos parte en sus satisfacciones y disgustos, si nos inquieta y nos pone de mal humor su ligereza y hasta las preguntas que les inspira su curiosidad y deseo de saber, si estamos impacientes á su lado y ansiamos la hora de despedirlos y de abandonar la escuela, es que no los amamos. Los niños que tienen ojos de lince para estas cosas las advierten en seguida y no pueden tenernos afecto.

El amor del maestro debe manifestarse con las obras, no con las palabras. Por defectos que tenga, el niño no ha perdido aun la ingenuidad y candor propios de la niñez, y aunque no fuera una obligacion la de amarles, estas dos cualidades por sí solas deberian bastar para tratarlos con el mayor cariño y dispensarles el mas sincero afecto.

Cuando se ama de veras se demuestra de mil maneras, sin estudio ni preparacion alguna. Se les trata con bondad y dulzura siempre igual, sin renunciar por eso á la firmeza y á la severidad cuando así convenga; nos causan pena sus faltas y nos regocijan sus progresos y satisfacciones; les consolamos cuando sufren; nos producen inquietud sus enfermedades; somos indulgentes con ellos, y aun cuando tenemos que recurrir á los castigos, dejamos ver que lo hacemos por necesidad y no por tomar satisfaccion ó por vengarnos de las incomodidades y disgustos que nos ocasionan.

Esto no se escapa nunca á la observacion del niño, y sin pensarlo siquiera conquistamos así su afecto y su reconocimiento.

Inspirado el amor, está sentada de una manera estable la base fundamental de la disciplina.

Cuando no fuera por el bien de los niños y porque es un deber del maestro, por interés propio, por egoísmo, debiera este esforzarse en conseguir la estimación y la confianza de sus discípulos.

Con tan buenas disposiciones el maestro tiene autoridad y ascendiente en la escuela y no necesita grandes esfuerzos ni trabajo para dirigirla con provecho de la niñez.

V.

Del temor.

La letra con sangre entra, se decía antiguamente, y en este proverbio consistía todo el sistema de disciplina de las escuelas. Hoy está completamente desautorizado, y no es una regla de sabiduría en el mal sentido que se le atribuye, sino un testimonio de la ignorancia y la barbarie de otros tiempos.

No solo la dureza y la crueldad, pero ni aun el temor que tratan de infundir algunos maestros, puede servir de base á la disciplina. Es, sin embargo, muy general la creencia de que es preciso hacerse temer de los niños para dirigirlos, y por esto precisamente conviene exponer los efectos del temor, no para recomendarlo á los maestros, sino para que comprendan sus consecuencias.

Castigos y mas castigos es el gran recurso en algunas escuelas, sin comprender que cada vez están mas desordenadas y que el deber del maestro no consis-

te principalmente en impedir el mal, sino en inspirar el deseo de hacer el bien y habituar á los alumnos á practicarlo.

El temor degrada y corrompe el entendimiento lo mismo que el corazon. En lugar de elevar, ennoblecer y purificar los sentimientos, los extravía y los envilece, produciendo la debilidad de carácter, el disimulo y la hipocresía.

El talento del maestro está en ganarse el afecto de los niños, en atraérselos para que se sometan con gusto á su voluntad, y el temor los aparta y los aleja. Es un sentimiento de repulsion que crea antipatias y enemistades, y que hace del alumno un enemigo del maestro, cuando lo que á este importa es que los niños sean sus amigos dóciles y afectuosos.

De nada sirve tampoco el temor cuando se pueden ocultar las faltas, ni produce tampoco gran resultado, porque las reprensiones y los castigos, aparte de la pena corporal, solo se sienten cuando proceden de personas á quienes se aprecia."

En esto consiste el que una vez adoptado el sistema de los castigos se pase fácilmente desde los mas ligeros hasta los mas crueles. No puede ser otra cosa. Su ineficacia para el órden y la aplicacion obliga á redoblarlos, hasta llegar á los castigos corporales mas repugnantes. Así se introduce el terror, pero no el órden ni la aplicacion, y el mismo maestro se cansa y fatiga de castigar, sin que alcance siquiera á asegurar la disciplina exterior y puramente material.

El temor de desagradar fundado en el afecto y el respeto á la autoridad, es el sentimiento noble y elevado que debe inspirarse y fortalecerse. Pero este sen-

timiento va unido al de respeto y es inseparable de él, porque por grande que sea el aprecio que mutuamente se profesan maestro y discípulo, al uno corresponde la autoridad y al otro la obediencia, y media siempre entre ambos respetuosa distancia.

En este sentido el temor es saludable y necesario, sobre todo tratándose de ciertos niños de carácter impetuoso y ardiente. Cuando por efecto de su carácter ó por la ligereza ó atolondramiento propio de su edad cometen faltas, es indispensable mostrar firmeza y severidad, y aun hacerles sufrir la pena proporcionada á la falta por medio de castigos moderados.

VI.

Aficion á la escuela.

El trabajo y la sujecion parecen cosa dura y lo son en efecto, pero no tanto como lo parecen. En la niñez la actividad es una de las primeras necesidades, y cediendo á este impulso natural, el niño se mueve y se agita y se ocupa y trabaja sin cesar.

La cuestion, pues, está en proporcionarle entretenimiento agradable, lo mas conforme posible á sus inclinaciones, limitando gradualmente su libertad sin violencia.

Si al niño se le trata con dureza, prescindiendo por completo de su debilidad y aturdimiento, si se le ocupa en un estudio árido, superior á sus fuerzas, obligándole á fijar su atencion por mas tiempo del que puede sostenerla, si se le impone quietud y silencio

absoluto y mas aun permaneciendo ocioso, todo esto contraria su carácter y lo fatiga y lo disgusta. Cuando esto sucede no es de estrañar que tenga aversion á la escuela.

Pero, bien examinado, no es que el niño repugne el trabajo, sino la forma del trabajo; no es que tenga aversion á la escuela, sino á la mala escuela. La pereza y la mala voluntad de los niños son casi siempre obra del maestro.

Y en efecto, trátese el niño con bondad, dispónganse los ejercicios de manera que despreciando la monotonía pueda satisfacer la necesidad de accion y movimiento y de respirar libremente, dése alimento constante á su actividad, enséñesele lo que puede aprender, presentándole el estudio bajo formas agradables y variadas, y lejos de tener repugnancia, esperará con impaciencia la hora de asistir á la escuela, como sucede respecto á las de párvulos y á todas las que están bien organizadas.

En manos, pues, del maestro está el vencer todas las repugnancias, el hacer atractivo y agradable el estudio y el inspirar aficion á la escuela.

Para promover la aplicacion, el secreto consiste en elegir con acierto los métodos y procedimientos de enseñanza.

Lo demás estriba en la buena distribucion del tiempo y el trabajo, que por eso se considera como uno de los medios de disciplina, y lo es en efecto de los mas importantes.

Obtenido el amor de los niños, el amor á la escuela viene naturalmente despues sin grandes esfuerzos. Del mismo origen procede lo uno y lo otro y por

el mismo camino se llega á conseguirlo; por el amor y por el celo del maestro.

VII.

De los premios y castigos.

El amor del maestro, su ascendiente moral sobre los niños y el buen régimen de la escuela, como ya se ha dicho, es el fundamento de la disciplina. La persuasion, la bondad, son los mejores medios para dirigir y gobernar una escuela; mas por efecto de la debilidad humana, de la ligereza y de la ignorancia de los niños, como tambien se ha dicho, hay que recurrir al estímulo y á la disciplina correccional.

Dedúcese de aquí, que cuanto mayor sea el ascendiente y la influencia moral del maestro en la escuela, tanto menor será la necesidad de recurrir á los premios y castigos, y por consiguiente, que el mayor ó menor uso de estos medios es uno de los indicios mas seguros para juzgar de la aptitud y celo del maestro.

Los premios y castigos sencillos dan tambien buena idea del maestro, así como los castigos corporales indican torpeza ó abandono en el que los emplea habitualmente.

Los premios excitan, ó mas bien, dirigen y ordenan la emulacion que existe naturalmente en toda reunion de niños ocupados en los mismos trabajos ó tareas. Cuando la excitacion se hace en términos convenientes, anima y vivifica; cuando se exagera ó se dirige mal, produce la vanidad, los celos y los odios personales y corrompen el carácter de los discípulos.

Requiere, pues, este asunto gran prudencia y discrecion.

Pocos premios, proporcionados al mérito y concedidos á la aplicacion manifiesta, á la buena conducta probada y á los progresos ó adelantamientos especiales, debe ser la regla.

El castigo tiene por objeto hacer sentir á un alumno la falta que ha cometido y despertar en él la vergüenza y el pesar, con el fin de que se corrija para lo sucesivo.

Debe cuidarse mucho de que los castigos no se repitan con frecuencia; de que estén bien justificados; de que guarden proporcion, no tanto con las consecuencias de la falta, como con el motivo ó idea de cometerla; de que sean razonables y se impongan con moderacion y calma, á la vez que con seriedad y firmeza.

En un principio, los castigos aparecen como la pena de faltar á la exactitud, á la aplicacion, á la obediencia, y por las malas acciones. Cuando creciendo el niño se desarrollan sus facultades y se van aclarando sus ideas sobre el bien y el mal, lo justo y lo injusto, no debe considerar ya el castigo como dependiente de la voluntad del maestro, sino como consecuencia ineludible de la trasgresion del deber.

VIII.

Sistema de premios.

Los premios mas eficaces son los mas sencillos y que espontáneamente se ocurren á los buenos maestros, segun el mérito contraido por los alumnos,

Estos premios son entonces como la natural consecuencia de acciones meritorias. El niño que se distingue por sus progresos, es acreedor á ocupar en la clase un lugar de preferencia; el que se distingue por su exactitud y compostura, es digno de obtener un cargo de confianza; el que se distingue por una buena accion, merece elogios ó demostraciones afectuosas del maestro.

Aparte de estos premios, concedidos segun el buen criterio del maestro, se usan otros segun reglas determinadas y conocidas de los mismos niños.

Entre estos premios los hay que excitan la vanidad y el orgullo cuando no se usan con grandísima prudencia, como son las cintas, medallas, cruces, cuadros de honor y otros análogos. Los autoriza el reglamento y pueden ser de utilidad, pero es muy difícil emplearlos con acierto.

Los mas admitidos y que corresponden mejor á su objeto son los vales y billetes graduados, que se cambian ó convierten en otros premios.

Estos premios son el resultado de la aplicacion, de los adelantamientos y de la buena conducta del que los obtiene, apreciada en cada leccion, en cada clase, en cada dia, en cada semana y en cada año. Ofrecen además la inapreciable ventaja de que por su medio se pone en comunicacion á la familia con la escuela, lo cual es de grandísima influencia en la conducta de los niños.

Los vales y billetes de todas clases están reducidos á tarjetas con distintas orlas ó de diferente color, ó bien consisten en estampas ó grabados á que se dá un valor convencional.

La aplicacion y la buena conducta durante las clases, se recompensan ganando puestos en las secciones y con notas que señalan los inspectores ó vigilantes y los instructores á los maestros.

El resumen de estas notas, al fin de cada sesion de escuela ó de cada dia, se gradúan en puntos y se dá por ellas el número de vales correspondiente.

Al fin de cada mes se forma una lista de honor en que se comprendé los nombres de los niños que hayan reunido cierto número de vales y no tengan malas notas. Se recogen los vales necesarios para la inscripcion y en su lugar se da un billete que se distingue de los vales por su tamaño y porque expresa el nombre del niño inscrito en la lista de honor.

Estos billetes equivalen á los premios llamados cartas de satisfaccion, de modo que pueden usarse indistintamente unos ú otros.

En épocas determinadas, cada trimestre, cada semestre, etc., los vales y billetes se cambian por objetos útiles á los niños, segun las necesidades de estos y los recursos de la escuela.

Estos objetos son siempre un recuerdo agradable para los niños y un constante estímulo.

Por fin, suelen darse tambien premios despues de los exámenes públicos. Los exámenes estimulan al alumno, animan al maestro y sirven de satisfaccion para las familias y las autoridades.

Los premios pueden consistir en los mismos objetos que se cangean periódicamente por los vales y billetes, destinando la de los exámenes como una de las épocas para verificar el cambio.

Cada maestro encontrará en su celo los medios de

establecer un buen sistema de premios á que puedan aspirar todos los alumnos, que es circunstancia esencial á semejanza del indicado y sin perjuicio de los extraordinarios para recompensar adelantamientos y acciones de mérito especial.

IX.

Sistema de castigos.

La ley, de acuerdo con la razon, reprueba los castigos corporales, los que exponen á los niños á la vergüenza y á las burlas de sus compañeros y todos los que de algun modo ofenden á la dignidad humana, vician las facultades superiores de la criatura racional, ó pueden perjudicar á la salud.

Fuera de estos castigos, el maestro inteligente tiene otros muchos, sencillos, inesperados, de grandísimo efecto.

Refiere un libro sobre escuelas de párvulos, que un niño de una de ellas tuvo el atrevimiento de levantar la mano á su madre, y esta acudió á la directora de la escuela para que lo castigase.

Cuando los niños estuvieron en la gradería, la directora en tono mas grave que de costumbre, les dirigió la palabra en los siguientes términos: «Amigos míos, tengo que anunciaros una cosa muy triste: un niño de esta escuela, uno de los que se sientan en esos bancos, ha sido bastante desgraciado para pegar á su madre. No sé castigo alguno para semejante falta; vamos, pues, á rogar á Dios que se apiade del culpable. Como tenemos el corazón demasiado afligido no cantaremos durante el ejercicio de esta mañana.»

Una especie de consternacion se difundió entre todas aquellas tiernas criaturas, las cuales volvieron la vista con estupor al culpable que se dió á conocer al momento por su embarazo, por el rubor de su rostro y por sus lágrimas. Fué tal la desolacion de aquel niño que costó gran trabajo calmarle y persuadirle de que su arrepentimiento y sus buenos propósitos borrarían su falta.

Los castigos corporales inventados por la crueldad y la barbarie no producen jamás semejante efecto.

Un maestro celoso no tiene nunca que apelar á ellos. Los encuentra siempre en la misma falta, los cuales son los verdaderamente eficaces: el niño que llega tarde á la escuela, sale el último; el que incomoda á los otros, ó se presenta sucio, se aparta de los demas, y así se imponen otros muchos castigos que dependen del buen juicio del maestro.

Una mirada severa, un signo, una advertencia, una reprension son excelentes y eficaces castigos. Los que se usan sistemáticamente y se determinan en el reglamento de la escuela suelen ser los siguientes:

Perder puestos en las secciones y los cargos de confianza, tanto por desaplicacion, como por otras faltas de conducta.

Malas notas que graduadas en puntos se inscriben en los registros al terminar la clase ó la última clase de cada sesion.

Recoger los vales ó billetes cuando el profesor lo considere conveniente.

La retencion en la escuela con trabajo ó sin él, despues de salir los demas, no siendo por la noche ó á las horas de comer.

Repression secreta.

Repression pública en casos graves y cuando no ofrezca inconvenientes para los demás alumnos.

Aviso ó parte de la mala conducta de los niños á sus respectivas familias.

Despedida provisional de la escuela en casos muy graves y cuando otros castigos no basten para la correccion, advirtiéndolo á las autoridades y á las familias. En este caso vuelve á admitirse al niño cuando lo presentan los padres, ó se presenta con carta suya.

La despedida definitiva corresponde á las autoridades y solo debe apelarse á este recurso extremo cuando la presencia de un niño es peligrosa para la moralidad de los demás.

El encierro usado bastante generalmente, ofrece gravísimos peligros de diverso órden.

X.

Registros.

Los registros son un auxiliar indispensable para la disciplina y para el gobierno de la escuela. Por su medio se hace constar el movimiento del personal, así como la asiduidad, aplicacion, conducta y progresos de cada uno de los alumnos, y el maestro se da cuenta de todo esto en cualquier momento que le convenga.

En ellos se consigna instante por instante todas las impresiones y todo lo que es digno de observarse, y así vienen á ser una crónica sucinta y exacta de la escuela, donde se demuestra la inteligencia y celo del profesor y donde se vé cuál ha sido la conducta y aprovechamiento de los alumnos.

Los registros principales son el de matrícula, el de asistencia, el de clasificación y el de notas y premios y castigos.

Consisten los registros en unos cuadros ó estados divididos en casillas por medio de líneas, ya impresos, ya manuscritos.

En el de matrícula se anota en diferentes casillas el número de orden, el nombre, apellidos y edad del niño, nombre y apellido, profesion y señas de la habitación de los padres, fecha de la entrada y salida de la escuela.

En una casilla reservada para observaciones, convendría determinar claramente las disposiciones particulares de cada uno.

El registro de asistencia se divide en tantas casillas como días tiene el mes, y en las que corresponden al nombre de los niños, se anotan las faltas de cada uno. Una línea horizontal señala la falta á una de las clases del día, y una línea vertical á la otra, de suerte que la falta á las dos clases queda anotada con una cruz.

En este mismo registro pueden indicarse las buenas y malas notas de cada alumno por medio de puntos, que al fin del día se resúmen en cifras, que por semanas ó meses se trasladan al registro especial.

El de asistencia se renueva por meses.

El registro de clasificación tiene tantas casillas como materias de enseñanza comprende el programa, subdividida cada una en otras tantas casillas cuantas son las secciones.

Se anota en este registro el día en que el alumno entra en cada seccion, indicando con una cifra el día y con otra el mes.

En la casilla de observaciones se hacen todas las que merezcan anotarse acerca de las disposiciones intelectuales, aplicacion y progresos de los alumnos.

El registro de notas de conducta y de premios y castigos, comprende tantas casillas como son los conceptos en que se quiera hacer observaciones. Unos abren cuenta especial á cada enseanza, otros á cada uno de los premios y castigos, otros no consignan mas que el resumen general de las notas.

El estudio de estos registros, cuando se llevan con exactitud, es para el maestro la mejor guia para juzgarse á si mismo, para juzgar á sus discipulos, y para seguir la marcha adoptada ó modificarla en interés de la niñez.

Los demás registros usados en las escuelas no tienen relacion con los alumnos. Estos registros son el inventario, el de contabilidad, el de correspondencia y el de los visitadores.

Como auxiliar de todos puede llevar el maestro en hojas sueltas el de notas y observaciones de cuanto considere digno de consignar en cada momento, para trasladarlo despues al registro correspondiente.

FIN.

ÍNDICE.

	Págs.
ADVERTENCIA.	5
PROLOGO.	7
CAPITULO PRELIMINAR.—NOCIONES GENERALES.	
I.—Idea fundamental de la educacion.. . . .	11
II.—Importancia y necesidad de la educacion. . . .	12
III.—Partes de la educacion.	13
IV.—Agentes y extension de la educacion.	14
V.—Educacion é instruccion.	16
VI.—Principios de educacion.	17
VII.—Ciencia y arte de la educacion é instruccion. .	18

PARTE PRIMERA.

Educacion.

CAPITULO I.—DE LA EDUCACION FÍSICA.	
I.—Carácter de esta educacion.. . . .	23
II.—Principios de educacion física.	24
III.—Medios indirectos de educacion física.	27
IV.—Accidentes de los niños y primeros auxilios. .	32
V.—Desarrollo de los sentidos.. . . .	37
VI.—La educacion fisica en las escuelas.. . . .	40
CAP. II.—EDUCACION INTELLECTUAL.	
I.—Facultades intelectuales.. . . .	45
II.—De la percepcion.. . . .	47
III.—De la atencion.	51
IV.—De la memoria.	53
V.—De la imaginacion.	55
VI.—Del juicio y de la razon.	58
VII.—Variedad en las disposiciones intelectuales..	61
CAP. III.—EDUCACION ESTÉTICA.	
I.—Consideraciones generales.	65
II.—Sentimientos diversos.	68
III.—Sentimientos estéticos.. . . .	71

IV.—Sentimiento religioso.	74
CAP. IV.—EDUCACION MORAL Y RELIGIOSA.	
I.—Consideraciones generales.	77
II.—Direccion de la educacion moral y religiosa.	78
III.—Del ejemplo.	81
IV.—Del hábito.	83
V.—Buenas y malas disposiciones del niño.	85
VI.—Cualidades morales.	87
VII.—Del egoismo y otros defectos que de él emanan.	89
VIII.—De otros defectos de los niños.	92
IX.—Consideraciones especiales sobre la educacion religiosa.	95

PARTE SEGUNDA.

Instruccion.

CAPITULO I.—DE LA ENSEÑANZA EN GENERAL.	
I.—Fin, medios y objetos de enseñanza.	101
II.—Principios generales de enseñanza.	103
III.—Métodos, procedimientos y formas de enseñanza.	105
IV.—Método general.—Análisis y síntesis.	107
V.—Métodos particulares.	110
VI.—Procedimientos de enseñanza.	112
VII.—Forma de enseñanza.	115
VIII.—Forma de enseñanza dogmática.	117
IX.—Forma de enseñanza interrogativa.	118
X.—Formas de enseñanza comprendidas en la interrogativa.	120
XI.—De las preguntas en la forma interrogativa.	121
XII.—De la intuicion.	124
XIII.—Ejercicios de intuicion.	126
CAP. II.—DE LA INSTRUCCION RELIGIOSA Y MORAL.	
I.—En qué consiste.	128
II.—Principios que deben servir de guia en esta enseñanza.	130
III.—Graduacion de la enseñanza.	131
IV.—De la enseñanza preparatoria.	133
V.—De la enseñanza de la historia sagrada.	135

VI.—De la enseñanza del catecismo de la doctrina cristiana.	137
VII.—De la enseñanza de la moral.	140
VIII.—De los ejercicios y prácticas religiosas.	142
IX.—Del tiempo destinado á la enseñanza religiosa.	143
X.—Intervencion del párroco en la enseñanza de la religion y moral.	144
CAP. III.—DE LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA.	
I.—Objeto, importancia y dificultades de la lectura.	147
II.—Epoca en que debe principiarse la enseñanza de la lectura.	149
III.—Métodos de lectura.	151
IV.—Deletreo.	152
V.—Inconvenientes y ventajas del deletreo.	154
VI.—Nuevo deletreo.	156
VII.—Silabeo ó método silábico.	159
VIII.—Ventajas é inconvenientes del silabeo.	162
IX.—Comparacion de los deletreos y el silabeo.	164
X.—De la lectura y escritura simultáneas.	167
XI.—De los métodos verbales.	169
XII.—Apreciacion de los métodos verbales.	171
XIII.—De los procedimientos de lectura.	173
XIV.—Procedimientos llamados métodos.	175
XV.—Cualidades de un método de lectura.	177
XVI.—Exposicion razonada de un método de lectura.—Primer grado.	180
XVII.—Exposicion razonada de un método de lectura.—Segundo y tercer grado.	183
XVIII.—Ejercicio de la inteligencia por medio de la lectura.	185
CAP. IV.—DE LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA.	
I.—Objeto principal de esta enseñanza.	188
II.—A qué está reducida la enseñanza.	190
III.—Métodos de enseñanza.	192
IV.—Procedimientos de escritura.	194
V.—De las reglas y de las muestras.	196
VI.—Del papel pautado.	198
VII.—Seguidores.	199
VIII.—De las pizarras.	201
IX.—Muestras de escritura.	203
X.—Objetos materiales.	205
XI.—Ejercicios preparatorios.	207

XII.—De las lecciones de escritura.	209
XIII.—De la correccion de los ejercicios de escritura.. . . .	211
CAP. V.—DE LA ENSEÑANZA DE LA ARITMÉTICA.	
I.—Objeto de esta enseñanza.	214
II.—Cálculo verbal y cálculo escrito.	215
III.—Principales consideraciones sobre la enseñanza.	217
IV.—Medios para la enseñanza intuitiva.	218
V.—Del cuadro contador.	220
VI.—De la primera idea del número.	222
VII.—Cálculo verbal con los diez primeros números.	224
VIII.—Modo de suplir la falta de objetos materiales.	226
IX.—Cálculo verbal con los números de diez en adelante.	228
X.—Numeracion escrita.	230
XI.—De las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética.	232
XII.—De las fracciones.	235
XIII.—De los problemas.	237
XIV.—Sistema métrico.	239
CAP. VI.—DE LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA CASTELLANA.	
I.—Objeto é importancia.	241
II.—Defecto capital de esta enseñanza en las escuelas.	243
III.—La lengua y la gramática.	244
IV.—Dos clases de gramáticas.	246
V.—Ejercicios de lenguaje, segun el sistema de Pestalozzi.	249
VI.—Enseñanza de la lengua, segun el P. Girard.	250
VII.—Principios y reglas de las nuevas gramáticas.	252
VIII.—Plan de enseñanza de la lengua.	254
IX.—Ejercicios de la inteligencia y del lenguaje.	257
X.—Estudio de la gramática.	259
XI.—Conocimiento y clasificacion de las palabras.	261
XII.—De la conjugacion del verbo.	264
XIII.—Del análisis.	266
XIV.—De la lengua castellana donde se habla otro idioma.	269
CAP. VII.—DE LA ENSEÑANZA DE LA ORTOGRAFÍA.	
I.—Necesidad de ejercicios especiales.	271
II.—Partes que abraza su estudio.	272

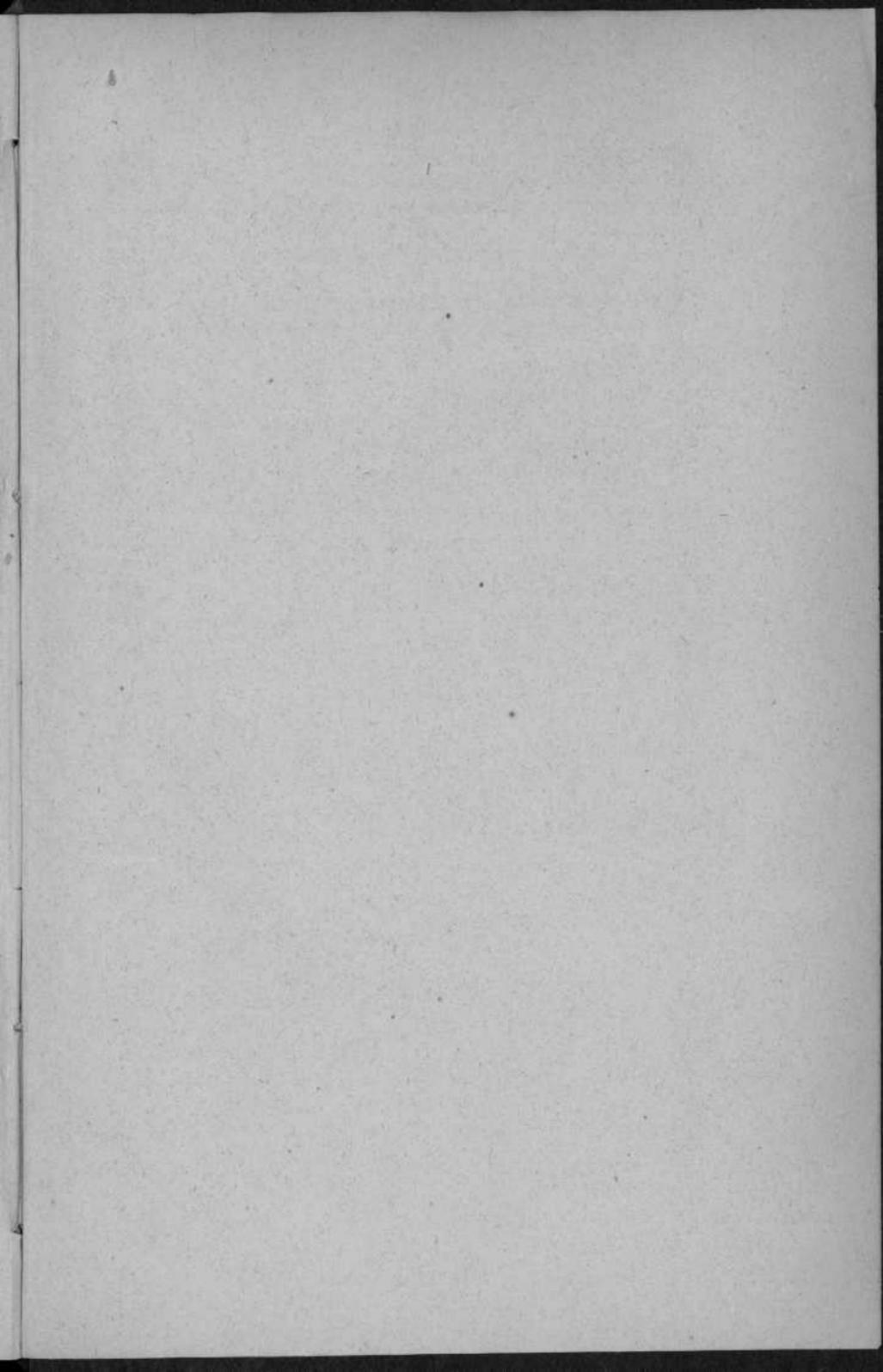
III.—Orden de la enseñanza.	273
IV.—Ejercicios orales de ortografía.	275
V.—Ejercicios escritos de ortografía.	276
CAP. VIII.—DE LA ENSEÑANZA DE LAS LABORES PROPIAS DE LA MUJER.	
I.—Importancia de las labores	279
II.—Programa de la enseñanza de labores.	280
III.—Labores que deben enseñarse en las diferentes escuelas.	282
IV.—Graduacion de la enseñanza.	283
V.—Procedimientos de enseñanza.	285
VI.—Enseñanzas simultáneas con las labores.	287
CAP. IX.—DE OTRAS ENSEÑANZAS ELEMENTALES.	289

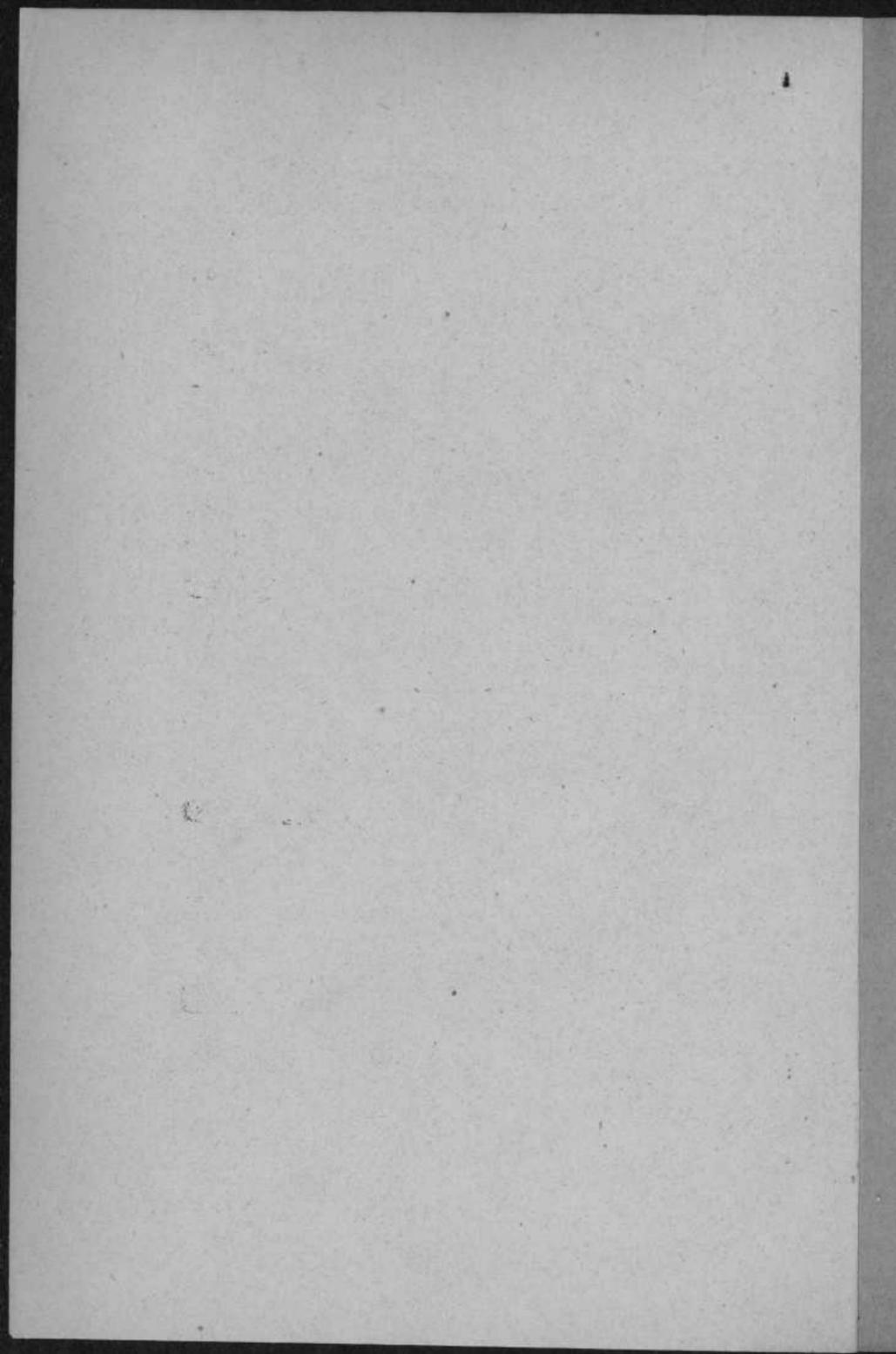
PARTE TERCERA.

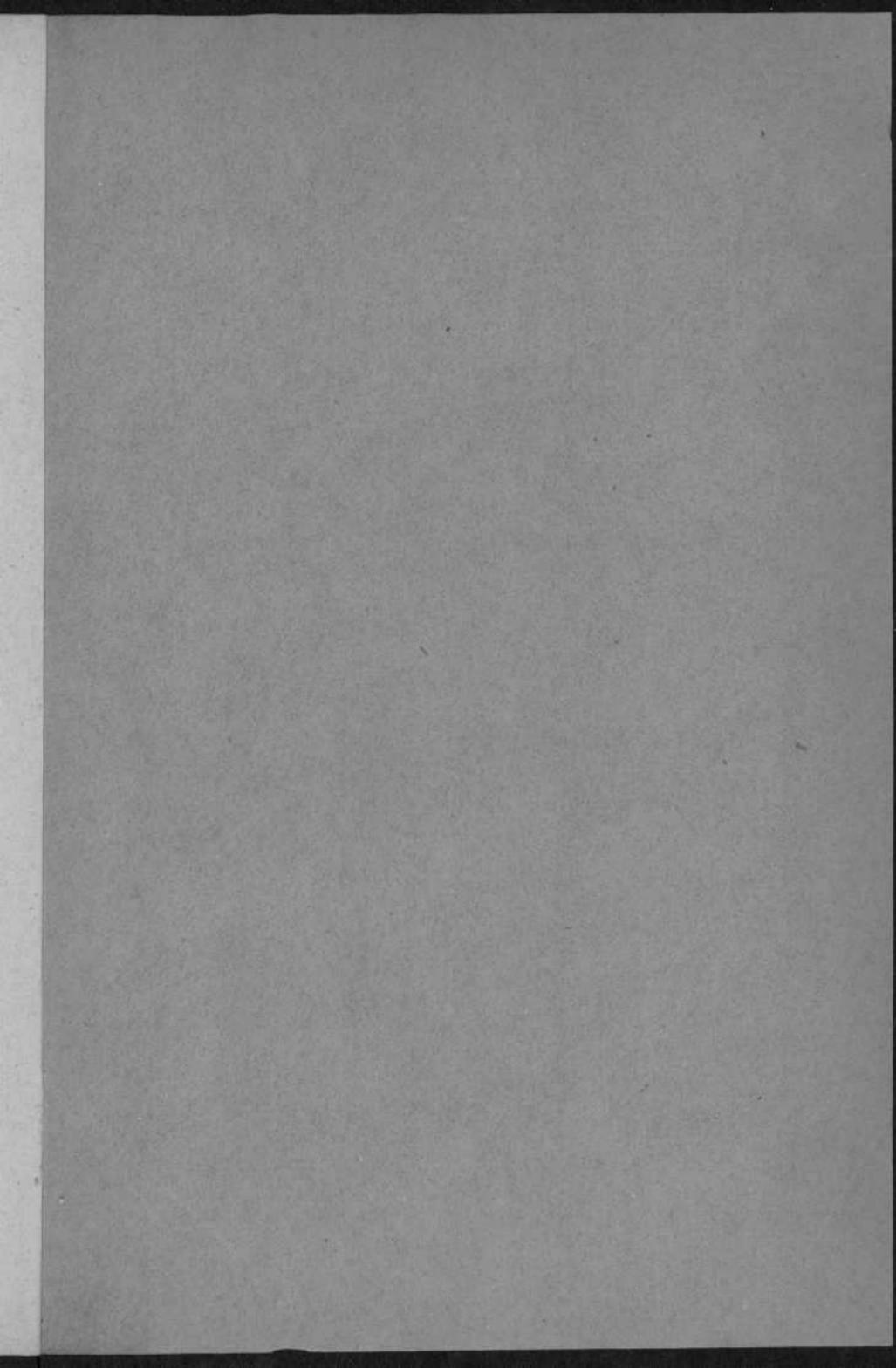
La escuela.

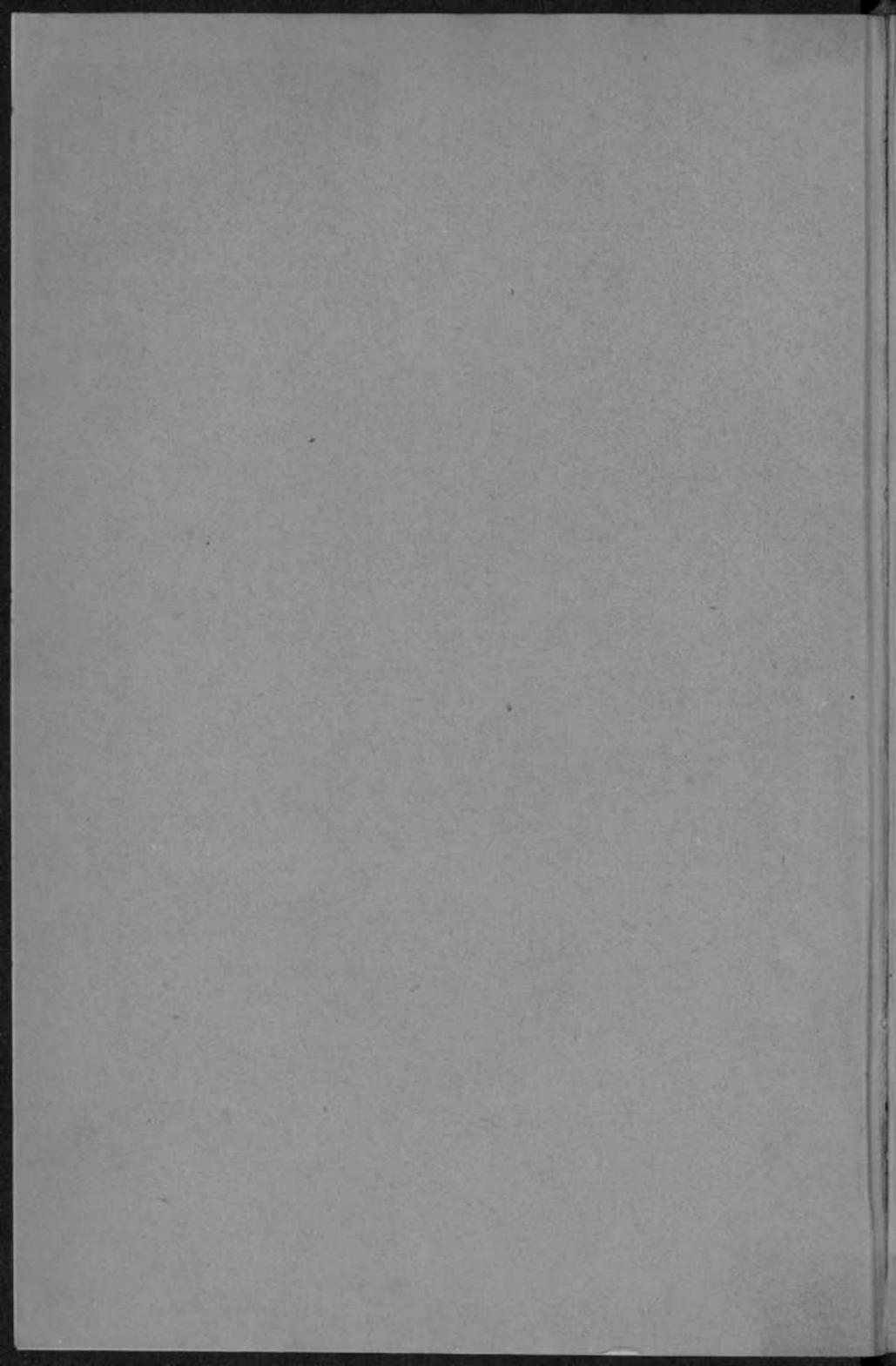
CAPITULO. I.—IDEA SUMARIA EN LA ORGANIZACION DE LAS ESCUELAS.	295
CAP. II.—DISPOSICION MATERIAL DE LAS ESCUELAS.	
I.—Indicaciones generales.	299
II.—Edificios de escuela.	301
III.—Sala de clases.	303
IV.—Arreglo de la sala de clases.	307
V.—Objetos para la enseñanza y para la disciplina.	311
VI.—Material de las escuelas de niñas.	314
CAP. III.—SISTEMAS DE ENSEÑANZA.	
I.—En qué consisten.	318
II.—Sistema individual.	319
III.—Sistema simultáneo.	321
IV.—Sistema mútuo.	323
V.—Sistema mixto.	326
VI.—Eleccion de sistema de enseñanza.	328
CAP. IV.—CLASIFICACION DE LOS NIÑOS.	
I.—En qué consiste.	330
II.—Bases de la clasificacion.	331
III.—Exámen de los niños para la clasificacion.	333
IV.—Limitacion de las divisiones de una escuela.	335
V.—Division fundamental de las escuelas.	337
CAP. V.—DISTRIBUCION DEL TIEMPO Y EL TRABAJO.	
I.—Importancia de la distribucion.	340

II.—Ejercicios de enseñanza.	342
III.—Auxiliares del maestro.	344
IV.—Modo de comunicar las órdenes para los ejercicios.	346
V.—Trabajo individual de los alumnos.	348
VI.—Lecciones.	350
VII.—Modo de fijar la distribución del tiempo.	352
VIII.—Observación especial sobre las escuelas de niñas.	354
CAP. VI.—DISCIPLINA.	
I.—Qué es disciplina.	356
II.—Disciplina verdadera y disciplina aparente.	357
III.—Fundamento de la disciplina.	360
IV.—Afecto al maestro.	362
V.—Del temor.	364
VI.—Afección á la escuela.	366
VII.—De los premios y castigos.	368
VIII.—Sistemas de premios.	369
IX.—Sistema de castigos.	372
X.—Registro.	374





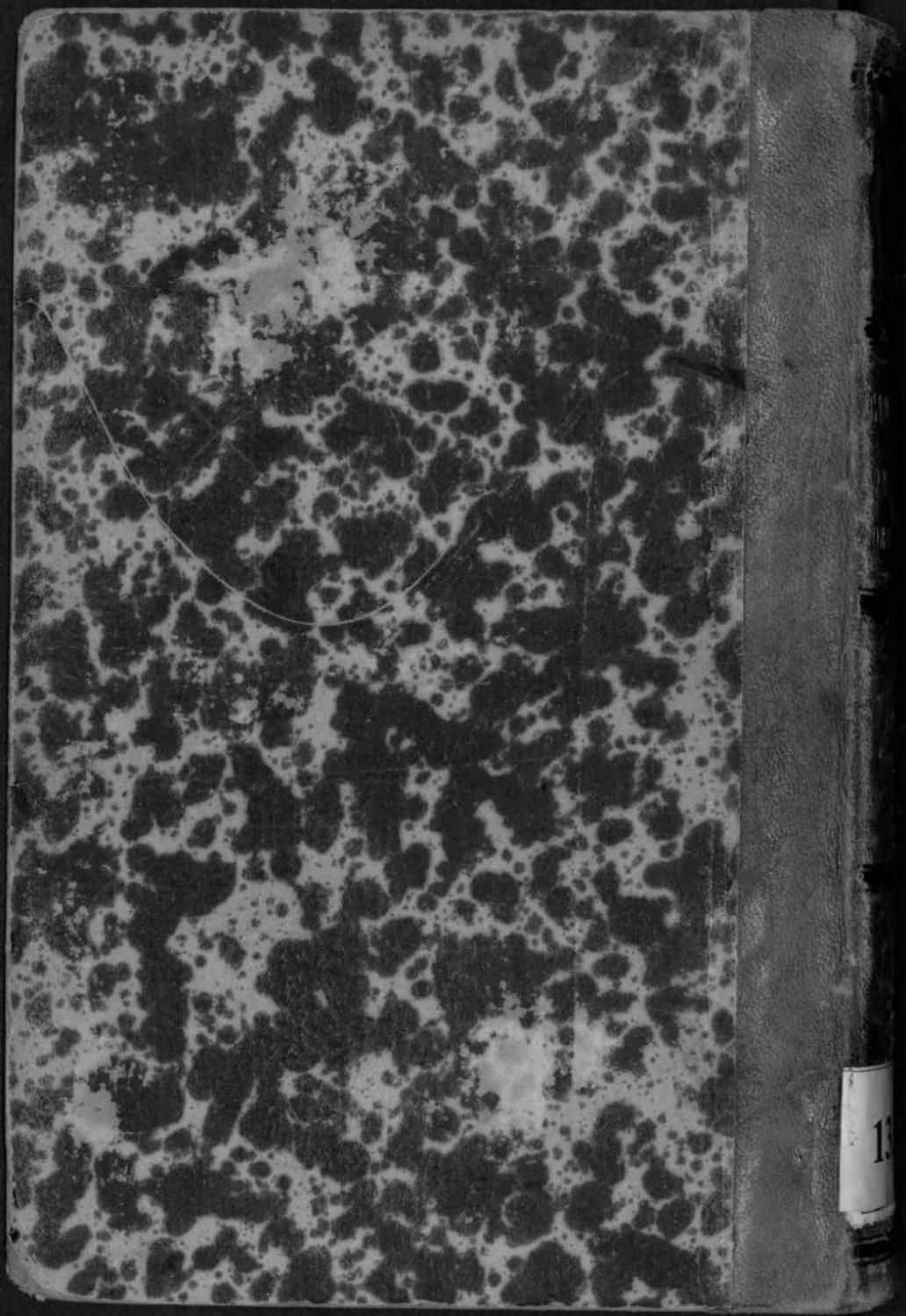




ESTANTE 13

Tabla 3.^a

N.º 24





CARDERRA
PRINCIPION
DE EDUCACION



13.724

